Montevideo, Agosto 7 de 1964
Año XXVI, No. 1217 - Edición 56 págs.
Precio $ 2.30 - Franqueo a pagar,
Correos del Uruguay, Cuenta No. 9
Redactor Responsable, Julio Castro
Administrador, Hugo R. Alfaro
Rincón 577 — Teléfono 83194

MARCHA

Las sanciones no son obligatorias

EDITORIAL

UNA NUEVA REVOLUCION EN LA U.R.S.S.

¿La economía soviética adopta moldes occidentales?

por Jacques Rives

ZORRILLA: "LA AGRESION NO FUE PROBADA"

Un diálogo con el Canciller ratifica la posición uruguaya ante la OEA.

GOLDWATER y JRUSCHOV

Nikita o sus sucesores ante una nueva Cruzada anticomunista.

por Isaac Deutcher

LETRAS HISPANOAMERICANAS

Una edición extraordinaria de 32 páginas dedicada a la Generación del Medio Siglo en la literatura de América Latina, dentro de la serie de suplementos del XXV aniversario de MARCHA

VIETNAM DEL NORTE: UN PLAN CALCULADO

"CONTINUARA"

Documentos

LA POSICION DE MEXICO EN LA REUNION DE O.E.A.

Fundamentos del voto y discurso del Canciller mexicano en páginas centrales.

Cartas de los lectores

EL P. D. C.

Montevideo, julio 22 de 1964.

Sr. Director de MARCHA
Dn. Carlos Quijano
De mi consideración:

La prensa más reaccionaria del país ha dedicado prestigiente atención al "Problema del P. D. C.", en el día de ayer "El País" reproduce un artículo que se ha destacado en este concepto, de incurrir en repetidas inexactitudes en reparos —es su hábito— a los valientes juicios que Democracia Cristiana y apreciaciones falaces, publica "Valientes Párrafos que Denuncian Cristo Ideológico del P. D. C.", que dice corresponden a una carta dirigida por un sacerdote católico a los dirigentes del P. D. C. Conozco perfectamente el sacerdote que firma el artículo y el P.D.C. Conozco perfectamente el sacerdote.

Soy católico y pertenezco a la democracia cristiana. Siento asco e indignación frente al proceder de quienes han atacado la corriente renovadora del Partido Demócrata Cristiano. Desafiamos a que alguien desmienta, (que ya podía parar). Desafiamos a que alguien desmienta, con CON PRUEBAS, una sola letra de lo que diremos en esta carta.

Antes de entrar al tema, una breve digresión para recordarle al señor sacerdote que escribe en "El País" que no es función sacerdotal (lo puede hacer como ciudadano) inmiscuirse en políticas, así se trate del P. D. C. Política y Religión son dos cosas que no deben mezclarse. La imprudencia de invocar su fuero de sacerdote permite URGIR al autor.

Hasta el señor sacerdote en su primer párrafo de "profunda desviación ideológica", de "todos con piel de oveja" y de "ambigüedad ideológica", de "los que buscan "la posibilidad de su encasillamiento" bloque de los malos" que hacen "sucias diatribas de sus dichos.

Lo desafiamos a que dé una sola prueba de esas acusaciones.

Protegió el señor sacerdote "...el P.C.D. ha perdido toda dignidad y toda respeto para con la masa de expresión cabal de fuerza CRISTIANA..." de no es unión de voluntades que no fueron consultados para la elección "...voluntades que no fueron consultados para la elección de autoridades y de convencionales".

Le decimos FALTA de CARIDAD. Demuestre lo contrario.

Le decimos FALTA de "atropello", "insolencia", "delito", etc. de que se refiere luego al "atropello" en el P.D.C. Hable del pala. quienes escribieron "BEATES PAUPERES" en el Cerro de las Bienaventuranzas" cerca del señor Nuncio y la denigrante publicación de MARCHA cete del señor Nuncio y la denigrante publicación de MARCHA de ese firma algún dirigente del P.D.C., para quien pretende ser defendido.

Le decimos: los dirigentes del P.D.C. no pierden su derecho a opinar, y hay muchos que piensan que el señor Nuncio no actuó muy cristianamente al comprándose una regia mansión cuando costó $ 2.500.000.00, teniendo ya una que tiene la leche y vivero hay tantos niños que los asisten que "...que no es en la Eucaristía donde a la intemperie. "...que no es en la Eucaristía donde... que lo "...tiene frío: ni en los mármoles... que lo "...hermanos. En en las manos y los pies de las criaturas". En en "...el mundo entero mueren de frío porque las abandonamos" (desvíación ideológica del Abbé Pierre).

Además, qué tiene que ver esto con las desviaciones del P.D.C. ¿No será que la indignación que escribe está en reciprocidad con reciente ascenso promovido por el señor Nuncio?

Termina la transcripción de "...en las que abundan expresión cabal de fuerza CRISTIANA..." y quienes "aplaudieron los MARXISTAS", "hipócritas e hipócritas" y quienes "aplaudieron MARXISTAS", "hipócritas e hipócritas" y quienes "aplaudieron los

cartas de los lectores

SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO BRASILEÑO

LLAMAMOS a todos los uruguayos conscientes del actual momento histórico que vive América Latina, a unir sus esfuerzos en una amplia solidaridad militante junto al heroico pueblo hermano de Brasil que hoy sufre una oprobiosa dictadura típicamente fascista.

LLAMAMOS a las organizaciones gremiales, políticas, culturales, estudiantiles y profesionales a luchar decididamente por el cese de las medidas del régimen de Castelo Branco y sus secuaces, a los miles y miles de presos políticos que hoy sufren las denigrantes torturas de quienes quieren apagar las voces de los hombres libres del Continente con la fuerza cobarde de las bayonetas.

LLAMAMOS a todos aquellos que comprenden que ayudar a Brasil es ayudarnos a nosotros mismos, defendiendo la libertad y la Constitución amenazadas, a concurrir al gran PLENARIO POPULAR que se cumplirá el viernes 14 de agosto a las 20 horas en la sede de la Asociación de la Prensa Uruguaya (Plaza de Cagancha 1356 piso 19), para considerar la colaboración con el pueblo brasileño y constituir la Comisión de MOVIMIENTO URUGUAYO DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO BRASILEÑO.

CONVOCAN: Central de Trabajadores del Uruguay; Asociación de la Prensa Uruguaya; Ateneo del Uruguay.

CHILE Y PARAGUAY

Dr. Carlos Quijano.

De mi mayor consideración:

En MARCHA del 26 de junio se publicó una carta abierta dirigida a los chilenos por el ciudadano paraguayo Sr. Augusto Bastos. Desea el triunfo del Frap y del Dr. Salvador Allende, la esperanza que este triunfo ayude a liberar a Paraguay de la Tiranía de Stroessner. *Como chileno quiero manifestarle al Sr. Ros Bastos* que viajo a Chile a colaborar en el triunfo del Dr. *Allende para contribuir a que se cumpla* esa esperanza. Y para pedir al pueblo chileno que esta esperanza sea un poderoso deber de combatir las tiranías de Paraguay y Brasil.

Como él igual que él que el triunfo de Chile, sea la continuación del triunfo de Chile en todo el resto de los pueblos de América.

El 5 de Setiembre Chile habrá votado por la libertad de América, por la esperanza de los pueblos oprimidos, por la dignidad de nuestra América, por la paz y la democracia, por el derecho de los pueblos a ser libres.

Juan Carrasco Parada (chileno)

SIEMPRE ADELANTE

Al principio pensaba que yo no podía agregar nada a las valiosas palabras pronunciadas con motivo de los veinticinco años de MARCHA.

Pero luego me he dado cuenta de que tengo que añadir algo muy personal.

Desgraciadamente de comenzado mi enclaustramiento forzoso, el 25 de enero de 1943, y durante largos años me sentí como si estuviera solo a medias en el mundo real de los vivientes.

Al publicar mis escritos en la página de las cartas de sus lectores, MARCHA me restituyó a la vida normal de la comunidad ciudadana.

En esta circunstancia se hunden las raíces personales y profundas de mi gratitud y de mi afecto inmutables para con el querido semanario que tanto aprecio.

Justamente en el mismo mes de junio, en que MARCHA celebró los festejos de su aniversario, pude comprobar algunas de las mejorías en mi estado de salud y, a la vez, en mi ser interior se produjo la verdadera resurrección espiritual.

Note que hablo de revolución y no de contrarrevolución.

Una de las consecuencias de este hecho ha sido el encontrarme en condiciones anímicas adecuadas para empezar la exposición de aquel mensaje que Asdrúbal Saisamendi me invitó a manifestar, como se recordará, en su artículo-programa publicado en MARCHA el 29 de noviembre de 1963.

Mis intenciones son las de que los futuros escritos, que, Dios mediante, yo envíe a MARCHA sean fragmentos de ese mensaje personal.

Envío a las órdenes de usted en Minas 1565.

Dios bendiga siempre a usted y a sus familiares.

Franklin Camacho Rodríguez

DESDE UN LUGAR DEL CAMPO

Hemos leído con atención "Tiempo de la Náusea"; último aporte del bisturí del Dr. Quijano al cuerpo enfermo de esta país.

Lectores de MARCHA y por dilatados años de fecunda lucha, ya nos hizo creer, único modo de conseguir fuerzas para la diaria brega, que debíamos escribir a vuestras páginas, desde nuestra escuela rural.

El pozo de indiferencia en que yacemos nos duele; nos dolió siempre pero ese dolor se hizo más agudo, casi insoportable, cuando por desgracia fue un "pueblo de ratas") a la tenaz labor de conquistas que hace la luz, una ínfima porción de niños, jóvenes y adultos, que por desgracia fue un "pueblo de ratas") a la tenaz labor de conquistas que hace la luz, una ínfima porción de niños, jóvenes y adultos, que por desgracia, gracias a Dios, son los que están más al fondo en el pozo y, a gracia resultan los que son los más ciegos, los más sordos, los más mudos, los más grande víctima. Sin embargo, una vez que hemos salido de la primera vitela, la

El derecho a vivir

por Héctor Rodríguez

★ Después que un ministro reconoció

La existencia de ciento sesenta mil desocupados parciales y totales en este país, cuya población activa no alcanza a un millón de personas, había el derecho de esperar algunas medidas tendientes a fomentar la ocupación productiva.

Pero la verdad es que todavía no tenemos siquiera cifras seguras ni estudios especiales sobre la desocupación existente en el país; y menos todavía planes —o una política— tendientes a reducirla.

Operan en nuestro país tres tipos diferentes de causas generadoras de desocupación: causas estructurales, causas coyunturales y causas tecnológicas. Puede afirmarse que en el momento actual operan simultáneamente para agravar el fenómeno.

Son causas estructurales de desocupación las que derivan de la propia estructura económica. País exportador de materias primas, dos de sus actividades fundamentales de exportación (carne y lana) son actividades zafrales, de ocupación incompleta.

La tenencia de la tierra (latifundio), el uso que de la misma se hace (ganadería extensiva) y el estancamiento general de la producción agropecuaria básica, determinan que las posibilidades de ocupación en el sector permanente crezcan menos todavía que los índices vegetativos y migratorios de crecimiento de la población.

Las incipientes industrias y la hipertrofiada administración pública absorbieron durante años los nuevos contingentes de hombres y mujeres que alcanzaban la "edad de trabajar"; pero el mercado interno estrecho, las trabas a la exportación de los productos industrializados (que levantan desde otros países los mismos que reclaman "libertad de cambios" y "aliento a la iniciativa privada") financiera del país limitaron rápidamente la capacidad real de empleo de las industrias y de la administración pública.

Esa limitación en las industrias resulta impuesta por las duras leyes del mercado capitalista actuando libremente y determinan la ruina de las empresas privadas que emplean un número excesivo de trabajadores. En las empresas estatales y en la administración pública ese ajuste no se produce automáticamente: pero los excesos de personal que se registran empiezan a restar —en productividad— los fines de lograr una mayor ocupación porque hacen nacer los déficit y restan margen a la carga de impuestos o tarifas necesarias para equilibrarlos.

Esa carga impositiva o tarifaria cae sobre todas las actividades productivas y reduce a la vez su capacidad de expansión, su crecimiento como nuevas posibles fuentes de trabajo.

A estas causas de desocupación, que se vinculan directamente con nuestra estructura económica, con la condición de país exportador de materias primas (carne y lana) se agregan causas coyunturales de desocupación.

Las oscilaciones a la baja en los precios de las materias primas que exportamos —el crecimiento de las importaciones más allá de cierto nivel— la falta de abastecimiento de ciertas materias primas o repuestos importados —la imposibilidad de financiar grandes stocks a causa de reducciones circunstanciales o permanentes del comercio— el crecimiento de la inflación desde países vecinos o las restricciones del crédito destinado a la producción —las maniobras de acaparamiento y especulación pueden ser otras tantas causas coyunturales de desocupación.

Como las maquinarias que se utilizan en la industria y en el campo tienden a ser perfeccionan constantemente, y también constantemente se desgastan y deben ser sustituidas, se crea un factor de desocupación tecnológica, adicional a los mencionados antes.

Lamentablemente los sectores organizados en UTAA señalaron que la mecanización del cultivo azucarero desolazó a cientos de trabajadores; y en la industria textil las reestructuraciones de tareas y algunos cambios tecnológicos han permitido a ciertas empresas mantener o aumentar su producción, sin llenar las vacantes que resultan de las bajas naturales o habituales producidas entre el personal ocupado.

La mecanización de ciertas tareas en la industria de la construcción ha tenido igual efecto similar, con lo que se evidencia que las causas tecnológicas de desocupación golpean también sobre las principales fuentes de trabajo.

¿Se puede hacer de inmediato algo más que reprobar —o prometer— algunos empleos públicos para resolver el enorme problema económico y social que constituyen para el país ciento sesenta mil desocupados totales o parciales?

Sí, se puede y no es necesario para ello mendigar empréstitos ni ayudas: sólo se necesita disponer de los recursos y capacidades nacionales con criterio nacional, sólo se necesita orientar con ese mismo criterio nacional los intercambios del país.

Los consumos mundiales de nuestros principales rubros de exportación (carne y lana) han registrado grandes crecimientos en los últimos 25 años; pero nuestra producción ha permanecido estancada y nuestra balanza comercial padece déficit que tienden a ser crónicos a pesar del aumento de la demanda internacional registrada en ese período.

Para acrecentar las exportaciones hay que acrecentar la producción por hectárea y para acrecentar la producción por hectárea hay que emplear más mano de obra. Una mayor producción por hectárea implica al mismo tiempo mayores posibilidades de ocupación efectiva y multiplicadas posibilidades de ocupación.

Los trabajadores sólo pueden aceptar los seguros de paro como un objetivo transitorio y su batalla fundamental debe ser perseguir la efectividad del derecho. El trabajo debe para realizarse requiere remover las trabas que han detenido el desarrollo (latifundio, manejos y presiones de grandes consorcios internacionales).

Periódicamente llegan desde el exterior (y no sólo desde los países del Este) ofrecimientos para intercambios ventajosos, que facilitarían el incremento de la ocupación y aún el reequipamiento de nuestras industrias y transportes. Pero para ver se da curso a los ofrecimientos, para que a pesar del énfasis que se pone en proclamar el principio de "comprar a quien nos compre" sólo se cumplimenten en la práctica.

Tanto como los desocupados, el mismo necesita medidas efectivas para estudiar las causas estructurales y coyunturales de la desocupación y para neutralizar con el crecimiento industrial el efecto —inevitable— de las crisis tecnológicas que mencionamos.

Cada vez más los reclamos generales se concentran alrededor del derecho elemental: el derecho a trabajar, que es —simplemente— el derecho a vivir.

El rencor cipayo

COMERCIO CON CUBA

por Luis Pedro Bonavita

El cipayismo no se conformaba con no haber estado jamás a lo más podrido de las expresiones políticas oficiales de América Latina, en el desfile de libreas de Washington que terminó, de acuerdo a lo dispuesto por el amo yanqui, con el voto de las sanciones a Cuba.

En realidad, nada nuevo contra Cuba ha salido de esta última repugnante mascarada de la O. E. A. Lo nuevo es la pretendida "obligatoriedad" de la aplicación de sanciones, por lo que las sanciones no se dirigen precisamente contra Cuba sino contra los cuatro países latinoamericanos que mantienen relaciones diplomáticas y comerciales con aquélla. Es a éstos a quienes se les notifica que deben renunciar el paso y renunciar a todo atisbo de ejercicio de la soberanía nacional. En su coto de América Latina el amo yanqui no se conforma con mayorías, exige unanimidades. Exige que el somatimiento sea completo.

EXPORTACIONES DE TASAJO EN EL DECENIO 1918 - 27

(en kilo gramos)

	Año 1918	Año 1919	Año 1920	Año1921	Año 192
Cuba	5:812.441	4:767.875	7:113.496	4:247.504	7:962.25
Brasil	1:753.752	1:714.891	4:118.138	4:178.643	5:813.40
EE. UU.	956.154	155.390	573.861	1:416.698	3:779.72
Argentina	473.860	1:241.772	437.860	93.700	3:637.38
	Año 1923	Año 1924	Año 1925	Año 1926	Año 192
Cuba	6:414.450	4:564.532	3:572.887	5:487.622	5:001.89
Brasil	3:782.116	2:519.549	3:617.877	5:246.786	3:500.01
EE UU.	4:526.172	2:186.743	1:368.774	1:625.756	322.20
Argentina	4:810.750	4:480.493	2:477.031		

Hemos tomado los cuatro principales mercados compradores de tasajo, del cuadro estadístico que se inserta en "La Industria de las Carnes en el Uruguay" del Dr. Pedro Seoane. Pero como lo hace notar dicho autor las exportaciones realizadas a Estados Unidos y Argentina "son en su mayoría en tránsito".

Decimos que estos números no tienen sólo un valor histórico. Pueden servirnos, en efecto, de referencia para entrever las posibilidades de desarrollo del comercio entre nuestro país y Cuba. En efecto: Cuba ha dejado de ser un mercado consumidor de tasajo, al contrario. Por mucho que le duela al cipayismo y por mucho que se enoje el amo yanqui, a pesar de que no se le deja vivir en paz, a pesar de las agresiones económicas de que es víctima y a pesar de las comprensibles dificultades que se presentan en el proceso de desarrollo de una revolución radical como la cubana, la pura verdad de las cosas es que después de la revolución el pueblo cubano ha visto aumentada su capacidad de consumo, y que ahora en la inversión de los ocurridos, ha habido consumos limitados a las clases privilegiadas. Es lógico, por lo tanto, suponer que el consumo de tasajo al igual que los demás consumos, tienda a aumentar con respecto a las cifras registradas antes atrás.

Pero no se trata de simples conjeturas. Veamos, en efecto, las cifras y valores del tasajo que hemos exportado a Cuba en menos de un año, y bajo la vigencia del convenio comercial, así como de otras carnes que antes no se aprovisionaban para ese mercado.

Tasajo	(en kilogramos)	(Valor en dólares)
Mantas	515.820	438.447
Postas	706.141	601.861
Totales	1.221.961	1.040.308

Corned beef: 500 toneladas, US$ 330.696.

En resumen, pues, en menos de un año hemos exportado a Cuba mil setecientas toneladas de carnes por un valor de un millón trescientos setenta y un mil dólares.

La significación de estas cifras se destaca si las enfrentamos a las de los valores del tasajo exportado hace veinte años por los tres establecimientos elaboradores de la época: "Liebig", "La Caballada" y "Castro y Cía.". El total de las exportaciones a ese destino, fue en el año 1942, por valor de US$ 580.066.17; y en el año 1944, de US$ 1:309.010.71. Y desde fines de 1963 al primer semestre de 1964, el valor del tasajo exportado a Cuba asciende a un millón cuarenta mil dólares.

Como es de notoriedad los Estados Unidos están exportando toda clase de carnes y ganado en pie, al amparo de la ley de subsidios directos. No podrían hacerlo en otra forma en razón de sus costos y de la protección que acuerdan a sus ganaderos. Bueno será tener en cuenta esto de los altos costos de la industria de las carnes en los Estados Unidos, aquí donde tanto rezongo y tanto "dolor" hacen de nuestros "costos prohibitivos" sin saber lo que dice.

Lo cierto es que a la misma hora en que el amo yanqui ordena a su O.E.A. romper relaciones comerciales con Cuba, extiende el dumping que legalizó para la colocación de sus excedentes agrícolas e irrumpe en los mercados europeos y latinoamericanos con exportaciones de carnes. No se podía esperar otra cosa. Lo absurdo, lo grave, lo absurdo, lo abyecto sería que nosotros siguiéramos sacrificando nuestras vidas y de nuestras haciendas, sin intentar defensa alguna que no sea el besar la mano que nos castiga.

En estos últimos meses se ha hablado y se ha escrito hasta el cansancio sobre la descentralización de la industria frigorífica. Pues bien: la elaboración de tasajo es una de las industrias de la carne que mejor se adecúa al régimen descentralizador.

Una industria descentralizada, como que se ha radicado en los departamentos de Tacuarembó y Cerro Largo, es esta industria de tasajo con que se está atendiendo al comercio con Cuba. Ubicada en zonas de producción ganadera, y creadora de trabajo para centenares de obreros.

El Frigorífico Tacuarembó, uno de los centros elaboradores, ha tenido una producción de 705 toneladas de tasajos, para lo que realizó una faena de 12.705 cabezas de ganado; lo que da un promedio de casi diez y ocho reses por tonelada. Quiere decir que su faena de ganados livianos, pesa promedio en pie de unos trescientos cincuenta kilos, y de bajo rendimiento. Como es sabido, el tasajo es susceptible de ser elaborado con ganados de muy diversas categorías. En este caso, como puede observarse, se está dando salida a un tipo de ganado en un destino que no siempre encuentra fácil y productiva colocación. Es decir que ese tasajo está absorbiendo haciendas que no cumplen con las destinadas al abasto, ni con las gorduras de la industria frigorífica de exportación.

Al iniciar el pasado mes de julio el Frigorífico Tacuarembó llevaba realizada una faena de 6.026 reses con aquel destino. El cipayismo verá en la protesta de obreros, industriales y productores de aquel departamento ante lo de la ruptura de las relaciones comerciales con Cuba, una muestra de "influencia castro-comunista". La verdad elemental es que esa gente está reivindicando los fueros de la soberanía nacional para comerciar con quien le interese, en lo que va, por supuesto, la defensa digna y legítima de su trabajo.

Como también es sabido, los Estados Unidos con su ley 480 había llevado al país a una situación sin salida para la producción arrocera al desalojarnos del mercado de Canadá. El oportuno convenio comercial con Cuba, de colocación inmediata y de ventajosa salida, ha permitido colocar el arroz, con el agregado de ampliar las perspectivas de colocación en la medida que aumente nuestra producción. En lo que va del año hemos exportado a Cuba la cantidad de 11.637 toneladas de arroz por un valor de US$ 4.467.673; las 30.000 toneladas de arroz descargado por un valor de US$ 69.978.

Todo esto es trabajo nacional, todo esto es trabajo nacional, todo esto es producción nacional que no se justifican el rompimiento de relaciones firmas el senador Payssé Reyes. En declaraciones efectuadas en Mosc, el Ministro de Ejte. consideró que no puede ignorarse la existencia del régimen de Fidel Castro.

CONFRATERNIDAD

★ **Por razones de fuerza mayor debió postergarse la comida de confraternidad organizada con motivo de los 25 años de MARCHA. Se realizará el sábado 22 de agosto, a mediodía, en los salones de la Cooperativa Bancaria.**

LAS SANCIONES NO SON OBLIGATORIAS

(Viene de la pág. anterior)

ás que sean adoptadas por dos tercios. Y ello lleva a pensar entonces, a fin de mantener la debida armonía entre las disposiciones del mismo texto, que para estar obligados a aplicar las sanciones acordadas por los dos tercios, es necesario que los Estados hayan empezado por considerar los actos incriminados como una agresión. Ahora bien en la reunión de Washington, México y Uruguay votaron por la negativa el Resultando 1º que declara "que los actos comprobados por la Comisión Investigadora constituyen una agresión y una intervención por parte del gobierno de Cuba en los asuntos internos de Venezuela". Nadie pudo ni puede afirmar además que en el caso de Cuba, existió ataque armado o invasión.

Las acusaciones —no probadas, por otra parte— contra Cuba, encajarían dentro de los llamados "otros actos que pueden caracterizarse como de agresión". Y caracterizarlos como tales, cuando no son los de los que están específicamente indicados, no puede quedar librado a la voluntad de una mayoría.

2. — En su condición de acuerdo regional el Tratado de Río, funciona dentro de la Carta de las Naciones Unidas. Está sometido a ella. No podrían por las disposiciones aceptadas en su artículo 8º, ruptura de relaciones, interrupción de las comunicaciones, etc., "sin autorización del Consejo de Seguridad", (art. 53 de la Carta de Naciones Unidas). Pero en el apartado 1 de ese artículo 53, refiere a las medidas coercitivas —"no se aplicarán —dice— medidas coercitivas en virtud de acuerdos regionales o por organismos regionales, sin autorización del Consejo de Seguridad"— a las medidas indicadas en el artículo 8º del Tratado de Río, no son coercitivas.

El debate sobre el punto viene de antiguo, pero de todas maneras sorprende que pueda hacerse —como lo señalara, primero, el Uruguay— "Aplicación PREVIA del Consejo de Seguridad de la O.N.U.". Pero aquí también todos los antecedentes del problema: el Tratado de Río se inspiró, principalmente, en la necesidad de proveer a los Estados americanos contra el ataque armado del exterior; nunca pensó que las medidas coercitivas implantadas en él se aplicarían para embestir contra cualquier gobierno interno o la situación económica o social de los países del Continente americano. Y no es que esas medidas coercitivas hayan sido unilateral se hicieron intentos para darle aquel alcance sin que se hubieran logrado tales propósitos.

Como un reflejo de nuestros razonamientos recordemos estos hechos históricos. En la Conferencia extraordinaria de Río de Janeiro, Guatemala, interpretando, en vista del destino, que el Tratado de Río sirviera para velar por el mantenimiento de la paz y la seguridad regionales en América; y Uruguay propuso por su parte que el abandono del régimen democrático o la violación grave de los derechos del hombre en algún país americano, pudieran ser materia de acción colectiva conforme al mismo criterio señalado, primero, y ambos fueron oportunamente rechazadas, hecho que reafirma la convicción jurídica de que el Tratado de Río no contempla las intervenciones internacionales del mantenimiento de la paz y la seguridad y que no debe utilizarse, NI AUN CON EL CONSENTIMIENTO DE LA VOLUNTAD MAYORITARIA DE LOS ESTADOS AMERICANOS, PARA INTERVENIR EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE LOS ESTADOS, en sus instituciones y las instituciones políticas, económicas y sociales de los pueblos. En consecuencia, en el caso posible —que no hubo— que de realizarse entrañaría una falta de ética panamericana— de que se pretendiera utilizar el Tratado de Asistencia Recíproca con destinado a tal propósito evidente, como un instrumento de intervención en los asuntos internos de los Estados, lo que ha ocurrido con la resolución anticomunista de Caracas que rechazaron México, Argentina y Guatemala, por lo menos esos Estados podrían —¿y por qué no?— declarar que no consideran obligatoria la denuncia de dicho Tratado desligándose así de sus obligaciones como lo expresamos públicamente".

3. — Por nuestra parte agregamos:

A) — La distinción que Lleras Camargo hace entre las sanciones del artículo 41 y las del artículo 42, para calificar a unas de coercitivas (las del 42) y a otras no (art. 41) no reposa sobre ningún texto expreso. El intérprete distingue donde la ley no distingue.

B) En cambio, como ya vimos, la propia Carta de la O. E. A. llama también medidas coercitivas a las de carácter económico y político (artículos 15 y 16).

C) — Las palabras deben interpretarse en su sentido natural y obvio.

Coerción no significa utilización de la fuerza armada. Las medidas no son coercitivas únicamente cuando se emplea dicha fuerza.

Coercer, dice el diccionario de la Academia, es contener, refrenar, sujetar y coercitivo es lo que coerce. Viene del latín coercere o sea coníener.

Y puesto que se invocan los textos originales de la Carta de Naciones Unidas en francés y en inglés, ha de puntualizarse que "coercitive" en el primero de los idiomas es lo que tiene poder de coerción y que éste a su vez se define así: "acción de coercer, poder de obligar, de retener" (Larousse), sin que en caso alguno se exija la utilización de la fuerza armada.

Existe coerción, por supuesto, cuando se aplica ésta. Pero también puede existir cuando no se le aplica. Caso de las sanciones del artículo 8.

Por otra parte aun las palabras inglesas "enforcement action", también deben entenderse en el sentido de constreñir o de compulsar. "La forzada exacción de un pago, una acción, etc.; compeler al cumplimiento de (una ley, obligación, etc.)" dice el Oxford.

La fuerza puede manifestarse de muy diversas maneras, sin necesidad de estar armada.

No tenemos dudas pues que las medidas adoptadas por la Reunión de Washington, de acuerdo con el artículo 6º del Tratado de Asistencia, son coercitivas. Como tales no pueden aplicarse sin autorización del Consejo de Seguridad. No son por tanto obligatorias.

Decimos a modo de conclusión:

—No está probada la agresión a Venezuela.

—Los actos de que se acusa a Cuba no son de los comprendidos entre los indicados por el artículo 8º del Tratado de Río de Janeiro.

—Para que fueran probados por dos tercios obliguen a un Estado, creemos necesario que ese Estado haya reconocido que en el caso hubo agresión.

—Las sanciones a que refiere el artículo 8, constituyen medidas coercitivas. Por tanto deben ser autorizadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

—No tenemos nada sobre lo que precede; pero si la hubiera cabría atenerse a la interpretación más restrictiva en cuanto a la aplicación de sanciones porque éstas constituyen una pena, comprometen la independencia del país castigado y crean perturbaciones en todo orden internacional. Tanto más en nuestra América. Oponerse a las sanciones es oponerse, en definitiva a la intervención de Estados Unidos en nuestros países.

LA SEMANA POLITICA

● Considera la lista 99 que debe llevarse a consideración del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la resolución de la OEA sobre sanciones a Cuba. La expedición de Gobierno del sector comparte en lo sustancial, la actitud del Poder Ejecutivo en la emergencia, estima que la resolución de la OEA no lo realice una revisión a fondo de sus prácticas y de los instrumentos que regulan su funcionamiento, sus decisiones deben ser tomadas por unanimidad necesario para lograr la adhesión de los pueblos americanos.

● **La Liga Federal de Acción Ruralista se pronunció por el cumplimiento de las resoluciones de la Conferencia de Washington, sobre Cuba. El gremialismo considera que nuestro país debe mantener relaciones diplomáticas y comerciales con el gobierno de Castro.**

● **La diferencia de sistemas de gobierno entre Cuba y el resto del hay no justifican el rompimiento de relaciones firmas el senador Payssé Reyes. En declaraciones efectuadas en Mosc, el Ministro de Ejte. consideró que no puede ignorarse la existencia del régimen de Fidel Castro.**

● Serios problemas crea en la UBD nacional sobre la forma de provisión de los miembros de la Suprema Corte de Justicia. Con la aprobación de los representantes de la UBD, Herrerismo Ortodoxo y del Eje, se acordó propiciar la convocatoria de la Asamblea General del Partido para el 13 del corriente. a fin de considerar ese punto, como así también la integración de la Corte Electoral y del Tribunal de Cuentas.

● Insistirá la bancada de Diputados de la Lista 99 en la agitación del estudio del proyecto presentado sobre creación del Banco de Desarrollo de los Municipios. Pertenece su redacción al representante Martínez Moreno, con quien colaboró el senador Rodríguez y por el mismo se propicia la creación de un organismo que sirva para coordinar las obras públicas comunales y evite a los municipios a tener que recurrir en situaciones de emergencia a onerosos empréstitos o a la contribución del Gobierno Nacional. Integrarían el Banco un miembro por el Concejo Departamental de Montevideo, uno por los municipios del interior, uno por la Facultad de Ingeniería, uno por la de Arquitectura y uno por los empleados de la banca pública y privada.

● Congreso Nacional tendrá el 30 del corriente la Unión Colorada Batllista. Se efectuará en Durazno y a los fines de su preparación recorrerán el país distintas comisiones del sector. En el evento será considerado el proyecto de estatutos de la Juventud de la Agrupación.

● **Los legisladores pertenecientes a la Lista 400 de la UBD postularán al diputado Enrique Beltrán como futuro integrante del Consejo de Gobierno. Apoya la iniciativa el consejero Washington Beltrán. Otro miembro del mismo sector apoya, por su parte, la candidatura del Ministro Ferreira Aldunate para las mismas funciones.**

● Cuando la política y la actividad gubernamental están condicionadas por el deporte, podrían ser el título para explicar la jornada oficial del jueves 6. Así lo entiende el hombre de la calle, sorprendido por una huelga o paralización. Ese día se midieron en el Estadio Centenario los equipos de Nacional e Independiente a las 20 horas y el Consejo de Gobierno, que habitualmente se reúne a las 17, adelantó su sesión para las 15. Después, las tribunas del Estadio se vieron honradas con la presencia de numerosos hombres públicos.

Ultimo suplemento: viernes 21

★ El del próximo viernes *será un poco "el estilabón perdido" en la cadena de Suplementos Aniversario. A fin de reunir un material que signifique realmente una culminación de la serie, hemos decidido postergar hasta el viernes 21 la aparición de este extraordinario dedicado a los Espectáculos y a la Literatura Nacional.*

XXV aniversario de MARCHA

De Juan J. Manzur

Melo, 26 de junio de 1964.
Señor Director de MARCHA.
Dr. Carlos Quijano.
De mi alta consideración:

Por el cuarto de siglo de MARCHA, valiente y serena tribuna antimperialista y de los derechos humanos, mis cordiales felicitaciones.

También, por su artículo "El hombre solo".

Artigas, desde la inmortalidad, lo ha de aplaudir.

Reitero el atento saludo.

Juan J. Manzur

De Edison Peluffo

Durazno, 16 de julio de 1964.
Señor
Dr. Carlos Quijano
Rincón 577
Montevideo

Estimado Dr. Quijano:

No puedo silenciar mi voz de respeto y adhesión a la labor cumplida por Ud. desde hace 25 años al frente del semanario MARCHA. Su trayectoria ha sido rectilínea e invariable tribuna de docencia y decencia periodísticas. Ha sido permanentemente espíritu esclarecedor de los diversos problemas, sobre todo, de aquellos que un dirigismo interesado trata de complicar, oscurecer o desvirtuar inútilmente.

Ha enseñado, y eso basta, al margen de los aciertos o errores.

El aplauso por todo lo que ha hecho. Y para el porvenir: el augurio de una larga vida proyectada en bien de la colectividad, con la misma MARCHA de dignidad, valentía y prestancia con que ha caminado hasta hoy.

Afectuosamente,

Edison Peluffo

De Niza N. Laborde

Salto 16-VII-64.
Estimado Quijano:

En mis últimos viajes a Montevideo —por distintos motivos— he pasado por la redacción de MARCHA y lamenté no haberlo encontrado. Quería que mis felicitaciones por los 25 años fueran orales y no escritas. Pero ya que ha sucedido ahí, crea Quijano mi sincero agradecimiento por lo que MARCHA ha representado en mi vida.

Enrique Amorim me regaló uno de los primeros números de su semanario; desde entonces sigo con MARCHA y marchamos ¿verdad?

Cordiamente.

Niza N. Laborda

De Spencer Díaz

Estimado Dr. Quijano:

Felicitaciones por esos admirables 25 años de MARCHA, de importantísima — mucha y buena — influencia en la cultura del país.

Cordialmente.

Spencer Díaz

21-VII-64

De APEL

Montevideo, 17 de julio de 1964.
Señor Director de MARCHA.
De nuestra mayor consideración:

"La Alianza por la Educación Laica" saluda al distinguido Director, augurándole muchos veinticinco años en su honrosa actuación periodística.

Rosa Scattina de Bertolotti
Presidente
Aníbal León Visca
Secretario

De Pedro Díaz

Montevideo, 25 de julio de 1964.
Señor Director de MARCHA.
Dr. Carlos Quijano.
Presente.
Estimado amigo:

Sin pretender erigirme en juez de la obra realizada, no puedo silenciar mi aplauso admirativo a la trayectoria de MARCHA, cumplida bajo su dirección durante un cuarto de siglo ininterrumpidamente, en una tierra que no ha comprobado hostil para esta difícil obra cultural.

El agradecimiento por ese esfuerzo —que significa constancia y energías excepcionales— se hace más obligatorio cuando se considera el proteico contenido cultural de MARCHA, de indudable gravitación en nuestro medio.

El árbol ya muy grande que es MARCHA nos ofrece constantemente sus frutos fecundos, y cuando el país recupere su salud política, económica y cultural, y cada uno haga el balance de la jornada cumplida, nadie podrá desconocer a MARCHA, a su Director y al selecto grupo de sus colaboradores, su generosa contribución ni su alta inspiración de abnegado desinterés humanista.

Al reiterarle mis felicitaciones, deseo que ellas lleguen también a mis estimados amigos Arturo Ardao y Julio Castro, sus esforzados e inteligentes compañeros de la primera hora.

Cordialmente lo abraza.

Pedro Díaz

De Ildefonso Pereda Valdés

Montevideo, julio 14/964.
Querido Quijano:

Hemos estado juntos desde la Revista "Ariel", allá por 1913 y he seguido siempre la trayectoria de MARCHA que hoy cumple sus 25 años.

Recibe en este momento de tu brillante jornada mi afectuoso abrazo fraterno por la magnitud de tu obra y la de tus colaboradores a través de tantos años.

Ildefonso Pereda Valdés

De David Claps

En veinticinco aniversario MARCHA téngame junto Ud., homenaje auténtica jerarquía periodística, magnífica tribuna nacionalismo, americano. Un fuerte abrazo, David Claps.

De Carlos Alberto Solari

Julio 5 de 1964.
Señor Director de MARCHA.
Montevideo.
De mi especial consideración:

Para quienes sentimos el periodismo nacional como la vocación cardinal de nuestra existencia, los 25 años de MARCHA no pueden pasar con la insustancialidad espiritual de los 25 años de cualquier otra cosa. Porque MARCHA tiene una significación especialísima en el periodismo nacional; y es una afirmación constante de una serie de principios normativos agrupados bajo el rubro común de la ética del oficio.

El hecho de haber existido durante veinticinco o cincuenta años y seguir siendo campante como el Johnwalker, tiene en sí mismo una importancia relativa, más bien de carácter anecdótico. Lo que puede darle alguna otra clase de trascendencia a esa permanencia en la vida, es la forma como se ha vivido y el saldo que arroja la suma de lo que se ha hecho durante ese tiempo, incluso —muchas veces— en comparación con lo que se ha dejado de hacer.

MARCHA ha tenido derecho bien ganado a considerar su cuarto de siglo como un acontecimiento que trasciende los límites físicos de su redacción y se convierte en acontecimiento del periodismo de la República y del pensamiento nacional. Porque han sido 25 años de estar poniéndole cada día el pecho a las tormentas; de fijarse un objetivo y marchar a él con firmeza, sin desviar el rumbo en mitad del trayecto; veinticinco años de pensar con la cabeza limpia y de escribir sin miedo lo que ella dicta, aunque duela y aunque gane enemigos.

Lo fundamental es que eso gana respeto. Y MARCHA ya lo tiene de sobra. Su pensamiento tiene peso y proyección cada vez mayores. Enhorabuena que lo haya comprobado hostil para esta difícil obra cultural.

Con el saludo cordial de siempre.

Carlos Alberto Solari

De Erasmo Silva Cabrera

Erasmo Silva Cabrera (diario "El País"), saluda al doctor Carlos Quijano y sus inmediatos colaboradores felicitándoles por los 25 años de fecunda labor periodística desde las columnas del prestigioso semanario MARCHA y formula votos por su constante progreso.

Julio de 1964.

De la Asociación de la Prensa

Montevideo, 10 de julio de 1964.
Sr. Director de MARCHA.
Dr. Carlos Quijano.
Presente.
De nuestra mayor consideración:

La Asociación de la Prensa Uruguaya se complace en hacer llegar a esa casa periodística nuestras efusivas felicitaciones por los 25 años de proficua labor que ha desarrollado MARCHA en el escenario nacional.

Razones de índole estatutaria interna de nuestra institución, han determinado que este mensaje de salutación, contra nuestra voluntad, llegue con retraso, aunque descontamos que el Sr. Director sabrá disculpar las razones que hemos apuntado.

Al reiterar nuestras felicitaciones, hacemos propicia la oportunidad para reiterar a Ud. y demás integrantes de MARCHA nuestros cordiales saludos.

Hugo Rodríguez Vera
Presidente

Dr. Alfredo Melhem
Secretario General

De César A. Righetti

Dr. Quijano:

A las muchas felicitaciones que recibe el Dr. Quijano, en su carácter de fundador y Director del porta-estandarte de la PRENSA LIBRE, libre en la más amplia acepción del vocablo, que es el semanario MARCHA, con motivo de cumplir éste *sus veinticinco* años de vida, le pido una las mías, muy modestas pero muy sinceras.

Y al hacerlo, formulo mis mejores augurios por la prosperidad de MARCHA y la ventura personal del dilecto y prominente amigo.

César A. Righetti

De la Junta Honoraria Forestal

Montevideo, 22 de julio de 1964.
Sr. Director del semanario MARCHA
Dr. Carlos Quijano.
PRESENTE.
Sr. Director:

La Junta Honoraria Forestal se hace un deber en hacerle llegar sus más expresivas felicitaciones por haber cumplido 25 años de existencia al servicio del país, con una prédica constante en favor de nuestra democracia a la vez que independiente en defensa de las causas nobles y justas que enaltecen al periodismo que la practica.

A la vez nos congratulamos por la publicación aparecida en ese semanario titulada "Forestación" que significa un gran aporte a la obra forestal en que esta Junta se encuentra empeñada en llevar adelante para beneficio de la República y de su economía.

Con tal motivo aprovechamos esta oportunidad para saludar al Sr. Director muy atte.

Antonio Volpe Ricci
Presidente

Vicente A. Salaverri
Secretario

De Luis Campodónico

París, 29 de julio de 1964.
Sr. Don Carlos Quijano
Director de MARCHA
Rincón 577
Montevideo, Uruguay.
Estimadísimo Dr. Quijano:

Un aludo de siete números de MARCHA que me llegan al instante, todos juntos, me entera, para mi sorpresa y alborozo, del milagroso aniversario que esa publicación, la más seria, la más valiente de la prensa independiente, cumple en estos meses.

Por encima de muchas discrepancias naturales, me apresuro a expresar le el cordial saludo de felicitación. Su obra —en adelante una institución— crecerá, seguramente, gracias a un esfuerzo y a su voluntad. Acaso mi generación deba un día atacarla, no por lo que ella representa, sino por lo que ella representó lateralmente, para cierta corriente negativa de la opinión.

Pero la significación de su obra permanecerá, intacta, como ha permanecido 25 años hasta entrar ya a la historia del país, la más fermental y la más heroica.

Aunque lo haya hecho en forma intermitente, déjeme, Dr. Quijano, considerame un colaborador de la casa. Desde 1952 —desde la puntiaguda adolescencia— me tocó a menudo agregar mi faena a la de Uds. Es para mí, hoy, una alegría más y un motivo de orgullo.

Que MARCHA lo vea en la Dirección otros 25 años. Su fiel admirador, *Luis Campodónico.*

Una carta del Che Guevara

"AÑO DE LA ECONOMIA"
Mayo 22 de 1964.
Dr. Carlos Quijano.
Director de MARCHA
Rincón 577.
Montevideo, Uruguay.
Compañero:

Recibí su carta fechada el 19 de marzo en estos días.

Naturalmente, no puedo mandarle nada ya que el tiempo no me lo permite.

Me hubiera gustado decir algunas de nuestras verdades a través de su publicación con cuyos conceptos no siempre estamos de acuerdo, pero que presenta para nosotros la particular identidad de la lucha contra el imperialismo.

Si en esto coincidimos, lo demás vendrá fácil; o en todo caso, podemos sacar nuestros "trapitos" al sol lograda la victoria.

Con saludos revolucionarios de,

PATRIA O MUERTE
VENCEREMOS
Che
Cmdte. Ernesto Che Guevara

NOTA: después de escrito esto recibí una segunda suya sobre el mismo tema. Si me lo permite, algún desborde ideológico le haré llegar cuando me suenen las campanillas interiores.
Vale. *CHE.*

por Julio Castro

La crisis sobre la mesa

Carne

El 14 de julio el Frigorífico Nacional presentó al Concejo Departamental de Montevideo, para su acostumbrada homologación, una nueva tarifa de precios con base de $ 7.74 el kilo de carne limpia (media res, puesta en gancho de carnicería). Pero el Concejo, que hasta ahora había aceptado las periódicas modificaciones de precios, resolvió, tres días después, designar una Comisión técnica para que revisase los costos presentados. Dicha Comisión —Dr. Bagnasco y Cont. Koncke— se expidió el día 21. Llegó a la conclusión de que el costo sin ganancia, debería fijarse en algo menos de siete pesos.

El Frigorífico Nacional, ante el informe crítico de la Comisión, revisó sus costos anteriores y los abatió en 24 centésimos, estableciendo la cifra definitiva en $ 7.5072. Pero el Concejo el día 30 rechazó la nueva estimación y la devolvió al Frigorífico. Este se mantuvo en su posición, ratificó la cifra anterior y el expediente volvió al Concejo. Como consecuencia, el diferendo se trasladó al Consejo Nacional de Gobierno, que es a quien compete, de acuerdo a la ley, resolver en definitiva.

Mientras se ocurre esta "querella de contadores" —que en mucho se parece a las viejas polémicas de la Escolástica— otro frente de lucha se abre para el Municipio: los abastecedores le comunicaron (15/7/64) que no faenarían por no tener pedidos de los carniceros. Los hechos, éstos y aquéllos habían pasado la huelga.

El Municipio hizo frente a la situación reconociendo que "es de todo punto de vista indudable que todas las personas físicas que en ellas actúan (sociedades de abastecedores) desenvuelven el doble carácter de abastecedores y carniceros al mismo tiempo", por lo que la razón expuesta para interrumpir sus actividades "carece de todo fundamento valedero". En consecuencia, resolvió "intimar a las sociedades de abastecedores la inmediata reanudación de sus actividades de abastecimiento a las carnicerías dentro de un plazo de cinco días bajo apercibimiento de revocación de la autorización otorgada, en caso de incumplimiento". Pero corridos dos días del plazo las sociedades de abasto interpusieron recurso de reposición solicitando al Municipio que "deje sin efecto la intimación practicada hasta que queden aprobados los costos y las nuevas tarifas de expendio de carne al menudeo".

Hoy, a los veinte días de iniciada la querella, con la huelga de carniceras de consiguiente, estamos como el primer día: el Municipio que quiso obrar drásticamente frente al Nacional, ha tenido que elevar la tarifa cuestionada a la instancia superior del Ejecutivo; y en lo que respecta a la intimación a los abastecedores y carniceros, ha quedado bloqueado por el recurso legal interpuesto por éstos.

En definitiva, hemos vuelto a la situación de 1959: abasto de Montevideo, prácticamente inexistente; auge del mercado negro de la carne e imposibilidad de los organismos —Concejo Departamental de Montevideo y Frigorífico Nacional— de proveer a la población de la Capital de uno de los artículos esenciales para su alimentación.

Las consecuencias del intrincado sistema del abasto, donde las competencias se confunden y las disposiciones se contradicen, han llevado a esta situación crítica en la que el habitante de la Capital, que no disponga de auto para ir a Carrasco o a La Paz, tiene que conformarse con un régimen vegetariano. Los carniceros, a su vez, contradicen costos; los abastecedores si no obtienen ganancias abusivas, cierran; la Junta Departamental sigue en sus deliberaciones sobre el tema, iniciadas hace más de un año y los órganos ejecutivos —Frigorífico Nacional, Concejo Departamental, Ministerio de Hacienda, Consejo Nacional de Subsistencias, etc., todos con atribuciones contradictorias y confusas, que obligan a constantes y repetidas exégesis— juegan a las esquinitas. Mientras, al mismo tiempo que se discute un precio que se resistirá a homologar, ya se anuncia otro, más alto, porque el alza de los costos obra por sí y no acepta las complicadas dilaciones del interminable expediente administrativo.

Dentro de los límites del abasto, el mareo. Más allá, el caos. Frigoríficos contra frigoríficos; obreros contra obreros; la Capital y el Interior en pugna; ganaderos contra industriales. Y en medio de ese caos uno de los dos grandes rubros de la producción nacional —elemento fundamental para la alimentación, además,— a la deriva.

Leche

Como todos los años, este mes de julio debió la Comisión Honoraria de la Leche fijar el precio que corresponde al productor, y como todos los años ocurre, estalló el conflicto. Hasta el domingo, los tamberos no enviarán leche a Montevideo.

A esta altura de un hecho tantas veces repetido, uno no sabe qué admirar más: si el inconmovible poder de la rutina, que mantiene intocable un sistema que cada seis meses renueva un conflicto, o la tozudez de quienes o repiten periódicamente los mismos métodos de lucha, o recurren a las invariables soluciones para ir tirando por lo menos mientras dura el semestre.

La ley 10.707 ha creado un mecanismo que marcha a presión. Al vencimiento del plazo del dictamen de la Comisión Honoraria los tamberos amenazan: siguen las tratativas hasta que de las amenazas se pasa a los hechos y se corta el suministro. Entonces reaparecen los contactos, sabidos y repetidos, que provocan la mediación del Ejecutivo. Como consecuencia, el precio sube; los ánimos se aplacan, el reparto de leche se normaliza, y todo torna a su estéril —comunitente a costa de un subsidio— por seis meses más.

Esta vez ocurió lo de siempre: antes del 15 de junio la Comisión Honoraria fijó, por mayoría, el precio de 1.362 el litro para el productor. Pero pocos días después de la fecha en que se conoció su dictamen el gremio de lecheros interpuso recursos de revocación ante la Comisión dictaminante y de anulación ante el Ejecutivo, exigiendo el precio defendido por su delegado que era de $ 1.58.

Los recursos interpuestos siguieron su trámite y la Comisión Honoraria el lunes 3 de agosto ratificó por cuatro votos en cinco, el precio que anteriormente había fijado; a la vez que el sector mayoritario del Ejecutivo solicitó al ministro de Ganadería que insistiera ante la Comisión.

Con esas tratativas comenzó la semana, bajo la amenaza de un paro en la remisión del producto, decretado por los lecheros y diferido hasta anteayer miércoles. Al no lograrse modificaciones al precio inicial, la suspensión de los remisiones hizo efectiva y comprenderá desde el miércoles en que se inició, hasta el domingo, inclusive.

Como ocurre con la carne, la discusión en torno a los costos resulta interminable. Porque los costos reales varían de unos a otros establecimientos; porque la incidencia de los rubros, se considera con criterios diversos; porque la leche "de cuota" y el "sobrante" no se diferencian en nada *más que en el destino que se les asigna.*

La Comisión, que ya dictaminó, mantiene su fallo; el ministro se niega a actuar bajo presión; y los productores, para quienes cada día de paro les representa la ganancia de diez de trabajo, mantienen una situación que no podrán resistir más allá del límite fijado. Esta situación de punto muerto le cuesta, sin embargo, cinco días sin leche a Montevideo.

El proceso de encarecimiento, que la ley prevé, por cuanto establece ajustes de precios semestrales, ha evolucionado, en los años de las administraciones nacionalistas, del siguiente modo:

Decretos	*Al Prod.*	*Venta planchada*	*Venta en Ag.*	*A dom.*
7/8/56	$ 0.31713	$ 0.37	$ 0.42	$ 0.47
29/4/59	" 0.369863	" 0.46	" 0.51	" 0.56
28/11/59	" 0.505	" 0.46	" 0.52	" 0.58
26/4/60	" 0.505	" 0.43	" 0.52	" 0.58
8/9/60	" 0.76	" 0.65	" 0.78	" 0.82
2/2/61	" 0.865	" 0.81	" 0.94	" 1.00
24/10/61	" 0.865	" 0.81	" 0.94	" 1.00
15/2/62	" 0.93	" 0.86	" 1.00	" 1.06
30/8/62	" 0.93	" 0.84	" 1.00	" 1.06
26/3/63	" 1.04	" 1.38	" 1.54	" 1.60
22/8/63	" 1.1422	" 1.53	" 1.76	" 1.80
6/2/64	" 1.273	" 1.83	" 2.15	" 2.20

Vale decir que en menos de seis años los aumentos han sido del 410% para el productor y del 512% al consumidor.

Este encarecimiento ha tenido indudables consecuencias sobre el consumo. Para los mismos años las cifras registradas han sido (tomadas del 1º de agosto de cada año al 31 de julio del siguiente):

1958 - 59	150 millones de litros	
1959 - 60	154 "	" "
1960 - 61	166 "	" "
1961 - 62	164 "	" "
1962 - 63	158 "	" "

Aunque el último semestre (agosto 63 - enero 64) muestra un repunte en la cifra total destinada a consumo e industria, el volumen del primero no sólo no sigue el aumento natural de la población, sino que retrocede en cifras absolutas en los dos últimos años. El alto costo ha reducido la capacidad de consumo de la Capital.

Desde hace años se viene planteando una revisión del sistema que permita un mayor desarrollo de la producción lechera y que simplifique que el actual mecanismo de los precios que no sólo crea un conflicto cada seis meses, sino que, además, poco o nada ha servido para provocar el abatimientode los costos mediante una explotación más racional de la industria. También blancos y colorados han proclamado la necesidad de una reorganización agraria en la cuenca lechera donde la proximidad, en horas, de la Usina determina el valor de los campos y por consiguiente de los arrendamientos. Pero nada en concreto se ha hecho. En mayo de 1963 el actual ministro de Ganadería en una interpelación que le fue planteada denunció hechos tales como estos: El 62% de los afiliados a Conaprole son productores de menos de 150 litros y de sus envíos —un millón 430 mil litros (año 1962)— 466 mil les fueron destinados a sobrante y por consiguiente pagados a precio muy inferior a la cuota. Tienen alrededor de un 33% de leche depreciada. En cambio para los grandes productores de más de 2.000 litros de cuota, ese sobrante se reduce a menos del 1%.

Un lechero que se inicia tiene derecho a 60 litros de cuota. Pero más allá de esa cifra todo lo que produzca se le liquidará como sobrante. Para aumentar su cuota de remisión debe comprar litros-cuota, que se venden actualmente, entre los lecheros a, aproximadamente, cuatrocientos pesos por unidad. Al precio actual deberá vender 330 litros de leche para comprar el derecho a uno de cuota. Según el Ministro, en la mencionada oportunidad, 1.417 productores enviaron menos de 150 litros y constituyen el 62% de los remitentes y de ese 1.045, o sea el 46% envían menos de cien litros.

De donde se concluye que con el régimen actual las dos terceras partes de los lecheros por su reducida capacidad de envío y por el fuerte porcentaje de sobrante que les aplica, están prácticamente acogotados por una explotación que no tiene ninguna posibilidad de progreso y expansión. En cambio, todo favorece a los productores grandes, que los hay de más de dos mil litros de cuota. Esta desigualdad se acentúa —según el Ministro, porque "el régimen actual de fijación de precio conduce a que Conaprole está pagando más el litro de leche al gran productor y menos el litro de leche al productor pequeño".

El sistema por consiguiente consagra y favorece la gran masa de cuota de remisión: al latifundio agrario se agrega este *lactifundio*, no menos privilegiado que aquél.

Los propósitos sin embargo, no han ido más allá de las buenas intenciones. El sistema se mantiene como cuando se dictó la ley 10.707. Ha favorecido el desarrollo de las grandes empresas y paralelamente el anquilosamiento, o la ruina de las pequeñas. Además ha cerrado la expansión a la industria, al oponer una barrera de dificultades a las que se inician con explotaciones modestas.

Al margen de si es justo o no el reclamo actual de los productores hay que reconocer que el sistema se basa simplemente en hacer gravitar sobre el consumidor, los costos, cualesquiera que ellos resulten. Sin tratar de abatirlos mediante la organización racional de la producción, se vuelcan simplemente sobre el consumo.

Pan

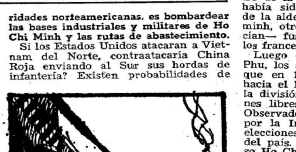
Para completar la trilogía, a la carne y a la leche agregaremos el pan. El año pasado, se cultivaron 360.500 hectáreas de trigo, que rindieron, —según estimación de Estadística y Censos de la Dirección de Agronomía— 261.055 toneladas. Como el consumo se puede calcular en 330 mil toneladas para molienda, a las que hay que agregar alrededor de 50.000 para semilla —que se está plantando en estos días,— el déficit que resulta es de casi 120 mil toneladas en números redondos. Subsistencias, de stilla en 65 mil toneladas actualmente, ya que hace una estimación más baja y además, descuenta 20 mil toneladas compradas a la Argentina, que han venido a reforzar el stock.

Lo cierto es que según los molineros habrá harina para este mes solamente y según Subsistencias, alcanzará para dos meses. Mientras tanto el pan tarifado oficialmente —8 de febrero del 64: 2.70 pan grande y 3.00 pan chico— está a merced de la suba del trigo provocada por la escasez. Porque —una contradicción más— mientras pan y harina están sujetos a tarifa oficial el trigo, que se halla en régimen de libre comercialización, ya ha alcanzado, con ritmo ascendente por sobre los 160 pesos los cien kilos.

En los seis últimos años el trigo pasó de $ 20.00 los cien kilos a 160.00 y el pan de 0.48 a $ 2.70. El primero se ha multiplicado por 8 y el segundo por seis. No obstante de no recurrir a nuevas importaciones —que insumirán más de un centenar de millones de pesos— corremos el peligro de quedarnos, el mes que viene, sin pan.

— — —

La gente puede así verificar los alcances de la crisis que se abate sobre el país, sin levantarse, siquiera de la mesa: la leche, la carne y el pan, son triple y expresivo testimonio.



LA MAR EN COCHE

● **MARCHA premia con $ 100 la mejor colaboración del mes. No es necesario que ésta venga redactada; pero el remitente, eventual triunfador, debe enviar los datos que permitan su identificación.**

SANFILIPICA. - A las cinco de la tarde del sábado pasado pasó lo que pasó, y he aquí algunas voces llorando directamente desde el ruedo.

De "ACCION" (27-7-64): **"Uno de los dos hombres se llama Fontana; el otro Sanfilippo. Basta con eso —y sobra— para dibujar el "arco" por donde el drama le hizo un doloroso gol al fútbol rioplatense. Dos hombres, dos nombres, dos alegorías deportivas enfrentadas. Y en medio, a los 30 minutos del segundo tiempo de un partido pintado con colores sin emoción en tiempo desteñido",** (tin-torería bie-re/la másacrédipo mutada) **"el gesto de sorpresa de una pequeña muchedumbre que un segundo antes estaba borracha de euforia"** (eso, a pesar del desteñimiento) **"y ahora, abruptamente, baja del "penthouse" de la gloria deportiva en ciernes al subsuelo oscuro de la realidad...**

"Figura yacente en cesped teórico del Estadio Centenario está José Sanfilippo y todos adivinan que los tres, cuatro, cinco inmediatos meses de su porvenir se le han quebrado. Sanfilippo, Fontana... Se acuña una moneda de desconsuelo en la tarde áspera de Nacional cuando el zaguero y el delantero se encuentran y la lid deportiva pasa a ser una camilla llevándose a Sanfilippo".

De "EL PLATA" (27-7-64): **"Ni la reclusión, ni la jaula, son tan tremendos para la alegría del vuelo, como un ala rota".** A menos que sea un motor incendiado. **"Así pensamos frente a José Sanfilippo, rítmica del movimiento alado en la concreción de una actitud útil, y a quien vemos crucificado por el destino, en una inactividad insuperable, que duele en el alma como duele en la herida. Pero esa incomprensible condena a la gracia del movimiento, al fervor de la realización, tiene un signo de fe, que condensa la esperanza unánime: una hija que trae hasta su lecho de dolor todo el fuego y la luz radiante del sol, que tiene junto a la magnificencia deslumbrante de las jornadas a campo abierto, pero también el talismán taumatúrgico de una fe, una confianza y una ternura, que dinamizan el espíritu del deportista en quietud, y le afirman la voluntad de ser y de seguir siendo, por la verdad de esa luz".**

Pero no importa Krishnamurti: lo importante ahora es ganarle a Colo Colo.

— — — —

LENTEJAS. - De "El País" martes 28 de julio de 1964, en su sección "LO QUE SE DICE" figura este direte:

"QUE con nuestra actitud en la conferencia de Washington, hemos renunciado tácitamente a la ayuda de América si algún día la necesitamos".

Parece que don Cipayo (que llama "América" a los Estados Unidos) ha renunciado tácitamente a la dignidad, pero el día que llegue a necesitarla volveremos a ocuparnos de él.

— — — —

MONOINKINA. - De la revista "ESQUIU", 12 VII, 64, bajo el título **"Mercaderes del Escándalo"**, se lee: **"Explotar la inmadurez y el restablecimiento es muy fácil y deja suculentas ganancias. Ciertas agencias, ciertos diarios y revistas lo saben, y se dispusieron a sacarle jugo a la noticia. Si noticia puede llamarse el que a una empleada de cabaret se le ocurra aparecer en una playa de California con la extremidades pectorales al aire marino.**

"Pero el filón ya estaba descubierto. Una cantidad de semanarios escandalosos nos han querido hacer creer que la mujer de todas las latitudes se debate en una especie de frenesí liberador de ropa (y de vergüenza). E insisten y machacan y ofrecen fotos para los inmaduros y los reblandecidos de todas las edades. Y siguen dando detalles de centímetros, de lo ocurrido en tal playa y en tal país, como si se tratara de un fenómeno universal".

Claramente una metida de extremidades del ofuscado semanario, indignado por los extremismos pectorales.

Crónicas de El Hachero

Recuerdos de la Redac

"HACEME UN SUELTITO"

LO veo como era hace veinte años: peinadito, bien afeitado, la mirada vivaz, el cutis fresco; era de esas personas que parecen siempre recién levantadas de dormir. Desde lejos me miraba con afecto y comprendí que me estaba afilando, porque es algo a lo que estamos habituados los cronistas. Pronto provocó la oportunidad:

—¿Fuma negro? — me preguntó, y le mostré el tabaco que estaba armando — le voy a aceptar un cigarrillo.

De allí seguimos tratándonos. Nos veíamos en el box. Y una noche me pidió:

—Haceme un sueltito diciendo que me estoy entrenando otra vez.

Se lo publiqué aunque estaba seguro de que no era cierto, que lo único que se proponía era mantenerse en el candelero. Era un boxeadorcito de tercera o cuarta categoría; para decir la verdad, nunca lo había oído nombrar hasta que lo trajeron a enfrentar a Cartelle. Eso le dio cierto nombre en el ambiente, pero de allí en adelante no pasó de anunciar una y otra vez su vuelta. Sin necesidad de que le llamara la atención, un día se me franqueó:

—Es un lío, te juro: si me cruzo de brazos, la mina me amura. ¡Vos sabés lo que son las mujeres: quieren que el tipo figure, "que esté ahí"! Si me tomo la cosa en serio y me entreno de verdad, vuelve a mí, tengo que acompañarla en sus caprichos y así, te darás cuenta que no puedo presentarme en un ring. Por eso te pido; vos me hacés un sueltito y sigo tirando.

Así, a fuerza de sueltitos, como quien da una medicina por cucharadas, logró mantenerse a flote. Hasta que lo mataron, en un lío, en un conventillo. Justamente por esa mujer. Esto explica por qué callo su nombre.

* * *

CIERTO día de 1930 mi jefe de la página deportiva me pide:

Haceme un sueltito sobre esto.

Me alcanza un remitido donde se solicitaba apoyo para que los internados de un asilo tuvieran entrada gratis al estadio. Lo escribo como se manda. Pongo gran emoción al referirme a huerfanitos, destacando la conquista que significará interesarlos en el deporte, además del momento de júbilo que les ha de proporcionar el espectáculo. Quedé muy conforme con mi obra Al día siguiente, el jefe me informa:

—Recibí un llamado telefónico del doctor Fulano (era Senador, además, y reputado hombre público). Me felicitó por el suelto sobre los huerfanitos, diciéndome que pocas veces había leído una cachada con tanta altura, con tan fino humor, burlándose de esa pretensión. Cumplo con el deber de trasladarte tales felicitaciones.

Confieso que no pude sentirme orgulloso de mi estilo humorístico, porque había escrito completamente en serio.

* * *

—HACEME un sueltito para mandarle a la vieja — me había dicho el Ñato Singarelli, que pocos han de recordar, porque su paso por nuestros rings fue breve y sin trascendencia. Lo apadrinaba el gallego Pedroza, que le tenía una fe enorme y por eso, cuando perdía, bajaba del escenario murmurando: "Alfalfa pra los jurados... alfalfa pra los jurados". Esa noche le habían dejado un ojo que era una tricomía y yo le aconsejé que se pusiera un trozo de carne cruda, lo más indicado para bajar la hinchazón. Para obligarlo, ahí mismo le di un peso, diciéndole que todavía estaba abierto el mercado. Al día siguiente, el ojo de Singa había cambiado por completo: en lugar de negro estaba verde y lo que había sido rojo estaba amarillo. Medio alarmado de mi propia responsabilidad, lo interpelé en el acto:

—Decime una cosa: ¿compraste el bife como te mandé?

—¡Claro que lo compré; esa misma noche!

—¿Pero entonces, qué hiciste?

—¿Y qué voy a hacer? — me contestó risueño, entre burlón e intrigado — lo puse vuelta y vuelta y...

Esto describe en cierto modo a Singarelli, de quien puedo agregar algo más porque nos habíamos hecho bastante amigos. Una tarde, mientras se entrenaba, le robaron el reloj.

—¡No es por lo que valga — se quejaba — sino porque era un regalo de la vieja! Insultó, protestó, se pasó la jornada visiblemente nervioso, como sucede siempre que se está madurando una resolución grave. Todos pensamos que si encontraba al ladrón lo mataría a piñazos para hacer mas larga su agonía. Pero da la casualidad de que a pocas horas, no más, localizan al chorrito no se por qué circunstancia.

—¿Dónde está mi reloj? — lo apremió inquisidor, rabioso.

Y el otro, tranquilo, con un acento de convicción y seguridad como si acabara de cumplir con su deber sin siquiera bajar la vista, le contestó:

—Lo empeñé.

—¿Y cómo hiciste eso? — volvió a la carga, Singa, pero ya algo calmado, no sé si por la manera desconcertante de su oponente o porque adivinaba algo más detrás de esa actitud.

—¡Y... necesitaba!

Ahora sí bajó la cabeza el landroncito. También la abatió el ñato. Talvez un mismo pensamiento, una misma idea de solidaridad humana los uniera en ese instante. Quedaron así los dos; los ojos fijos en el suelo, en un silencioso diálogo sin palabras.

—¡Me lo hubieras pedido! — musitó el boxeador y el otro sonrió tristemente. Sin decir nada le estaba diciendo todo: "Si te lo pido no me lo das". Frente a a frente; un silencio fácil porque estaban hablando de lo mismo. Lo interrumpe Singarelli:

—¿Querés ir al box, mañana? — saca una entrada, sin esperar respuesta — tomá, yo peleo en la semifondo.

* * *

—VOS que tenés facilidad, haceme un sueltito — me pedía Singa —: es para mandarle a la vieja, allá en provincias, junto con unos mangos... ¿me entendés? — No me miraba, avergonzado de tener que humillarse así — un sueltito donde diga...

Lo hice. Aun a riesgo de colocarme en ridículo; procuré destacar todas sus buenas condiciones, lo enaltecí como hombre decente y sacrificado en el oficio; hablé de su vergüenza deportiva, de su calidad, de su corazón... Lástima que en esta parte no pude agregar este episodio, que escribía expresamente a pedido suyo, para alegrar, para ilusionar a su viejita, que sin duda lo imaginaba todo un campeón y confiaba ciegamente en él.

* * *

"HACEME un sueltito": ¡parece exagerado que en tan solo tres palabras se halle involucrado un mundo tan dispar y variado y pródigo en alternativas, que recorre desde el drama hasta la comedia, de lo superfluo, hasta lo sólidamente humano!

AGOSTO ITALIANO
al COSTO
neto... neto...
VALORES LIQUIDOS

SECCION CALZADOS

DAMAS: Luis XV. excelente modelo, exclusivo ...... $ 98.00
HOMBRES: Bota ALPINA (ptal. de goma) .... " 97.50
Y CIENTOS DE OFERTAS AL COSTO

FAGGI única
Centro de la moda ITALIANA
únicamente en: RIVERA Y PABLO DE MARIA

---

por Carlos María Gutiérrez

VIETNAM DEL NORTE: UN PLAN CALCULADO

★ *"LAS ACCIONES DE VIETNAM DEL NORTE" —dijo ayer en las Naciones Unidas Adlai Stevenson— no tienen sentido por sí solas. Desafían cualquier explicación racional, excepto como parte de un gran esquema con un propósito ulterior". Y añadió: "Integran un plan destinado a subyugar a los pueblos del Sudeste de Asia a un imperio dirigido por medio de la fuerza de las armas, dominando por el terror y expandiéndose por la violencia". Pero los antecedentes de la intervención norteamericana en el Sudeste asiático revierten irónicamente esa interpretación sobre los propios Estados Unidos y el patético intento de maquiavelismo que significa su política en esa área. Mucho antes de que las lanchas torpederas norteñas dispararan —sin víctimas ni daños norteamericanos— sobre el destructor Maddox que se encontraba a 6.500 millas de su país pero a menos de 50 de la costa vietnamesa, Estados Unidos había llevado la guerra a territorio de Vietnam del Norte. Mucho antes de que bombas y cohetes de la Fuerza Aérea arrasaran la costa del pequeño país subdesarrollado para impedir que éste (como afirma Stevenson), iniciara "la conquista de Asia por medio del terror y el asesinato", el gobierno de los Estados Unidos había considerado ese "gran esquema con un propósito ulterior", en cuya ejecución se incluía a los bombardeos y a las masacres de civiles llevados a cabo esta semana por la aviación de la Séptima Flota.*

LAS grandes palabras no significan grandes verdades, y Stevenson ha tenido oportunidad de aprenderlo en las Naciones Unidas. Sus ampulosas declaraciones, que han sido transmitidas y recogidas por la prensa como la versión unigénita del problema, tienen un objetivo más limitado que el de enterar a los pueblos del mundo sobre la "agresión" del minúsculo país a la primera potencia mundial. ¿Quién podría creerlo, y nada menos que dentro de las Naciones Unidas, donde cada lobo conoce los dientes y los apetitos del otro? Como los discursos patrióticos de Johnson o la tilinguería chauvinista de Goldwater sobre la bandera, al enterarse del incidente, las irreales declaraciones de Stevenson, similares a las de un observador que viviese en la estratósfera, van destinadas justamente a una estratósfera local: la opinión pública norteamericana, una de las peor informadas del mundo. Allí, esos términos pueden tener efecto. Han sido pronunciados como parte de la campaña electoral en marcha. En esa competencia retórica de costumbre, Goldwater introdujo ahora un nuevo tema (mal comprendido por las nuevas generaciones, nostálgicamente revisado por las antiguas): la imagen de un país viril y agresivo, a la manera de Teddy Roosevelt, de los pioneros del Oeste. La traducción moderna de esa imagen es la mano dura con el comunismo, el excitante juego de la guerra, la expansión que significa vitalidad nacional y dominio sobre la comunidad de naciones.

★ *El fantasma que trampea*

EL Partido Demócrata ha ido a la rastra de los planteos de un ultramontano irresponsable. Aparentemente, sus sociólogos y publicitarios asesores del candidato presidencial consideran que en el halago de esas vetas irracionales del pueblo norteamericano está el camino hacia el apoyo electoral. Debe reconocerse que el imprimir esa tónica a la campaña ha sido el primer triunfo de Goldwater y un retroceso de las políticas que Kennedy esbozaba a partir del acuerdo sobre desarme. La concesión de la actitud demócrata a las peores formas de conducta internacional ha convertido a Johnson en el aprendiz de brujo. En sucesivas declaraciones fue convocando fantasmas que nunca imaginó materializados, debido al horror inmanente en sus consecuencias. Lo malo de esa demagogia es que a veces los fantasmas imposibles hacen trampa, y adquieren cuerpo. Desde principios de este año la Casa Blanca ha ido anunciando, con creciente audacia y paralela inconsciencia, una actitud frente al bloque comunista y a Cuba que se diferencia en muy poco del "riesgo calculado" de Mac Arthur y del "Mantenerse en el Filo" de Foster Dulles. Y sin embargo, quienes escriben los discursos de Johnson y quienes lo asesoran, debían saber que, a espaldas de la burocracia de Washington y de los caudillejos que politiquean en el Senado, hay fuerzas poderosas que sueñan con los mismos fantasmas pero tienen además el poder de materializarlos. En el área crítica del Sudeste asiático, el Departamento de Estado, la CIA y el Pentágono juegan desde 1956 tres partidas distintas, con programas diferentes y distintas marionetas locales. El Departamento de Estado, procurando que las decisiones estratégicas favorezcan en primer término la imagen política interna del Partido gobernante; la CIA, dominada por las minorías ultraderechistas de los Estados Unidos, al claro servicio de los inversores privados en el Exterior y ejerciendo una sorda y tenaz oposición a los puntos de vista de la Casa Blanca; el Pentágono, netamente unido a los intereses económicos de los contratos de guerra. Por lo menos para los dos últimos, una guerra preventiva es al mismo tiempo una doctrina de acción, una justificación de existencia y un concreto beneficio para los grupos de poder que los respaldan. Hablar desde hace cuatro meses sobre la posibilidad de una guerra, sobre la tolerancia que el gobierno ejercerá en la aparición de zonas críticas, sobre la decisión del enfrentamiento, era palmear el lomo de una fiera imperfectamente embozalada. ¿No lo sabían los dirigentes demócratas que han olvidado a Kennedy?

El atormentado proceso que la situación vietnamesa ha sufrido desde hace 8 años, está marcado por la presencia norteamericana, que interviene política, militar y económicamente en esa desgraciada nación. En ese período, concretamente, planes para extender la guerra al Norte han sido examinados con frecuencia. Los círculos norteamericanos de Gobierno, los comentaristas periodísticos, los expertos en política internacional, pueden determinar con nombre y apellido y con fechas, a los responsables y a las oportunidades en que el intento de agresión fue planteado. Esos hombres y esos grupos proseguían en Vietnam del Sur, a cargo de la situación, cuando la retórica pre electoral de Johnson comenzó a darles luz verde.

★ *Las Alternativas*

EL 2 de agosto, tres lanchas torpederas de Vietnam del Sur disparan sobre el destructor **Maddox**, por considerarlo dentro de aguas territoriales, en el Golfo de Tonkin. No hay víctimas ni daños. Johnson anuncia que se estudia una solución para "salvaguardar el prestigio norteamericano en el Sudeste de Asia". El lunes 3 parece haberla encontrado: ordena a la Séptima Flota usar la fuerza para rechazar ataques, y ordena al destructor **Turner Joy** que se una al **Maddox**. El martes 4, torpederas vietnamesas encuentran a los dos destructores y como los consideran en aguas territoriales, disparan nuevamente sobre ellos. Son hundidas dos lanchas, produciéndose del lado vietnamés las primeras víctimas. Ese día, la aviación naval lleva la represión a territorio vietnamés del Norte. Se ejecutan 64 misiones aéreas, se hunden 25 torpederas en sus bases, se arrasan seis puertos en la costa y se destruyen depósitos de petróleo que suplen el 70 % de las necesidades del país. En ese ataque, los norteamericanos pierden dos aviones.

Este proceso de los ataques norteamericanos, con la rutinaria perfección empleada para construir el incidente, no es una creación de estos días ante la presión de los hechos. Fue anunciado en la primera semana de junio próximo pasado, cuando Dean Rusk, el Secretario de Defensa McNamara, el General Maxwell Taylor y diplomáticos norteamericanos que actúan en el Sudeste asiático, se reunieron en una conferencia mantenida en Hawai a propósito de la situación en Vietnam del Sur. Allí, los dirigentes estadounidenses examinaron las alternativas que ofrece para su nación esa zona convulsionada. El retiro de Vietnam del Sur fue considerado perjudicial. "Después de todo —señalaba la revista TIME— un retiro de los Estados Unidos podría convencer a toda Asia, Japón incluido, que los norteamericanos no son un aliado confiable contra el comunismo. Y las probabilidades indican que sólo habría que posponer el combate". La alternativa denominada "Ataque al Norte" (considerada en la conferencia junto con otros tres puntos: "Neutralización", "Retiro" y "Triunfo en el Sur") fue descrita así por los expertos, según la misma revista en su ejemplar de junio 5: "Si esas son, en verdad, las consecuencias del retiro, ¿los Estados Unidos deberían iniciar ya la ofensiva? Muchos lo creen así, **y una de las propuestas es un ataque a Vietnam del Norte, que orienta y abastece al Viet Cong y a otras fuerzas del Sudeste Asiático.** Un ataque de esta naturaleza debería adoptar varias formas. Una podría ser una drástica campaña de insurgencia, conducida por comandos sudvietnameses en territorio enemigo. El **premier** Nguyen Kahn respalda la idea en el caso de recibir totales garantías norteamericanas de apoyo si la ofensiva hacia el Norte provoca represalias masivas en China. Paralelamente, equipos de la Fuerza Especial Sudvietnamesa han estado intentando penetrar Vietnam del Norte por lo menos durante dos años, fracasando totalmente. Otra posibilidad, sólidamente favorecida por algunas autoridades norteamericanas, **es bombardear las bases industriales y militares de Ho Chi Minh y las rutas de abastecimiento.**

Si los Estados Unidos atacaran a Vietnam del Norte, contraatacaría China Roja enviando al Sur sus hordas de infantería? Existen probabilidades de que Pekín proceda así, aunque nadie puede decir en qué escala. **Ciertos estrategas norteamericanos acogerían realmente complacidos esa intervención china, como una posibilidad para los Estados Unidos de arrasar las instalaciones atómicas chinas y otros blancos".**

★ *Otras vías de agresión*

EN la conferencia de Havaii se desecharon por improbables las alternativas de neutralismo y de retiro. Y en cuanto al punto "Triunfo en el Sur", las opiniones mayoritarias fueron de absoluto realismo. Prevaleció el criterio del Pentágono sobre asumir directamente el control de las operaciones, abandonando "la frustradora tarea de llevar la guerra mediante asesoramiento y persuasión de los oficiales vietnameses, y asumiendo, en cambio, el comando directo. De hecho, la mayor parte de los militares norteamericanos buscan hacerlo directamente, pero advierten que es difícil sin más tropas norteamericanas a mano" (TIME cit). (El golpe militar que llevó a Nguyen Kahn, marioneta del general Harkins, estableció el dominio del Pentágono en Vietnam del Sur sobre los manejos de la CIA y del Departamento de Estado a través del embajador Cabot Lodge. Esa política "directa" ya estaba en práctica cuando se la proponía en Hawaii, por sola decisión del general Paul Harkins, desde el 30 de enero). La posibilidad del **Status quo** fue objeto de una precisión: el **Status quo** con unos pocos ajustes. "Una sugerencia en la categoría de los ajustes —informó TIME— no concernía directamente al Vietnam sino a Laos: **bombardear las fuerzas del Pathet Laos,** estimular al ejército de Thailandia a ocupar parte de Laos, y colocar infantería de Marina en Thailandia en forma más o menos permanente".

Los bombardeos a Vietnam del Norte se produjeron el 4 de agosto. Los bombardeos al Pathet Laos, aunque pasaron bastante desapercibidos, se efectuaron en la primera semana de junio, pocos días después de la reunión de Hawaii. La técnica de creación de incidentes fue más o menos similar: mientras fuerzas neutralistas de Vientiane combatían con el Pathet Laos, los Estados Unidos enviaron jets sobre teritorio comunista. "El propósito —dijo TIME de junio 19— era parcialmente fotografiar movimientos de tropas, parcialmente demostrar que los Estados Unidos resuelven permanecer firmes en el pequeño reino amenazado por los rojos". Como era de esperar, la artillería comunista derribó dos aparatos noteamericanos. Entonces Washington ordenó continuar los vuelos de reconocimiento en territorio del Pathet Laos, pero con escolta armada. Otro avión norteamericano fue derribado. Y 24 horas después, 8 caza-bombarderos procedentes de las Filipinas invadieron el espacio aéreo del Pathet Laos, y arrasaron una aldea donde se encontraban emplazamientos antiaéreos.

★ *Los responsables de la crisis*

DURANTE veinticinco años, los infelices vietnameses no han conocido la paz. Georges Penchenier, un corresponsal de **Le Monde** que estuvo hace unas semanas conviviendo con el Viet Cong, ha escrito: "Los jóvenes que combaten con o sin uniforme, han madurado más pronto que los nuestros, y su infancia no ha sido acunada por cuentos de hadas. A la edad de la razón han conocido ya el verdadero rostro de la muerte, porque algún vecino había sido muerto en un bombardeo de la aldea, otro degollado por el Vietminh, otro —esto cambiaba según crecían— fusilado por los japoneses, por los franceses, por los policías de Diem".

Luego de la derrota en Dien Bien Phu, los acuerdos de Ginebra hicieron que en 1954 el Vietminh se retirara hacia el Norte. Los acuerdos imponían la división transitoria del país, elecciones libres para 1956 y una Comisión Observadora Internacional integrada por la India, Canadá y Polonia. Las elecciones plebiscitarían la unificación del país. En ese momento, el victorioso Ho Chi Minh gobernaba en el Norte, y el emperador Bao Dai, hombre de los franceses, permanecía como cabeza del régimen en Saigón.

Desde 1954 hasta ahora, los acuerdos de Ginebra han sido violados, traicionados y anulados en la práctica. ¿Por quienes? Los hechos históricos son implacables, y señalan a la intervención norteamericana en el Sudeste como principal responsable de esas consecuencias.

En 1955, Ngo Dinh Diem, respaldado por la Embajada americana, depuso incruentamente a Bao Dai. Francia quedaba definitivamente desplazada de su antigua colonia. El régimen dictatorial de Diem agudizó el antagonismo con el Norte, transformando muy pronto en guerra mediante las guerrillas Viet-Cong, la oposición clandestina de la izquierda sudvietnamesa. La acostumbrada corrupción de los regímenes pro-occidentales de la zona llegó, en el caso de Diem, a límites inadmisibles. El Pentágono, a principios de octubre de 1963, planteó férreamente la disyuntiva a Kennedy: con Diem no se podía ganar la guerra. Previendo el abandono de sus aliados, Diem envió a su mujer a los Estados Unidos, en una gira de buena voluntad. **Madame Diem** era el cerebro del Gobierno y salvaría la situación. Pero el embajador Cabot Lodge, el Comando Militar y la CIA aprovecharon la virtual acefalía del régimen. La embajada apoyaba como su candidato sustitutivo al general Duong Van Minh. (En agosto, por indicación de los norteamericanos, Minh y otros generales habían presentado un plan de reformas de 20 páginas a Diem, sin resultado). En la competencia organizativa del golpe, Cabot Lodge obtuvo la alianza con el Pentágono, coincidiendo en la solución de una Junta Militar.

El Pentágono le señaló como colaborador del complot al almirante Harry Felt, destacado en Saigón. En la mañana de noviembre en que se llevó a cabo el golpe, las fuerzas de Minh tomaron posición discretamente en los puestos claves, mientras Cabot Lodge y Felt aseguraban la permanencia en el palacio de Diem, al que habían pedido una audiencia. Cabot Lodge anunció a Diem que al día siguiente partiría a Washington, y el dictador señaló humorísticamente: "Cada vez que un embajador americano viaja, está preparando un golpe de estado". A la 1.30, Minh daba el golpe; a las 4.30, Diem telefoneaba a Cabot Lodge pidiéndole ayuda y recibía esta respuesta: "Estoy preocupado por su seguridad"; al anochecer los cadáveres mutilados de Diem y de su hermano Nhu yacían en un camión militar y Cabot Lodge se entrevistaba con la Junta Militar presidida por Minh que había tomado el poder, mientras las ejecuciones de dignatarios proseguían.

La lucha proseguiría entre las "facciones" norteamericanas, sin embargo. El general Paul Harkins, jefe de la Misión Militar de los Estados Unidos, tenía su propio candidato: el general Nguyen Kahn. El 30 de enero de este año, Kahn —Jefe del Estado Mayor—

(Pasa a Pág. 16)

• Damos a continuación el texto íntegro del discurso pronunciado por el Delegado de México en la Conferencia de Washington y la fundamentación de su voto. Como "Marcha" en el editorial de hoy lo demuestra, la posición asumida por México en Washington es la posición tradicional de ese país. Continuidad de una línea diplomática en salvaguardia del destino de nuestros países y que se explica además por la dolorosa experiencia de México en su lucha más que secular contra el imperialismo de Estados Unidos. México no olvida y sabe, a diferencia de otros países, a dónde va.

"GANAREMOS, A LA LARGA, ESTA BATALLA"

SEÑOR PRESIDENTE, SEÑORES MINISTROS:

No ha sido fácil abstenerse de intervenir en el largo y fatigoso debate general que hoy parece próximo a su fin. Represento —no hay que olvidarlo— a un gobierno dotado de personalidad muy definida, cuya política exterior se funda y siempre se ha fundado en el propósito de tutelar, por encima de todo e independientemente de las vicisitudes que se nos presenten, el orden internacional cimentado en la justicia. Discurso tras discurso se apartaba, en menor o mayor grado, de nuestra manera de enfocar el problema cuyo examen y solución nos congrega. En tales circunstancias, sólo quienes han seguido muy de cerca el largo proceso de preparación de esta conferencia podían comprender que mi silencio obedecía a mi convicción de que la voz de México en esta Reunión de Consulta, al igual que en las dos que la han precedido inmediatamente, era minoritaria y a que temía que mi participación en el debate pudiera desviar a la mayoría, de la ruta hacia la conciliación que, durante estos últimos meses, se habían marcado algunos de los gobiernos que la constituyen. He guardado silencio hasta ahora, pues, en aras de la solidaridad.

Inicio mi intervención expresando mi reconocimiento a los gobiernos que han desplegado esfuerzos por evitar que esta reunión tome el rumbo hacia el extremismo que hoy, por desgracia aparece como su destino inexorable.

Cronológicamente, el primero de ellos fue el de los Estados Unidos de América. Después, al iniciarse la Reunión, desde el momento en que asumió la presidencia de la misma, el Canciller del Brasil y la brillante Delegación que encabeza, han hecho lo imposible para lograr fórmulas que, si bien eran incapaces de satisfacer a los gobiernos que integran la minoría, cuando menos respetaran aquellos de sus intereses que les parecen trascendentales. Los Ministros de Relaciones Exteriores de la Argentina y del Perú y todos sus distinguidos colaboradores también han desempeñado un papel relevante en esta noble tarea. Me honro en hacer presente a todos ellos el profundo agradecimiento del Gobierno mexicano.

— — —

PARA comprender la posición mexicana en este caso debe recordarse que en dos ocasiones, primero cuando el Consejo de la Organización se constituyó provisionalmente en sede de la Organización para conocer la acusación de Venezuela Organo de Consulta [illegible] Comité Especial [illegible] Gobierno de Cuba, y posteriormente cuando el propio Consejo, en su calidad provisional de Organo de Consulta, [illegible] hechos denunciados por el Gobierno de Venezuela.

Ahora bien, estas dudas no han sido disipadas por el Informe de la Comisión Investigadora que designó el Consejo. El examen cuidadoso que hemos hecho de este documento nos ha llevado a la conclusión de que no se ha demostrado que la inviolabilidad o la integridad del territorio o la soberanía o la independencia política de Venezuela han sido afectadas en alguna de las maneras descritas en el Artículo 6º del Tratado.

El objeto de éste —si no incurrimos en una grave equivocación— consiste principalmente en mantener un sistema de defensa colectiva frente a la posibilidad de ataques armados desde el exterior. El Tratado de Río de Janeiro fue concebido, a raíz de la segunda guerra mundial, como un instrumento de condensación de la guerra que está esencialmente ligado —así lo decíamos entonces— "a los ideales democráticos y a la voluntad de permanente cooperación para realizar los principios y propósitos de una política de paz". En otros términos, el TIAR se propone mantener la paz y la seguridad en el ámbito continental. No pretende, en cambio, crear un órgano jurisdiccional para castigar a posteriori las faltas o infracciones de los Estados.

Ahora bien, la paz de Venezuela no se ha alterado, y la situación que sí existió hace seis meses y que su Gobierno supo dominar —así como primordialmente le incumbía— en ningún momento representó una amenaza para la paz continental.

— — —

MI conclusión, señores Ministros, es que en el caso no se cumplieron las hipótesis del Artículo 6º del Tratado. No hubo menoscabo ni de la inviolabilidad o la integridad del territorio, ni de la soberanía y la independencia política de Venezuela, y esta república hermana disfruta de paz y seguridad, después de unas elecciones ejemplares. Además, no estamos en presencia de un caso de agresión ni de "cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de América". En consecuencia, parece evidente que no procede que el órgano de Consulta adopte medidas para acudir "en ayuda del agredido" ni "para la defensa común y para el mantenimiento de la paz y la seguridad del Continente".

Menos aún procedería que la ruptura de relaciones diplomáticas y consulares con Cuba figurara entre dichas medidas. Como es sabido, sólo cuatro de nuestros países mantienen relaciones diplomáticas y consulares con el Gobierno cubano. Sería completamente insólito e inclusive contrario al concepto de la igualdad jurídica de los Estados, que se adoptaran aquí medidas que no afectarían sino a una mínima parte de los miembros de la Organización.

Desconozco cuál sería la determinación de mi Gobierno ante tan flagrante violación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, pero me parece inconcuso que si llegara a adoptarse la medida, la solidaridad interamericana se vería sometida a la más dura prueba de su larga historia.

El Tratado de Río de Janeiro es el que impone, entre todos los que tenemos celebrados, las obligaciones y responsabilidades de mayor entidad a los Estados Americanos. Hemos hecho en él, como en ningún otro, una importante cesión de soberanía. Debemos usarlo, por consiguiente, con extremada cautela y ponderación para que no se convierta en una especie de código penal que catalogue todas las causas posibles de las reñidas interamericanas y por lo mismo en un instrumento de discordia y desunión.

Existen en el mundo —qué duda cabe— fuerzas poderosas que trabajan en contra de nuestra unidad. Si la única respuesta que podemos darles es, en lo internacional, el abandono progresivo de nuestro régimen de derecho y, en lo interno, el debilitamiento de nuestros sistemas democráticos de gobierno, incurriríamos en la más completa de las capitulaciones. Hagámonos el ánimo de resistir y de vencer. Nuestra victoria está en la observancia imperturbable de nuestros principios y en la constante vigorización de nuestras democracias.

EL Presidente de México, Adolfo López Mateos poco después de iniciar su período de gobierno, pronunció en este mismo recinto las siguientes palabras que, con el tiempo, parecen estar adquiriendo un sentido profético:

Pasa a la Pág. 39

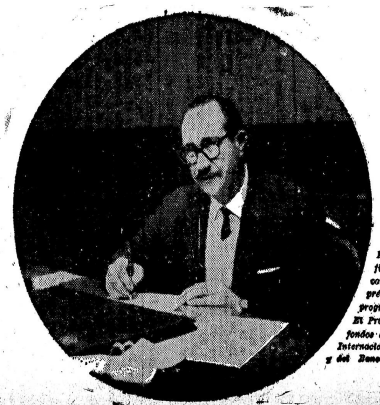
FUNDAMENTOS DEL VOTO MEXICANO

• La Delegación de México ha votado negativamente la resolución _____ contenida en el documento 12, Rev. 2, en virtud de que no considera que el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca sea aplicable a la situación denunciada por Venezuela. En efecto, examinada la queja venezolana a la luz de lo dispuesto por el Artículo 6º del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca —a cuya estricta interpretación jurídica hay que apegarse particularmente por tratarse de la imposición de sanciones— no parece procedente la aplicación del referido instrumento, ya que los actos detallados en el Informe de la Comisión Investigadora no deben ser asimilados a la figura de la "agresión que no es ataque armado."

Al propio tiempo, lejos de que las sanciones contempladas en el numeral 3 requieran la adopción de medidas positivas por una mayoría de los Estados Miembros, están destinadas a ser aplicadas por un reducido grupo de éstos.

Por otra parte, la Delegación de México tampoco ha podido aprobar el contenido del numeral 5 resolutivo, por considerar que va más allá de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas, que, en su artículo 51, limita el derecho de legítima defensa a uno solo de los posibles casos de agresión: el ataque armado. Asimismo, dicho párrafo rebasa en sus alcances el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, ya que prevé inclusive el posible empleo de la fuerza armada para hacer frente a situaciones distintas a las del ataque armado.

Finalmente, la Delegación de México considera que la instancia que se hacen en el párrafo 5 resolutivo bien puede redundar en desprestigio para la Organización de los Estados Americanos, a la vez que sentar un precedente que podría dar pie para que a su vez, otros organismos internacionales, en los que no estén representados todos los países aquí reunidos, hagan recomendaciones tendientes a influenciar la conducción de la política exterior de nuestros Estados.



El Sr. Aníbal Paz Lotito firma la escritura correspondiente al primer préstamo para construcción del programa Alianza Para El Progreso que se otorga con fondos de la Agencia Internacional Para El Desarrollo y del Banco Hipotecario.

LA ALIANZA LOTA EN MARCHA

El 27 de julio se firmó la primera escritura de préstamo para construcción, concedida por el Banco, con fondos propios y préstamo de la AID (Agencia Internacional Para El Desarrollo).

El beneficiado, Aníbal Paz Lotito, presentó la solicitud el 6 de Mayo de 1964.

Todo el trámite se cumplió en 58 días hábiles.

La capitalización del Banco Hipotecario acelerará este programa de La Alianza Para El Progreso que permitirá financiar, con el aporte de la AID la construcción de viviendas no suntuarias por valor de $ 300.000.000.00

BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY

ANIBAL PAZ TENDRA SU CASA PROPIA

Aníbal Paz, en sepos y sus hijos Sergio Aníbal y Gustavo, pronto vivirán en la casa cuya perspectiva puede verse en el grabado.

El préstamo del Banco Hipotecario y de la AID financiará el 60 % de la propiedad, incluído el terreno.

PROVENTAS

ZORRILLA: "No se probó la agresión a Venezuela"

★ Al mediodía de ayer, un cronista de MARCHA entrevistó al Ministro Zorrilla de San Martín, interrogándolo acerca de la Conferencia de Cancilleres de la OEA. Comenzó solicitándole que describiera dicha Conferencia.

—FUE una conferencia dura, difícil, en la que se advirtió, de inmediato, la presencia de dos bandos. Fue difícil la tarea de quienes quisieron mediar, como los Delegados de Argentina y Brasil, para que la reunión no tomara ribetes de ruptura. Se trataba de encontrar la fórmula que salvara una vía de escape a los países que aún mantienen relaciones con Cuba. La salida propuesta era un agregado por el cual podiera dejarse de lado la obligatoriedad de las sanciones "en caso de urgencia". Nuestra Delegación mantuvo la posición del gobierno uruguayo inflexiblemente. Ante esta decisión, que fue similar a la sostenida por México, Chile y Bolivia, se comprendió que la resolución no saldría por unanimidad.

—A su juicio, señor Canciller, ¿qué debe hacer nuestro país al respecto?

—EN materia jurídica hay dos bibliotecas: una que dice una cosa y otra que dice otra cosa. Las mismas, los expertos en la materia, se encuentran divididas. Unos hablan de cumplimiento de tratados. Otros consideran que debe tenerse en cuenta el Artículo 53 de la Carta de las Naciones Unidas, cuando habla de los organismos regionales. La OEA es un organismo regional y se encontraba en situación de dependencia de las Naciones Unidas. Todo, en suma, radica en un término: coerción. Las medidas coercitivas las aprobadas en Washington? Si lo son, deben tener lo determinado en la Carta de la ONU y deben ser tratadas por el Consejo de Seguridad. Mi punto de vista personal es precisamente que el problema debe ser llevado al Consejo de Seguridad.

—La medida fue adoptada en la OEA por cozsiderarse que hubo agresión de Cuba a Venezuela; ¿la hubo en realidad?

—ESTE punto es necesario aclararlo debidamente. Como es de notorio conocimiento, se constituyó una Comisión Investigadora de las denuncias de Venezuela contra Cuba por agresión. Integraba la misma el Embajador uruguayo Félix Policarpo Camió. El informe producido por esa Comisión, tiene exactamente 116 páginas; en ningún lugar de las mismas dice que se haya comprobado que hubiera habido actos de agresión. Esto es muy importante tenerlo en cuenta, porque la Conferencia de Cancilleres al considerar la aplicación de sanciones a Cuba tuvo como documento de estudio el informe de la Comisión Investigadora. Se sacó en consecuencia que hubo política de agresión o política agresiva, que algunos pretenden identificar con agresión.

Política agresiva en este caso, es hacer propaganda por medio de panfletos, por la radio, pero eso no es agresión. La entrega de armas en una playa venezolana tampoco es agresión. Porque esas armas están destinadas a ciudadanos venezolanos que las utilizarán como tales en la lucha. Agresión sería el desembarco de cubanos armados en las playas venezolanas. Por ello considero que no hubo agresión.

—¿Cree Vd. que la OEA es expresión fiel de los sentimientos y necesidades de los pueblos americanos?

—COMO Canciller no puedo responderle.

una pregunta por semana (II)

¿DEBEMOS ROMPER RELACIONES CON CUBA?

HECTOR PAYSSE REYES *(Declaración efectuada en Moscú):* *No nos parece una actitud constructiva la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, cuando hay una realidad viva que es el gobierno de Fidel Castro. No compartimos la actitud de los gobiernos que creen de esa manera manifestarse por garantizar la aplicación de sanciones. El que el gobierno de Cuba tenga una orientación que no es la nuestra y aun una doctrina que no es la nuestra, para nosotros es suficiente para no mantener relaciones diplomáticas.*

PEDRO P. BERRI *Fundamentalmente comparto la tesis expuesta por el delegado de México ante la Conferencia de Cancilleres. Considero, además, que la intervención uruguaya tendría que ser la de mantener relaciones comerciales, que le beneficiarían, y mantener las sanciones económicas, que merece el aislamiento del mundo.*

PEDRO VIANA *No creo que se deban romper relaciones con Cuba. La lealtad de las firmas de la OEA no es tan que corre de las nubes mentales con que se pretende fomentar el proceso revolucionario en Latinoamérica. La creación de esas nubes es el procedimiento en que está embarcada la revolución, pero se le escapa que los procesos revolucionarios se apoyan en las realidades locales, las nubes inducen al gregarismo político. En pocos países como en Cuba el imperialismo había intervenido tanto para la necesidad de la revolución armada con ellos. Ahora es una locura que nuestras poblaciones sufran recibir a un país agresivamente, si llegara a la ruptura. Difícilmente podrían justificarse.*

CARLOS BORCHE *Siento el momento propicio para que la delegación uruguaya a la Conferencia de la OEA en que estuve ubicado fuera partidaria. El hombre de nuestro país ha querido históricamente unirse a la tendencia a esas pueblos de fuerza que el imperialismo que ocupa económicamente y que agrede diariamente a las culturas, ha procurado fortalecerse con los gobiernos afines del continente. Una absoluta cordial ferviente fue la de la Carta de la OEA que nuestro país sentó doctrina de romper relaciones con Cuba. Pero no solamente por esa razón, hay también razones de orden y, subsidiariamente, el mandato de la opinión pública. Si es que nuestro pueblo quiere seguir considerándose democrático. Si podría decir, entre otras cosas, que "... no se explican esas manifestaciones en defensa de principios supuestamente violentados por organismos internacionales, como el Consejo de Seguridad..." Esto sin entrar a considerar los intereses materiales del intercambio comercial, tan necesario a la economía uruguaya. Quienes los resultados de la Segunda Guerra Mundial por la fuerza de las armas impusieron los mantenimientos multilaterales del pueblo en armas. Similares y mayores de miles los recursos de la inteligencia armadas en defensa de un país semicolonial, la soberanía de una tierra pisoteada, los intereses de un pueblo y millones y millones pertinentes en la Plaza Independencia, para evitar cuando se da otra de pobres, para los mismos con las armas en la mano.*

GERMAN BARBATO *Soy contrario a toda intervención y asimismo a ruptura de relaciones diplomáticas. Considero que si existen tratados que obligaran al Uruguay a intervenir, de cualquier forma que sea, en las cuestiones de otros países, se debe tomar toda medida posible para denunciarlos.*

Me resisto a considerar los episodios de carácter revolucionario o terrorista que puedan registrarse en diversos países de América como acciones directas del régimen cubano.

Los países democráticos deben apresurarse a evitar esos episodios, llegando por la vía pacífica pero inmediata a las soluciones sociales, económicas y morales que el momento histórico reclama, y no está dispuesto a conceder mora de ninguna especie.

LUIS GIL SALGUERO *Soy, he sido siempre adverso, lo soy, he sido siempre partidario de ajustar nuestras conductas políticas a las normas de la justicia, en el caso presente, sin abrirlendo deficiencias en la Carta de las Naciones Unidas, a las puertas allí establecidas, poniendo, además, el acento en realizar la necesaria aprobación de los principios de autodeterminación y no intervención. Por ello, corresponde romper con la OEA, abandonar el mezquino liderazgo panamericanista que sólo ha servido para empiecer las políticas continentales, buscar la unión con todos los pueblos, afirmando el igual derecho de todos los pueblos.*

HUGO RODRIGUEZ VERA: *No debemos romper relaciones. Lo indica la trayectoria nacional de casi cien años en materia de no intervención. Con gobiernos de los dos partidos tradicionales. Como Presidente la Asociación de la Prensa Uruguaya he recibido también el legado de permanente defensa de la soberanía nacional y de hermandad de relaciones con Cuba. Esto es aplicable no sólo a Cuba, sino también a todos los países de América. Resistimos la opresión. También la presión. Ya sea diplomática o económica. No igualmente que al utilizar estos conceptos nos expresamos a fuicios adversos pero, por sobre ellos, tenemos el respaldo de posiciones que tienen abonadas por hombres, hechos y tradiciones superiores que nos permiten resistir todos los ataques. Como periodista hemos podido palpar tuntos sentimental. Nuestro país está comprendido en el artículo 29 de la Declaración de la Asociación Continental de los Periodistas de Latino América, cuando dice que una de las finalidades básicas de la entidad es proclamar "la defensa de la soberanía nacional y la autodeterminación de los pueblos, en cualquiera circunstancia". El camino está señalado. Respetando a los pueblos que luchan por lograr su progreso en la forma que consideren más apropiada a sus respectivas necesidades.*

¿A qué se debe la suba del dólar?

ZERBINO (Banco República): "No hemos dicho nada de nuevo. Lo hemos dicho varias veces! No es ninguna novedad. Las causas son conocidas. No hay una sola causa: es un montón de causas que conspiran contra la estabilidad de la moneda. Las causas son permanentes. De todas ellas, una de las más importantes es la pérdida oficial del gobierno y en general, la situación del país que impide la posibilidad prácticamente existente. La baja además no se ve como algo grave. La depresión se vendría con ánimos a dieciocho pesos. Hay no llega a pagarse más de ciento cincuenta pesos y estas movilidades se producen a cuarenta y ocho millones de kilos de lana que representan una enorme cantidad de divisas. Por otra parte el país está inundado con carne de origen prohibido. En la misma cantidad de cuero. La carne de origen prohibido representa una gran evasión de divisas por el mercado paralelo. Como ve, no es una sola la causa, son muchas".

LOPEZ CASTILLA (Caja Obrera): "Es un problema del Banco de la República. Creo representante de la banca privada no me conviene opinar".

CASSA (Garante del Banco República): "Los organismos administrativos no podemos hacer manifestaciones de ninguna naturaleza. Necesitamos autorización del Directorio. Lamento mucho no poder contestarle".

DOGAT (Banco Comercial): "Se debe a diversos factores, como una mayor desocupación, especialmente del peso uruguayo con relación al precio de los bienes y servicios. De igual modo, el peso se devalúa con relación a las divisas, que constituyen un bien muy influido por los movimientos especulativos. Un mecanismo de este tenido puede ser mayor o más rápido, por razones circunstanciales. Entre estos factores, podemos enumerar los psicológicos y los de carácter estructural, como es la balanza de pagos, como son los invisibles, que han desaparecido. En cuanto a la duración de este fenómeno, si bien parece poco probable que continúe hasta la fecha de sesenta, es necesario se ha producido una sobrevaluación creo que rondará un desarrollo del valor del dólar. En lo referente a la especulación del dólar es secundario el problema en sus verdaderas causas, que son las que han sido mencionadas como problemas de la situación actual, se incluye también la pasión de la moneda especial. Tampoco creo que a ella sea atribuible la desilusión de nuestra moneda".

los 4 puntos cardinales

París — *por Jean Benoit*

CONGO: EL IMPERIALISMO JUEGA SUS CARTAS

● Cuatro años, día por día después de la proclamación de la independencia. El franco congolés, ha bajado todavía en el curso de los últimos meses. En medio de la polvareda roja de Dendale, los hambrientos aguardan por millares delante de las oficinas de socorro. En el aeropuerto de N'Djili, los últimos cascos azules nigerianos y canadienses, embarcan a bordo de dos aparatos los "souvenirs" adquiridos en dólares en el mercado africano. Su partida marca el término oficial de la operación militar de las Naciones Unidas en el ex-Congo Belga.

EN la capital, quedan solamente algunos paquistanos —ligeramente inquietos— encargados de asegurar la protección de los servicios de asistencia civil de la ONU y cuatrocientos policías nigerianos para prevenir alteraciones del orden público. En el mismo momento en Bruselas, París, Londres, Wall Street mientras que los cambios permanecen estacionarios o se derrumban para la mayoría de los valores europeos, las acciones de la Unión Minera de Alta Katanga y de otras sociedades "congolesas", se mantienen breves momentos y después suben como una flecha.

Algunos días más tarde sobre este mismo aeropuerto de la N'Djili. Moisé Chombe, termina de desembarcar todo sonriente y seguro de sí mismo como siempre. Sólo veinte personas lo esperan para aplaudirlo a pesar de que su hermano Thomas Chombe, se esmeró todo lo posible para organizar en el mejor estilo el retorno del niño prodigio. En Bruselas, donde llegó vía Niza, la acogida había sido, según el corresponsal de "Le Monde", simplemente triunfal. Era verdad, sin embargo, que la ceremonia había sido organizada por el grupo neofascista "Joven Europa" con el concurso del antiguo M.A.C. (Movimiento de Acción Cívica) la OAS de Bélgica. Pero qué le importaba a Chombe. Estaba de retorno sobre el suelo congolés después de un eclipse de un año.

¿Tenían necesidad de él? Chombe lo afirma y se presenta como el hombre providencial. En Eville en el bar de la U.M.H.K. los patrones ofrecen paseos gratuitos para festejar la victoria de "Monsieur Moïse" ("Caisse". En Leopoldville, los Bolikango, los Kamitatu, los Anany lo llaman servilmente "Presidente" a su descenso del avión. Los líderes del gobierno central Kasabuvu y el jefe de la Seguridad, Victor Nendaka, lo halagan cordialmente. Chombe se multiplica, aprieta las manos, sonríe bonachonamente, hace declaraciones y distribuye promesas que sabe perfectamente, no podrá cumplir.

¿Cómo, en efecto, poder conciliar lo inconciliable? ¿Cómo podrá él, sobre todo él, hombre comprometido, odiado, desacreditado a los ojos de casi toda Africa, él, el asesino de Lumumba, orientar los destinos del más vasto país de este continente?

Haciendo de paracaidista en el Congo, Chombe ha encontrado una situación anárquica, casi pre-revolucionaria y él lo sabe. Cuatro tipos de poderes se disputan el porvenir por el momento:

1. — **El gobierno central de Leopoldville:** Este gobierno legal, que ha "prolongado" las vacaciones parlamentarias desde el verano de 1963 hasta estos días, no existe más que por gracia del presidente Kasabuvu. Chombe anuncia que el equipo será modificado según el sentido de la "reconciliación nacional" y Paul -Henri Spaak declara ante la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado que a partir del 25 de julio "las instrucciones" para un nuevo gobierno congolés, serán tomadas en cuenta por las autoridades belgas. El poder del presidente Kasabuvu, se apoya sobre la armada nacional congolesa, muy influida por los lumumbistas, y las fuerzas de intervención belgas bajo el control de P. H. Spaak.

2. — **Las fuerzas belgas, protectoras del lobby de Katanga.** — Sin esperar las instrucciones del nuevo gobierno congolés, Bélgica ha integrado un primer contingente de 120 voluntarios de la fuerza aérea, que se unirán a los paracaidistas belgas en el cuadro de la Armada Nacional Congolesa, particularmente en Katanga. Se trata fundamentalmente de equipos de aviones de transporte C-47 y de pilotos de helicópteros. En razón de los nuevos medios de que dispone la técnica aérea, es posible equipar estos aparatos con bombas de napal y otras armas tan queridas por el general Janssens. Los desplazamientos que han sido enviados al Congo en virtud de los acuerdos bilaterales de asistencia técnica, relativos a la reorganización de las fuerzas armadas, ha recibido una misión de tres meses, que podrán prolongar si lo desean, los oficiales, suboficiales y especialistas. Un detalle: el conjunto de este personal no recibe órdenes sino del "comando belga" en el Congo.

3. — **El Comité Nacional de Liberación (C.N.L.).** — Refugiado en Brazzaville, este Comité, formado en el otoño de 1963, reagrupa sobre todo a los antiguos parlamentarios prolumumbistas, e intelectuales que reprueban la alianza operada entre el presidente Kasabuvu y la rama del trust de Katanga. Un reciente comunicado del grupo en exilio de Brazzaville concreta las divergencias tácticas, si no ideológicas existentes en el seno del C.N.L.: este texto bien agitado por Chombe como un ramo de olivo, afirma que: el C.N.L. está de acuerdo en participar en un gobierno de transición y estima que su presencia en este gobierno, ayudaría a la terminación inmediata de las violencias.

4. — **Las fuerzas de liberación comandadas por Mulélé.** — Antiguo diputado del P.S.A., ministro del gobierno de Lumumba y después del gobierno de Stanleyville, Pierre Mulélé, tiene apenas poco más de cuarenta años. Es el verdadero jefe del movimiento armado al cual ha dado su propio nombre. La manera como él ha organizado, mantenido y propagado la resistencia en varias provincias lo han transformado en el verdadero jefe, en el secretario general encargado de las fuerzas revolucionarias. Su acción y su prestigio crecen paralelamente día a día entre las masas de Africa Central. Existen pocas posibilidades de que acepte jamás un compromiso con Chombe. Actualmente está poderosamente apoyado por las nuevas autoridades de Albertville, cuyo jefe, el coronel Gaston Soumialot, antiguo colaborador de Patrice Lumumba, acaba de hacer conocer las condiciones para una eventual reconciliación: deposición del presidente Kasabuvu, liberación de todos los líderes políticos todavía en exilio, tales como Kashamura y Gbenye, reapertura del Parlamento; encuesta pública sobre las circunstancias de la muerte de Patrice Lumumba. Esta última cláusula no puede evidentemente ser aceptada ni por Chombe, ni por Kasabuvu, ni por ninguno de los hombres del grupo de Binza.

Cuatro poderes se afrontan en el Congo. Entonces Chombe dice: "Reconciliemos". Por primera vez tiene miedo. Leopoldville se debate en la anarquía, pero también en la farsa. Para expresar su opinión sobre el proyecto de Constitución preparado en Luluagourgn, el mismo ciudadano podía votar tantas veces como deseara.

El presidente Kasabuvu aparece consustanciado con la línea política de Chombe, es decir, un pretendido federalismo a la salsa Unión Minera-Alta Katanga. Pero ahí están Pierre Mulélé y sus amigos. El proyecto definitivamente ajustado hace ya varios años, ha sido frenéticamente sacudido. El arresto de Chombe en Coquilhatville en mayo de 1961 y más tarde su neutralización en el plano político, no fueron sino episodios menores de una partida extremadamente sutil, jugada por los belgas (gobierno y Unión Minera) por una parte y por la CIA norteamericana por la otra, interesada siempre en que la situación provocada por sus aventureros adversarios de juego, no derive a una lucha revolucionaria en que los comunistas ganen las mejores posiciones.

Frente a las maniobras de unos y de otros, el gobierno de Leopoldville ha navegado al vaivén de las olas.

Condenó primero las ingerencias de la ONU en los asuntos congoleses, pero aceptó luego la tutela de los cascos azules a cambio del transitorio retiro de Chombe, personaje demasiado marcado. En el espíritu de los belgas, el acuerdo ONU-Kasabuvu y el retiro de Chombe, vino a servir de coartada de los corresponsales del asesinato de Lumumba, para ocultar una operación de reconquista europea del ex-Congo Belga.

No se contaba, por supuesto, con un elemento nuevo: la resistencia lumumbista erguida, tesonera, voluntariosa, organizada.

¿Quiénes están detrás de Chombe? Toda la reacción belga, seguramente. Pero también la de Africa. Los medios de Madrid, de París y sobre todo la CIA, saben perfectamente cuál es la partida que está comenzando. Por los acuerdos bilaterales que existen entre el ex-Congo Belga y los Estados Unidos, el Departamento de Estado se ha comprometido a proporcionar a Leopoldville material de aviación, mientras que Italia, a través de un acuerdo similar, anuncia que ella se encargará de la formación y el entrenamiento de los equipos de la fuerza aérea congolesa. Bien, hasta este día los únicos pilotos africanos formados en el Congo han sido puestos al servicio de los intereses de Katanga. No existen oficialmente aviadores congoleses. "Es por esto —han declarado en Bruselas— que la República del Congo hizo un llamado a Bélgica para asegurar el pilotaje y mantenimiento de los aviones de transporte de la Armada Nacional Congolesa". Por las mismas razones seguramente, llegaron recientemente al Congo 6 aviones tipo T-28 con pilotos cubanos anticastristas en los comandos. Richard Philips se ha visto obligado a reconocer recientemente que el gobierno de Leopoldville ha contratado pilotos civiles de nacionalidad norteamericana, pero rehusó declarar si el Departamento de Estado aprobaba o no esta especie de "actividad privada".

Chombe puede desaparecer. Pero M. Spaak y la CIA bien pronto podrán felicitarse de su obra: ella ya a desencadenar la más grande crisis revolucionaria que haya conocido jamás el Africa negra.

— — —

Escrito lo que antecede nos llega la noticia de la liberación de A. Gizenga. ¿Se inscribe la medida en el cuadro de actividades diplomáticas que intenta Chombe dentro del movimiento de liberación o debe interpretarse como un síntoma de debilidad del régimen, para afrontar las crecientes demandas populares? De cualquier manera, en el esquema de la situación del Congo, no caben posiciones intermedias y es de esperar que sea cual fuere el juego de Chombe no habrá concesiones que retarden el inevitable proceso.

Sr. Contador:

Amplíe su producción ALQUILANDO su máquina de ESCRIBIR, SUMAR y CALCULAR en

CASTELLA

Uruguay 1363
Tel.: 8 59 26

DE NUESTROS CORRESPONSALES Y SERVICIOS EXCLUSIVOS

por Isaac Deutcher

Moscú

GOLDWATER Y JRUSCHOV

● Los americanos no seducidos por el aspecto "kermesse" de sus elecciones presidenciales, deben sin duda envidiar a los rusos el corto y tranquilo procedimiento, mediante el cual acaban de elegir nuevo Presidente.

Menos de un cuarto de hora fue preciso al Soviet Supremo la semana pasada, para despojar de su investidura a Leonidas Brejnev, y elegirle como sucesor a Anastasio Mikoyán.

La decisión del cambio, por cierto, no perteneció al Soviet Supremo, que sólo es una institución decorativa, sino al Presidium del Comité Central del Partido; dentro del cual la elección debe haber sido precedida de una interna lucha de influencias.

Y si bien el Presidente del Soviet Supremo no posee habitualmente poderes políticos, este cargo no se encuentra del todo desprovisto de importancia en la hora actual.

Durante un interregno, en un período en el que las relaciones de los diferentes poderes conocen perpetuos cambios, puede llegar a tener una importancia considerable. Podría aún arbitrar un eventual conflicto de sucesión. Pero por otra parte, la función del Secretario del Partido tiene más importancia. De esta suerte la designación de Brejnev para un cargo al cual podrá dedicarse más enteramente es más significativa que la denominación de A. Mikoyán para la presidencia del Soviet Supremo.

Cualesquiera que sean los méritos respectivos de estas dos funciones, la sucesión de Jruschov evidentemente está en juego. Estos últimos cambios pueden anunciar la tiene más importancia. De esta suerte la designación de Brejnev para un cargo al cual podrá dedicarse más enteramente es más significativa que la denominación de A. Mikoyán para la presidencia del Soviet Supremo.

Cualesquiera que sean los méritos respectivos de estas dos funciones, la sucesión de Jruschov evidentemente está en juego. Estos últimos cambios pueden anunciar el prestigio del Primer Secretario se estaría desmoronando y en el que la jerarquía del Partido siente la necesidad de una dirección más firme o más segura.

Nunca se han dado a la publicidad las decepciones que han causado las iniciativas internas y exteriores de Jruschov.

En el plano interno, una de esas decepciones se debería a que, desde un tiempo a esta parte, el nivel de vida de los soviéticos está estancado. Asistimos, desde 1961 —y puede que desde 1960— a un bloqueo disimulado de los salarios. Las desastrosas cosechas del año pasado provocaron también una disminución del consumo. Esta decepción popular ha tomado diversas formas; una, es la nostalgia por los "viejos buenos tiempos" de la era staliniana, cuando "al menos no debíamos comprar el pan cotidiano a los extranjeros".

Jruschov anunció que el Soviet Supremo había votado una vigorosa alza de salarios y sueldos, que alcanzaría a 18 millones de personas; lo que ha hecho ante el retorno de un pro-stalinismo ignorante y grosero, nacido de las capas más bajas y menos evolucionadas de la clase obrera, y ante el descontento "revisionista" de la inteligencia.

El bloqueo de los salarios ha sido abandonado, de modo de dar satisfacción a los trabajadores y empleados que disponen de salarios más bajos. Las tasas han aumentado del 12 % al 40 %. El salario mínimo nacional pasa así de 40 a 45 rublos mensuales.

De un golpe el monto total de los salarios distribuidos ha aumentado en 3.300 millones de rublos. Esta suma es superior a la de las inversiones en la industria química, industria que gozaba sin embargo, de prioridad en el programa de desarrollo industrial. Al mismo tiempo el beneficio de la jubilación del Estado se ha extendido a los koljosianos, que en un sentido estricto, no son empleados del Estado.

Es significativo que sean los "sub-privilegiados" y los "sub-pagados" quienes se beneficien con la nueva escala de salarios: médicos y maestros, por una parte; y por el empleados del sector comercial y de los servicios públicos.

Una vez más, como en los años 1958-61, las distorsiones entre los salarios bajos y los altos se han reducido.

★ *La zanahoria y el bastón*

Más o menos voluntariamente, el gobierno ha pagado los gastos de la igualdad de las masas. Pero, ¿no es de temer que el crecimiento del poder adquisitivo de 18 millones de habitantes tenga efectos inflacionarios? ¿La producción de los bienes de consumo, aumentará con el aumento de los salarios. Sin duda, puesto que la mayor parte de las ventajas de la reforma va a quienes son empleados en la distribución de los productos comerciales, se desprende que ésta ha de ser la provisión de bienes y servicios.

La producción de bienes de consumo industriales crece rápidamente. Pero la situación alimenticia es menos promisora, porque refleja el estado poco satisfactorio de la agricultura. Aun cuando la penuria de cereales ha sido temporalmente eliminada, el déficit de carne y de materias grasas sigue siendo crónico.

La cosecha de este año será mucho mejor que la del año pasado; pero, no sobreabundante. La sequía continúa en algunas regiones de Ucrania y de Rusia europea y las tierras vírgenes no han podido ser mejoradas hasta el momento. Las disposiciones sobre subsidios a los países se han concebido como una incitación a la producción; pero sus efectos se dejarán sentir sólo a largo plazo. Puede llevar años.

Pero después de la zanahoria, Jruschov agita el bastón. Se trata de hacer comprender a los koljosianos que el gobierno no puede seguir eternamente pagándoles los precios actuales, que son dos veces superiores a los de los sovjozes (fincas del Estado).

★ *Trigo acumulado*

El aumento de salarios significa que la demanda efectiva de productos alimenticios va a aumentar bruscamente, a menos de impedir un caos monstruoso el gobierno tiene en vista recurrir a importantes importaciones del extranjero.

Tiene en vista, también, acumular trigo en cantidades suficientes para cubrir 50 a 100 % del consumo anual de las ciudades. Lo que representa de 25 a 50 millones de toneladas de cereal, por lo menos.

Una parte importante de estas reservas se comprará al Canadá, Australia y a otros países (incluso a los EE. UU.). Estos países ya vendieron a Rusia el año pasado 12 millones de toneladas de trigo. Europa Oriental tendrá que cubrir también su déficit de cereales con compras al Occidente.

Es la razón por la cual la política económica que Jruschov, presentó la semana pasada al Soviet Supremo, postula la intensificación del comercio entre la URSS y el Occidente. Lo que a su vez supone muchas cosas: la voluntad del Occidente, y en particular de los EE. UU., para mantener la distorsión, voluntad de comerciar con los países comunistas, voluntad de levantar los embargos, y en fin, de proceder a ulteriores reducciones en los presupuestos de defensa.

Si estas condiciones no se cumplieran, la política de Jruschov se apoyaría en el aire y la economía soviética quedaría expuesta a peligrosísimas tensiones inflacionarias.

Resulta claro de todos estos datos, que la repentina y triunfante aparición del senador Goldwater como candidato republicano tendrá una influencia profunda sobre la política interna de la Unión Soviética, lo mismo que sobre su política exterior.

Moscú teme, especialmente, como tampoco las demás capitales, el triunfo de Goldwater. Sus estrategas están abrumados por los nuevos vientos anticomunistas que soplaron en la convención republicana de San Francisco y que amenazan barrer a Estados Unidos.

★ *Llamado a la Cruzada*

Los rusos tendrán que proceder también con mucho mayor cautela en su controversia con los chinos; y evitar agravarla en el preciso momento en que los "maoistas" echan sobre Jruschov la responsabilidad del éxito de Goldwater. Pero el abandono definitivo de todas las teorías jruschovianas sobre coexistencia pacífica, Golwater es —según dicen— lo que se cosecha, cuando se trata de apaciguar al imperialismo americano.

El reproche embaraza tremendamente a Jruschov. De cualquier modo, numerosos líderes comunistas piensan que Jruschov subestimó sus posibilidades frente a Mao. Los últimos acontecimientos sucedidos en Estados Unidos vienen a confirmarlos en esta convección.

Mosú, bajo el efecto del shock de San Francisco, intentará de mejorar sus relaciones con Pekín? Es difícil determinar si es, con este ánimo que Jruschov va a ir al encuentro de Gomulka y de los otros líderes de Varsovia; pero Brejnev o Mikoyán podrían oficiar de conciliadores. A Mikoyán le viene bien este papel; aun cuando es partidario convencido de la coexistencia pacífica, y se muestre tan contrario al maoísmo como el propio Jruschov. Pero es conocido por haber criticado la manera como Jruschov llevó la controversia ruso-china; y pasa por ser favorable a un planteo menos agresivo y menos ofensivo del problema.

El punto consiste en saber si los chinos están decididos a responder a las insinuaciones que se les hará. Su antijruschovismo se torna más y más bellicoso, y parecen decididos a explotar al máximo la ventaja ideológica que sacarán de la elección americana, buscando al mismo tiempo el modo de enredar lo más posible a Jruschov.

Vietnam...

(Viene de pág. 11)

desplegó un regimiento de tanques y arrestó a Minh y a otros cuatro miembros de la Junta, erigiéndose en dictador. Como hombre del Pentágono, Kahn estaba planeando desde hacía cuatro meses un golpe contra Diem cuando Minh dio el suyo.

La ambiciosa esperanza de un Sudeste asiático neutralista, que sirviera como amortiguador político entre el bloque soviético y el Mundo occidental, fue alimentada por muchos dirigentes del área. Los procedimientos norteamericanos han ido sombreando implacablemente esa posibilidad. La pacificación y la unificación que fueron los objetivos de Ginebra en 1954, han dado paso a la guerra y a la división territorial, al estilo de Berlín, por la desnuda imposición de la fuerza o por la tortuosidad del golpe de Estado.

El príncipe neutralista Norodom Sihanouk, de Cambodgia —uno de los estadistas más perspicaces— se ha mantenido firmemente en esa posición, pensando en una cadena de naciones neutralistas que incluyera a Birmania, Laos y Camboya en primer término, para atraer después a Indonesia, Malasia y, si se llega a eliminar la influencia norteamericana, a Vietnam del Sur y Thailandia. Ese sueño ha sido en vez más deteriorado por las realidades. La agresión abierta operada por los Estados Unidos en Vietnam y Laos, se suman la indefectadora realidad de Thailandia (cuyo príncipe dedica su tiempo a ejecutar jazz norteamericano en el saxofón) y la inclusión de ese país en la OTASE, permitiendo seis bases de infantería de Marina dentro de fronteras) y el endurecimiento de la situación en Vietnam del Sur. La política norteamericana —expresó hace unas semanas el príncipe Sihanouk— es una locura. Es un peligro mortal para el porvenir común de los países asiáticos". Esto, dicho por un mandatario anticomunista, llama a la reflexión.

★ *Poco dominio del inglés*

POCOS días después de la reunión de Hawaii y del bombardeo a Pathet Laos —y pocos días antes del bombardeo a Vietnam del Norte— el general Nguyen Kahn planteaba indiscretamente la agresión y pretendía ocultar sus secretos. "En una concentración denunciatoria del "Día de la Vergüenza Nacional" —fijado para el 30 de julio 31— décimo aniversario de los acuerdos de Ginebra que dividieron el Vietnam, Kahn expresó a 60.000 de sus compatriotas: "Esto no es sólo un urgente llamado del millón de refugiados del Norte, alimentando el sueño de liberar su tierra nativa... El impulso del Norte es un medio apropiado de cumplir con nuestra historia nacional". Autoridades de niveles inferiores recogieron ese llamado. Una declaración gubernamental urgió que la guerra fuera impulsada "hasta que una victoria total libere todo el territorio de la nación". Las expresiones más duras fueron las del comandante de la Fuerza Aérea de Kahn, el bigotudo Nguyen Cao Ky, que se pasea con una pistola de seis tiros en una canana al estilo de Texas. En una conferencia de prensa Ky puso en situación embarazosa a sus aliados norteamericanos al confirmar abiertamente que durante tres años grupos de sabotaje survietnamenses han estado deslizándose del Vietnam del Norte, tierra y por aire. "Yo mismo he dejado caer comandos en Vietnam del Norte", se jactó Ky. Realmente, sus declaraciones agregaron poco a lo que ya se conocía. Los raids comenzaron bajo el gobierno de Diem, con aprobación norteamericana, y aparentemente han continuado esporádicamente, aunque con poco éxito. Ky argumentó también que si Fuerza Aérea debía ser preparada a atacar al Norte y aún a China Comunista", y proclamó que 30 de sus pilotos están recibiendo entrenamiento en jets aunque la Fuerza Aérea vietnamesa no posee ningún aparato a chorro. Dijo Ky: "Estamos listos. Podríamos marchar esta tarde. No puedo asegurar que todo Vietnam del Norte quede destruido, pero sí Hanoi, con toda seguridad". Un ofuscado asesor norteamericano presente en la reunión sugirió precipitadamente que quizás Ky no poseía un completo dominio del idioma inglés. Pero las palabras de Ky fueron suficientemente claras, como lo habían sido las de Kahn".

La guerra está allí, más cerca de nosotros que lo estuvo nunca desde 1945, más aún que en noviembre de 1963 o que cuando Berlín. Si tenemos que presenciar sin poder de decisión la locura y la irresponsabilidad de los poderosos, por lo menos hagámosle sin dejarnos embromachar por las mentiras o las grandes palabras, y sabiendo de qué lado vienen las culpas.

● *Los chinos acaban de lanzar una acusación nueva —y de envergadura— contra Jruschov: la de emprender la restauración del capitalismo en la U.R.S.S. Pekín basa su ataque sobre la existencia en U.R.S.S. de un número creciente de intermediarios, de especuladores, etc.*

Es cierto que el crecimiento más rápido del poder de adquisición que el de la cantidad de bienes disponibles, provocó en U.R.S.S. cierto parasitismo. Pero este fenómeno parece aún demasiado marginal para alterar seriamente las estructuras y la evolución de la producción y de la distribución.

No obstante, veinticuatro horas después, los chinos hubieran podido acumular otros argumentos: el mismo día en que publicaban este ataque, Jruschov pronunciaba en el Soviet Supremo un discurso en el cual invitaba a su gobierno y al Cosplan (Comité del Plan Estatal) a preparar una serie de reformas cuya finalidad lógica debería ser la adopción por la U.R.S.S. de algunos aspectos del modelo occidental. En efecto, los consumidores, los jefes de empresas y el beneficio van a tener una función nueva e importante en la economía soviética. ¿Retorno al capitalismo? Esto deben establecer sus pedidos en función de la demanda de la población".

★ *Los stocks de tejidos*

En el terreno de los principios, Jruschov anuncia también una verdadera revolución copernicana en la economía soviética: es la demanda de los consumidores y no ya la política del Estado que determinará la actividad de las empresas. En la práctica, sin duda no será tan simple.

Las razones de este vuelco parecen simples a la vez que imperiosas: en los últimos años los depósitos, los saldos se acumulan. Según las cifras oficiales, durante los cuatro primeros años de esta década, los stocks de tejidos, de calzado y de vestidos aumentaron respectivamente 57, 200 y 230% en tanto las ventas de estos mismos productos aumentaron sólo 35% y 66%. Desde enero de 1963 a enero de 1964, el valor de los saldos aumentó cerca de dos mil millones de rublos nuevos (1,1 mil millones de francos).

Como causa de este fenómeno, se puede descubrir por lo menos dos factores: por una parte, la producción de bienes de consumo se ha acrecido lo suficiente desde hace algún tiempo para satisfacer las necesidades esenciales de la población, permitiendo le actualmente poder elegir entre las mercaderías, y hasta rechazarlas. Por otra parte, las empresas soviéticas encargadas de la fabricación de estos artículos continúan trabajando según los métodos de los tiempos de escasez en los cuales el consumidor sólo podía aceptar lo que encontraba.

Desde que esta época está superada, el viejo sistema de planificación y de gestión debe transformarse profunda y rápidamente. Hace dos meses, el Consejo Superior de la Economía Nacional de la U.R.S.A. anunciaba "la experimentación" de un nuevo sistema de relaciones entre la producción, la distribución y la demanda de bienes de consumo.

Según el gran principio enunciado por Jruschov, los grupos de empresas de viáticos "Bolchevik" de Moscú y "Maiak" de Gorki hacen de ahora en adelante ellas mismas sus planes de producción en función de los contratos con las tiendas y no ya a partir de las directivas impuestas por las autoridades centrales.

★ *El indicador de éxito*

Esos contratos refieren a la calidad, los modelos, el corte, los colores y los plazos de entrega. En adelante, se avaluará la actividad de estas empresas considerando primero "el volumen de producción fabricado de acuerdo con las estipulaciones del contrato y efectivamente vendido al público".

Claisamente, se avaluaba la actividad de las empresas por el "indicador de éxito" expresado en "volumen bruto de producción" medido por su valor o en unidades físicas (toneladas, metros, etc.). A este primer criterio se agregan otros, que miden por ejemplo la evolución de la productividad del trabajo. De tal modo que cuando su actividad es juzgada por el valor de la producción, los jefes de empresa utilizan sistemáticamente materias primas caras para aumentar el precio de sus fabricaciones.

Cuando el indicador de éxito" se expresa en unidades físicas, el peso de la producción por ejemplo, los fabricantes de muebles harán sillones en lugar de sillas, etc. Con el nuevo indicador, el productor debe respetar todas las estipulaciones del contrato y abusos como los citados no serán ya posibles. Aparte de estas triquiñuelas, los directores de empresas soviéticas no tenían la posibilidad de tomar ninguna otra iniciativa.

Ahora que tienen la obligación de establecer sus planes de producción, los directores de "Bolchevik" y de "Maiak" han obtenido el derecho de determinar por sí mismos sus necesidades y de encargar directamente sus pedidos de materias primas o de productos semi-terminados.

★ *Las primas del personal*

No tendrán ya por lo tanto que temer la coordinación insuficiente de los planes de producción y de los planes de aprovisionamiento fijados por las autoridades centrales: los coordinarán ellos mismos... Estos directores recibieron también el derecho a fijar "los fondos de salarios", es decir la posibilidad de contratar o de despedir a los obreros sin remitirse "a lo alto" ni siquiera quizás —el punto no fue preciisado— al comité sindical. También se les otorga libertad para fijar las primas del personal.

Además, estos directores tienen en adelante la facultad de decidir el nivel de sus stocks. Por otra parte, en la más pequeña de sus nuevas ventajas, han obtenido el derecho de establecer, de acuerdo con los organismos de distribución, el precio al por menor de los artículos que producen, teniendo en cuenta a la vez los precios corrientes y los costos de las mejoras técnicas y otros que incidieron en la fabricación".

Las empresas se someterán a esta experiencia adquieren así una verdadera autonomía de decisión. Autonomía necesaria desde el momento en que la empresa debe someterse a la demanda: debe entonces determinar sus planes en función de ésta, es decir tener una flexibilidad de reacciones y los medios necesarios para ejercer una política de la calidad que satisfaga a los consumidores.

El Consejo Superior de la Economía Nacional no se ha contentado con reemplazar el viejo "indicador de éxito" expresado en volumen bruto. También ha reemplazado el criterio de la productividad del trabajo —medido en unidades físicas de producción por hora— por un "plan de rentabilidad".

★ *Los argumentos de Libermann*

La realización de este "plan de rentabilidad" o "plan de beneficios" se convierte en el único criterio de la eficiencia global de las opciones complejas de los jefes de empresa. Jefes que es desde ahora responsable.

En efecto, sólo el beneficio puede determinar globalmente la adaptación adecuada o no de la empresa a factores variables como la demanda, el progreso técnico, etc. Como la promoción del jefe de la empresa, la irrupción del beneficio sobre la escena económica de la U.R.S.S. constituye la consecuencia lógica del nuevo principio jruschoviano de la adaptación de la producción a la demanda.

Desde setiembre de 1962, un profesor de la Universidad de Jarkov, M. E. Libermann, había solicitado en "Pravda" y en la radio la sustitución en todas las empresas soviéticas, y no sólo en aquellas que fabrican bienes de consumo, del viejo indicador del plan de producción bruto por el criterio de la realización de un plan de beneficios.

Libermann afirmaba que si, en una primera fase de la industrialización soviética, cuando el exceso rural ofrecía una cantidad casi sin límite de mano de obra barata, había sido legítimo preocuparse antes que nada del acrecentamiento de la producción, actualmente la disminución de las reservas de mano de obra y el aumento del costo de los equipos industriales exigían que se tomara en cuenta la rentabilidad.

Por supuesto, la adopción del criterio del beneficio debía, según él, implicar una mayor libertad de acción para las empresas: juzgadas, no ya a partir de criterios exteriores sino en función de beneficios y pérdidas, debían obtener un margen de acción a la altura de sus nuevas responsabilidades.

Libermann daba otro argumento: "el indicador" clásico llevaba a los directores de fábricas a disimular parte de sus capacidades de producción para obtener de las autoridades los objetivos de fabricación más bajos posibles y por lo tanto fáciles de superar. De esta manera ganan sin mucho esfuerzo "primas de superación del plan".

Tan cambio, agregaba, si los directores estuvieran obligados a realizar un plan de beneficios, no tendrían ya interés en disimular las capacidades de producción: la preocupación de la rentabilidad los obligaría a recurrir a todos los medios.

Este planteamiento provocó un encendido debate entre los economistas soviéticos. Los adversarios "conservadores" de Libermann hicieron varias objeciones: adoptar el criterio del beneficio equivalía a una economía de mercado en la cual las empresas sólo se preocuparían de realizar el máximo de beneficios.

En un sistema competitivo semejante, dijo por la ley de la oferta y la demanda, la planificación sólo podría tener un valor indicativo. El régimen soviético perdería uno de los triunfos mayores del socialismo: la posibilidad de movilizar los recursos del país por razones prioritarias, verbigracia la creación de una fuerte industria más poderosa que la de Estados Unidos. Bajo un aspecto nuevo, recomenzaba la vieja querella entre los partidarios y los adversarios de la primacía de la industria pesada.

En ese momento, la proposición de Libermann no fue rechazada formalmente por el gobierno, sino dejada de lado.

Al proponer, hace dos años, la adopción del criterio del beneficio, Libermann presentaba una reforma en el seno del sistema de planificación soviético. Al invitar a los órganos competentes a experimentar una planificación de la producción de los bienes de consumo fundada sobre la demanda y que implica la adopción del criterio del beneficio y la promoción de la empresa, Jruschov parece proponer una reforma del mismo tipo, pero en caliente: todo hace suponer que es la acumulación de los saldos lo que lo obliga a orientarse hacia una economía de mercado.

★ *El reino del dinero*

Pero no se ha llegado aún a eso en la U.R.S.S. y tampoco se habrá llegado aún cuando se generalizara la experiencia "Bolchevik" y "Maiak". En el efecto, la experiencia en curso y las declaraciones de Jruschov sólo conciernen a los bienes de consumo, que conocen una saturación relativa.

En el nivel de las autoridades políticas, no se plantea la extensión de esta experiencia a los artículos "definitarios", el automóvil por ejemplo...

Hasta para los artículos producidos por "Bolchevik" y "Maiak", no se trata de dejar jugar completamente la ley de la oferta y la demanda: si los precios al por menor se dan libra por libra a la relación conjunta de los fabricantes y los vendedores, no sucede lo mismo, por lo menos por el momento, para los precios de los bienes de equipo que sirven para producirlos.

Lo que parece estar anunciado para la hora actual, es la extensión de la economía del mercado —hasta ahora limitada a los productos agrícolas de las parcelas privadas de los koljoses— a un cierto número de bienes de consumo industriales producidos en cantidad suficiente, pero cuya calidad no lo es.

No obstante, si esta primera extensión diera buenos resultados, la opción de los economistas soviéticos que quieren generalizar la adopción del criterio del beneficio y de la economía del mercado se encontrará fortemente reforzada. Pero el beneficio y el mercado que dominan la vida económica del Occidente, ¿son compatibles con el socialismo?

Los argumentos de los reformadores son seductores. Se apoyan sobre una distinción hecha por el propio Jruschov cuando dejó de lado la proposición Libermann. Según el Premier Soviético, el beneficio tiene dos aspectos: puede ser un criterio de la actividad económica, entonces es perfectamente compatible con el socialismo. Puede ser el móvil esencial de la actividad económica como sucede en el sistema capitalista, es necesario rechazarlo porque el objetivo del socialismo es poner fin al reinado del dinero. Estos dos aspectos ¿son disociables?

★ *Los consejos obreros*

Los partidarios de la adopción del criterio del beneficio hacen notar que la U.R.S.S. siempre utilizó instrumentos heredados del capitalismo. Como por ejemplo el dinero. Pero en el curso del socialismo no puede ya tratarse de la dominación de una clase sobre otra.

De la misma manera, en un sistema en el cual todas las empresas están socializadas, donde el Estado, detrás del, el P. C. dominan los bancos y dirigen las inversiones hacia donde desean, una economía de mercado no puede ya ser asemejada con el capitalismo. Mercado y beneficio serán pues instrumentos eficaces, pero sólo en el nivel de las empresas. En el nivel de las decisiones fundamentales, las decisiones pertenecerán siempre al Estado y al Partido.

Los reformadores podrían además invocar el ejemplo de Yugoslavia, donde existe libre concurrencia entre las empresas que fabrican bienes de consumo y una competencia —más limitada— entre las empresas encargadas de los bienes de equipo. Otro ejemplo: el de Checoeslovaquia, que adoptó una solución intermedia entre el sistema soviético aún vigente y el sistema yugoslavo. Pero no les agrada, en Moscú, invocar los ejemplos de los partidos camaradas...

Por otra parte, la experiencia de

(Pasa a la Pág. 20)

por Jacques Rives

UNA NUEVA REVOLUCION EN LA U.R.S.S.

Cómo nuestra TV "enloquece" la publicidad

● Creemos que escribir sobre propaganda rebasa el nivel de lo puramente técnico; interesa al lector común porque al internarse en ese campo va interpretando mejor el sentido de lo que se le ofrece a través de las solicitaciones publicitarias que encuentra al leer el diario, al oír la radio, al ver la televisión, al advertir los carteles de afiches en las calles o los anuncios en las carreteras.

★ *20.000 millones para Ud.*

LA publicidad es una de las fuerzas económicas más dinámicas y activas del mundo moderno, una fuerza que en escala universal desarrolló una inversión estimada en 20.000 millones de dólares durante 1963 y que prevé un aumento —para Europa solamente— de 15.000 millones de dólares para de aquí 10 años. En Estados Unidos durante el año pasado la publicidad insumió 12.900 millones de dólares, implicando esta cifra que cada habitante representó una inversión de 67 dólares (Argentina: 4 dólares); Gran Bretaña llevó su cifra a 1.391 millones; Alemania del Oeste, la siguió con 1.200 millones; Japón, con 823 millones; Canadá con 642 millones, cerrando los últimos puestos de las 14 naciones publicitariamente más importantes, México con 125, Brasil, con la misma cifra y Argentina con 100 millones de dólares.

El crecimiento de esta gigantesca fuerza es continuo. Sus cifras se vatician en base al aumento del consumo y la producción; de allí el tremendo salto previsto para Europa y el desmesurado avance de Alemania Occidental que en 7 años acreció sus cifras en un 30% apenas se inauguró la segunda red comercial. Es probable que Francia, después de las próximas elecciones, modifique su actitud de contralor publicitario en radio y televisión, circunstancia que ha estimulado obligando a los franceses a utilizar Radio Luxemburgo y Europa Nº 1, respectivamente. No obstante ese factor adverso, la publicidad francesa aumentó su facturación en un 10% de 1962 a 1963; imaginemos lo que va a pasar en cuanto se dé vía libre a los comerciales en Radio y TV. Actualmente, la propaganda en Francia se vuelca sobre Prensa en un 60 por ciento. Por supuesto que esta distribución de rubros variará sustancialmente en cuanto se opere aquella variante.

★ *Distribución de la propaganda*

EL objeto de esta nota es observar la distribución de la publicidad en los distintos rubros y hacer las pertinentes comparaciones con nuestra realidad. Para ello el ejemplo de Francia no sirve por sus especiales características. Acudiremos a países que desarrollan su publicidad en forma normal.

Gran Bretaña acusa los siguientes porcentajes en 1963: Prensa: 45,15%; Televisión: 15,03%; Radio: 1.34%.

España, con un fantástico aumento del doscientos por ciento de las inversiones en los dos últimos años, distribuyó así: Prensa: 40%; TV: 30 por ciento; Radio: 25%.

Ahora vamos a consignar las cifras porcentuales de Estados Unidos. Para ello tomaremos las del año 1959 porque allí culminó (como ahora entre nosotros) el impacto publicitario de la TV: Gráfica (Diarios y revistas): 38,68%; Televisión: 13,58%; Radio: 5,78%.

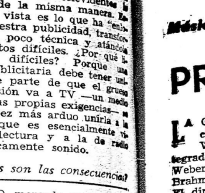
Esto ocurría en un país donde 25 personas de cada cien compran su periódico todos los días. Veamos ahora cómo se distribuye la publicidad en la Argentina, cuyo índice de lectores es de 15,5%. Televisión: 33 %; Prensa: 22%; Radio: 15%. Compárense estos porcentajes con los ingleses y estadounidenses y se dará una equivocada diferencia entre las cifras de Prensa y las de TV. Con razón la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad, se ha quejado de la excesiva publicidad admitida en televisión, sosteniendo que, de los 8 minutos autorizados, muy a menudo se llega a 14 minutos con la consiguiente fatiga para el tele-espectador y el notorio perjuicio del programa que muchas veces (como aquí se corta o mutila para que "quepa" la propaganda.

★ *Entre nosotros*

EN el Uruguay, las únicas cifras obtenibles son las de publicidad en diarios. Con respecto a TV y Radio, ninguna de nuestras entidades especializadas de carácter gremial o profesional puede proporcionar estadísticas. Debemos manejarnos en base a estimaciones o a datos que permitan llegar a conjeturas razonables.

Nuestro país ocupa un lugar prominente entre los lectores de prensa. Sin poseer más que una cadena radial y alguna que otra de aparición más o menos esporádica (con perdón de Peloduro, un empeñoso recalcitrante) acusa el índice más elevado del continente americano: 26%. Lógicamente, debiera tener su rubro publicitario mayor dedicado a Prensa por una sola diferencia. Sin embargo, contra lo que indica la buena técnica publicitaria, podemos asegurar que no es así. Las cifras señaladas por la Asociación de Diarios del Uruguay para 1963, nos hacen pensar en 47 millones de pesos uruguayos (1). Y no creemos equivocarnos en mucho si asignamos a la Televisión una cifra superior.

Al contrario de lo sucedido en otros países, donde el auge de la TV no disminuyó las cifras de Prensa sino que las aumentó, en el Uruguay las ha detenido en lo que juzgamos un nivel técnicamente falso. Las Agencias, muy a su pesar, se ven obligadas a pensar ahora casi exclusivamente o por lo menos, primordialmente, en términos de TV por exigencia de sus clientes. El anunciante parece haber perdido de vista toda la ventaja que implica la lectura tranquila del aviso, su "permanencia", la difusión del mismo, el hecho de que puede marcarse o conservarse para no perder de vista la posibilidad de la compra; no le importa que su propaganda de televisión vaya mezclada con otras y sea fugaz o le cueste un ojo de la cara... todo lo sacrifica en el altar mágico de la pantallita. Comete el error tan común en los anunciantes: jurga a los demás por él. Cree que porque él ve su aviso con notoria atención y a él mismo y a su familia) les parece impacto, los demás televidentes lo consideran de la misma manera. Lo mismo punto de vista es lo que ha "descubierto" nuestra publicidad, trasmándola en poco técnica y atándose a lineamientos difíciles. ¿Por qué la campaña publicitaria debe tener unidad y si se parte de que el grueso de la inversión va a TV —un medio que tiene sus propias exigencias— no hace cada vez más arduo unificar a la de prensa que es esencialmente visual y de lectura y a la de radio que es únicamente sonido.



★ *¿Cuáles son las consecuencias?*

NUESTRO mercado pasa por un momento difícil. El poder de compra se ha visto, por razones obvias, sumamente limitado. Es necesario, entonces, hacer un máximo de fuerzo para vender. Y, como el estado económico del comercio es malo, se hace necesario hacer propaganda al menor costo posible. Ahora bien, el problema del costo, en propaganda, no se mide en pesos de inversión sino en resultados de esos pesos. Y estamos invirtiendo cifras elevadísimas con una distribución equivocada. El resultado —y los publicitarios lo saben— es flojo. Lo difícil es convencer al comerciante de ese hecho, por la simple razón de que no sabe cuál sería el resultado si su inversión hubiera sido correcta.

★ *La radio*

ESTE ha sido el medio castigado por la TV. Sin embargo, sigue siendo mucho más importante de lo que muchos creen. Están en todos los hogares uruguayos y aumentó

(Pasa a la pág. siguiente)

Discos clásicos

● Admirable realización la prensado Cetra-Soria de la orquestación "intermezzo giocoso" de Cimarosa que hace unos años representara en Montevideo la Opera de Cámara de Milán ("IL MAESTRO DI CAPPELLA") y un inédito de Galuppi: "IL FILOSOFO DI CAMPAGNA". Ambas obras ocupan dos discos y se ofrecen lamentablemente sin libretti, hecho que en parte disimula una toma de sonido de extraordinaria presencia aplicada a la habitual dicción perfecta de los cantantes italianos. En la ocasión se trata de Anna Moffo, Elena Rizzieri, Mario Petri, Florindo Andreolli y Rolando Panerai (en "Il Filosofo") y de Sesto Bruscantini en la comedia de Cimarosa. La Moffo luce su deslumbrante timbre y Andreolli muestra que los tenores líricos ligeros, luego de un eclipse (Toscanini no dirigía bel canto por falta de cantantes especializados) se disponen a volver. En cuanto a Sesto Bruscantini, baste decir que su interpretación es grandiosa tanto en recursos fáciles. Sobre sus dotes puramente vocales hay acuerdo ya muy firme y no vale la pena abundar en alabanzas. Pero es, sí, una sorpresa la vital y ocurrente dirección de Renato Fasano, porque ésta no es obra de su repertorio. Muy recomendable.

London edita el OCTETO EN MI BEMOL, opus 20 de Mendelssohn por el Octeto de Viena. Se trata de un nuevo acierto de estos instrumentistas integrantes de la Filarmónica de Viena, que es una de las mejores orquestas del mundo. El registro tiene ya diez años y en un aparato de gran respuesta su edad es aparente; pero en discos conteniendo música de cámara la amplitud del rango no es lo que más importa, sino las lisas superficies y algo así como un sosiego en la interpretación, dirigido a actuar sobre el oyente. Esas virtudes están acá presentes.

También London trae dos novedades absolutas en discos nacionales: "LA VOZ EN EL DESIERTO" y SCHELOMO, de Bloch. Las dos obras han sido grabadas a un cello con diferentes destinos: la primera lo requiere para un "obbligato"; la segunda para desempeñarse al modo de un solista opuesto a todo el orquestal. En ambos casos la exigencia corre a cargo de Sara Nelsova, cellista canadiense (si no recuerdo mal) que visitara Montevideo años atrás. Sería inútil enfatizar el interés que debe suscitar la presencia de Bloch en los catálogos del país. Este gran creador que tomó a su cargo realizar una apología, que el tiempo revelara valiosísima, de su pueblo judío y del doloroso destino que le cupiera, no ha sido acaso valorado cabalmente. Sin duda el presente disco contribuirá a difundir sus valores. La interpretación de Ansermet es de primer orden, con lo cual sólo empareja la de Nelsova. La matriz es del 55.

El CONCIERTO PARA VIOLÍN DE BRAHMS contaba ya con numerosas versiones disponibles: Menuhin, Stern y Grumiaux figuraban en ellas como solistas. Ahora Philips lanza, con sello DGG, la de Oistrak. Se trata de la reimpresión de una toma del 61 que aprovecha un excelente proceso. Lucen pues sin interferencias los puntos de vista del gran violinista sobre obras de aliento: su inmediato sentido de las formas, su gusto por la expresión contrastada y su penetración en las intimidades. En este concierto, que tan a menudo acude a los recursos del camerismo, esta última virtud resulta especialmente evidenciada.

La primera edición de la MUSICA PARA LOS REALES FUEGOS DE ARTIFICIO, DE HAENDEL, la ofrece el mismísimo Philips, esta vez con sello Archiv. Se acopla con CONCIERTOS PARA OBOE Y CUERDAS y con el CONCIERTO GROSSO Op. 3 Nº 3. Como es usual en este tipo de grabaciones, la partitura empleada en las obras es la original, lo que se revela mucho menos aparatosa que las ordinariamente empleadas. Sin embargo, acaso por hábito, uno prefiere las composiciones bajo el registro "grosserorchester" cargadas de cierta suntuosidad que en el presente caso no parece buscada.

Willem Kempff ha grabado, un poco desorganizadamente, todas las sonatas para piano de Beethoven; y las más populares, varias veces. La grabadoras las han acoplado de modo diverso, por lo demás. Así, la SONATA APPASSIONATA, "Claro de luna", "Patética" y "Claro de luna". Este último es el elegido en el registro DGG publicado en estos días por Philips. El pianismo de Kempff, llamado a hacer historia, no precisa referencias acá. El sonido es excelente. El prensado corresponde a una matriz que data probablemente del 61, año en que las tres sonatas así acopladas se editaron en Alemania. Pero las tomas podrían ser anteriores. Así, la Patética parece responder a una versión publicada junto con la de la Escena 7, dos años atrás.

DOLAR a $ 12

A $ 12.00 el Dólar cotizamos durante nuestra sensacional liquidación de Libros Técnicos, de

- ARQUITECTURA
- CONSTRUCCION
- INGENIERIA
- QUIMICA
- INDUSTRIA
- MECANICA
- PUBLICIDAD
- FOTOGRAFIA
- ARTE, etc.

LIBRERIA IBANA
CONVENCION 1479
TEL. 9 17 83

Música y plásticas, por Pablo Maité Garzón

PRODIGIO PARA ALGUNOS

LA Ossodre cerró el sábado su ciclo oficial de actuaciones. A su frente, Willem Van Otterloo condujo un programa integrado por la obertura de Oberón, de Weber; Segundo Concierto para piano, de Brahms y Séptima Sinfonía de Beethoven. El director confirmó los caracteres esbozados desde su debut. Como intérprete ofrece interés relativo; es como conocedor del aparato orquestal y de sus posibilidades, que ha de buscarse la vía para elogiarlo, si se considera del caso atender al mejor aspecto de la visita. Eso sea dicho sin descuidar el hecho de que en alguna oportunidad, Otterloo (pese a su evidente conocimiento de cuanto dirige) marcó mal o a destiempo alguna entrada.

La vedette de esa tarde y de la siguiente fue Jorge Demus, cuyo recuerdo permanecía vivo luego de una ausencia prolongada de escenarios nacionales. Es curioso constatar que durante ella, el pianista no ha recorrido el fulgurante camino que los uruguayos le auguraran por aquel entonces, permaneciendo como una figura de segundo orden en el abigarrado olimpo de los actuales virtuosos pianísticos. Sin duda, circunstancias de diverso orden actúan de muy variadas maneras sobre el reconocimiento más o menos amplio de los intérpretes. Las habilidades de los empresarios, la capacidad de autopublicitarse y la suerte son factores de la ecuación que es imposible menospreciar. Pero también será preciso tener en cuenta que el arte de Demus no es de los que llegan a cualquiera. No me refiero ahora a refinamientos que lo aparten del entendimiento del común de las gentes. Precisamente, Demus entabla comunicación de inmediato. Pero —y aquí está el obstáculo— la entabla desde cierto plano desde el cual no todos creen que se divise óptimamente lo musical. En otras palabras, Demus es un espíritu analítico y nosotros latinos nos inclinamos en general por la síntesis. Por lo menos cuando de *gustar* la música se trata, porque ya se sabe que para aprenderla no hay más remedio que analizarla. Por mi parte, creo honrado decir que descreo en los fanáticos germanos del método y que la persecución de la Idea Absoluta en música a través de agotadoras investigaciones en la mecánica instrumental y en la teoría me resulta no inútil, pero sí estéticamente intrascendente. Supongo que nada importa como vivir holgadamente y sin apriorismos, objetivos o subjetivos, la música que se recrea; que nada es tan amplimente comunicativo como la interpretación que se dijera improvisada.

Acaso consideraciones así hayan obstaculizado la ascensión de Demus y expliquen que en sus dos actuaciones montevideanas las ovaciones se hayan codeado con el remoto "succes d'estime" en la misma velada. Parece obvio concluir que mientras unos admiran sin restricciones la inaudita perfección del pianista, otros no se conmueven mayormente con los fines logrados a través de tan meditados medios.

De todos modos, cabe destacar la consecución de bien diferenciados planos sonoros en cuantas obras interpretara, y su sabio uso del pedal. Ambas virtudes, al conjugarse en Debussy, le sirvieron para tejer una verdadera magia tímbrica, como acaso no se oyera desde Gieseking.

Pero toda la ciencia de Demus no alcanzará para explicar sus aceleraciones y retardos en el Concierto Italiano de Bach, ni sus acentuaciones cantábiles en Schumann y Brahms, ni, por cierto, su renuncia del legato; renuncia que, por evidentemente voluntaria, se torna intrigante.

M.R.O.

Viernes 7 de agosto – 20.30 hs.

Conferencia del compañero Ariel Collazo sobre el tema: "Qué es ser revolucionario en el Uruguay", a propósito de haberse debatido en televisión.)

Grabando el acto, se exhibirán películas cortas de la República Democrática Alemana. Entrada libre.

Sábado 8 de agosto – Hora 21.

Cine Checoslovaco: "El rey de los bustos", (largometraje de cine épico, con relatos en español). — Entrada libre.

Martes 11 de agosto – 21 hs.

Continuación del curso de Economía Política a cargo de Ariel Collazo, sobre el tema: Renta nacional. Crisis Económicas.

Mercedes 944 – Tel.: 8.39.08

El Grupo de Viaje "ALLS" del Instituto Dámaso Larrañaga, realiza el 15 de Agosto una SOPORTING CLUB un espectáculo BAILE SHOW, con la participación de:

ANSELMO GRAU
LOS QUEBRADEÑOS
RUBEN BENITEZ
ROBERTO BARRY
ALEJANDRO TROTA
NUBEL ESPINO
IMAZUL FERNANDEZ

Amenizarán el baile los conjuntos:

"LOS DELFINES"
"ESCOLA MARAMBAIA"

Comienzo del espectáculo: 22 horas

Cómo nuestra TV "enloquece" la publicidad

(Viene de la pág. anterior)

su audiencia con la aparición de los receptores portátiles. Como se ha señalado, "es el único medio que no le roba el tiempo a nadie". La TV exige atención exclusiva; la radio no; y el diario se lee cuando se quiere. El ama de casa en su quehacer se distrae con la radio donde, además, tiene más de 20 programas distintos en el día. Hay indicios que señalan una recuperación de la radio. Cuyo hace varios meses que no tiene espacios en sus tandas de avisos; El Espectador está atravesando ahora por análoga situación; Radio Sur no tiene espacios disponibles desde las 9 hasta las 23; Monte Carlo ha ido en recientes días a dar sus cortos en la lista de emisoras.

★ *Conclusiones*

NUESTRO objetivo ha sido señalar a los anunciantes los peligros derivados de una falsa distribución de su propaganda. Los resultados de esos errores pueden ser graves y creemos que nuestro esfuerzo vale la pena si consigue llamar un poco a la meditación. Hoy más que nunca debe escucharse la palabra de los técnicos y convencerse de que no todas las cosas que se venden se pueden enseñar al indas que sí el publicitario no le puede enseñar al industrial la mejor manera de fabricar su producto; el industrial la mejor manera de publicitarlo la industrial ignora y puede enseñarle al publicitario la mejor manera de manejar la propaganda.

Otros errores, merecerán un artículo aparte. – E.R.

(1) Este volumen está formado por los avisos enviados a los diarios por las Agencias de Publicidad (cifra que excede diarios por las Agencias de Publicidad (cifra que excede a los 41 millones) y una estimación aproximada de los avisos cursados directamente, de la publicidad recibida por avisos cursados directamente, de la publicidad recibida por órganos que no pertenecen a la Asociación de Diarios y órganos que no pertenecen a la Asociación de Diarios y por los avisos llamados "nacionales", con exclusión de los económicos que no constituyen específicamente propaganda

Exposiciones

GANDOS Una nueva etapa de la evolución de Eduardo Gandós se muestra desde el lunes en Amigos del Arte. Gira, según dijera aproximadamente Amalia Nieto ese día, en torno a una nueva figuración expresionista, a un nuevo realismo, concretados en cierta alusión oculta a las cosas que viven, laten y crecen.

Gandós ha abandonado su traducción del secreto mundo mineral, para preocuparse por el tema (porque la pintura siempre tiene un tema, como la música una melodía, aunque no siempre se perciba inmediatamente) humano. Humano en su más crudo y lacerante sentido.

Y es lógico que, al pasar de las estáticas imágenes rocosas a una óptica de lo humano, Gandós haya asumido una nueva actitud. Expresionista, dice Nieto; pero acaso el término sea ya de poco uso, puesto que es consecuencia, no causa, de la preocupación existencial que asalta a casi todos los creadores contemporáneos de cierta importancia. Acá se predica plásticamente una filosofía que resulta de la experiencia total de la vida. Antes, Gandós se miraba en el inmortal espejo de las cosas inmóviles. Hoy parece abandonar la meditación sobre las armonías del universo para indagar en la múltiple y contradictoria secuencia del vivir diario, encauzado dentro de una disciplina social deshumanizada y necesitado por lo mismo de gritar mientras se destiza por el riel, para convencerse a sí mismo de que existe.

De ese modo, entra a lidiar ferozmente contra el mundo de las imposiciones. Y como, desde el Romanticismo, el arte no es más que la expresión triunfante de la individualidad, el camino resulta el más fecundo.

Aunque la muestra presenta obras en que el nuevo sesgo asumido aún revela titubeos, también acoge cabales perfecciones. El trabajo señalado con el número 1 representa acaso la más rotunda. Podría ilustrar el adagio existencialista "La existencia precede a la esencia".

VERDIE Tras un exitoso viaje, Julio Verdié expone en el Instituto General Electric un repertorio de cuantos le permitieran desatar elogiosos juicios en Bruselas y Belgrado.

En realidad, su pintura permanece fiel a sí misma. Ha ganado ciertamente en espontaneidad y frescura, pero, sustantivamente, el mismo estímulo dicta estas telas y las de años atrás.

Condensar aquéllas, éstas muestran acierto y claridaciones, elocuencias y sencilleces. Lo mejor de todas radica en la impetuosa explosión del color, que describe la sincera forma cómo Verdié contempla el mundo: todo se ordena, para él, a través de un radiante prisma.

LIQUIDACION DE REVISTAS EXTRANJERAS

DECORACION - ARTE - TECNICA
LECTURA - MODA, etc.

Ejemplares atrasados desde $ 1.00 c/u.

LIBRERIA IBANA
CONVENCION 1479
TEL. 9 17 83

México y OEA

(Viene de Pág. 13)

"Si por optimismo, por impaciencia o por ilusiones de mejoramiento pronto que se abra una grieta en el muro que es defensa individual de cada una de nuestras repúblicas, el resto de al dominio reservado del Estado, esa grieta se convertirá en una brecha cada vez más grande por la que, indudablemente, se irán introduciendo, al principio con timidez pero luego con mayor audacia, soluciones contingentes que sólo crearán el descontento y la desconfianza entre las repúblicas y terminarán por comprometer, tal vez irremediablemente, la solidez misma de nuestra Organización".

Para terminar, sólo me queda decir a los señores Ministros de Relaciones Exteriores de Bolivia, Chile y Uruguay que las batallas que se libran como hemos librado ésta, a la larga siempre se ganan; y a los jefes de las demás Delegaciones —de aquellas cuyos puntos de vista aún no han podido ser reconciliados con los del Gobierno de México— que redoblemos nuestros esfuerzos por hallar una solución, pero que si desgraciadamente la fórmula adecuada resultara inaceptable por ahora, es aplicable lo que hace breves días declarara a la prensa mexicana mi amigo de ayer, hoy y de siempre, Thomas C. Mann, ex-Embajador de los Estados Unidos en México y actualmente Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos:

Las discrepancias que surgen entre los Estados Unidos y México en éste y en cualquier otro organismo internacional no repercuten sobre las relaciones bilaterales entre los dos países, pues la nuestra es vecindad entre democracias a la que fortifica toda diferencia sincera de pareceres.

Con la más entera convicción, con la más honda sinceridad, en este momento de prueba suscribo estas palabras, haciéndolas extensivas a la vecindad espiritual que liga a México con todos y cada uno de los países aquí representados.

Singular reunión de prensa

INFORMAN SOBRE ACUERDO FRANCO-AMERICANO PARA COMPUTADORES

Había varias razones para que no se pareciese a las habituales reuniones de prensa. Una de ellas era el tema, de por sí inusitado y otra, ese planeo por la región de las altas finanzas, de las gigantescas combinaciones comerciales y de las fabulosas investigaciones científicas aparadas en complejos industriales que parecen de leyenda.

Sucede que después de dar amplio tema de conversación a las esferas financieras y bursátiles de todo el mundo, se produjo el acuerdo entre la Compañía de Máquinas Bull y la Dirección Electrónica de la General Electric Company por el cual se ha formado en París un holding Bull constituido por tres Compañías de las cuales dos tienen mayoría Bull y una, General Electric. Aquellas en que Bull tiene la mayoría se encargarán de la producción de equipos para el tratamiento de la información e investigaciones en ese campo y los esparcirán de manera activa por acción comercial en Francia y en los países por ella influídos y la Compañía donde posee mayoría la General Electric es la que se dedicará a la comercialización de los equipos.

La General Electric Company aportará la suma de 43 millones de dólares.

ENTRE AMIGOS

A pesar de lo especializado del tema, las autoridades de Bull del Uruguay S. A., lograron por obra de su especial gentileza rodear la reunión de una atmósfera de particular cordialidad. Recién instalados en su sede propia trataron, y lograron, hacer llegar a los periodistas no solamente la información necesaria sino que reconstruyeron el clima de alto nivel en que se desarrollaron las negociaciones. Presidió la reunión y llevó la palabra, el Presidente de Bull del Uruguay S. A., Contador Alfredo Rega Vázquez, acompañado por el Director Comercial, señor Walter Pazos y los gerentes comercial, técnico y administrativo, señores Antenor Del Monte, Miguel Caputi e Ing. Héctor E. Buela (h). Lamentamos la ausencia del que otro ra fuera nuestro brillante colega de "El Mundo" de Buenos Aires y hoy Director General de la empresa, señor Sergio Chiáppori.

PALABRAS PRELIMINARES

Comenzó expresando el Cr. Rega Vázquez que se trata, como es notorio, de la feliz solución a una situación de hecho que tuvo muy diversas interpretaciones y que a principios de año mantuvo vivo el interés del público de Francia y de las revistas especializadas económico-financieras del mundo entero. La Compagnie des Machines Bull —recordó— nacida apenas en 1931 para competir en el campo europeo en la producción de equipos de tarjetas perforadas conoció rápidamente un éxito espectacular, tanto en el aspecto técnico como en el comercial. En 1935 lanza la primera tabuladora de ciclos independientes cuya velocidad de impresión a 150 líneas por minuto, solamente será igualada por otros fabricantes 20 años más tarde —como en el campo bursátil donde se convierte en el papel "testigo" de la bolsa parisiense.

Cuando el año pasado visité París presidiendo el grupo de estudios de la Facultad de Ciencias Económicas y mi señalaba, agrega sonriendo, presidir esta filial Bull que recién constituímos —ya existían el Gamma 30, el Gamma 60— y la banca europea por unanimidad empezaba a aceptar el Código CMC 7 cuyos caracteres legibles para el ojo humano y la máquina indistintamente, revolucionaron los clásicos métodos de certificación de valores. La Bull ha donado al dominio público este sistema que, dicho sea de paso, el Banco Central de Argentina acaba de adoptar para toda la banca y que las autoridades de México han aprobado.

—Ahora ¿qué se hará en nuestro país?, pregunta alguien.

—Sólo puedo decirles—responde Rega Vázquez— que el Banco de la República y la Asociación de Bancos están informados y deberán tomar sin duda alguna decisión al respecto, alineándose al código que ya recogiendo la aceptación aparentemente mayoritaria.

CRISIS DE EXPANSION

Tales progresos, el auge de la exportación por ejemplo —Bull está en casi 50 países— la ampliación de 8 fábricas (entre ellas la de Angers en el oeste francés establecida en acuerdo con el comisariado del plan de desarrollo para desplazar un gran complejo industrial) y otros signos, indicabas paralelamente a los expertos la necesidad de contar con medios financieros cada vez más crecientes, para hacer frente a ese desarrollo tan acelerado.

LA CARRERA DE LOS COMPUTADORES

En efecto, en los últimos años en el terreno de los computadores los progresos son inmensos. Casi no hay tiempo para terminar la ejecución de un prototipo cuando la acción competitiva o la exigencia científica al servicio de las conquistas espaciales, etc., requieren nuevos esfuerzos. Hay que sumar, a eso, cierto "snobismo", se ha dicho con acierto hace poco, de parte de los usuarios en un afán sólo a veces explicable, por resolver sus problemas con equipos cada vez más veloces y complejos por fuera de las exigencias reales o aparentes de su organización. Bull tuvo, pues, que hacerse presente en todos los terrenos simultáneamente, desde el eficaz TME extensible y modular, ideal básico para pequeñas y medianas, hasta los más complejos computadores, pero en cada caso, ha ofrecido al cliente bien estudiados planes y la más práctica y económica solución dentro de las carecterísticas de la organización a mecanizar.

—¿Cuántas firmas se dedican a esta actividad?, inquirimos.

—Contrariamente a lo que se supone, son muchos los fabricantes de elementos de computación, responde el Cr. Rega Vázquez— pero no todos cubren integralmente el campo de lo que se denomina el tratamiento de la información", en sus más diversas aplicaciones y con un alcance integral. Así, agrega, la General Electric Company a través de su División Electrónica desde 1950 alcanzó una notable expansión en los Estados Unidos a partir de "Ramac". Claro que allí las cosas transcurren a lo grande: su primer cliente, el Bank of America le adquirió 32 equipos de este tipo... Una inversión multimillonaria.

EJEMPLO DE COLABORACION

—Debe aclararse —acota nuestro entrevistado— que ya durante la guerra el nuevo socio de Bull había apuntado su vocación por los sistemas de tratamiento de la información produciendo analizadores diferenciales de radar y después de ella, equipos para calcular la trayectoria de los proyectiles atómicos.

—¿Cómo se llegó a la alianza franco-estadounidense en este terreno?

—En 1962, —dice el Cr. Rega Vázquez— la General Electric inicia las ventas en Europa y comienza la expansión mundial de los modelos serie 200 y 400. La alianza con Bull —la más grande productora europea y la segunda mundial por su volumen, era inevitable. Esta alianza debería ser un modelo en otros sectores y entre otros países. Vale la pena recordar que si Francia aporta su organización, Bull y la vasta red mundial, la General Electric es la tercera empresa de los Estados Unidos, emplea 284.000 personas y es la cuarta por su volumen de negocios (unos 5.000 millones de dólares). Los laboratorios de investigación y prototipos poseen en breve, con formidables medios adicionales, en marcha, muchos proyectos revolucionarios del ingenio galo.

REPERCUSION EN URUGUAY

—¿Qué efectos tendrá esta alianza en nuestro país, preguntamos.

—Bueno, responde el Cr. Rega Vázquez, ustedes saben que Bull ha recibido notable acogida, sin duda por la seriedad de sus procedimientos (hasta ayer en las buenas manos de sus agentes Kraft) y la eficacia de sus soluciones. Equipos como los de Funsa, Ute, varias Cajas de Jubilaciones, Banco de Seguros, Ortesa, Consejo Departamental, Banco Hipotecario, Ancap (terminado de instalarse) y los que están por llegar para Amdet, Afe y Universidad del Trabajo, son motivo de orgullo. Y todo ello, subraya, bajo el régimen de libre competencia, en licitaciones públicas.

Y bien, así como este resultado determinó a Bull a establecer su filial —que dicho sea de paso acaba de adquirir en casi 2 millones su sede propia en Paysandú 1034, donde se están concentrando las escuelas, talleres, etc., —es de prever que podremos ofrecer una extensa gama complementada con la de la "División Computers" de la General Electric que las filiales Bull distribuirán por todo el mundo.

—¿Son capaces los técnicos uruguayos en estas disciplinas?

—Formados aquí unos —dice Rega Vázquez— y especializados otros en París, su capacidad y espíritu de sacrificio, por darle un ejemplo, está formado por la vasta red mundial, la General Electric es la tercera empresa de los Estados Unidos, emplea 284.000 personas y es la cuarta por su volumen de negocios (unos 5.000 millones de dólares). Los laboratorios de investigación y prototipos poseen en breve, con formidables medios adicionales, en marcha, muchos proyectos revolucionarios del ingenio galo.

Una nueva...

(Viene de Pág. 17)

Checoeslovaquia no es muy alentadora: la producción está estancada desde hace varios años. Respecto al ejemplo yugoslavo, implica la creación de consejos obreros que contrarrestan los poderes de los directores. Estos consejos obreros no tienen mucha aceptación en la U.R.S.S.

Quizás sea así porque los obreros soviéticos poseen tradiciones más belicosas que las de los trabajadores servios o croatas... Por lo tanto, la eventualidad de un retorno a una economía de mercado en la U.R.S.S. plantea solamente el problema ideológico de las relaciones entre el beneficio y el socialismo; plantea también problemas políticos.

Colocados a la cabeza de vastas empresas, sin el freno de los consejos obreros, los directores soviéticos podrían, si estuviesen dotados de amplios poderes, constituir una categoría social poderosa cuyos puntos de vista no tendría por qué coincidir forzosamente con los del Partido. ¿Pero los obreros soviéticos aceptarían ver convertirse a las empresas en verdaderos centros autónomos de división sin participar realmente en esas decisiones?

Esta promoción de la empresa y de su jefe hace pues suponer la aparición en la U.R.S.S. de nuevas fuerzas políticas. No se puede aún prever en qué sentido influirán sobre el conjunto del socialismo soviético.

Pero los partidarios y los beneficiarios de la estabilidad van evidentemente a esforzarse para frenar el movimiento. Hay que esperar, a corto plazo, una primera batalla política: sus jalones ya están clavados.

Quizás tampoco sea una coincidencia que la misma sesión del Soviet Supremo, que oyó a Jruschov afirmar por primera vez públicamente su voluntad de subordinar la producción a la demanda de la población, haya designado, para la presidencia de la U.R.S.S., a Anastase Mikoyán, el único político soviético que defendió siempre los derechos de los consumidores y también la coexistencia pacífica.

Costa de París

por Luis Campodónico

ESTULTICIA LIRICA Y AUSENCIAS

La temporada lírica se ha cerrado con una brillante idea de Georges Auric, compositor jubilado y actual Administrador de la Opera, consistente en contratar a María Callas para ocho funciones de *Norma*. Brillante idea, porque su realización permitió que cierto aliento de grandeza pasara por un escenario demasiado habituado hoy a la rutina, y, además, porque la Caja de la Institución pasó así del triste déficit tradicional a un superávit de un millón de francos nuevos.

La diva, en cambio, pagó tributo a los dioses de la estulticia —esos que dominan, ¡ay!, a todos los públicos, y sobre todo al del llamado "tout Paris" cuando las "vedettes", de todas las maneras y todas las clases, corren a una sala como a esas tiendas en las que a mínima intención de evitar un circo, sin la más mínima intención de evitar el desencanto en caso de que el trapecista de turno se distraiga un segundo, tiempo suficiente para romperse el alma.

Así, pues, ante una platea ocupada por Grace Kelly de Mónaco, la familia Chaplin y muchos otros notables, menos notables y nada notables, de todo el mundo, especialmente de Francia, franceses y extranjeros, la tragedia María Callas demostró —¡brillante!— un segundo de duda en medio de un agudo imperfecto No fue siquiera un dio de un agudo imperfecto. No fue siquiera un dio de un agudo imperfecto. No fue siquiera un dio de un agudo imperfecto.

MONTEVIDEO EN LAS CARTELERAS

cines de estreno

ARIEL (18 de Julio 1215 Teléfono: 8 55 64) (A las 15.30, 17.10, 18.50, 20.45 y 22.40 hs.)	***Desayuno en cama doble*** (Frühstück im Doppelbett) Alemania Occidental, 1963	AXEL VON AMBESSER O. W. Fischer Lex Barker Liselotte Pulver	Comedia inepta y de estilo antediluviano sobre el tema: "Cuando caigan pantuflas, los amantes se convierten en maridos". Para tratar tan original asunto, el director calza pantuflas de plomo.	
CALIFORNIA (Colonia 1329 Teléfono 9 62 49) (A las 14, 16.30, 20.25 y 22.40 hs.	***Llévatela, es mía*** (Take Her, She's Mine) Estados Unidos, 1963.	HENRY KOSTER James Stewart Sandra Dee Robert Morley	La rutinaria comedia de Hollywood sobre las tribulaciones de un padre chapado a la antigua, alcanza en este ejemplar niveles de tedio y aridez pocas veces transitado y ésa es su única sorpresa.	
CENSA (18 de Julio 1716 Teléfono 40 47 49) (A las 16, 18.45 y 21.35 hs.)	***55 días en Pekín*** (55 Days at Peking) Estados Unidos, 1963	NICHOLAS RAY Charlton Heston Ava Gardner David Niven	El mismo western de siempre, situado esta vez en China en la época de la rebelión de los boxers: alguna agilidad en la dirección y algún acierto visual no compensan el total infantilismo del libreto y mucha charla hipócrita sobre la misión de los buenos colonialistas.	
CENTRAL (Rondeau 1383 Teléfono 9 52 84)	***Doctor Insólito*** (Dr. Strangelove, or How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb) Estados Unidos, 1963	STANLEY KUBRICK Peter Sellers George C. Scott Sterling Hayden	Farsa anarco-nihilista, escrita y dirigida en el tono preciso que La Bomba estaba pidiendo a gritos. Gran trabajo de Stanley Kubrick, director arquitecto de la obra, y de Peter Sellers, intérprete a tres bandas.	★ ★ ★ ★
COVENTRY (Yí 1317 Teléfono: 9 13 90) (A las 16.20, 17.50, 19.35, 21.10 y 22.05 hs.) **REX** (18 de Julio y S. M. y Obes) (A las 15.50, 17.20, 19.05, 20.50 y 22.35 hs.)	***Las jóvenes Afroditas*** (Mikres Aphrodites) Grecia, 1962.	NIKOS KOUNDOUROS Kleopatra Rota Vangelis Joannides Helen Pokopiu	Idilios paganos en la antigua Grecia, cuyo hirsuto, si bien no excesivo cierto artificio, logra una encantadora evocación de la armonía entre seres y paisajes.	★ ★ ★
18 DE JULIO (18 de Julio 1294 Teléfono: 8 58 75) **METRO** (San José y Canelones Teléfono 9 76 54)	***Cicatrices del alma*** (In the Cool of the Day) Estados Unidos, 1963.	ROBERT STEVENS Jane Fonda Peter Finch Angela Lansbury	Se estrena hoy viernes 7.	
ELISEO (18 de Julio 996 Teléfono: 9 80 90) (A las 18 y 21.30 hs.) (Sábados y domingos a las 14.30 hs.)	***La conquista del Oeste*** (How the West Was Won) Estados Unidos, 1962	JOHN FORD, HENRY HATHAWAY, GEORGE MARSHALL Todo el mundo	Algunas imágenes aisladas en que los directores sacan a relucir las viejas mañas que los hicieron expertos del género, rescatan muy espaciadamente el interés de este nuevo e indigente imaestodante de tres pantallas.	★
IGUAZU (18 de Julio 1285 Teléfono 9 83 97) (A las 16, 18.10, 20.20 y 22.30 hs.)	***Los reyes del sol*** (Kings of the Sun) Estados Unidos, 1963.	J. LEE THOMPSON Yuy Brynner Shirley Anne Field George Chakiris	J. Lee Thompson olvida remotas excelencias para entregarse con todo a una disparatada reconstrucción del Méjico precolombino. Un film de estricta matinée donde sólo brilla la pelada de Yul Brynner.	
PLAZA (Plaza Libertad 1189 Teléfono 9 53 85) (A las 14, 16, 20.20 y 22.30 hs.)	***Un nuevo modo de amar*** (A New Kind of Love) Estados Unidos, 1963.	MELVILLE SHAVELSON Joanne Woodward Paul Newman Thelma Ritter	De nuevo, precisamente nada. En cambio, sí, están todos los consabidos mismos novelita rosa, servidos por una realización que bordea la ineptitud senil.	
TROCADERO (18 de Julio y Yaguarón Teléfono 9 95 90) (A las 14, 16.10, 20.20 y 22.30 hs.)	***La reina del chantecler*** España, 1962	RAFAEL GIL Sarita Montiel Alberto de Mendoza Ana Casares	La diva entona una interminable serie de canciones (incluido el tango Loca)- pero su presencia no está a la altura de los esfuerzos del fotógrafo y el escenógrafo en ambientación de época y tomas exteriores de los pasos vascos.	

teatros

CIRCULAR (Bonilla 1282 Teléfono 9 80 80)	***Josefina y el ladrón*** de Lucía Benedetti Sábados y domingos a las 15.30 hs.	TEATRO CIRCULAR DE MONTEVIDEO Dir.: España Andrade	Una bonita fábula, mezcla de magia y técnica moderna, en una versión de ritmo vivaz y gracia contagiosa. Merece un elogio especial Martha Grompone, por la escenografía y los trajes.	★ (★)
DEL CIRCULO (Ejército y Miana. Tel.: 4 69 32)	***La ronda del murciélago*** (The Bat) de Mary Roberts Rinehart y Avery Hopwood Viernes y sábados a las 21.45 hs. Domingos a las 18.30 hs.	COMPAÑIA CARLOS MUSOZ Dir.: Alfredo de la Peña	Cadáveres y enoje antiguo en una intriga policial bastante entretenida, que la versión de Alfredo de la Peña, sin llegar a ser brillante, defiende en un correcto nivel profesional.	★
EL GALPON (Mercedes y Rocha Teléfono: 40 37 66)	***Heriberto, el león y los payasos*** de Fernando Silva y Miguel Lamolle Domingos a las 15.15 hs.	INSTITUCION TEATRAL EL GALPON Dir.: Júver Salcedo y Miguel Chorro	Una ingeniosa combinación de títeres y payasos en un espectáculo para niños que cumple sobradamente con los requisitos esenciales del género, gracias a la claridad de su exposición, a la frescura del elenco (muy bien Norma Mautone) y a la inventiva de la dirección, la escenografía y la música.	★ (★)
	La orquesta (L'orchestre) de Jean Anouilh	INSTITUCION TEATRAL EL GALPON Dir.: Villanueva Cosse y Jorge Musto.	Un fascinante, irregular acto único de Albee y una hora jocosamente mefítica de Anouilh, en versiones bien conducidas, con calidades plásticas e interpretativas. La labor de Rosita Barbieo en El sueño americana puede arrojar luz sobre la valoración del texto de Albee.	★ ★
	El sueño americano (The American Dream) de Edward Albee Viernes y sábados a las 22 hs. Domingos a las 18.30 y 22 hs.			
ODEON (Paysandú 767 Teléfono 8 07 66)	***A pico seco*** (La Bandera) de Georges Feydeau Martes, Miércoles y Jueves a las 20 hs. Viernes a las 21.30 hs. Sábados y Domingos a las 17 y 21.30 hs.	TEATRO DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO Dir.: Antonio Larreta	Algunas fallas ocasionales en el ritmo —debidas a la defección parcial del elenco— no logran empañar la gracia desopilante del texto ni el acierto esencial de esta versión. Solari, Carrasco y Criscuolo contribuyen con formidables viñetas, al regocijo general.	(★) ★ ★
PALACIO SALVO (Pza. Independencia 806. Teléfono: 9 56 46).	***Los dueños de las llaves*** de Milan Kundera Jueves, viernes y sábados a las 20 hs. Domingos a las 18.30 y 21 hs.	TEATRO LIBRE DE MONTEVIDEO Dir.: Rubén Castillo	Un episodio de la ocupación nazi en Praga de base a un drama de suspenso y hondura psicológica. La versión de Rubén Castillo funciona bien en el plano realista, lo que permite el lucimiento de Mario Brandi, mientras que las intermedios expresionistas se complican por motivos varios.	★ ★
SOLIS (Buenos Aires 678 Teléfono 8 37 51)	***El rey se muere*** (Le Roi se meurt) de Eugène Ionesco De martes a viernes a las 20 hs. Sábados y domingos a las 20.30 y 22 hs.	COMEDIA NACIONAL Dir.: Alberto Candeau y Ethel Pinx	De estreno mañana sábado 8.	
VICTORIA (Río Negro 1422 Teléfono: 9 70 88)	***La moratoria*** (A Moratoria) de Jorge Andrade Jueves, viernes, sábados y lunes a las 21.30 hs. Domingos a las 16 y 21.30 hs.	CUADRO DEL PUEBLO Dirs.: Omar Grasso	Una serie de comentarios y melodramatismos que no superan una sola línea de pensamiento, incluyendo la supuesta "denuncia" del autor y un vano intento de sátira, con dos puntales en la interpretación de Mario Benítez y la escenografía de Carlos Giovanetti.	(★)

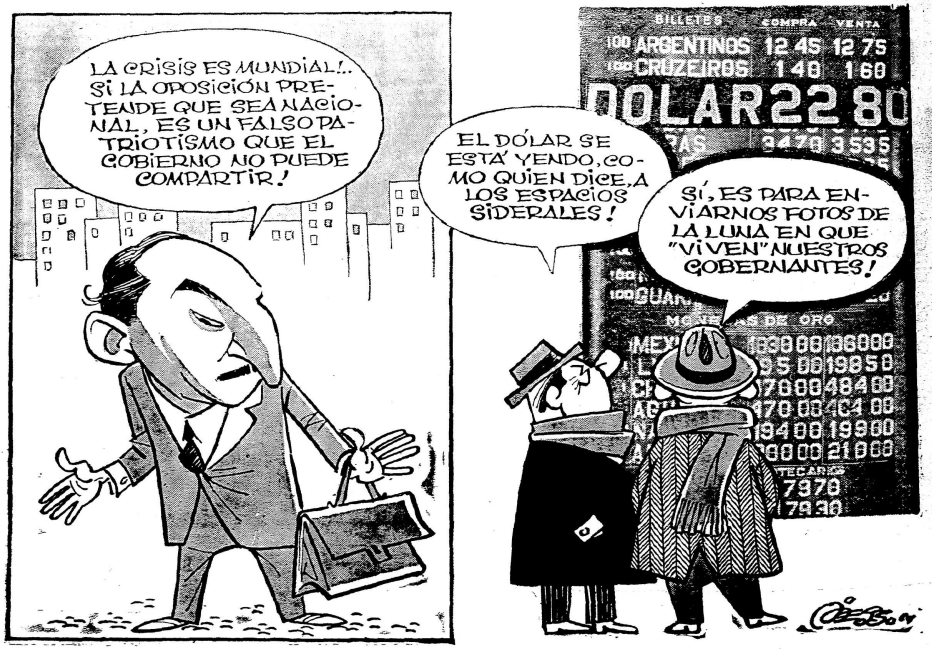
LA DORADA "EPOCA DESNUDA"

LAS JOVENES AFRODITAS (Mikres Aphrodites). Grecia, 1962. Dirección y libro: Nikos Koundouros. Fotografía: Giovanni Variano. Música: Mikis Theodorakis. Intérpretes: Kleopatra Rota, Vangelis Joannides, Helen Pokopiu, Nikos Kazantzakis, Dimitris Papamichael, Nikos Kourkoulos, Thanassis Vengos, Nikos Fermas, Kostas Fyssoun, Nikos Kalogeropoulos, Thanassis Kalogeropoulos, Nikos Kalogeropoulos, Thanassis Kalogeropoulos, Nikos Kalogeropoulos, Thanassis Kalogeropoulos

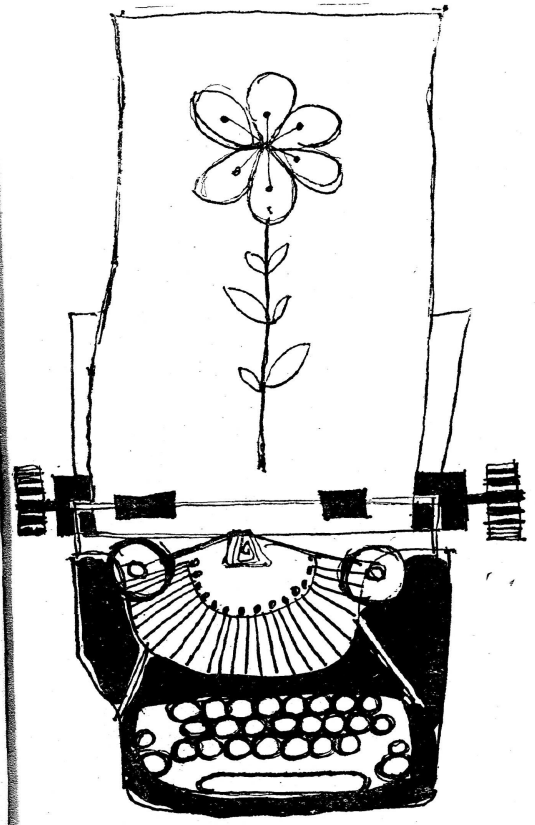
OEA

CARI-CAPTURAS

por Jess



La generación hispanoamericana del medio siglo



LISANDRO OTERO
JUAN GARCIA PONCE
ERNESTO CARDENAL
JAIME GARCIA TERRES
MARIO VARGAS LLOSA
RUBEN BONIFAZ NUÑO
MARIA ELENA WALSH
AUGUSTO MONTERROSO
MARTA JARA
MARGARITA AGUIRRE
MERCEDES VALDIVIESO
AMELIA BIAGIONI
BEATRIZ GUIDO
JUAN GELMAN

JOSE DONOSO
ENRIQUE LIHN
ALVARO CEPEDA SAMUDIO
ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR
NOE JITRIK
JUAN JOSE SAER
PABLO ARMANDO FERNANDEZ
CLAUDIO GIACONI
IVERNA CODINA
INES ARREDONDO
FRANCISCO URONDO
MARCO ANTONIO MONTES DE OCA
ROSARIO CASTELLANOS
CARLOS FUENTES

DIBUJO DE GLAUCO CAPOZZOLI

MARCHA

MONTEVIDEO, AGOSTO 7 DE 1964

SEGUNDA SECCION

AÑO XXVI - Nº 1212

UNA GENERACION CREADORA

por Angel Rama

NO *hay literatura de más difícil conocimiento y sistematización que la llamada hispanoamericana.* Cualquiera otra del mundo occidental cuenta ya con estructuras firmes, claros ordenamientos de valores, buenos repertorios de información, guías puestas al día, y, en la medida en que pertenezcan a países de amplio desarrollo, excelentes medios de difusión y de crítica acerca de los más recientes productos. Nada parecido en las letras hispanoamericanas donde las primeras y difíciles barreras están instaladas desde el comienzo, a saber en el plano de la mera información sobre lo que se publica. Es fácilmente imaginable que en todos los restantes planos no se hace sino agudizar las complicaciones. Mientras que el panorama crítico de las literaturas europeas ofrece un jardín bien trazado y mejor cultivado, el americano recuerda una selva confusa donde los caminos se trazan difícultosamente, y muchas veces a machetazos.

Esta comprobación, en sí nada original, pero cuyas consecuencias las padecen agudamente *quienes se consagran a estos estudios*, es obligatoria, al iniciarse esta antología. No para encarecer sus méritos sino, al contrario, para justificar sus defectos. Hay notorias ausencias, y si algunas pueden atribuirse a nuestras limitaciones materiales (no más de treinta y dos páginas del semanario, o sea un volumen formato común in octavo de unas doscientas páginas) otras se deben a la maraña hispanoamericana que entorpece todas las comunicaciones, que desfigura aún los mínimos ordenamientos valorativos. Intentando *ofrecer una literatura entera a un solo nombre casual*, o dar jerarquía pasajera a obras perecederas.

Tales dificultades —esa cuota vergonzante de nuestro subdesarrollo— se centuplican cuando se abandona el campo de los maestros reconocidos, para abordar el movimiento literario de los escritores que oscilan entre los treinta y los cuarenta y cinco años, cuyas obras vienen escalonándose desde 1940, aunque se concentren con mayor intensidad al último decenio. Aquí la in*comunicación*, —esa figura retórica de la nueva literatura europea que nosotros los latinoamericanos conocemos en viva carne propia— se transforma en el monarca de los mil equívocos. Si se piensa que todavía estamos "descubriendo" enormes creadores, del tipo de Alejo Carpentier, con sesenta años y una obra cumplida y difundida, se comprenderá que muchos de los nombres que aquí aparecen resulten enteramente desconocidos a nuestro público (tanto el uruguayo como el rioplatense) a pesar de que en sus respectivos países han ocupado el rango de grandes y primeros creadores.

La incomunicación interna latinoamericana es la que explica: primero, que las distintas regiones se vinculen y conozcan a través de centros extracontinentales —París, Londres, New York, y ya Moscú—; segundo que las grandes figuras prolonguen su magisterio durante larguísimos períodos, dando desde lejos la sensación de que en sus países han cortado a ras la hierba para que nada nuevo crezca. Para muchos, Colombia sigue siendo José Eustasio Rivera —cuando no Arciniegas—, aunque desde entonces dos generaciones de escritores se han sucedido, y que el mismo aplicable —dentro de este general absurdo— que los nombres de Gabriel García Márquez o del áspero, trágico realista Alvaro Cepeda Semudio, sean rigurosamente ignorados, del mismo modo que son ignoradas las aportaciones poéticas de Jorge Gaitán Durán, el admirable creador de Amantes —trágicamente muerto— o de Eduardo Cote Lamus o Alvaro Mutis.

Los nombres que sobrenadan esta tierra anegada *lo hacen aferrados a los grandes organismos* editoriales con radio de difusión continental: así Fondo de Cultura ha asegurado el conocimiento de uno de los Góvenes, Carlos Fuentes (35 años hoy), cuando Zig Zag no ha sido capaz de asegurar el alcance continental de un novelista dotadísimo como lo es el chileno José Donoso (Coronación) muy poco leído en nuestros días aunque ya esté traducido al inglés y editado en USA. Esta situación absurda se complica más cuando hay de por medio razones políticas: el joven novelista cubano Lisandro Otero es más conocido de los lectores europeos que de los propios latinoamericanos, y su novela, premiada en el Concurso de Casa de las Américas, no ha circulado casi. Lo mismo puede decirse de casi todos los cubanos actuales —Roberto Fernández Retamar— con millones de lectores en los países socialistas y casi ninguno en América Latina.

Otros autores han salvado este temporal mediante el cine: es el caso de Beatriz Guido, cuyo nombre ha llegado hasta México, no sólo por los buenos oficios de la Losada, sino también por las *adaptaciones cinematográficas de sus films*. En la misma situación puede colocarse a Augusto Roa Bastos, el novelista paraguayo. O se han resuelto al exilio: Mario Vargas Llosa salió del anonimato con un premio de una *editorial española*, y su auténtica posibilidad de difusión depende en buena parte de que vive y trabaja en París; así es mucho que su obra (La ciudad y los perros) es mucho más conocida que la de José María Arguedas, el admirable narrador del indigenismo peruano, quien le lleva diez años y ha publicado cinco volúmenes excelentes.

Pero si esto rige en la prosa narrativa, cuánto más y más dolorosamente imperará sobre la poesía. Posiblemente no haya voz poética más ardorosamente revelada y antológicas, prácticamente un desconocido entre nosotros. Aquí funciona el grave problema de las zonas de conocimiento y de zonas de orientación estética: conocemos a Enrique Molina y podemos admirar su controlado delirio; en cambio desconocemos a Marco Antonio Montes de Oca, un descendiente de Octavio Paz y descendiente de los surrealistas, capaz de dar una hiperestesia de las imágenes por momentos deslumbradora. El primero es argentino, en tanto que el otro es mexicano. Pero desconocemos incluso a un Enrique Lihn, quizás la voz poética de mayor interés que haya surgido en Chile desde Nicanor Parra, a pesar de que está allí nomás, tras la Cordillera.

Estamos todos de acuerdo: es urgente un Servicio de Transmisiones de la cultura en Latinoamérica, es urgente la institución de un verdadero servicio público que acerque a los escritores, que por lo menos permita que se conozcan entre sí, que lean sus obras, mutuamente. Porque en estos años ha emergido con autoridad, una nueva generación hispanoamericana, la que se inició en 1940, desarrollándose intensamente en el repentino vacío que dejó la presencia europea y llenó la norteamericana, y que ha tenido una acrecentada importancia durante el decenio (desde 1955) que ha enriquecido, sin modificarlas, las estructuras y concepciones artísticas anteriores, formando ambos ramales esta que llamamos "generación hispanoamericana del medio siglo". Con este nombre ella es el sostén más calificado de la creación artística del continente, revela un amplio abanico de tendencias y a la vez una unidad básica creativa.

En el proceso narrativo que en México va de Juan Rulfo a Juan García Ponce, pasando por Carlos Fuentes y Rosario Castellanos; que equivaldría al que en la Argentina conduce de Julio Cortázar a Ernesto Sábato, Beatriz Guido pasando por David Viñas y Beatriz Guido; en el Uruguay desde Juan Carlos Onetti hasta Hiber Conteris, pasando por Mario Benedetti y Armonía Somers; que en la poesía argentina conduce de Enrique Molina, por Raúl Gustavo Aguirre y Alberto Girri, a María Elena Walsh o Juan Gelman. No se trata de sistemas comunicantes rígidos, ni tampoco del despliegue de una estética precisa, sino de una comunicación inventiva, con una gramática básica común y un mismo proceso, que va de los experimentalistas del 40 a los populistas del 64.

En un reciente libro Etiemble enumera las ventajas del *método comparativo*, y los mil enfoques positivos que nos instaura en la descriptiva crítica nueva: algunos de ellos podrían funcionar con extraordinaria suerte en la comarca hispanoamericana, y en los hechos se parte de ellos para fundamentar la posibilidad misma de una "literatura hispanoamericana". Hasta el presente ella no es otra cosa que la suma, con algunas correcciones estructurales, de las literaturas nacionales. Paradójicamente, ocurre que estas literaturas, aunque vivan en países enteramente *separadas dos colombianos nada saben de lo que* pasa en el Uruguay y los uruguayos nada de lo que ocurre en el Perú) registran un paralelismo sincrónico sorprendente. Cuando se enfrentan autores, corrientes artísticas, concepciones estéticas, de unos y otros países, se descubre, por debajo de las reconocidas diferencias comarcales, ritmos de desarrollo y problematización muy similares. Sólo a partir de la década del 50 ha conocido una literatura hispanoamericana (por yuxtaposición, por lo tanto, más que por convergencia voluntaria de intenciones creadoras), pero cabe reconocer que esta posibilidad de fundamentación está denunciando que el paralelismo de las distintas literaturas regionales deriva de dos factores: uno sociológico, a saber el semejante proceso de desarrollo que experimentan distintos países latinoamericanos (por ejemplo Argentina y México) y que se traduce en similares procesos culturales urbanos y que al mismo tiempo explica las diferencias de planos y niveles entre unas zonas y otras; segundo, una servil imitación del proceso cultural europeo que es el sol que refleja en la vez las distintas literaturas del continente dando así una impresión, enteramente superficial, de simultaneidad con el desarrollo intelectual de los centros de la cultura de occidente.

La determinación del marco histórico *y cultural* de este período, que hace E. Anderson Imbert, es quizás demasiado amplia y vaga. Reconoce la continuidad política de las dictaduras americanas, obedeciendo en parte a las consecuencias indirectas de la guerra fría, y, como fenómeno nuevo, tanto bajo dictaduras como bajo regímenes democráticos, la "evolución hacia las economías planificadas". Culturalmente, enumera "superrealismo, existencialismo, neonaturalismo, literaturas comprometidas y literaturas gratuítas, con predominio de estilos existencialistas y neonaturalistas por un lado y de estilos de inspiración clásica por otro". Como se ve, todo, en babélica confusión, y justamente Imbert destaca la irrupción multitudinaria de la creación artística en el período y su confusionismo estilístico.

Sin embargo es tarea del crítico intentar un orden dentro de selva tan enmarañada, cosa a que quizás pueda llegarse mediante una consideración del desarrollo dinámico de este período. Señalemos ya la nueva influencia norteamericana, que se intensifica en toda América a partir de 1939, y que corresponde al ingreso de los grandes escritores vanguardistas, conjuntamente con el vanguardismo europeo que en América comienza a funcionar tardíamente. Simultáneamente existe una toma de conciencia de responsabilidades humanas y sociales, que se hereda del período rosado y antifascismo del treinta, pero ya desbordada e ingenua confianza en los buenos sentimientos que también signó a ese movimiento.

El período se inicia con una actitud netamente experimentalista, recogiendo por primera vez en América toda la influencia vanguardista europea y norteamericana (aparece, al fin, el surrealismo, como escuela, y no como atisbo original de algunos ultraístas —Huidobro o Vallejo lo que ocurrió en las décadas de comprensión de las cosas y el delirio, primer libro de Enrique Molina, o Pedro Páramo, la única novela de Juan Rulfo, o Tierra de nadie de Juan Carlos Onetti, o la creación del grupo "Mandrágora" en Chile, especial Braulio Arena. En poesía esta actitud experimental, que todavía recibe de pleno el magisterio del Neruda de las Residencias, adquirirá una nueva modulación existencial, tensa, casi desesperada —caso de la obra de Gaitán Durán en Colombia— o pasará por un período de agria escepticismo lleno de humor negro —Nicanor Parra en Chile— para abrirse por último a una modulación más llana, en que la experiencia subjetiva se busca engranar con la experiencia de la colectividad. O sea que se pasa a un esfuerzo de objetividad que no estaba ni siquiera implícito en el original modo romántico, angustiado, con que se iniciara el período. Ello explica la poesía de Rossicto Castellanos, en México, la de Juan Gelman en Buenos Aires, la de Enrique Lihn en Santiago de Chile, la de Thiago de Mello en el Brasil.

El mismo proceso se registra en la prosa, y si tomáramos a Rulfo, Arreola, Cortázar, Onetti, Roa Bastes, como paradigmas iniciales, podríamos registrar ese movimiento hacia una comunicación más equilibrada, más militante a veces, en toda la prosa continental. Incluso se lo comprueba dentro de un mismo autor: cotéjense los distintos momentos de la narrativa de Martínez Moreno, en el Uruguay). Carlos Fuentes ofrece un ejemplo de equilibrio de tendencias, pero ya García Márquez, a partir de la influencia estetícista mexicana, registra una transformación del faulknerismo inicial, del mismo modo que la registra, sin por ello pretender en nada una literatura social (aunque obligadamente la necesite. José Donoso en Chile. La actitud de los nuevos narradores uruguayos —los Paganini, Galeano, Conteris— tiene su equivalente en la de los nuevos mexicanos —de Vicente Melo a Juan García Ponce— en muy sincrónicos sorprendentes. Cuando se enfrentan autores, corrientes artísticas, concepciones estéticas, de unos y otros países, se descubre, por debajo de las reconocidas diferencias comarcales, ritmos de desarrollo y problematización muy similares. Sólo a partir de la década del 50 ha conocido una literatura hispanoamericana (por yuxtaposición, por lo tanto, más que por convergencia voluntaria de intenciones creadoras), pero cabe reconocer que esta posibilidad de fundamentación está denunciando que el paralelismo de las distintas literaturas regionales deriva de dos factores: uno sociológico, a saber el semejante proceso de desarrollo que experimentan distintos países latinoamericanos (por ejemplo Argentina y México) y que se traduce en similares procesos culturales urbanos y que al mismo tiempo explica las diferencias de planos y niveles entre unas zonas y otras; segundo, una servil imitación del proceso cultural europeo que es el sol que refleja en la vez las distintas literaturas del continente dando así una impresión, enteramente superficial, de simultaneidad con el desarrollo intelectual de los centros de la cultura de occidente.

Sin embargo es tarea del crítico intentar un orden dentro de selva tan enmarañada, cosa a que quizás pueda llegarse mediante una consideración del desarrollo dinámico de este período. Señalemos ya la nueva influencia norteamericana, que se intensifica en toda América a partir de 1939, y que corresponde al ingreso de los grandes escritores vanguardistas, conjuntamente con el vanguardismo europeo que en América comienza a funcionar tardíamente. Simultáneamente existe una toma de conciencia de responsabilidades humanas y sociales, que se hereda del período rosado y antifascismo del treinta, pero ya desbordada e ingenua confianza en los buenos sentimientos que también signó a ese movimiento.

El período se inicia con una actitud netamente experimentalista, recogiendo por primera vez en América toda la influencia vanguardista europea y norteamericana (aparece, al fin, el surrealismo, como escuela, y no como atisbo original de algunos ultraístas —Huidobro o Vallejo lo que ocurrió en las décadas de comprensión de las cosas y el delirio, primer libro de Enrique Molina, o Pedro Páramo, la única novela de Juan Rulfo, o Tierra de nadie de Juan Carlos Onetti, o la creación del grupo "Mandrágora" en Chile, especial Braulio Arena. En poesía esta actitud experimental, que todavía recibe de pleno el magisterio del Neruda de las Residencias, adquirirá una nueva modulación existencial, tensa, casi desesperada —caso de la obra de Gaitán Durán en Colombia— o pasará por un período de agria escepticismo lleno de humor negro —Nicanor Parra en Chile— para abrirse por último a una modulación más llana, en que la experiencia subjetiva se busca engranar con la experiencia de la colectividad. O sea que se pasa a un esfuerzo de objetividad que no estaba ni siquiera implícito en el original modo romántico, angustiado, con que se iniciara el período. Ello explica la poesía de Rossicto Castellanos, en México, la de Juan Gelman en Buenos Aires, la de Enrique Lihn en Santiago de Chile, la de Thiago de Mello en el Brasil.

El mismo proceso se registra en la prosa, y si tomáramos a Rulfo, Arreola, Cortázar, Onetti, Roa Bastes, como paradigmas iniciales, podríamos registrar ese movimiento hacia una comunicación más equilibrada, más militante a veces, en toda la prosa continental. Incluso se lo comprueba dentro de un mismo autor: cotéjense los distintos momentos de la narrativa de Martínez Moreno, en el Uruguay). Carlos Fuentes ofrece un ejemplo de equilibrio de tendencias, pero ya García Márquez, a partir de la influencia estetícista mexicana, registra una transformación del faulknerismo inicial, del mismo modo que la registra, sin por ello pretender en nada una literatura social (aunque obligadamente la necesite. José Donoso en Chile. La actitud de los nuevos narradores uruguayos —los Paganini, Galeano, Conteris— tiene su equivalente en la de los nuevos mexicanos —de Vicente Melo a Juan García Ponce— en muy sincrónicos sorprendentes. Cuando se enfrentan autores, corrientes artísticas, concepciones estéticas, de unos y otros países, se descubre, por debajo de las reconocidas diferencias comarcales, ritmos de desarrollo y problematización muy similares. Sólo a partir de la década del 50 ha conocido una literatura hispanoamericana (por yuxtaposición, por lo tanto, más que por convergencia voluntaria de intenciones creadoras), pero cabe reconocer que esta posibilidad de fundamentación está denunciando que el paralelismo de las distintas literaturas regionales deriva de dos factores: uno sociológico, a saber el semejante proceso de desarrollo que experimentan distintos países latinoamericanos (por ejemplo Argentina y México) y que se traduce en similares procesos culturales urbanos y que al mismo tiempo explica las diferencias de planos y niveles entre unas zonas y otras; segundo, una servil imitación del proceso cultural europeo que es el sol que refleja en la vez las distintas literaturas del continente dando así una impresión, enteramente superficial, de simultaneidad con el desarrollo intelectual de los centros de la cultura de occidente.

PASION DE URBINO

Lisandro Otero (cubano)

● Es el narrador de más interés que ha surgido con posterioridad a la revolución cubana. Apenas cruzados los treinta años, es autor de libros periodísticos *(Cuba: Z. D. A.)*, de un volumen de cuentos, *Tabaco para un jueves santo*, de ensayos *(Hemingway)*, y se reveló en el IV Concurso de *Casa de las Américas*, ganado el premio de novela con *La situación*. En un estilo que debe a John Dos Passos y a Hemingway, intenta una reconstrucción —que Carpentier celebró por lo precisa— de la vida de la alta clase cubana en la época de Batista. Traducida ya a varias idiomas, esta novela abre una anunciada trilogía. Sin embargo su autor interrumpió su tarea para dedicarse a compener una breve novela, a la cual pertenece el fragmento que publicamos, nacida de un hecho real: en una requisa de casa a [illegible] se encontró una colección de cartas de amor de un sacerdote cubano. A partir de ese material Lisandro Otero ha compuesto esta historia adulta.

EL globo tumefacto y plateado de antiguas cicatrices —esfera tediosa y fascinante, llaga—gada, purulenta—, trozo de carne desollada a la deriva, se mantuvo en el centro del ocular hasta que el padre Gutiérrez decidió explorar otros planetas. Ha explicado que el telescopio usado es de tipo ecuatorial, que las revoluciones de la *Luna son de cuatro clases*: sidéricas, sidéreas, trópica y draconítica. Antes, han atravesado el vestíbulo frío, de mármoles, han bebido Oporto en la Dirección, de voluminosos muebles de caoba sombríamente barnizados. Fabiola y el padre Antonio observan ahora cómo el padre Gutiérrez ajusta el largo tubo erizado de manijas.

—¿Ya han visto el cráter de Képler? Es el más visible —y se dirige a la mesa de las cartas topográficas.

¿Por qué en la tarde? ¿Por qué precisamente ahora? El *tiempo recobra su fluir*. Fabiola siente que le es devuelto el ritmo incesante de todo lo que late en torno suyo. La mirada sustraída de la delectable contemplación del padre Antonio y es necesario concentrarse en estos objetos monstruosos.

Fabiola se dirigió al telescopio y aplicó su pupila al ocular.

—Es impresionante —dijo—. Parece una joya. El padre Gutiérrez explicó. Allí no existían líquidos, ni vapores ni atmósfera. Los supuestos mares eran llanos, desolación, puesto que no había agua. Los cráteres podían haber sido producidos por gigantescas burbujas reventadas por la presión de gases internos o por un bombardeo de meteoritos.

—Lo cierto es que ese bombardeo puede repetirse en cualquier momento y esta vez destruiría la Tierra.

—¿Es cierto eso, padre? —preguntó Fabiola. ¿Como los fuimos destruidos antes, cuando eso sucedió en la Luna?

—En aquel momento la Tierra era aún incandescente, un magma gelatinoso, y las partículas celestes se cavaron en nuestra blanda superficie, no dejaron huella en nuestra dureza.

—El Apocalipsis — dijo el padre Antonio.

—Puede ser que el Apocalipsis haya ocurrido en la Luna. ¿Estuvo habitada alguna vez? — preguntó Fabiola.

—No es probable — dijo el padre Gutiérrez.

—El Apocalipsis puede repetirse — afirmó el padre Antonio Urbino. Se repetirá.

—Ya no estaremos aquí para verlo —dijo Fabiola.

—Su alma estará, Fabiola — sentenció el padre Gutiérrez.

El zumbido apagado del teléfono condujo al padre Gutiérrez junto al auricular. Contestó con monosílabos y se excusó porque debía bajar unos instantes.

—Quedan en su casa —dijo antes de cerrar la puerta.

—Y el quinto angel tocó la trompeta y vi una estrella que cayó del cielo en la Tierra; y le fue dada la llave del pozo del abismo —leyó Antonio Urbino y dejó de nuevo la Biblia sobre la mesa del padre Gutiérrez.

—Continúa — ordenó Fabiola.

Tomó el libro abierto entre sus manos y leyó con voz clara y grave de profeta: "Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como el humo de un gran horno; y oscurecióse el sol y el aire por el humo del pozo".

—Eso es lo que será y lo que ha sido — dijo Fabiola.

"Y del humo salieron langostas sobre la Tierra; y fueles dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la Tierra. Y les fue mandado que no hiciesen daño a la hierba de la Tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes. Y les fue dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era un tormento de escorpión, cuando hiere al hombre. Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos..."

—¿Quién tiene la señal de Dios sobre la frente, Antonio?

—El que no ha pecado.

—¿Tienes tú la señal?

—He pecado.

—Y seguirás en el pecado. Seguirás hasta que seas comido por los escorpiones.

—...en el lugar en que se peca. Como el buen hay Rodrigo.

—Los escorpiones te acechan ahora, ahora mismo.

—Nunca fui inclinado al sacerdocio.

—Tu madre creyó que no rebasarías el ataque. Tenía que cumplir su promesa.

—En el seminario, durante un tiempo, recé...

—Gracias a eso...

—No, al tratamiento. A los pesados hierros en las piernas.

—*Doña María cree firmemente*. Doña María se salvará de los escorpiones en el momento en que el mar se torne de sangre y un baño de fuego envuelva la Tierra.

—Mamá contempla demasiado los santos de madera y observa poco a Dios cuando se manifiesta en la lluvia y en las plantas que germinan y en una noche como ésta.

—Sí, como ésta. Con esos millones de puntos luminosos soy informada de mi estancia en un planeta; me abruma la conciencia de habitar en una *partícula, como esas de allá*, a la deriva en un espacio infinito.

Fabiola escrutó de nuevo la superficie de la Luna.

—¿Has visto esto, Antonio? Tiene que existir un poder ordenador de esta magnitud, de toda esta complicación.

—Puede existir y puede no existir —dijo el padre Urbino—. Dios está en todo lo que se manifiesta concretamente. Dios está en lo que hace, crece, se nutre y muere. La materia misma es Dios.

—¿Y el otro Dios, el nuestro?

—¿El que está en un trono, en alguna parte, allá arriba?

—El único Dios —dijo Fabiola.

—Ese lo hemos inventado nosotros. Lo hemos creado a nuestra semejanza. ¿Por qué Dios no es representado con ocho ojos y cuatro brazos? O sin ojos, ni brazos, como un círculo de carne con un solo orificio; un gran cerebro con una sola comunicación al exterior? Dios sólo existe dentro del hombre.

—¿Lo crees así, firmemente, Antonio?

—No sé. A veces creo eso y a veces todo lo contrario y en ocasiones no creo nada.

—Si fuera así, si Dios fuera así, ¿qué pecados tendría yo?

—*Los que hayas cometido contra ti misma*, contra el orden lógico de la naturaleza.

—¿Y Florencia? En Florencia fui infiel a Guido. Eso es una traición moral.

—Depende de Guido.

—Tú sabes como es él.

—Yo no te condenaría. Hoy no te condenaría. Si tuviera tu alma en mis manos no la enviaría al Purgatorio.

—Y los otros... y todo lo demás.

—Cada uno ha tenido su razón, su explicación.

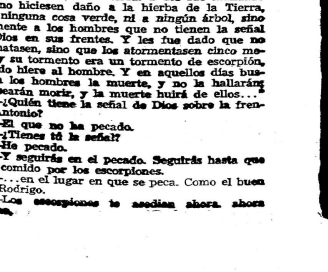
—¿Y tú?

El padre Antonio se acercó a la mesa y abrió el grueso volumen que tenía en la portada, en viejos caracteres, el título "Harmonía Macrocósmica de Andrés Cellarius". En la primera página una ilustración mostraba a Ptolomeo, Alfonso el Sabio, Copérnico, Galileo y un astrónomo árabe. Miraban al cielo y señalaban una esfera armilar, un astrolabio y una arbalestrilla que reposaba en la tierra, y en el cielo se confundían el sol, la luna y cinco guerubines que sostenían un paño con el nombre "*Atlas Coelestis*", y el *signo de* Libra y el de Escorpión.

—Toda la sabiduría acumulada no alcanza a explicar ciertas cosas — dijo el padre Antonio.

—¿Tú y yo? —preguntó Fabiola.

—Muchas cosas más.



CAMISA
Javi-Listo
No se plancha!
y así es, si lo dice SUDAMTEX

DIBUJO DE JORGE CENTURION.

—Y el arrepentimiento. Siempre me arrepiento.

—Porque te han enseñado a arrepentirte. Es un sentimiento agregado.

—Deseo estar contigo, Antonio. Todo el tiempo. Aunque tenga que arrepentirme después.

—Sería una traición, una traición grande a las cosas con las que he convivido desde que nací —dijo el padre Antonio.

—Hay pequeñas traiciones también —respondió Fabiola.

—Nuestra relación implicaría una violación cualitativa. Una sola vez sería igual a cien veces.

—Después nos arrepentiremos y podremos continuar. El arrepentimiento me impulsa al pecado.

—Debemos irnos —dijo el padre Antonio abriendo la estrecha puerta del cubículo de observación. *Fabiola se acercó a él, lo abrazó apretadamente* por la cintura y apoyó su cabeza sobre el torso del sacerdote.

—El corazón le late más rápido ahora— dijo Fabiola.

Escucharon los pasos que ascendían por la escalera y se separaron. Fabiola volvió junto al telescopio.

El padre Gutiérrez entró sonriente.

—Han disfrutado con el espectáculo ¿no? Yo siempre digo que esto es más divertido que el teatro.

—Es fascinante —dijo Fabiola.

—¿Vieron los mares? Está el Mar de las Lluvias, que es muy grande, y dos pequeñitos: el Mar del Néctar y el Mar de las Crisis. Hay muchos lugares interesantes: el Monte Tauro y el Lago de la Muerte, el Cráter de Arquímedes y la Laguna de la Putrefacción.

—¿Qué distancia puede ser explorada con un telescopio? —preguntó Fabiola.

—¿Con éste?

—No, el hombre, el ser humano... ¿la mayor distancia que su visión ha podido llegar?

—Unos mil millones de años luz de distancia.

—Es aterrador. ¿No te parece, Antonio? —dijo Fabiola.

—Hasta ahora han sido conocidas quinientos millones de estrellas y diez millones de galaxias similares a nuestro sistema solar —dijo el padre Gutiérrez.

—Hasta que una estrella llamada Ajenjo...

—dijo el padre Urbino.

—*Esa no la conozco* —dijo el padre Gutiérrez.

—¿Cómo, padre, no recuerda usted la Biblia? Hasta que una estrella llamada Ajenjo caiga del cielo ardiendo como una antorcha y cubra la tierra y envenene las aguas. Ese será el día del Juicio Final.

Se inició en el teatro, y en la crítica de pintura y de literatura. Colaboró en las revistas mexicanas culturales, perteneciendo actualmente a la redacción de la *Revista de la Universidad* y dirigiendo la *Revista Mexicana de Literatura*. El año pasado publicó sus primeros libros de relatos: *La noche, Figura de paja, Imagen primera*, donde se ve, bajo la influencia de Cesare Pavese, abriendo un nuevo camino en la narrativa mexicana: una literatura de ciudad y a la vez universalista, evadida del pintoresquismo.

LA CASA EN

Estábamos sentados frente al mar. Los niños giraban a nuestro alrededor, mojándose los pies con el último impulso de las olas, recogiendo continuamente conchas, caracoles pequeños, piedras planas, algas secas y llevándoselos a enseñar una y otra vez a Marta. Ella les respondía con unas cuantas palabras, encaminadas antes que a prestarles atención a desembarazarse de ellos, y seguía mirando sin ver hacia el frente, donde el cielo, manchado de verde por el reflejo del mar, y de rojo y amarillo por el del sol que no acababa de ponerse, se extendía infinito.

Me sentía incómoda y molesta. Al principio, había intentado atraer a los niños hacia mí e inclusive me los llevé tomados de la mano unos cuantos metros a dar un paseo por la orilla para que Marta pudiera quedarse sola un momento, pero apenas se vieron un poco lejos, ellos me pidieron que los regresara junto a su madre y tuve que aceptar, consciente de que no sabía cómo hacerme obedecer. Sabía también que Marta no iba a hablarme y hubiera preferido alejarme sola; pero cuando los niños regresaron me sentí obligada a quedarme a su lado y después de haberme sentado, no sabía como levantarme sin que mi gesto pareciera una nueva traición.

Por la mañana, al acercarme a la playa, había encontrado la orilla llena de pescados muertos. Fue una sorpresa muy desagradable. Regresé corriendo a contárselo a Marta, pero ella no le dio ninguna importancia. Siguió dándole el desayuno a Eduardito y comentó:

—Es que el mar estuvo revuelto anoche. Siempre pasa. Ya verás qué diferente es todo de ahora en adelante.

Comprendí que la verdadera diferencia estaba ahora en nosotras y la mejor prueba era que antes se lo hubiera dicho claramente y ahora me quedaba callada; pero cuando regresé a la playa, me di cuenta de que también en eso Marta tenía razón en parte. Eran casi las diez y sin embargo, en contraste con los días anteriores, la playa estaba completamente desierta. Los botes que un día antes se mecían sobre el mar, anclados a unos cuantos metros de la orilla, estaban ahora tierra adentro, en los patios de las casas, descansando torpemente sobre dos troncos de palmera, perdida la gracilidad y el equilibrio que los distinguía sobre el agua, o cubiertos con una lona que escondía sus formas y señalaba que estaban preparados ya para un largo descanso. Parecía imposible que la gente hubiera podido irse tan rápido, sin que yo me diera cuenta, al menos, a pesar de las despedidas; pero así era y ahora, como para darle la razón en su disimulada huida hacia la ciudad, el mar estaba gris y revuelto, y a lo largo de la orilla, además de la interminable hilera de pescados muertos, innumerables algas que empezaban a descomponerse bajo el calor del sol manchaban la arena, dándole un aspecto sucio y desagradable.

A pesar de esto, no tenía ganas de regresar a la casa al lado de Marta. Caminé por la orilla hasta el pequeño muelle de madera, al que todavía estaba atada la hermosa lancha que tanto me entusiasmó los primeros días, y me senté en la punta a mirar el mar, aunque el sol empezaba a picarme y sentía la boca seca. Después, uno de los niños del pueblo, descalzo, sin camisa y con el pantalón de mezclilla arremangado hasta arriba de la rodilla, llegó y se sentó a pescar a unos cuantos metros de distancia, volviéndose de vez en cuando para mirarme. Pensé que ahora ellos eran otra vez los dueños de la playa, aunque yo estaba casi tan quemada como él, y recordé el primer día que salí a pescar con Rafael, Eduardo y don José. Mi anzuelo se había quedado atorado en algo por enésima vez y Rafael, intempestivamente, se quitó la camisa y se tiró al agua para desengancharlo, antes de que don José terminara de avisarle que era peligroso. Yo tenía el cordel en la mano todavía y cuando sentí que tiraba de él di un grito que hizo reír a don José y a Eduardo. Un momento después, Rafael salió a la superficie. Nadó hacia la barca y cuando llegó, con el pelo sobre los ojos y el aliento entrecortado, sonrió, me acerqué instintivamente, le tendí la mano para ayudarlo a subir y dejé que al treparse me abrazara casi por completo, aunque sabía que Marta me estaba mirando.

Sentí piedad y ternura por mí misma y me fuí a sentar junto al niño, que siguió con la mirada fija en el punto donde el cordel se hundía en el mar. Mi presencia y sobre todo mi cercanía parecían molestarle, pero fingí no darme cuenta y varias veces, de un momento a otro, tontamente si no picaban, le pregunté:

—Deben picar —dijo él, sin apartar la mirada del cordel— El mar está revuelto.

—Y ¿eso es bueno? —insistí.

—Desde luego —dijo él, con seguridad.

—Es que yo no soy de aquí —explíqué.

El se volvió un instante a mirarme.

—Ya lo sé. Es mi madre, consciente de que al hacerlo dejaba fuera de la conversación a Celia, que tenía que limitarse a hacer una pregunta de vez en cuando.

Hubiera querido seguir hablando, pero él no parecía dispuesto a decir más aunque me di cuenta de que de vez en cuando apartaba los ojos del cordel para mirarme disimuladamente las piernas y por un instante sentí el impulso de poner uno de mis pies descalzos sobre los suyos. Pero en lugar de hacerlo, me quedé a su lado sin hablar, sintiendo quizás un poco de envidia por su capacidad para concentrarse en el suave movimiento del cordel, hasta que el sol empezó a picarme insoportablemente a través de la Elusa y me dieron ganas de ponerme el traje de baño y meterme al mar.

Al ponerme de pie, el niño se volvió otra vez y alzó la cabeza para mirarme.

—¿Ya se va?

—Sí. Voy a nadar —dije.

—Ah... —dijo él.

Había tal desilusión en su voz que me arrepentí de haberme movido.

—¿Tú no nadas? —pregunté para poder quedarme un momento más.

—A veces —dijo él—. Pero no me gusta.

Sonreí y le acaricié apenas la cabeza; pero él la apartó rápidamente, turbado, y volvió a quedarse mirando el corcho del. No debía tener más de nueve o diez años. Desde la orilla, después de recorrer de regreso todo el muelle consciente de su presencia, me volví a mirarlo. Había recogido el anzuelo y estaba de pie, con el cordel enrollado en una mano, preparándose para tirarlo al mar otra vez.

El sol había secado por completo las algas y por encima de su olor a yodo y a sal se insinuaba el de los pescados que empezaban a descomponerse también: pero ni siquiera eso era realmente desagradable, sino tan sólo natural.

Frente a la casa, Marta y los niños estaban ya en traje de baño. Celia, que quizás era la única que todavía seguía en su casa de la playa, estaba con ella. Sus cuatro niños jugaban con los de Marta, echados sobre la arena en el lugar donde se rendía el impulso de las olas. La saludé brevemente y me senté junto a Celia, sin hablar.

Era la única que todavía se empeñaba en hablarme de usted, a pesar de la insistencia de Marta, de Rafael y de su propio marido.

—Sí, ahora mismo —contesté, inclinándome un poco también.

—Pensé que ya se había aburrido del mar. Nosotras siempre terminamos hartas —siguió ella.

—A mí me gusta todavía —dije yo—. Quizás sea porque no podría venir cada año.

—No, claro —dijo ella—. Pero irá a Acapulco o a algún otro lado ¿no?

—Sí, voy a veces. Pero es distinto —contesté yo, casi mecánicamente.

—Me lo imagino. Ahí habrá gente todo el año. En cambio aquí... Fuera de estos meses es horrible y además, empiezan los nortes. Yo siempre he creído que sólo Marta es capaz de aguantarlo; pero a ver que le parece a usted. Hay muchas personas a las que la brisa las pone completamente histéricas.

—Ella se irá en unos días .No tienes que asustarla con ese cuadro terrible —intervino Marta.

—¿Se va? ¿Tan pronto? ¿Por qué? —dijo Celia, fingiendo sorpresa y volviéndose a inclinar totalmente hacia adelante para mirarme.

—Tengo que trabajar —contesté.

—Pero yo creí que iba a quedarse más tiempo. Rafael... —dejó la frase sin terminar, como si de pronto me hubiera dado cuenta de que había cometido una indiscreción; pero Marta intervino en seguida con absoluta naturalidad:

—Rafael puede ir a verla a México si quiere. Tampoco es muy grave. Por un momento me sentí otra vez a su lado; pero luego me di cuenta de que quizás también ella tenía que defenderse y lo que nos unía era esa necesidad antes que nuestra relación. Sin embargo, Marta se volvió hacia mí y con la voz y la complicidad de antes, la que usábamos en la Facultad cuando estábamos con otras amigas o cuando queríamos turbar a algún muchacho, empezó a hablar de México, de mis hermanos. Es mi madre, consciente de que al hacerlo dejaba fuera de la conversación a Celia, que tenía que limitarse a hacer una pregunta de vez en cuando.

Al fin, aburrida, ella se levantó, llamó a su hijo mayor y se metió al mar con él en los brazos. Me levanté también y le dije a Marta que iba a ponerme el traje de baño. Ella me miró, sonriendo.

—No hagas caso de nada. Es cuestión de acostumbrarse a manejarlas.

—Ya lo sé —dije—. Pero yo no voy a hacerlo.

—Tendrás —insistió ella.

—No digas tonterías —dije yo, tratando de seguir en el mismo tono; pero sin apartar la mirada.

Me puse el traje de baño y me metí en seguida al mar. El agua había perdido la asombrosa claridad de los días anteriores y ya no dejaba ver el fondo, pero todavía estaba tibia y mansa. Además, ahora que el ruido de los botes, las gritos de los niños y sobre todo, la presencia constante de los demás a unos cuantos metros de distancia, habían desaparecido, resultaba mucho más agradable alejarse un poco y ver desde el mar la playa vacía, la interminable hilera de casas de veraneo con las persianas cerradas hasta el año siguiente acariciadas casi por las rumorosas palmas de los cocos, por un lado, y por el otro, la pequeña torre rosada de la iglesia con los techos de paja de las casas del pueblo a su alrededor y las redes y barcas de los pescadores, dueño otra vez de las cosas.

Luego, tirada sobre la arena, con los ojos cerrados y la cabeza ardiendo, adormecida por el terrible calor del sol y contenta de poder recibirlo libremente al fin, pensé que si hubiera llegado ahora en lugar de durante los meses de verano, las cosas hubieran sido quizás diferentes, aunque no sabía si lo deseaba. Rafael iba a venir por la tarde y quería hablar con Marta antes de verlo. Al pensar en él, recordé un instante a Pedro. En este momento en México, él debería estar en la oficina, trabajando. Todavía no había contestado su última carta, ni sabía si iba a hacerlo. Por ahora era imposible pensar en eso, estaba demasiado lejos y era demasiado distinto, si no él, yo, y no sabía si sabría traducir y explicarle todo, suponiendo que hubiera algo que se pudiera explicar. Tratando de olvidarme eso, me volví boca arriba, sin abrir los ojos. Marta, quizás desde el mar, estaba llamando a uno de los niños. Eduardo no iba a venir a comer y por la tarde tendría que hablar con ella para poder irme tranquila.

Mucho después, Marta me mandó a avisar que ya íbamos a comer. Desde la mesa seguía viéndose el mar, casi blanco y brillante bajo la luz del sol, lleno de matices y de señales secretas. Comimos las dos, con los niños. Me gustaba mucho la manera en que Marta sabía hacerse obedecer por ellos, manteniéndolos dentro de los límites que deseaba sin ninguna violencia, sin perder jamás la paciencia, insistiendo en sus órdenes simplemente, con cariño y un sorprendente poder de persuasión. El primer día me había sorprendido ya y seguía sorprendiéndome ahora. Se lo dije y ella sonrió.

—No es ningún esfuerzo. Después de todo se supone que si no somos más inteligentes, por lo menos tenemos más mañas que ellos.

Sin embargo, al mismo tiempo, la atención constante que había que prestarles, a pesar de la ayuda de las criadas, nos impedía conversar verdaderamente. En realidad, desde mi llegada, había sido igual, siempre estaba Eduardo o llegaba alguien de visita o ella tenía que hacer algo y nunca podíamos hablar libremente, hablar como lo hacíamos de solteras, en México. Tal vez eso es el cambio fundamental que se produce con el matrimonio: tus amigas dejan de serlo porque siempre hay algo que se interpone entre tú y ellas, algo contrario a la esencia misma de la amistad; pero parecía casi imposible que eso pasara entre Marta y yo. Aunque ahora me daba cuenta de que, además, antes que nada yo estaba esperando a Rafael y la conversación que quería tener con Marta me parecía más un deber que una necesidad natural.

Antes de que termináramos el café, Celia y Lorenzo se presentaron "para acompañarnos" y comprendí que era inútil pensar que nos quedaríamos solas en algún momento. Delante de su marido ¿Celia era mucho menos agresiva, pero le era imposible abandonar por completo el tono de distante curiosidad con el que la mayor parte de las amigas de Marta y Eduardo me habían hablado en todo momento, tono que tenía la cualidad de hacerme sentir un fantasma que había salido de un pasado que todos consideraban inexistente por el simple hecho de no haberlo compartido con Marta.

En cambio, en los hombres, esa misma curiosidad tomaba un sentido diferente. La mayor parte me hablaba con una especie de segundo sentido, como si cada una de sus palabras quisiera decir algo más de lo que podían decir delante de sus mujeres, aspirar a crear una especie de lenguaje secreto, aun cuando sólo se estuvieran refiriendo a su trabajo o trataran de contestar alguna de las preguntas tontas que yo les hacía para tener algo de qué hablar. En este sentido, Lorenzo no era la excepción. Aprovechaba la pequeña

(Pasa a la Pág. siguiente)

para
todo vehiculo...
para
todo motor

Lubricantes
ANCAP

Juan García Ponce (mexicano)

LA PLAYA

por
Ernesto
Cardenal
(nicaragüense)

KENTUCKY

Nacido en Nicaragua en 1925, habiendo hecho sus estudios en México (Maestría en Letras), Cardenal fue a partir de 1958, y durante dos años, novicio en el monasterio trapense de *Our Lady of Gethsemani*, donde tuvo como maestro al poeta norteamericano Thomas Merton. Luego siguió sus estudios en el monasterio de Santa María de la Resurrección, de Cuernavaca, y actualmente reside en un monasterio colombiano. Ha escrito numerosa poesía en las orientaciones más dispares, desde el violentísimo alegato social hasta la poesía de expresión religiosa, obra desperdigada en numerosas revistas de Centro América. Ha preparado una excelente antología, *Nueva poesía nicaragüense* (1949), donde recoge la obra de sus contemporáneos y amigos. Ha publicado un libro, *Epigramas* (1961), donde junto a sus traducciones de Catulo y Marcial, se recogen los ácidos poemas que entre 1952 y 1957 dedicó a *Somoza* y a la situación político - social de su país. Poco conocido entre nosotros, es sin embargo de los grandes renovadores de la poesía latinoamericana.

KENTUCKY es un segundo paraíso *dijo Daniel Boone.*
Me he venido a buscar Kentucky andando hacia el oeste,
y dividí desde un monte la planicie de Kentucky,
los búfalos paciendo como en haciendas de ganado
y el silencioso Ohio que corría por las anchas llanuras
bordeando Kentucky.

(y que ahora huele a fenol).

Forest Grove Prairie Village Park Forest Deer Park
¡los nombres de la frontera!
ahora son nombres de fraccionamientos suburbanos.

Los buses cruzan las praderas donde pasaban los búfalos.

Donde acampó una vez el pionero de la frontera
que emigraba en una canoa hacia el río Missouri
con su carabina y tomahawk y sus trampas de castor,
siguiendo a los castores,

ahora resuenan el rumor de las rozadoras de pasto,
el tintinear de los highballs, las risas, el ronco radio,
los gritos del juego de croquet y de volleyball
y el golpe sordo de la loba de baseball en el guante.
Desde una ventana abierta se eleva un high fidelity
y, con el olor de carnes al carbón, flota en la noche.
Todo estaba quieto...

—escribe Daniel Boone—

Encendí una fogata junto a una fuente
para asar el lomo de un gamo que había matado.
Los lobos aullaban toda la noche...

Y ahora en el Ohio desembocan todas las cloacas,
desperdicios industriales, sustancias químicas.
Los detergentes de las casas han matado a los peces,
y el Ohio huele a fenol...

TRES TITULOS POLEMICOS

- **Pedro Díaz. - SITUACION JURIDICA DE LA IGLESIA CATOLICA. —**
  Un análisis en el que se formula una opinión que se aparta de los puntos de vista admitidos. Una tesis seriamente fundada y de importantes consecuencias políticas, que plantea un problema digno de la mayor atención. — Un volumen de 194 p. ..... $ 25.00
- **Pedro Díaz. - HUMANISMO Y CRISTIANISMO**
  Un estudio sobre la vigencia actual de los ideales cristianos y un consejo con los ideales humanistas de la cultura moderna. Un tomo de 177 páginas ..... „ 10.00
- **Pedro Díaz. - EL CRUCIFIJO —**
  2ª edición de la conferencia pronunciada el 14 de julio de 1906 en respuesta a un artículo de José Enrique Rodó sobre el retiro de los crucifijos de las salas del Hospital de Caridad. Este texto, agotado desde hace más de medio siglo, motivó las "contrarréplicas" de Rodó, reunidas con el título de "Liberalismo y Jacobismo". Un folleto de 16 páginas ..... „ 2.50

DISTRIBUYE EN TODO EL PAIS
EDITORIAL MEDINA
Tristán Narvaja 1547
EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

LA CASA EN...

(Viene de Pág. anterior)

diferencia entre el "usted" con que su mujer se dirigía a mí y el "tú" que él empleaba para tratar de crear la sensación de que existía un mayor grado de amistad entre él y yo, que en cierta forma él "sabía" y "comprendía" más sobre mí de lo que podía decir. Pero lo verdaderamente extraño es que ese juego ingenuo parecía gustarles también a las mujeres, que sentían una especie de orgullo demostrándome así que sus maridos —"además"— sabían tratar también a gente como yo, pero las preferían a ellas.

Al principio, todo esto me parecía divertido, pero ahora no me sentía con ánimos suficientes para continuar el juego. Lorenzo se había sentado junto a mí, mientras Celia, para acentuar la diferencia, ayudaba a Marta a preparar más café; pero ella se asomaba a cada momento para intervenir en nuestra conversación sobre la "temporada" y el calor que hacía ahora en la ciudad.

Después de tomar el café, Celia propuso que jugáramos una canasta. A pesar de su insistencia, dije que lo sentía mucho pero estaba demasiado cansada y quería ver si podía dormir un rato, y me encontré en mi cuarto sin molestarme en atender sus protestas. Desde ahí, desnuda sobre la cama, tratando de no sudar, los oí hablar un momento todavía, antes de quedarme dormida, pensando vagamente en el regreso, en la presencia de Rafael y, un poco también, en Pedro.

Me despertó Marta llamando a la puerta. Medio dormida todavía le pregunté que pasaba.

—Nada —explicó—. Es que ya casi son las seis. ¿No quieres que vayamos a la playa un momento?

—Entra —dije.

Se sentó en la orilla de la cama y me miró.

—Qué quemada estás...

Sonreí.

—Sí; ha sido mucho tiempo. ¿Ya se fueron esos?

—Hace un momento —dijo ella, alzando los hombros, con un gesto de fastidio.

Me quedé callada un momento, pensando si debería decirle que ella también estaba quemada o cualquier otra cosa que indicara que también se veía guapa y luego, en lugar de eso, le pregunté a qué hora llegaba el barco.

—No sé. Alrededor de las ocho, supongo —contestó ella.

—También va a venir Rafael —dije entonces, sin pensarlo.

—Lo sé.

—¿Quieres verlos?

—¿Por qué no? Cualquier otra cosa sería absurda. Hace mucho que somos amigos. En realidad, creo que es el único amigo que he tenido. Y lo quiero de veras, como amigo.

Me sentí porque me sentía incómoda hablando con ella acostada, pero al hacerlo sentí de pronto que yo también la quería mucho y le tomé la mano.

—Soy yo, Marta. No seas tonta. ¿Por qué no podemos hablar? Yo vine aquí para estar contigo. Sólo para eso. Y tenía muchas ganas de hacerlo. Siempre habíamos pensado que primero que nada estábamos nosotras. ¿No te acuerdas?

Ella se quedó callada un momento.

—No sé —dijo luego—. Parece que ahora todo es distinto. Quiero decir, desde el principio, desde que llegaste. No es de ahora; es que es demasiado diferente. Creo que no tengo nada que decirte o que no sabes todo hacerlo, y para el caso eso es lo mismo. ¿No crees?

—Pero somos amigas.

—Sí, desde luego. Lo sé perfectamente, y lo creo. Quizás lo que pasa es que no podemos ser amigas igual que antes.

—¿Por qué? Yo también lo he pensado y no lo entiendo por completo. Sé que hay algo que está entre tú y yo, aparte de todo lo demás. ¿Por qué?

—Yo tampoco puedo entenderlo bien. Pero quiero averiguarlo. Tal vez ya no somos las mismas, hemos cambiado en algo sin darnos cuenta. Es inútil hablar de eso, en todo caso tendríamos que hablar de otras cosas, no de nuestra amistad. Para mí ahí está de todas maneras. Hizo una pausa y agregó,

Reparo máquinas de coser, escribir, sumar, artefactos eléctricos, domésticos y comerciales

Técnico "ARTIGAS"

25 de Mayo 371 Apto. 25
Teléfono 8 34 20
Visito Gratis
Consulte por reparaciones

Es cosa de mirar

Jaime García Terrés

(mexicano)

● Con dos libros de poesía —*Las provincias del aire* y *Los reinos sumergidos*— Jaime García Terrés (nacido en 1924) dio la pauta de una calificada poesía, de alimentada subjetividad, y de rigurosa exactitud racional. *La feria de los días* (1961) recogió textos políticos y literarios, publicados preferentemente en la *Revista de la Universidad de México*, que dirige; *Grecia 1960* una amena visión de Grecia y la poesía con motivo de un viaje. Ha traducido con aciertos pulcritud, diversos poetas europeos, antiguos y modernos.

POR punto general en el valle de México
anda la multitud encubriendo rumores
con pieles o plumajes y orquídeas al uso.
Es cosa de mirar el ay enjuto
cuando la cicatriz del alba lo cobija,
la mano lívida que sobrelleva
tan densos ademanes.

¡Dioses, mis dioses, milagros desolados éstos:
Como si ya no fuera tiempo
de quitarse tapujos y flamear sin más.
¿Por qué no desherrar el vocerío?

Pienso.

Hago cuentas, así de los trabajos
Como de las heridas. Tierras
ásperas de labrar y fecundar,
en donde duelen surcos imposibles.
Ritos por no sé qué ni quién,
y un cáliz de sudor violento y mal pagado.
Conviene resembrar los huesos en algún
resto de lava no marchita,
Y en mondos palomares la garganta.
A lo mejor cosecharíamos entonces
la gula de vivir en cuerpo y alma.

—Vamos a la playa, los niños están esperando.

Me levanté de la cama, me puse otra vez los shorts y una blusa y empecé a arreglarme. Marta siguió sentada en la misma posición.

—¿Piensas que soy una puta? —preguntó de pronto, dándole la espalda, sin volverme a mirarla.

—Claro que no —dijo ella—. ¿Y tú?, ¿Qué piensas de mí? Después de todo lo mío es mucho peor. ¿Qué piensas?

—Prefiero no decirlo —dije, riéndome. Ella se rio también y luego dijo:

—No hay que hablar así. Es el colmo.

Me volví a mirarla, se reía otra vez y le pregunté qué pensaba hacer.

—Nada —dijo ella, bajando los ojos.— No quiero hablar de eso. Ni siquiera contigo. No me gusta. Tiene algo ofensivo. No deberíamos haberlo mencionado.

Comprendí que era inútil insistir y nos fuimos a la playa con los niños, separadas de nuevo, y más profundamente.

Rafael llegó antes de que el sol se pusiera por completo y nos llamó a gritos desde la carretera, sacando la mano por la ventanilla del coche.

—Fíjense!

Su sonrisa era simpática, y contagiosa, inclusive desde esa distancia, desde la que más que verla la intuía. Instintivamente, me miré las piernas y me alegré de haber salido descalza. Pensé que tal vez Marta estaría examinándome de la misma manera y evité mirarla. Era extraño que no sintiera celos de ella, sino una cosa distinta imposible de definir, que partía de la suposición de que en principio algo de él le pertenecía a ella por derecho propio, algo que nunca sería mío y que quizás tampoco quería.

Marta se puso de pie después de mí y le tomó mecánicamente la mano a Eduardito, que estaba sentado junto a ella en el momento de llegar Rafael; pero ninguna de las dos nos movimos antes de que él estuviera a unos cuantos pasos de nosotros.

—¡Qué soledad! ¿No? —dijo él entonces, sin dirigirse a ninguna de las dos en especial, y las dos sonreímos al mismo tiempo.

Luego, Rafael se inclinó para darle un beso al niño y mientras se incorporaba preguntó por Eduardo.

—Llega más tarde —dijo Marta—. Tenía que arreglar varias cosas de su papá y no sé qué gente.

Rafael hizo un gesto indefinido y se volvió hacia el otro niño.

—Y tú, ¿no me saludas? —dijo, tomándolo en sus brazos.

El niño le dio un beso en la mejilla; con él todavía en los brazos Rafael se volvió entonces hacia mí.

—Hola.

—Hola —dije yo.

El volvió a dirigirse en seguida a nosotras dos.

—Estoy muerto de cansancio y además, aburrido, qué aburrido es todo.

Dejó al niño otra vez en la arena y siguió: —ha hecho un calor espantoso. ¿Quieren que demos una vuelta en el bote? Todavía hay luz.

Miró hacia la playa y se volvió hacia Marta, asombrado. ¿Y la lancha?

—La subieron esta mañana Eduardo y Lorenzo. Decían que iba a haber norte, —dijo ella.

—¡Qué tontería! Ahora va a ser imposible sacarla. ¿Está ahí Lorenzo?

—Sí —dijo Marta.

Rafael dudó, dudó un instante y luego comentó, casi para sí mismo:

—No tengo ganas de verlo. ¿Nos vamos a dar una vuelta en el coche?

—¿Tienes que estar haciendo algo siempre? —dijo Marta, sonriendo a medias. —No veo por qué no podemos quedarnos tranquilamente aquí. Yo no puedo dejar a los niños.

—Vete con Luisa, —dijo Marta, sin ninguna agresividad. Y luego agregó, dirigiéndose a mí: —Si quieres...

—¿Vamos? —preguntó Rafael.

—Sí, —dije yo. —Vamos.

¿De veras no quieres venir? —le dijo él todavía a Marta—. Podemos llevarnos a los niños.

—No; prefiero esperar a Eduardo — contestó ella.

—Como quieras. Volvemos en seguida, entonces. Hasta luego.

Me tomó del brazo y caminamos hacia el coche.

—¿Adónde quieres ir? —me preguntó antes de arrancar.

Adonde quieras. Da lo mismo.

—Podemos ir a tomar un helado. O a la cienaga. No has ido a la ciénaga todavía ¿verdad?

—No.

—Vamos, entonces. Es formidable. Y a esta hora se ve fantástica.

Puso en marcha el motor y antes de arrancar se volvió a mirarme verdaderamente por primera vez.

—¿Cómo estás?

—Bien —dije, un poco turbada.

Cuando regresamos, Eduardo estaba en la casa ya. Marta había acostado a los niños y él estaba preparándose una copa.

MINISTERIO DE HACIENDA

Dirección General Impositiva

DECLARACIONES JURADAS

DESDE EL 1° DE AGOSTO ESTA EN VIGENCIA EL Art. 90 DE LA LEY N° 13241 DE ENERO 31 DE 1964 RELATIVO A LA DECLARACION JURADA QUE SE DEBE FORMULAR PREVIAMENTE A TODA CONCESION O RENOVACION DE CREDITOS MAYORES DE $ 5.000.00.

EL TEXTO DE DICHA DISPOSICION ES EL SIGUIENTE:

ARTICULO 90. — Los bancos, casas bancarias, cajas populares e instituciones análogas que operen con fondos provenientes del ahorro público, no podrán conceder ni renovar créditos mayores de $ 5.000.00 (cinco mil pesos) a personas físicas o jurídicas, sin exigir previamente declaración jurada, en la cual se haga constar que los peticionantes y sus garantes no eran deudores de impuestos nacionales al 31 de diciembre de 1963, o que siéndolo, han convenido regímenes de consolidación y no se encuentran atrasados en más de tres cuotas en el pago de los mismos.

Si en dicha declaración se hicieren constancias falsas o incompletas o se realizare en ella simulación u ocultación de deuda, se podrá imponer a los deudores una multa de hasta cinco veces el importe adeudado, sin perjuicio de la acción penal a que hubiere lugar.

La falta de cumplimiento de las obligaciones emergentes del inciso 1° de este artículo hará a las instituciones prestamistas solidariamente responsables del pago de la deuda de los peticionantes.

Las exigencias previstas en este artículo comenzarán a regir a los seis meses de la fecha de promulgación de esta ley y se extenderan hasta el 31 d ediciembre de 1965".

Montevideo, agosto de 1964.

LA CIUDAD Y EL FORASTERO

Mario Vargas Llosa (peruano)

● Al obtener en 1962 el premio "Biblioteca Breve" con su novela *La ciudad y los perros*, Mario Vargas Llosa consiguió de golpe un sitio relevante en la nueva narrativa de lengua española. La crítica saludó este libro indiscutiblemente, demostrando su poderoso y veraz aliento, su estructuración moderna, su realismo interior, y la obra compitió para el Premio Formentor. Mario Vargas Llosa está radicado desde hace años en París donde trabaja para la radiodifusión francesa. Había publicado, en su Lima natal, un conjunto de cuentos, *Los jefes*, y prepara actualmente su segunda novela, a la cual pertenece el capítulo que publicamos.

AL cruzar la región de los médanos, el viento que baja de la Cordillera se calma y endurece: armado de arena, sigue el curso del río y cuando llega a la ciudad se divisa entre el cielo y la tierra como una deslumbrante coraza. Allí vacía sus entrañas: todos los días del año, a la hora del crepúsculo, una lluvia seca y fina como polvillo de madera, que sólo cesa al alba, cae sobre las plazas, los tejados, las torres, los campanarios, los balcones y los árboles, y pavimenta de blanco las calles de Piura. Los forasteros se equivocan cuando dicen que las casas de la ciudad están a punto de caer: los crujidos nocturnos no provienen de las construcciones, que son antiguas pero recias, sino de los invisibles, incontables proyectiles minúsculos de arena al estrellarse contra las puertas y las ventanas. Se equivocan, también, cuando piensan: **"Piura es una ciudad huraña, triste".** La gente se recluye en el hogar a la caída de la tarde para librarse del viento sofocante y de la acometida de la arena que lastima la piel como una punzada de agujas y la enrojece y **llaga, pero** en las rancherías de Castilla, en las chozas de barro y caña brava de la Mangachería, en las picanterías y chicherías de la Gallinacera, en las residencias de principales del Malecón y la Plaza de Armas, se divierte como la gente de **cualquier otro lugar:** bebiendo, charlando, escuchando música. El viento abandonado y melancólico de la ciudad desaparece en el umbral de sus casas, incluso las más humildes, esas frágiles viviendas levantadas a las márgenes del río, al otro lado del Canal. La noche **piurana** está llena de **historias. Los** campesinos habían de aparecidos; en su rincón, mientras cocinan, las mujeres cuentan chismes, desgracias. Los hombres beben cultos de chicha rubia, ásperos vasos de cañazo. Este es **serrano y muy fuerte:** los forasteros lloran cuando lo prueban por primera vez. Los niños se revuelcan sobre la tierra, luchan, taponean las galerías de los gusanos, fabrican trampas para las iguanas o, inmóviles, sus ojos muy **abiertos,** atienden las historias de los mayores: **bandoleros** que se apostan en las quebradas de **Canchaque, Huencabamba y Ayabaca,** para desvalijar **a los viajeros y, a veces,** degollarlos; **musiones** donde penan los curanderos malogrosas de los brujos; entierros de oro y plata que **anuncian** su presencia con ruido de cadenas **y gemidos;** montoneras que dividen a los hacendados de la región en dos bandos y recorren el arenal en todas direcciones, buscándose, embistiéndose en el seno de descomunales polvaredas, **y ocupan** caseríos y distritos, confiscan animales, enrolan hombres a lazo y pagan todo con papeles que llaman bonos de la patria; montoneras que todavía los adolescentes vieron entrar a Piura como un huracán de jinetes, armar sus tiendas de campaña en la Plaza de Armas, a la sombra de los framboyanes, y pasear por las calles de la ciudad uniformes colorados y azules; historias de desafíos, adulterios y catástrofes, de mujeres que vieron llorar a la Virgen de la Catedral, levantar la mano al Cristo, sonreír furtivamente a Niño Dios.

Los sábados, generalmente, se organizan fiestas. La alegría recorre como una onda eléctrica la Mangachería, Castilla, la Gallinacera, las chozas de la orilla del río. En todo Piura resuenan tonadas y valses criollos, y los campos que bajan los serranos en ronda golpeando el suelo con los pies descalzos, ágiles marineras, tristes con fuga de tondero. Cuando la embriaguez cunde y cesan los cantos, el rasgueo de las guitarras, el trotar de los caballos y el llanto de las ninas, de las rancherías que abrazan a Piura como una muralla, surgen sombras repentinas que desafían al viento y la arena: son parejas jóvenes que se desplazan **en grupo** porque en algunos casos que ensombrece el arenal o la salida hacia Sullana, las playitas escondidas del río, las grutas de las márgenes que miran hacia Catacaos, las más audaces hasta el comienzo del desierto. Allí se aman.

En el corazón de la ciudad, en los cuadriláteros que cercan la Plaza de Armas y se extienden hasta el Malecón, el Mercado y la Plaza Grau, en casonas de muros encalados y balcones con celosías, viven los hacendados, los comerciantes, los abogados, las autoridades. En las noches se congregan en las tiendas, bajo las palmeras, y hablan de las plagas que amenazan este año el algodón y los cañaverales, de si entrará el tiempo y vendrá caudaloso, del incendio que devoró unos rozos de Chápiro. Seminario, de la pelea de gallos del domingo, de la pachamanca que se organiza para recibir al flamente médico local: Pedro Zevallos. Mientras ellos juegan rocambor, dominó o tresillo, en los salones llenos de alfombras y penumbras, entre óleos ovalados, grandes espejos y muebles con forro de damasco, las señoras rezan el rosario, negocian los futuros noviazgos, programan las recepciones y las fiestas de beneficencia, se sortean las obligaciones para la Procesión y el adorno de los altares, preparan kermeses y comentan los chismes sociales aparecidos en el periódico local, una hoja de colores que se llama **"Ecos y Noticias".**

Los forasteros ignoran la vida interior de la ciudad. ¿Qué detestan de Piura? Su aislamiento, los vastos arenales que la separan del resto del país, la falta de caminos, las larguísimas travesías a caballo bajo un sol abrasador y las emboscadas de los *bandoleros*. Llegan al hotel **"La Estrella del Norte",** que está en la Plaza de Armas y es una mansión descolorida, alta como las palmeras que rodean la glorieta donde se toca la retreta de los domingos y a cuya sombra se instalan los vendedores de ambrosías, y deben permanecer allí encerrados, desde las cinco de la tarde, mirando **a través** de los visillos cómo la arena se posesiona de la ciudad solitaria. En la cantina de **"La Estrella del Norte"** beben hasta caer borrachos. **"Aquí no es como Lima,** dicen, **no hay donde divertirse; la gente piurana no es mala, pero qué austera, qué diurna".** Quisieran antes que llamearan toda la noche para quemar sus ganancias. Por eso, cuando parten, suelen hablar *mal* de la ciudad, llegan a la calumnia. ¿Y acaso hay gente más hospitalaria y cordial que la

ILUSTRACION DE R. SABAT

plurana? Recibe a los forasteros en triunfo, se les disputa cuando el hotel está lleno. A esos tratantes de ganado, a los corredores de algodón, a esas autoridad que llega, los principalmente los divierten lo mejor que pueden: organizan en su honor cacerías de venado en las sierras de Chulucanas, los pasean por las haciendas, les ofrecen pachamancas. Las puertas de Castilla y la Mangachería están abiertas para los indios que emigran de la sierra y llegan a la ciudad hambrientos y atemorizados, para los *brujos expulsados* de las aldeas por los curas, para los mercaderes de harutijas que vienen a tentar fortuna en Piura. **Chicheras, aguateros, regadores, los acogen familiarmente, comparten con ellos su comida y sus ranchos. Cuando se marchan, los forasteros siempre llevan regalos en las alforjas. Pero nada les contenta, tienen hambre de mujer y no soportan la noche piurana, donde sólo vela la arena que ese del cielo.**

Tanto **deseaban mujer y diversión nocturna estos ingratos, que al fin el cielo ("el diablo, el maldito cachudo",** dice el Padre García) acabó por darles gusto. **Y así fue que apareció, bulliciosa y frívola, nocturna, la Casa Verde.**

—II—

Una calurosa madrugada de diciembre arribó a Piura un hombre. En una mula que se arrastraba penosamente, surgió de improviso entre las dunas del Sur; una silueta con sombrero de alas anchas, envuelta en un poncho ligero. A través de la rojiza luz del alba, cuando las lenguas del *sol* comienzan a reptar por el desierto, el forastero descubriría alborozado la aparición de los primeros matorrales de cactus, los algarrobos calcinados, las viviendas blancas de Castilla que se apiñan y multiplican a medida que se acercan al río. Por la densa atmósfera avanzó hacia la ciudad, que divisaba **ya, a la otra orilla,** reverberando como un espejo. Cruzó la única calle de Castilla, desierta todavía y, al llegar al Viejo Puente, desmontó. Estuvo unos segundos contemplando las construcciones de la otra ribera, las calles empedradas, las casas con balcones, el aire cuajado de granitos de arena que descendían suavemente, la maciza torre de la Catedral con su redonda campana color hollín y, hacia el Norte, las manchas verdosas de la chacras que siguen el curso del río en dirección a Catacaos. Tomó las riendas de la mula, cruzó el Viejo Puente y, golpeándose a ratos con el fuete las piernas que debía tener entumecidas, recorrió el jirón principal de la ciudad, aquel que va, derecho y elegante, desde el río hasta la Plaza de Armas. Allí se detuvo, ató su animal a un tamarindo, se sentó en la tierra, bajó las alas de su sombrero para defenderse de la arena que acribillaba sus ojos sin piedad. Debía haber realizado un largo viaje: sus movimientos eran lentos, fatigados. Cuando, acabada la lluvia de arena, los primeros vecinos asomaron a la Plaza, enteramente iluminada por el sol, el extraño dormía. A su lado yacía la mula, el hocico cubierto de baba verdosa, los ojos en blanco. Nadie se atrevía a despertarlo. La noticia se propagó por el contorno, pronto la Plaza de Armas estuvo llena de curiosos: murmuraban dándose codazos acerca del forastero, se empujaban unos a otros para llegar junto a él, algunos se subieron a la glorieta para verlo, otros lo observaban encaramados en las palmeras. Era un hombre joven, alto y atlético, de hombros cuadrados, una barbita crespa bañaba su rostro y la camisa sin botones dejaba ver un pecho lleno de músculos y vello. Dormía con la boca abierta, roncando suavemente, entre sus labios resecos asomaban sus dientes de un amarillo intenso, amarillos, grandes, carniceros. Su pantalón, sus botas, el descolorido poncho estaban en jirones, *muy sucios, y lo mismo su sombrero.* No iba armado.

Al despertar, el hombre se incorporó de un salto, en actitud defensiva: bajo los párpados hinchados, sus ojos escrutaban llenos de zozobra la multitud de rostros. De todos lados brotaron sonrisas, manos espontáneas, un anciano se abrió camino hasta él a empellones y le alcanzó una calabaza de agua fresca. Entonces, el desconocido sonrió. Bebió despacio, paladeando el agua con codicia, los ojos alividos. Había surgido un murmullo creciente, todos pugnaban por conversar con el recién llegado, lo interrogaban sobre su viaje, lo compadecían por la muerte de la mula. El reía ahora a sus anchas, estrechaba muchas manos. Luego, de un tirón arrebató las alforjas sujetas a la montura del animal y preguntó por un hotel. Rodeado de vecinos solícitos, cruzó la **Plaza de Armas y entró a "La Estrella del Norte"!**

(Pasa a Pág. 12)

POR EL RUMBO

● Nacido en México en 1924, distingue a Ruben Bonifaz Nuño una segura cultura y un profundo e interior conocimiento del oficio poético como prueban sus grandes libros: **El manto y la corona** (1958) y **Fuego de pobres** (1961). Tiene un envidiable conocimiento de las letras clásicas (tradujo impecablemente las Geórgicas) así como de las lenguas indígenas (ha traducido poemas nahuatl), y a la vez una atenta curiosidad por el lenguaje del pueblo, lo que le ha permitido componer una poesía para todos pero en el más alto y refinado nivel.

POR el rumbo del sol cuando amanece,
al lugar donde ardiste has regresado.

Ataviada de fulgor y estruendo,
por el cuádruple golpe precedida
del ruido con que taña,
equiereando el campo, la pezuña.

Toda copiosa lámpara y hierro.
Y vence el derrotado, y resucita
la nación conquistada, y se derrumban
—el prisionero en libertad— las rejas.

Puerta espacial de la esperanza, término
del Camino sin vuelta que clausuran
en mis hombros tus brazos.

Hablando a solas como si cantaras,
como si todo te aguardara, ordenas
tu lenguaje de risa silenciosa
y haces de nuevo tu labor antigua.

Y juntas a tus pueblos en dulcísima
perfección de mazorca o de racimo
y das la ley y el rostro de tu rostro
a mis cosas dispersas. Y maduras
con el principio de la gracia.

En verdad has venido, y alumbrando,
resplandeciente bajo el hierro en sombras,
blanda en tus armas rígidas, de cera
bajo la lanza insomne de la frente,
ejerces tu materia victoriosa.

Bien instalada reinas; bien nacida
otra vez en tu casa, permaneces;
con gran fatiga llegas a tu casa.

Yo, el vestigio —no más— de mis abuelos,
de mis señores grandes, te recibo.

ODA A LA BUROCRACIA

María Elena Walsh
(argentina)

● **Nacida en Buenos Aires en 1930, se justificó que titulara su primer libro, modelo de pavorosa monotonía,** *Otoño imperdonable* **(1947). Tenía entonces 17 años, y Juan Ramón Jiménez la confirmó, una de las mejores poetisas de América. Publicó** *Apenas viaje* **(1948),** *Baladas con Angel* **(1951),** *Casi milagro* **(1958). Vivió años en París, formando, con Leda Valladares un dúo folklórico Reintegrada a su país, se consagró de preferencia a la literatura infantil, dando a conocer dos piezas teatrales de enorme éxito** *Canciones para mirar* **y** *Doña Bambinco*, **así como un libro de poemas para niños:** *Tutú Marambá*. **Con respecto a su poesía, el crítico A. Hoguin ha hablado con exactitud de** *"esa sensación de magia y encantamiento de un lenguaje nunca oído"*.

MONSTRUO de las legales delincuencias,
yo te venero con papel sellado.
Solicito tu lágrima de lacre,
llorar de otrosí digo en antesalas,
enloquecerme el 8 del corriente,
pensar en tu rocío de estampillas.

Pisas un alba de cafés con puchos,
de primavera decretada. Tienes
sobrinos calvos, guardapolvos grises,
peluca consular, risa de fieltro,
un gusto a secretaria amortiguada
y la encuadernación de la agonía.

Amo tus Direcciones Nacionales,
tu tímida Inspección, tus Ministerios,
la palidez de tus escribanías,
la flora de subjefes, el otoño
de tinta muerta que traspiras, todo
lo que sucede al pie del expediente.

Acoges a los pobres en la seria
sombra de tus primeras providencias.
Con alta estima y consideración

los petrifican en tus corredores,
con el objeto de acordarles una
interminable cara de escarmiento.

Siempre nos faltará un certificado
para morir, para cobrar el cielo.
Nunca podremos ver gratuitamente
la cédula de identidad de Dios;
ni hallar, sin tu magnánimo permiso,
nuestros legajos en el Purgatorio.

Monstruo oficial, la que suscribe anhela
vomitar un infierno taquigráfico,
caer de Remington en tus rodillas,
legalizar su verde aburrimiento,
impetrar tus puntuales almanaques
y la fatalidad de tus teléfonos.

Y que un día le otorgues el delirio,
la fichada emoción de tus archivos;
que la autorices a obtener un alma,
a constatar su número de cuerpo,
a pudrirse a tus pies debidamente
legalizada por la policía.

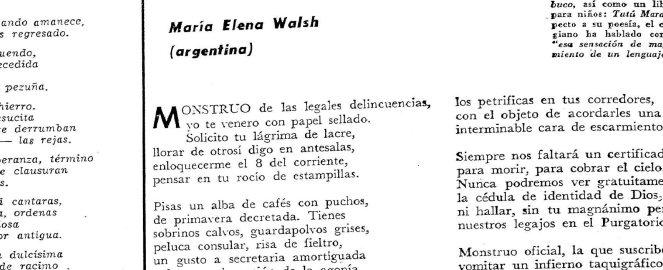
El vaso de un niño debe estar siempre lleno. No hay alimento tan completo e integral como la leche, y siendo CONAPROLE, se añade garantía de leche fresca y Pasteurizada. No lo haga correr riesgos! Llene otra vez el vaso de su niño, pero sólo con leche CONAPROLE.
HAGA COMPARACIONES: LA LECHE ES EL ALIMENTO COMPLETO MAS BARATO!
CALIDAD QUE SE CUIDA
CONTROL PERMANENTE

HOMENAJE A DYLAN THOMAS

Augusto Monterroso (guatemalteco)

ALEJANDRO PAREJA, ecuatoriano; Julio Alberto Restrepo, colombiano; Julio Alberto Murena, argentino; Carlos Rodríguez, venezolano, cada uno fuera de su respectivo país por razones políticas, y Federico Larraín, chileno y simple viajero sentimental, se encontraron el 22 de enero de 1964, a las diez y media de la noche, en la ciudad de Panamá, en una cervecería, o como se llamara, en la que por puro azar descubrieron que todos eran poetas, que todos admiraban a Dylan Thomas y que entre todos lo sabían y lo podían prácticamente todo.

Al calor de unos vasos de la cerveza más mala del mundo recordaron o descubrieron asimismo otras cosas, a saber: que en abril se inauguraba la Feria Mundial de Nueva York; que (como a las tres de la mañana) entre los cinco podían reunir el dinero suficiente para comprar un auto usado y (cerca ya de la madrugada) que, por lo que se verá adelante, deberían estar a toda costa en aquella ciudad el día mismo de la inauguración. Entonces se fueron a dormir. Una semana después eran dueños del auto y, a pesar de su borroso historial político y de su oficio de poetas —si mejores o peores que la mayoría no hace al caso— de los permisos de turista necesarios para dirigirse a la que más tarde el soldado nicaragüense que los detuvo designaría, adelantándose a su tiempo, como la Babel de Hierro. En Costa Rica permanecieron poco a causa de las cenizas que en estos días arroja el Irazú; en Nicaragua, como es lógico, fueron atendidos ruidosamente por unos amigos del poeta Ernesto Cardenal y más en reserva por el director de uno de los varios cuerpos de policía, general Chamorro Lugo, quien, después de cuatro horas y media de diálogo y fatigado ya de barajar ágilmente con ellos diversos temas relacionados con su paisano metapense y casi podía decir que protegido de su padre, Rubén Darío, a quien según probó se sabía de memoria, los envió con suficiente brutalidad y escolta a la frontera de Honduras, no sin antes confesarles que como compatriota de aquél se consideraría siempre amigo de Platón y de la poesía, pero más de su difícil cargo: en Honduras les sucedió algo parecido, más Restrepo, hábil, suavizó y aun salvó la situación declarándose pariente cercano y por supuesto admirador de Porfirio Barba Jacob, de grata memoria allí, y alabando con firmeza los pinos, entramos ambos a los que los jefes policíacos de aquel país responden siempre con entusiasmo y sensibilidad; en El Salvador, milagrosamente, no fueron molestados por ningún género de gendarmes, si bien en cambio recibieron la sorprendente visita de un tipo raro a quien las autoridades y la mayoría de los escritores libres perseguían con entusiasmo después de que esas autoridades y esos escritores le habían otorgado un premio por el mejor libro de cuentos producido en el país a partir de Salarrué, pero aun cuando simpatizaron con él nunca llegaron a saber si su extraño y entusiasta visitante estaba loco, pues lo único que hacía era revisar de sus perseguidores; en Guatemala, por supuesto, la policía también los detuvo, aunque a decir verdad no por otra causa sino porque en la capital unos guerrilleros acababan de exterminar a tiros en medio de la calle por la que ellos iban a no sabían qué sangriento asbirro, sólo que aquí el jefe de la guardia, o lo que fuera, después de los interrogatorios de rigor y con la refinada hipocresía de estas gentes les dijo que podían continuar su



DIBUJO DE JULIO SUAREZ

● **Representa bien la orientación artística de la prosa guatemalteca moderna. Nació en Guatemala, en 1921, y allí se formó, integrando el grupo "Acento". Vive actualmente en México, donde publicó su único libro hasta la fecha:** *Obras completas (y otros cuentos)* **(1960), breves composiciones donde combina un estilo preciso, informativo, con un humor sutil y esquivo. "Ni Eulimia ni los personajes son reales —nos escribe— sólo la Feria Internacional".**

camino, que él era uno de los mejores amigos de la poesía y de Platón, y que odiaba con toda el alma aquella cruz (su empleo, se entiende) con que Dios y el gobierno habían querido castigarlo; en México asistieron a un encuentro continental de poetas que se celebraba allí en esos días, en el cual el que menos se declaró amigo de Platón y de la poesía aunque ninguno lo fuera en realidad de sus colegas (lo que no les pareció tan insólito), pero en el que no obstante lo pasaron de lo mejor discutiendo en el suntuoso Club de Periodistas y leyéndose unos a otros sus cosas en el bosque más bello de la ciudad; una vez en Nueva York, a donde arribaron con toda felicidad el 21 de abril, día de inauguración de la Feria, se dirigieron sin perder un minuto al Greenwich Village, y de manera precisa al número 557, Hudson Street, donde se encuentra The White Horse Tavern, en la que Dylan Thomas acostumbraba emborracharse un día tras otro, (taberna que por cierto no hay que confundir con el Woody's Bar and Grill, en el que Thomas se bebió los dieciocho whiskies solos y finales que lo llevaron directamente al delirium tremens, de éste a la Calle Once y la Séptima Avenida, St. Vincent's Hospital, y de aquí a la tumba; bar, dicho sea de paso, hoy derrumbado, pero que en sus días de gloria se hallaba en la esquina de la Sexta Avenida, llamada también Avenida de las Américas, con la calle Waverly, y presta la ceremoniosa ubicación de varias copas en memoria del poeta, pidieron permiso al encargado, quien resultó ser amigo de Platón, de la poesía y, no faltaba más, del poor Dylan, para colocar en cualquier rincón del establecimiento una pequeña placa de cuero conmemorativa de ese sencillo acto, una vez aceptado lo cual el mismo encargado tomaron sus copas y emprendieron la salida de la ciudad no sin antes declarar en forma inequívoca al periodista (*) y al fotógrafo (**) que sin falta aparecen allá por casualidad en el lugar y el momento oportunos, que el homenaje no consistiría sólo en eso, sino además en abandonar lo antes posible la ciudad y el país, regándonos expresamente a poner un pie en nada que ni de manera lejana pudiera parecerse a cualquier feria mundial de ninguna parte del mundo, pero en particular de Nueva York, ciudad siempre digna de mejor suerte; todo lo cual, ilustrado con dos fotografías, puede leerse más por extenso en el Nº 32, May-June, 1964, pp. 14 y siguientes de la revista literaria Endymion, que Walter Alcott y Louis Uppermeyer amigos tanto de Platón y de la poesía como de la verdad, publican desde hace ocho años, con no pocas fatigas, en Saint Louis Missouri, U. S. A.

(*) Benny Albert, del New York Times (Endymion, May-June, 1965).
(**) Don Mulligan, de la Associated Press, ibid

LA CIUDAD Y EL FORASTERO

H. Vargas Llosa, continuación

(Viene de pág. 7)

el hotel estaba lleno. Los vecinos lo tranquilizaron, muchas voces le ofrecieron hospitalidad. Se alojó en casa de Melchor Espinoza, un viejo que vivía solo, en el Malecón, cerca del Viejo Puente. Tenía una pequeña chacra lejana, a orillas del Chira, a la que iba dos veces al mes. Aquel año, Melchor Espinoza obtuvo un récord: hospedó a cinco forasteros. Por lo común, éstos permanecían en Piura el tiempo indispensable para comprar una cosecha de algodón, vender una reses, colocar unos productos; es decir, unos días apenas, unas semanas cuando más.

El extraño, en cambio, se quedó. Los vecinos averiguaron muy pocas sobre él, casi todas negativas. no era tratante de ganado, ni recaudador de impuestos, ni agente viajero, ni prófugo político. Se llamaba Anselmo y decía ser peruano, pero nadie logró reconocer la procedencia de su acento: no tenía el habla dubitativa y afeminada de los serranos, ni la cantante entonación de un chiclayano; no pronunciaba las palabras con la viciosa perfección de la gente de Trujillo, ni debía ser serrano, pues no chasqueaba la lengua en las erres y las eses. Su dejo era distinto, muy musical y un poco lánguido, insólitos los giros y modismos que empleaba y, cuando discutía, la violencia de su voz hacía pensar en un capitán de montoneras. Las alforjas que constituían todo su equipaje debían estar llenas de dinero: ¿cómo había atravesado el arenal sin ser asaltado por los bandoleros? Los vecinos no consiguieron saber de dónde venía, ni por qué había elegido Piura como destino.

Al día siguiente de llegar, apareció en la Plaza de Armas, afeitado, y la juventud de su rostro sorprendió a todo el mundo. En el almacén del español Eusebio Romero compró un pantalón nuevo y botas que pagó al contado. Dos días más tarde, encargó a Saturnina, la célebre tejedora de Catacaos, un sombrero de paja blanca de la mejor calidad, esos que pueden doblarse y doblarse para guardarlos en el bolsillo y que luego no tienen ni una arruga. Todas las mañanas, Anselmo salía a la Plaza de Armas e, instalado en la terraza de **"La Estrella del Norte"**, convidaba a los transeúntes a beber. Pronto se hizo de amigos. Era conversador y bonista y conquistó a los vecinos celebrando los encantos de la ciudad: la simpatía de las gentes, la belleza de las mujeres, sus espléndidos crepúsculos. Pronto aprendió las fórmulas del lenguaje local y no tenía caliente y perezosa: a las pocas semanas decía "Guá" para mostrar asombro, llamaba "churres" a los niños, "piajenos" a los burros, formaba superlativos de superlativos, y sabía distinguir el clarito de la chicha espesa, las variedades de picantes; conocía de memoria los nombres de las personas y de las calles, y los secretos del tondero como un viejo mangache.

Su curiosidad no tenía límites. Mostraba un interés devorador por las costumbres y los usos de la ciudad, se informaba con lujo de detalles sobre vidas y muertes. Quería saberlo todo: quiénes eran los más ricos, y por qué, y desde cuándo; si el Prefecto, el Alcalde y el Obispo eran íntegros y queridos y cuáles eran las diversiones de la gente, qué adulterios, qué escándalos conmovían a las beatas y a los curas, cómo cumplían los vecinos con la religión y la moral, qué formas adoptaba el amor en la ciudad.

Iba todos los domingos al Coliseo y se exaltaba en los combates de gallos como un viejo aficionado, en las noches era el último en abandonar la cantina de **"El Estrella del Norte"**, jugaba a las cartas con elegancia, apostando grandes sumas y sabía ganar y perder sin inmutarse. Así conquistó la amistad de comerciantes y hacendados y se hizo popular. Los principales lo invitaron a una cacería en Chulucanas y él deslumbró a todos con su puntería. Al cruzarlo en la calle, los campesinos lo llamaban familiarmente por su nombre y él les daba palmadas rudas y cordiales. Las gentes apreciaban su espíritu jovial, la desenvoltura de sus maneras, su largueza. Pero todos vivían intrigados por el origen de su dinero y su pasado; empezaron a circular pequeños mitos para explicar su procedencia: cuando llegaban a sus oídos, Anselmo los celebraba a carcajadas, no los desmentía ni los confirmaba. A veces recorría con amigos las chicherías mangaches y terminaba siempre en casa de Angélica Mercedes, porque allí había un arpa y él era un arpista consumado, inimitable. Mientras los otros zapateaban y brindaban, él pasaba hora tras hora, en un rincón, acariciando las hebras blancas que le obedecían dócilmente y, a su mando, podían susurrar, reír o sollozar.

Los vecinos deploraban solamente que Anselmo fuera grosero y mirase a las mujeres con atrevimiento cuando estaba borracho. A las sirvientas descalzas que atravesaban la Plaza de Armas en dirección al Mercado, a las vendedoras que con cántaros o fuentes de barro en la cabeza iban y venían con sendos jugos de lúcuma y de mango y quesillos frescos de la sierra, a las señoras con guantes, velos y rosarios que desfilaban hacia la Iglesia, a todas les hacía propuestas a voz en cuello y les improvisaba rimas subidas de color. **"Cuidado, Anselmo**, le decían sus amigos, **los piuranos son celosos. Un marido ofendido, un padre sin humor lo retará a duelo el día menos pensado, más respeto con las mujeres."** Pero Anselmo respondía con una carcajada, levantaba su copa y brindaba por Piura.

El primer mes de su estancia en la ciudad, nada ocurrió.

UN SUEÑO EN OTRO

● Afuera soplaba dulcemente la brisa, tableteando entre las largas hojas de la palmera centenaria. Guardiana de las casas se erguía al valle en lo que tal vez antes fuese jardín, pero ahora apisonado patio. Tableteaba jugueteando el viento, cálido, pesado de aromas, rondando y tocando con sus dedos leves a la palmera semidormida como si quisiese despertarla y acunarla en medio de la noche. Y su aliento era tibio, sigiloso y sostenido como el de un amante.

Es el viento en la arena. Las dunas... la carpa... la noche... las lonas agitándose, debatiéndose sin lograr alzar el vuelo... Y la arena, su balbuceo interminable, confuso... Y él... yo y él... yaciendo juntos, abrazados y, no obstante como si fuésemos dos hermanos... noche a noche, todo el largo verano... mi cabeza en su hombro o sobre su pecho desnudo... y el viento afuera que vaga y ronda incesante golpeando con sus puños las lonas, sin interrupción, mientras la arena redobla y redobla, tamborilea en las lonas con sus obstinados palillos... y más allá, a distancia, el mar, el ruido apertado de la resaca, los rechazos, el rodar de piedras... Y todo: la noche misma, yo, pareciamos integrar una flor inmensa, pulposa, cálida, palpitante y húmeda que se abriera languideciente... Fue entonces cuando supe... pero no aún. El yacía dormido a mi lado y afuera, en las dunas, ... había algo, una emoción fría, casi cruel. Desde dentro de la carpa no se veía la luna, sólo su luz blanca, desnudando, barriendo las dunas. Me pareció de improviso un paisaje sin vida y sin peso; hasta el mar dejó de cirse y en ese instante el viento cesó por completo y la arena dejó de redoblar. Fue una sensación extraña, de congoja, de frío. Me estreché a él. No dormía. Y allí estaban otra vez el viento y la arena y el lejano arrullo arrogante del mar y de nuevo la noche comenzó a latir como una sola, grande y carnívora flor... lenta, dolorosa, gozosamente me abrí y mis entrañas palpitaron y latieron... juntas, al unísono... con la noche y con él.

Detrás de las dunas, el mar apaciguado, cuela y blandamente con lasitud acariciaba, lamía la playa. Respiraba sosegada la noche y el viento suspirando entre las lonas, aquietado, terminó por fatiga sobre la arena. Nos dormimos.

Algo me despertó. Miré hacia afuera. Un paisaje estático, frígido, extendido delante de la carpa. Las dunas, las colinas monduosas, traspasadas, inmóviles, parecían muertas, olvidadas... Un... un... no... un pareció sin vida, en suspenso, agobiado, yerto. Supe escuramente que algo malo que a mí me extraña, gravitaba en ese atmósfere ha nar. No pude soportarlo y me levanté. Un haz de luz me cegó. Grité y el grito se derramó por entre las dunas, flotó durante bajo la luz helada, inconmovible.

—¿Qué te sucede...? Dime..., pero dime...

—La luz, la luz... me cegó.

—Fue aquel auto con sus faros. ¿No lo ves? Viene allá, bajando la colina. En el camino, ¿lo ves?

—No. No fue eso. Antes ya... estaba ahí, afuera. Lo sentí. ¿No lo sientes? Está ahí... Todo se ha detenido. Camina sobre las dunas. Escucha...

El viento reposa bajo los abanicos lánguidos de la palmera. La noche permanece callada. Ni un murmullo la conmueve. Sólo muy lejos, sin alterar el silencio, el rápido ritmo del galope de un caballo —de la sensación de perdurar en el vacío, fuera del tiempo como si girase en círculo sin aproximarse ni alejarse— martillea insonoro, remoto e irreal.

Tan distante y sin tiempo como el sordo batir de los cascos, cyá la voz de Agustín: —"Olvidalo. Ha sido un mal sueño. Olvidalo". Y la última palabra se quedó dando vueltas, enredada a los cascos. Un sueño en otro sueño. Cogió su ritmo alucinante y fue a perderse en la orilla inevitable de la noche.

Se tocó el cabello duro y corto, ensimismada y dijo a media voz: —Soy, lo sé, siempre aquello estuvo presente en mí, aunque en apariencia lo olvidase.

—¿Qué, Eloi?— preguntó Matilde sin interés, casi sin escucharla. Distraída picoteó las aceitunas y el queso. —París —suspiró—, iría, sí". Y se preguntó si Manuel habría enviecido ahora mucho.

Eloísa no respondió. Ni siquiera la oyó. "Sin embargo, volvimos a encontrarnos en el mar, a tumbarnos en la arena bajo un sol calcinante. Hasta que... Al siguiente verano, en el mismo lugar, una mañana, aquello vino a buscarme. No lo reconocí. Hubo de seguir a mi alrededor, seguirme, escurrecerme el diáfano mediodía, posar sus dedos en mis hombros, inquietarme, para que lo reconociera. Me siguió toda la mañana, como un perro ajeno y curioso que observa desde cierta distancia. Cuando iba a la playa a bañarme, no sé por qué, cambié de rumbo. Caminé al azar por las dunas. Me sentía extraña y triste. Yo, tan alegre. Tampoco esta vez me dirigí a la playa. Tropecé por un sendero que subía al acantilado. Desde allí miré hacia abajo. Entre las rocas no había espuma ni resaca.

los mejores artistas del mundo graban en discos
RCA VICTOR
Distribuidores para el Uruguay
SIWEG
SOCIEDAD ANONIMA
Convención 1424
TELEF: 98 22 21
98 22 22
98 22 23
98 22 24
98 22 25

SUEÑO

Marta Jara (chilena)

● **Ricardo Latcham** incluyó una de sus cuentos en la *Antología del Cuento Hispanoamericano*, cuando Marta Jara permanecía en el anonimato. Su primer libro, *El Vaquero de Dios* (1949) que mostraba una honda transformación del criollismo. *Surazo*, en 1962, reveló al narrador en una creación más desgarrada, audaz, técnicamente desarrollada. Nacida en Talca, en 1919, habiendo vivido años en Europa, Marta Jara cumple una labor literaria casi secreta, alejada del mundillo. Desde antes de *Surazo* venía trabajando en una novela del tiempo y la angustia, de la cual da a conocer aquí, por primera vez, un fragmento.

Los lomos del mar tenían un tinte oscuro. Se me encurvó un escualo herido, gigantesco, que se debatía en ondulantes, lentas oleadas, que venían a morir al pie del roquerío. El sol parecía arder en un cielo blanquizco. Me senté en una piedra. De repente, en torno a mí, se fraguó el silencio. Vino, Acechante. La brisa se detuvo..., hasta el aire. Los arbustos dejaron de agitarse. Sentí que algo duro oprimía mi garganta.

Súbitamente, el marasmo se rompió y la mañana, los arbustos, el aire, el mar, reanudaron su equilibrio vital.

Voces, risas entrecortadas provenientes del sendero que ascendía al acantilado, se oyeron cada vez más cerca.

—*Sergio, mira, aquí está Eloísa! ¿Estás sola? Te hemos buscado por todas partes. Pero, ¿qué te pasa? estás verde. Tienes una cara terrible.*

—*No sé... Quiero volver a Santiago.*

—*Pero si recién llegamos ayer. ¿Te sientes mal?*

—*No sé. Quiero volver. Hoy mismo, ahora mismo...*

—*Pero si Agustín llega pasado mañana. Para qué?*

—*Vuelvo con él. Voy y vuelvo.*

—*Es absurdo.*

No pudo, no pudieron convencerme. Mi angustia dominó y terminó por contagiarlos. Esa misma tarde, regresamos los tres.

"*Detente. No vayas más allá... No "te dejes arrastrar... no pienses... "nunca, nunca más en aquello... sal- "ta, corre, grita, haz cualquier cosa... "pero no cruces... no lo mires... olvídalo... no lo sepas...*"

Se oprimió las sienes con ambas manos. Luego, bajó un puño y golpeó la mesa. Mantenía los ojos cerrados.

Matilde, sobresaltada le gritó: —¿Eloi, Eloi!, ¿qué te pasa?

—No aguanto más. Voy a enloquecer. Me va a reventar la cabeza— y volvió a golpear con el puño. Se levantó —la silla cayó desgarrada hacia atrás— y comenzó a pasearse entre la mesa y la pared, bamboleante, ciega igual a una fiera acuciada por el ago. eternamente, yendo y viniendo, de uno a otro lado, por el trecho angosto de su jaula.

La otra recogió la silla y se quedó parada, atónita, con las manos puestas en el respaldar. —¿Eloi!, ven a sentarte, Eloi! —llamó con suavidad. No la oía. Matilde lo comprendió. "Dios mío, pobre chica. Un oso midiendo su jaula, eso es lo que asemeja. Debe estar al borde de la locura. Quien sabe si no debía traerla". —¡Eloi!— llamó histérica — ven a sentarte. Le hacía daño verla. No pudiendo soportarlo por más tiempo, fue, puso ambas manos en sus hombros y la detuvo:

—Eloi, mírame! Estaba pensando... —Déjame!

—No. Ven a sentarte. Su tono sonó firme y decidido. "No quiero verla pasearse en esta forma. No parece un ser humano". Y trató de conducirla hacia la silla.

—Déjame, déjame... no puedo! Dame vino. ¿Qué hiciste el vino? — Su voz subía, escalaba tonalidades, premiosa e imperante. ¡Tráelo! — gritó. Se desprendió con violencia de Matilde.

"No debiéramos haber venido. Fue una tontería trágica. Lo mejor será que le dé un par de tranquilizantes". Y pensó que si le daba vino, sólo sería para echarle dos o tres adentro. Sentíase enferma al verla. Dijo: —Estaba pensando, Eloi, que quizás te convendría más venirte conmigo a París. Un gesto de la muchacha la asustó y terminó la frase impensadamente: —Te haría bien. Y ella misma no supo si se refería al posible viaje o a los tranquilizantes.

—Es igual. ¿No comprendes? — La voz ronca, sorda, osciló en su propio límite y se trizó. Gritó ahora, aguda, airada: —Dame vino, cualquier cosa! ¿No comprendes que me va a reventar la cabeza?

Bastaba verla caminar para entenderla.

—Tienes que conformarte, Eloi. No puedes abandonarte en esta forma. —Tiberó—. Recuerda tu educación, el decoro... Yo misma...

—¡Cállate! ¿Qué te importó nunca tu marido? Estás feliz de que haya muerto... —¡Ó amarga—. Has heredado dinero y libertad.

—¿Cómo puedes...?

—Entonces, cállate —la interrumpió violenta—. No quería herirte, pero ¡cállate! —Vino hasta ella y le dijo con sensación: —Perdóname, Mati.

—Tienes que enfrentar los hechos, go. Te hará bien. Aunque no lo creas Eloísa, hablar de ellos hasta que ya no te hagan daño. Traté de abrazarla. Vite contigo para ayudarte y cuidarte...

—Ya te lo dije... cállate. No nombres nada. "Primero mi madre, ahora ella". Se cubrió los oídos y echó a andar. Arrastró las palabras con desaliento y hastío: —Si insistes, si no puedes callarte, me iré, como antes. Y en un arranque más bajo: —hasta a dónde no me alcancen tu voz ni la de ella. Como me fui de casa para no oirla: Alló, allá ...*eres tú, Sofía?... Sí, mi pobre hija... ¡pobrecita! Espantoso. ¡Qué tragedia! Está deshecha, si... Allá ¿ines? ...Allá, ¿Clara? ¿Elena?... una tragedia espantosa... A todas, contándoles, como si ya no hubiera bastante. Y yo oyéndola, veinte, treinta veces al día... Y después venía a consolarme y a decirme "mi pobrecita hija"... —Odio la palabra tragedia. La odiaré siempre, siempre... —Cerró los ojos, —Si sólo pudiera dormir— dijo.

"Esta pobre chica debiera estar en una clínica. Se lo diré a su padre". Por primera vez la miró con lástima.

—Te traeré vino. Trata de comer algo, Te hará bien. Aunque no lo creas —musitó.

"Mi padre, la de él, todos, embadurnándose la boca con aquello. ¿Y, que sabes? Mi padre es el único que comprende: nada de preguntas, allá en mi cuarto, escribe cartas, de sus mismas palabras se desprende que no hay consuelo, que él bien sabe que ni los seres más queridos pueden aliviar. Comprende, calla y se duele. Es el único a quien podría contarle si alguna vez pudiera. Ni si sospecha por qué me fui... Todos los días, después de eso, ¿te acuerdas, padre?... venía el chofer a buscarme. Mala Elena la encerraba para que me llevase a almorzar. Pasaba la tarde con ellos, con los dos viejos. El, me daba lástima. Se veía tan perdido, tan triste, tan desmoronado procurando sonreir, mientras la mucama servía y retiraba guisos que ninguno probaba. Diciendo sin hacerlo a mí, una, ora a una, ora a otra: "coma, hijita, coma", como puede decirsele a un niño, pareciendo él mismo un anciano y abrumado sitio de cosas bigotes que se limpiaba de vez en cuando para hacerse creer que comía, Y ella, la madre, prosiguiendo con sus estúpidas preguntas, pueriles y sin sentido: "¿Has bebido la dónde iban a ¿qué hacíamos?", como si yo fuera a contarle de veras nuestras intimidades. Después del almuerzo me llevaba a su cuarto, al de él. Todo permanecía igual, intocado y limpio: sus trajes, sus uniformes, sus gorras, sus insignias. El armario abierto y por ahí encima colgada, alguna prenda suya, como si estuvieran en ese instante él la hubiese dejado en desorden llamado por un asunto urgente fuera de la habitación. Entonces, ella, suspirando cogía la gorra y la colgaba, o sus pantalones o el uniforme de vuelo y se dedicaba a limpiarlos, o simplemente traía la plancha o el cesto de costura. Y el sol, tan real, dentro del cuarto. A veces, ella llegó a decirme: "Dame su traje gris. Lo usará mañana".

Llegó a la pared, tropezó y se detuvo. Se apoyó en ella y con su gesto ausente se frotó el cabello corto y duro con las yemas de los dedos. Pero no era eso lo peor. Ella quería saber si él se había confesado antes. "¿Cuándo?,

(Pasa a la pág. siguiente)

LA DEBUTANTE

Cuento de Margarita Aguirre (chilena)

● Integrante de la generación chilena del 50. Nacida en 1925 en Santiago, publicó *Cuadernos de una muchacha muda* (1951) y en 1958 obtuvo el Premio Emecé con una novela, *El huésped*, que le sirvió para hacer el aprendizaje del oficio. Posteriormente ha escrito cuentos, y una nueva novela que aparecerá en su país. Reside en Buenos Aires. En ella se combina una preocupación social intensa con una sensibilidad poética, con un sentido elusivo del misterio vital.

CALCULANDO mal la hora, llegué antes de que Emilio se hubiera ido. La despedida se precipitó después de que yo hube saludado.

—No te olvides que el viernes es la comida en lo de Juárez Celman — dijo María Carmen a Emilio, mientras lo acompañaba hasta la puerta.

Su advertencia tenía un conmovido matiz de súplica. Emilio, sin que María Carmen lo advirtiera ,me hacía gestos de inteligencia que yo trataba de rechazar. No me sentía nada cómoda en mi papel de amiga de ambos que va a rematar una situación desagradable. Cuando María Carmen volvía hacia mí ofreciéndome cigarrillos, supe, sin mirarla, que ella adivinaba el porqué de mi presencia. Tal vez Emilio había precipitado las cosas acelerantándole algo.

—Tenías ganas de verte — dije.

—Me alegro de que hayas venido. Emilio almorzó con nosotros pero ya se iba. Tiene que hacer. Anda muy ocupado.

Nos quedamos en silencio. Pensé que María Carmen decía todo esto para disculparse, para no contarme nada. Aunque ella tenía que saber que yo estaba enterada de que el noviazgo no marchaba.

—Y tú, ¿cómo andas? — le pregunté.

—Bien.

Con gestos ordenados se puso a acomodar las cosas Colocó sobre la bandeja las tazas de café dispersas y juntó en un solo cenicero las colillas. Yo me había puesto mis anteojos con el ánimo de tejer. Pude observarla atentamente. Alta, de cuerpo bien formado, la figura de María Carmen impresionaba. Su cara, sin ser bonita, tenía un indudable interés. Gruesa de labios ojos grandes y negros, pómulos un poco salientes ,tez mate enmarcada por el pelinado suave de su pelo castaño oscuro. Se podía decir que era una belleza moderna. La miraban los hombres por la calle, tenía éxito en las fiestas, la buscaban sus amigos, seguros siempre de pasar con ella un rato excitante.

Pero otra cosa era lo que María Carmen quería.

En este mismo living —donde ahora el sol tibio de otoño nos invitaba a la modorra— hace tiempo. me había confesado su verdad.

—Yo quiero casarme, Celina — me había dicho con voz apagada.

María Carmen era más que una chica de sociedad. Al ver el fuego de sus ojos negros, se advertía que en alguna forma, de un modo eterno, ella era Cleopatra o alguna mujer que apareció muerta en el puerto víctima de un oscuro crimen pasional.

—Yo quiero casarme.

Entonces le dije:

—Pero no lo quieres a Emilio. No estás enamorada de él.

No se atrevió a desmentirme.

—Quiero casarme — volvió a repetir, apurando su whisky.

Si no había logrado engañarme a mí, tampoco tuvo suerte con Emilio. "Tal vez si Emilio hubiera estado enamorado de ella. habrían sido fáciles las cosas. Emilio la deseaba ardientemente. A toda costa pretendió hacerla su amante. María Carmen se había resistido. Ella sentía en Emilio ese contacto para el que fue creado su cuerpo de hembra. Pero estaban los prejuicios, sus padres, toda esa sociedad que la envolvía en sus normas preestablecidas. Tuvo miedo. También Emilio.

Emilio se aburrió del juego. De pronto había surgido alguien más fácil. Me dijo:

—Tengo que romper con María Carmen. Ayúdame. Tú eres amiga de ella. Yo no quiero hacerla sufrir, pero no tiene razón de ser que sigamos de novios. Jamás habríamos sido felices juntos. Además, no nos queremos.

—¡Ideas — añadí burlona — tú tienes una mujer...

—Bueno... da!

Nos reímos y arreglamos las cosas. El vendría hoy a almorzar. Yo, después del almuerzo. Eres mejor persuadiría entre los dos que ella anunciara a sus padres y a los amigos, el noviazgo roto.

En el tercer noviazgo que rompería María Carmen desde su ingreso en sociedad. Ignoraba la historia de los anteriores.

—¿Sabes — me dijo María Carmen quebrando el silencio— que ha vuelto a llamarme Adolfo Peña?

—¿Ah sí? ¿Qué quería?

—Salir conmigo.

—¿Qué le has dicho?

—Que bueno. Mañana comeremos juntos en el Bar Fin.

—¿Y Emilio?

—Emilio y yo andamos bastante mal. Tú debes saberlo.

—Por eso estoy aquí.

—Lo imaginaba.

Yo sabía que María Carmen una vez más, me haría el gran papel.

Varios nombres de muchachos solteros, serían barajados como posibles candidatos.

Entre todos ellos, interminablemente. María Carmen sueña su sencillo sueño de pantera olvidada.

Agarré la revista que Emilio dejara olvidada. Allí estaba este cuento de Borges cuyas palabras finales son: "A veces me da lástima. Tenía dueños tanta fe tanta impasible o inocente soberbia y los años pasan, inútiles".

ILUSTRACION DE JORGE CENTURION

UN SUEÑO EN...

(Viene de pág. anterior).

¿Lo acompañé, yo? ¿Estaba segura? ¿Lo vi hacerlo, acaso? ¿No estaría en pecado mortal?" Me miraba con aire de duda. Yo respondía y le mentía. Me fatigaba y sentía náuseas. Repetía siempre lo mismo para no contradecirme: "Sí, asistíamos a misa cerca de mi casa. Comulgábamos juntos. ¿No lo sabía, ella? Sí, a los Capuchinos. ¡Ah, tonta de mí, siempre confundía!, ella tenía razón, los Mercedarios. Sí, estaba completamente segura. Sí, podía preguntarlo, seguro que nos recordarían. Un cura alto, flaco. No recordaba su nombre". Me quedaba vacía. Asqueada y vacía. Porque ya, yo no era yo ni él, él. Aprendí a no pensar en él mientras hablábamos, simplemente no pensaba en él. Conversábamos de alguien a quien nunca conocí. Así lograba llegar al fin del día, y al siguiente... cuelta a comenzar..., ella había averiguado: "en esa parroquia no había ningún cura alto y flaco...

¡Ah, padre! Y yo no dormía (tú sabes) y cuando conseguía hacerlo, soñaba el mismo sueño: "El, no voló esa máquina. Nadie más que yo lo supo. Alguien, en el último momento cambió su turno con él. No pude verle el rostro. Intercambiaron algunas palabras gritando bajo el estruendo de las hélices. El avión despegó y él —llevaba una toalla arrollada al cuello— se alejó corriendo por la pista, cogió otro aparato y despegó en dirección opuesta. Nadie los vio. Nadie lo supo. Nadie más que yo. Fue así de simple y rápido. Un día estuve a punto de contárselo a doña Elena. "Eloísa, tú sabes que no es cierto". ¿Era o no era cierto? El, regresaría. Estaríamos almorzando... y, de pronto, efectivamente, sonó el timbre. Aparté mi silla, me alcé y miré hacia la puerta: "ahora iba a entrar". Los viejos me observaban. Me di cuenta de ello. Nadie entró ni siquiera la mucama. No sé si me desperté. No lo recuerdo bien. Fue después de ello que te dije: "Dame dinero, préstamelo, tengo que irme, no puedo seguir aquí". No me preguntaste nada, simplemente me lo diste. Cogí mi carpa y mi perro y me fuí lo más lejos posible del mar, a tierras, a lugares que no me lo recordasen. Volví a los lugares de mi infancia, me corté el pelo —se lo tocó— y subí a la cordillera; pero no pude, como antes, como cuando niña, volver a ser feliz.

Sin paladearlo, tragó su vino.

Las ventanas se hallaban abiertas. Un perfume dulzón inundaba el dormitorio.

—No las cierres, Mati. —Su voz pastosa se arrastró sofocante y lánguida:

—Cuando yo era chica, en el verano, la casa olía así. El olor era tan espeso que a veces me desvelaba. Son madreselvas, ¿sabes? Papá solía sentirme rebullir desde su cuarto y me preguntaba: "¿Qué te sucede?" "Desvelada, desvelada" — respondía yo. Me gustaba la palabra, ¿sabes? — "¿Qué desvela a mi linda princesa?" "La fragancia de las madreselvas, mi señor". — La voz se diluía, cada vez más débil y atenuada. "¿Qué puedo hacer para que mi brincesa se duerma?" "Dejarme que le coja a Ud. un dedo, mi señor".

Matilde no se atrevió a retirar la mano. Bajo la suave luz de la luna permaneció pensativa junto a ella. La palmera volvía a entregarse a la brisa y, en algún punto distante, los cascos indómitos de un caballo galopaban en círculo. El zumbido de un motor comenzó a subir lentamente la cuesta. Matilde supo que Eloísa, aún entre sueños, escuchaba. La sintió ponerse tensa y, de pronto, lanzó un grito, se irguió y corriendo saltó a través de la ventana.

—¡Oh, Dios mío, Eloi, Eloi, espera! Desde el corredor —apenas si una sombra blanca bajo la luz lechosa— la vio correr, segura y veloz, saltando por encima de las matas y bajar la pendiente del jardín. No entendió lo que gritaba. Hasta que la vio detenerse, súbitamente y caer de bruces, fulminada.

Casi enseguida estuvo junto a ella.

—¡Eloísa, Eloísa, dime, ¿qué pasó?

Cayó... Fue aquí... pero no hay nada, nada.

—¿Qué...? —se interrumpió. Los ojos muy abiertos y fijos, sin posarse, parecían traspasarla.

—No, querida, estás soñando. Ven, vamos.

Dócil se dejó conducir. Su paso era ahora vacilante. Dijo: —No. No sueño. Te digo que lo ví. Estalló en el aire y cayó. Una suerte de rugido sollozante, no humano, la abatió, levantando un eco plañidero que se propagó, elevó y sostuvo en torno a los ranchos y a lo largo del camino hasta mucho después que Matilde la hubo acostado.

LOS OJOS DE BAMBU

Mercedes Valdivieso (chilena)

FRENTE a las luces del semáforo se detenían bicicletas, buses, tricicios y tranvías, éstos usados sólo en aquella parte de la ciudad. La pobreza no era mayor allí que en otros lugares pero el aspecto general cambiaba notablemente. Mas casas de té y vendedores ambulantes, numerosas tiendas con pequeñas vitrinas, más movimiento y animación. A la avenida salían innumerables callejuelas que se abrían, a veces, bajo pesadas arcadas de color rojo laca o bajo puertas laboriosamente trabajadas.

—Este era el barrio nocturno de Pekín antes del triunfo revolucionario. Por estas callejuelas populaba la más variada clase de gente. En la puerta de los burdeles se colocaban los retratos de las mujeres, especificando nombre, edad y características. Aquí se podía conseguir y usufructuar de todo, acentuándose esto a medida que se acortaba la distancia con el llamado Puente del Cielo.

—¿Estamos cerca del Templo?

Clara olvidaba la ubicación por haber llegado en automóvil hasta el monumento y por la absoluta diferencia entre el espíritu de aquel sitio y la animación de éste.

—Para mí es el lugar más hermoso de Pekín, continuó en voz baja, —la suprema armonía, el simbolismo extremado. Me parece ver su techo azul, el mármol blanco y el rojo de las murallas, matizados por el extraño verde de sus árboles.

Tulio preguntaba a una viejecita la dirección exacta de una calle. Atravesaron la avenida y tomaron un callejón angosto que se abrió de pronto, en un amplio cuadrado a donde convergían personas surgidas de numerosos pasillos sin techar. En un rincón, sobre un telón de fondo que representaba el Palacio Imperial o sobre una motocicleta de madera o cartulina, un fotógrafo retrataba niños, parejas, hombres y mujeres; a su costado, una muchacha vendía té ya preparado en gruesos vasos de vidrio; más allá, en el suelo de tierra: peinetas, cintas, horquillas, collares de cuentas y fotografías de aquel soldado del cual hablara Vicente. Tulio se inclinó y leyó para sus compañeras en voz alta:

—Aprendamos de su ejemplo.

Las fotografías mostraban al joven soldado en diversas actitudes, manejando un tractor, enseñando a leer a unos niños; bajo la escena, leyendas y canciones.

La aparición de aquellos extranjeros motivó espontáneas sorpresa entre los concurrentes. Varios niños seguidos de sus padres se acercaron a observarlos y alguno aventuró su manita para tocarles. Tulio les habló en peknés y la sorpresa fue en aumento, alegre y cordial. Echaban un vistazo a esas mujeres vestidas en forma tan poco usual: de faldas una y ajustados pantalones la otra, y se marcharon sonriendo.

—En este preciso lugar, hace quince años, ningún extranjero, incluso ninguna persona ajena al barrio podía pasearse sin correr el riesgo de robo o puñaladas. Aquí se congregaba el hampa, sellan compromisos y a señalar fronteras.

Clara jamás había visto algo semejante. Recovecos, callejones, espacios abiertos, pequeños restaurantes, teatros, salas de espectáculos, sombras chinescas y narradores; todo muy junto, muy lleno, pero muy ordenado.

Entraron a una sala atestada de gente y con un escenario cuya única utilería eran una silla y una mesa. En la silla estaba sentado un muchacho pulsando un instrumento parecido a la guitarra, produciendo una música monótona y pausada que servía de mecapea a la narración, entonada por una joven vestida de raso verde, discretamente maquillada. Los espectadores no perdían sílaba desde sus asientos, mientras bebían té y masticaban alguna tortilla. Tulio puso atención y después explicó a sus compañeras que la canción se refería al mismo soldado de las fotografías, a su triste pasado y al momento en que fuera recogido por el Ejército Popular.

—¿Y las viejas leyendas?

—Hoy se reemplazan por ésta.

Preparaba la máquina fotográfica, el flash y disparó sin moverse de su asiento. Varios espectadores se volvieron al fogonazo, pero los actores continuaron impertérritos.

Al cabo de un rato abandonaron el local y siguieron a un grupo de personas que se internaba por un pasillo al cual daban un galpón y un comedor. En este recinto y rodeados de público, dos hombres luchaban al catch con aparente ferocidad, dando pequeños gritos cortos. Rapados, grandes y fuertes dentro de sus gruesos calzoncillos buscaban la ocasión de agarrar al contrario para tumbarlo, mientras se observaban fijamente. Fuertes vivas saludaban cada pase o suspensión. El espectáculo era a base de trucos y efectos acogidos por el público con enorme entusiasmo, como si fuera eso, precisamente, lo que más celebraba. Terminaron de luchar y las monedas volaron hasta el piso de tierra. Pronto arrojó también algunos billetes de centavos y sus amigos la imitaron, agregando billetes y aplausos.

Salían, cuando uno de los atletas llamó en voz alta levantando un gorro. Se detuvieron asombrados y el hombre avanzó con el brazo en alto; en el fondo del gorro estaba reunido todo el dinero arrojado por ellos.

Clara miró el rostro lampiño, tan lima decidida pero amable y respetuosamente, cambiando algunas frases con Tulio.

Guardó los billetes, hizo un gesto a sus compañeras y salieron, otra vez, al angosto pasillo de tierra.

—Se extrañan de que andemos solos, sin intérprete y nos ofrecen ayuda para recorrer el barrio.

—Y ayuda por cierto, mejor que la de cualquier intérprete. Clara quería llamar a Wang Te-en. ¿Te imaginas su cara en estas correrías? Dijo riendo Fanny.

—Hay que entenderlos. se sienten disminuidos frente a ciertas escenas y a esta gran pobreza. No todos. si no precisamente aquellos de extracción campesina; piensan que es un trago demasiado fuerte para la mayoría de nosotros. Lo he oído comentar así en Bellas Artes y aún entre los chinos.

Un pesado olor a fritura salía por las puertas y ventanas de un restaurante, atrayendo clientes que se agolpaban a comprar unas especies de anchas tortillas, con dinero y cupones.

Otra callejuela, otro espacio de tierra y en el espacio un hombre que sostenía y paseaba frente al público un conejo agarrado por las orejas. Unas cuantas banquetas encusadrabas, el lugar en donde actuaba el artista acompañado de una mujer y una niñita. Como les sucedía siempre, pronto les facilitaron acomodo y quedaron los tres sentados casi en el mismo escenario. La utilería del hombre era pintoresca: una mesa casi desvencijada, un barril, sombreros, jaulas, ratones blancos, palomas, trapos, varas de bambú, un gong a cargo de la mujer y la tetera de agua fría al alcance de su mano.

Con el conejo todavía en alto, esperó que ellos se instalaran y luego sonó el gong. Dentro del barril metió al animal, dos golpes, un llamado a los espíritus y el barril estaba de nuevo, vacío. Murmullos de admiración y en seguida, legumbres, botellas, calabazos, tarros y frutas, extraídos de un viejísimo gorro de paja. Ratones que se formaban debajo de un pañuelo ya sin colores, tirado sobre el suelo; palomas convirtiéndose en flores o apareciendo en el hombro de algún espectador y, por fin, un gran cacharro de porcelana lleno de agua y peces, gestado en un simple trapo rojo.

Clara nunca había contemplado pruebas de prestidigitación realizadas con limpieza y maestría semejantes, sólo a la distancia de un par de metros, sin cortinajes, luces o telones. En el pequeño escenario de tierra actuaba un verdadero artista, de un encanto y un dominio escénico rara vez disfrutado por ella tan sin artificios. Vestido-a la china: pantalón acolchado, tipica y ligera casaca de algodón, de algodón también los zapatos y el oro riendo en los dientes, invocaba a los espíritus estirando los brazos sobre la cabeza de los asistentes y luego, el espíritu blandamente depositado en el hueco de su mano, se deslizaba hasta la mesa para transformarse en pez, ratón o paloma.

Y luego cara al público:

—Bien, ahora dos centavos; ¿de qué sirven dos centavos? Dos centavos se pierden, se arrancan de los bolsillos o se convierten en helados. ¿De qué sirven dos centavos?...

Las monedas saltaban sobre la tierra formando a sus pies un cerco brillante. Clara no se atrevía ya a tirar dinero, pero el artista les clavaba los ojos.

—¿De qué sirven dos centavos?...

Los tres sacaron algunos billetes y los arrojaron con disimulo cerca de sus zapatos. Brilló alegre el oro en los dientes y la niñita corrió a recoger el dinero. La función se interrumpía por unos minutos y la gente comenzaba a retirarse.

Clara pidió a Tulio que detuviera al viejo para interrogarlo, pero aquél captó el gesto y se escabulló entre la multitud. Alcanzaron a lanzarle una pregunta:

—¿Cuánto tiempo lleva actuando?

Y su respuesta antes de esfumarse:

—Cuarenta años.

Las palabras quedaron sonando en el escenario. Cuarenta años. Cuarenta años haciendo pases y viviendo de la magia, trasladando tal vez, sus números de un lugar a otro en medio de la alegría de un pueblo que gusta de ese juego con toda la fuerza de su cultura oriental, profundamente mágica. Artistas cuya maestría, entrenamiento y perfección, se remontaban a siglos y de la cual dependía no sólo el sustento, si no la propia existencia cuando la exhibían frente al Emperador o frente a los señores de la tierra. La magia relacionada a todo el mundo primitivo y feudal, entrelazada a los números, las horas, los perfumes; a la religión, sus ritos y sus símbolos.

• Con *La brecha* (1961) Mercedes Valdivieso se reveló en el ambiente literario sentiagnino provocando escándalo. Una novela feminista que hablaba sin remilgos de la situación de una mujer que abandona marido y hogar y explica en posterior vida independiente. Fernando Alegría la presentó con entusiasmo. En 1962, *La tierra que los dí*, intentó la visión compleja de toda una gran familia terratenientes en el trance de su interna destrucción. Mercedes Valdivieso residió un año en Pekín. De allí procede el ambiente y los personajes de su tercera novela, *Los ojos de bambú*, a la cual pertenece el fragmento que publicamos.

LA LLOVIZNA

Amelia Biagioni (argentina)

• Un solo libro, *La llave*, demostró hace años la calidad de un lirismo de tono bajo, subjetivo, con un aire desmañado y una visión extraña y precisa de la realidad. Amelia Biagioni, que puede incluirse en la generación argentina del 40, ha colaborado en diversos diarios y revistas de su país, con entregas de poesía siempre breves y espaciadas.

YO, con la vaga frente en la balada
y el talón en el musgo de los siglos,
yo, que inventé el otoño lentamente,
y gris y lentamente soy su vino,
yo, que ya agonizaba cuando el hombre
me amó para nombrarme: la llovizna,
yo, que cruzando su durar lo nublo
de eternidad y de melancolía,
yo, que debo medir la soledad
entera, y desandar todo el recuerdo
y más, y gris y lentamente el día
señalado asperjar el fin del tiempo,
yo, a veces, mientras limo tristes mármoles
y herrumbro amantes, pienso que en la tierra
no existo, que tan sólo voy cayendo,
así, de la nostalgia de un poema.

si los pies de sus chicos son un dolor de cabeza para usted...

póngales Botitas

SKIPPY

para la escuela y para jugar

IMPERMEABLES!
La magia del plástico las hace inmunes al agua y la humedad

ABRIGADAS!
Integramente forradas en lana

LIVIANAS Y DURABLES!
Mucho más que el calzado común.

COMODAS!
Con todo el confort que brinda un calzado de máxima flexibilidad.

Y con la Nueva PLANTILLA ABSORBENTE Y CAMBIABLE! (Resuelve el problema de la transpiración, manteniendo los pies secos del día a la noche.

Botitas SKIPPY
Son fantásticas Son plásticas
únicas tratadas con el proceso Scholl

Fabricación y Venta:
SKIPPY URUGUAYA S. A.
Angel F. Costa 1561-63 - Tel. 2 88 76

Se venden en todas las zapaterías del país. • Con cada par se obsequia un calzador.

NOVEDADES

André Gide: DIARIO (1888-1949)

Sobra decir el interés que ofrece el **Diario** escrito por una figura como André Gide a lo largo de seis décadas que han transformado el mundo. En sus juicios, meditaciones e introspecciones, el escritor se revela como un extraordinario descubridor de sí mismo y del alma humana. El **Diario**, traducido por Miguel de Amilibia, va seguido de un **Indice** de personas y obras citadas. Es un tomo de 1.520 páginas en papel biblia, lujosamente encuadernado en piel. Contiene, además, dos fotografías del autor.

Pablo Neruda: OBRAS COMPLETAS

Segunda edición aumentada con Tercer Libro de las odas, **Estravagario**, Navegaciones y regresos, Cien sonetos de amor, Las piedras de **Chile** y **Cantos ceremoniales**. Cronología de Pablo Neruda y bibliografía por Jorge Sanhueza. Tomo de dos mil páginas profusamente ilustrado y encuadernado en piel.

Rafael Alberti: POESIAS COMPLETAS

Por primera vez se publica toda la producción poética de Rafael Alberti en un único, cuidado y lujoso volumen de mil doscientas páginas. El tomo está completado con un índice autobiográfico y una bibliografía completa, compilada por Horacio Jorge Becco. Encuadernado en piel.

Miguel Hernández: OBRAS COMPLETAS

Toda la obra, tanto la inédita como la ya publicada, del gran poeta español. Mil páginas de papel biblia, con índice de primeros versos. Apéndice bibliográfico por María de Gracia Ifach. El tomo lleva numerosas fotografías del autor, reproducciones de portadas de las primeras ediciones de sus libros y de manuscritos. Encuadernado en piel.

León Felipe: *Toda la* OBRA COMPLETA del gran poeta español

EDITORIAL LOSADA
COLONIA 1060-TELEFONO 87584-MONTEVIDEO

EL INCENDIO

● **Isidoro en *La sed del ángel*, novela que obtuviera el premio Emecé de 1954, Beatriz Guido abandonó sus estudios de filosofía (que perfeccionó con Guido de Ruggiero y Gabriel Marcel) para consagrarse exclusivamente a la literatura: *La caída*, *Fin de fiesta* y *La mano en la trampa* (1961) son los hitos de su producción, la cual tuvo una irradiación mayor a través de las adaptaciones cinematográficas así como a través de sus guiones originales. Casi como continuación natural de *Fin de fiesta*, su novela más lograda, Beatriz Guido viene trabajando en otra, *El incendio y las vísperas*, al cual pertenece el capítulo argentino-uruguayo que aquí ofrecemos. Dos fechas (17 de octubre de 1952 y 15 de abril de 1953) permiten situar el escenario central de la novela: el incendio del Jockey Club. Cuando esta libro se llamaba todavía *"Nuestra edad"*, Beatriz Guido la definió: *"Así como "Fin de Fiesta" terminaba con la ascensión del peronismo, "Nuestra edad" continúa el retrato de la desintegración de una familia aristocrática durante la dictadura, una familia de terratenientes que sacrifica a uno de sus miembros forzándola a aceptar un cargo diplomático del régimen, para evitar de ese modo la expropiación de sus campos".**

LA orden fue precisa: a las diez de la mañana en el departamento de Salmun Feijoo en Callao al 1500. Tres hombres llegaron al mismo tiempo en que abrían la puerta. Pablo Alcobendas escuchó que la mujer decía:

—Soy la madre. Celia Salmun.

Penetraron en un gran living, y frente al busto de piedra comprendió *que la mujer era la madre de aquel* muchacho, que, desde el abismo de una empinada escalera, le gritó:

—No olvidés..., viejo. No olvidés...

Ahora la madre estaba allí sentada frente a ellos con las dos manos sobre la falda y los ojos bajos.

—Después cuando baje el portero subirán a la terraza. Desde allí verán el patio de la comisaría 17 y recibirán la señal.

Sin moverse de su asiento abrió un pequeño armario y les ofreció un cognac. Miró el busto de su hijo, y dijo:

—Tenía 19 años.

Alguien mira el reloj. La mujer, o *la madre, dice:*

—Dos subirán a la terraza. ¿Quién es Alcobendas?

—Yo... (el que vio morir a su hijo — quiso responderle —) pero, ella ordenó:

—Usted, ante la señal que verá desde allí — y señaló el jardín interno, un jardín colmado de helechos, enredaderas, cactus y gomeros— deberá ponerse en marcha. Estamos exactamente a un minuto, a paso de hombre, de la comisaría. Lo demás ya lo saben mejor que yo... *Dios los proteja.*

"Ya tenía que encomendarnos a Dios", pensó Pablo, "nadie, nadie en este barrio piensa en otra cosa. Nos va a traer mala suerte".

No terminó sus pensamientos: como lo habían previsto, Pradere apareció desde una puerta lateral:

—Ahora ya puedo buscar el coche. La guardia llegó a la terraza. El sonido del ascensor tardó una eternidad en detenerse, pero las cosas sucedieron ordenadamente: Pablo se encontró en el jardín con la cabeza hacia arriba, esperando la señal. Después sucedió lo que había estado esperando desde hacía mucho tiempo: la noche, el no pensamiento, la no búsqueda. Quizá el éxtasis, quizá el deseo irrefrenable de una realización instintiva, el apresamiento de la acción, lo opuesto a todo lo que había hecho en los últimos días.

Un minuto hasta la 17. Alguien ha hecho la señal: un guardia de la 17 ha señalado que sale el celular. Y, dentro del celular, quizá semidesechos, Schiaffino y Digiovanni: los trasladan al "buzón" de Las Heras. Si los "aparatitos" funcionaron bien ya habrán cantado, o quizá, si los llevan de nuevo es porque necesitan otro mes de amansadora.

Entre la señal que aparece en forma de una piedra que cae al jardín y el minuto de tiempo que le han dicho desde la casa de la comisaría, le sobran 19 segundos para llegar a la esquina de Las Heras. A pocos pasos de distancia lo siguen las dos personas que llegaron con él, al mismo tiempo; también ha descubierto el coche de Pradere, un MG, frívolo y deportivo.

Avanza lentamente: todo está en orden. Pasa delante de la puerta de los coches de la 17; escucha cómo se levantan los cerrojos. Da marcha atrás y simula olvido, vuelve sobre sus pasos y se detiene frente a la vidriera de una tintorería. Cuenta hasta diez y avanza.

Las puertas, ahora abiertas, permiten el lento avanzar de un coche celular. Asoma primero sus guardabarros plateados y después la masa informe, casi animal de su carrocería. Titubea. Escucha una voz que le grita: ¡Avance! Y él avanza, pero también con él avanza el camión. Calcula, al cruzar, la precisa distancia para darle tiempo al celular a enderezar sus ruedas. Siente la respiración en su nuca de quienes dependen de él para actuar.

Grita con todas sus fuerzas. No tiene necesidad de fingir el llanto. El guardabarros, ese confundido metal, no se detuvo ante el contacto de su cuerpo, por el contrario, siguió incrustándosele en la carne, precisamente en el brazo derecho, como si con él hiciera fuerza para detenerlo.

—¿Qué pasa?

—Atropellaste a un idiota.

—¡Vamos... circulen! — ordenó otra voz.

Pero ya era tarde. Mientras él mantenía con su brazo ensangrentado la presión del celular, éste se volvía liviano, casi frágil y subía a la acera.

—¡Eh, qué hace! ...

Unos tiros de revólver y la presión desaparece. Ahora se trata de escudarse en esa misma huida, protegido por el mismo camión, y dispara hacia Ayacucho.

No había caído al suelo; siempre sobre sus piernas, corrió desesperadamente sujetándose el brazo. Sabía que la sangre marcaba su itinerario. Pensó seguir corriendo en círculo hasta despistar y perder la primera sangre, pero lo detuvo el deportivo y pequeño coche de José María Pradere:

—Subí... La hicimos, viejo.

Y no escuchó más por varios minutos.

—¿Creés que podrás llegar hasta el ascensor? Aquí no nos ve nadie.

—Sí, creo que sí.

—¿Y la sangre?

—No te preocupes... De eso me encargo luego.

Apoyado en su hombro, Alcobendas avanza con dificultad. El ascensor asciende muy lentamente.

—Te quedarás en la Loggia. Allí no llega nadie. ¡Ni los sirvientes! Es nuestro último refugio.

No respondió: de molestaba ese idioma donde se mezclaba una palabra como "loggia" con reducto. "Cuándo aprenderán a hablar sin ese sonido agudo que emiten después de cada frase", pensó, "con razón les tocan el culo". Y no sintió remordimiento por pensar así de quien le había salvado la vida. No quería explicarse por qué estaban todos mezclados: extraña clase de resistencia los aguaba. "Al día siguiente de liberados nos estaremos sacando los ojos". ¿Qué podían decirse un sobrino de Digiovanni, un anarquista incendiario, y su salvador que lo llevaba ahora a una "loggia"? No coordinaba bien sus ideas y se dejaba arrastrar en ese ascensor.

Cuando se abrió la puerta de la loggia o desván fue recibido por un perfume a sándalo y jazmines...

—Por aquí anduvo Inés — aseguró Pradere.

—¿...?—

—Mi hermana. Tendré que recurrir a ella. No te preocupes. Le va a divertir todo esto. Se creerá en la resistencia. Ya sabés cómo son las mujeres — afirmó sin demasiada convicción.

—oOo—

LO despierta el mismo perfume, ahora más intenso, de cuando entró en el desván. No es su cara lo primero que ve. No dirige tampoco su mirada al encuentro de ese rostro, como si decidiera postergar ese placer.

José Luis Pradere apoya la mano en su frente:

—Ahora todo irá bien; el Dr. Elizalde te acaba de operar. No llegó al hueso...

Buscó al Dr. Elizalde y vio a un joven que no tendría más edad que él. Después siguió la huella del perfume. A su lado, a los pies de la cama quizá, con una bata de hombre, Inés Pradere.

—Mi hermana — escucha presentar a José Luis.

No puede apartar su mirada. No distingue la mujer de la niña colegiala a punto de dejar su uniforme.

Inés se le acerca lentamente, y dice:

—¿Quiere que avisemos a su casa...?

—Tendrá que quedarse unos días aquí, sin moverse. Olvídese de todo. Lo necesitamos entero — asegura Elizalde.

—¿Y ellos?

—Ya están en Montevideo. Nadie puede creerlo. Alégrese: no necesitó de su brazo para detener al celular.

—Pablo no aparta los ojos de los de Inés: escucha a los demás como si todas las voces vinieran de ella.

—A mi madre... avísele a mi madre: 244-1850.

Inés dice:

—¿244? ¿Existe esa característica en Buenos Aires? ¿A quién se le ocurre vivir con un número de teléfono tan difícil...?

—Es Adrogué, zonza — corrige su hermano.

Pero Pablo ya no puede escucharla: se ha desvanecido nuevamente.

— II —

SUBIR por la planchada de un barco no es nada fácil: tiemblan los escalones de madera, se escurren entre las manos las sogas de la baranda y el vaivén predice inseguridades futuras.

Ahora suben los Pradere, lentamente, sobre ese indeleble puente colgante. Ese tránsito entre la Argentina y Uruguay, entre la tierra y el exilio. Han querido ir todos juntos, para así no sentir esa sensación que parece hacerles sucumbir a cada instante: "Ciudad de Montevideo", alguna vez viajó en el Pradere, cuando niño, de la mano de su abuelo, el general. Sí, en la delegación que debía esperar a la Infanta Isabel para el Centenario. Música y tambores los despidieron, no vergonzantes fotógrafos y periodistas silenciosos, para retratar el extraño cortejo de los vencidos. Llevaban ya impresos los titulares: "Nuestro Embajador es Alejandro Pradere" y ningún comentario. Estaba dicho todo.

Sofía esconde su rostro bajo las alas de su sombrero. Inés detrás de sus gafas y José Luis entre el cuello levantado de su impermeable. Sólo Antola Báez, se reservó ese día y ese viaje como un acontecimiento preciso; los sigue con la cabeza alta y un sombrero generoso en frutos y flores. Ella dirige el segundo séquito de sirvientes. Ella ante la gente ha adquirido el poder que da la antigüedad, el poder de los fuertes, de los que saben esperar en las sombras, entre los cortinados, entre el musgo, los murciélagos y las arañas. Ella se siente fuerte porque se ha alimentado de rencores y de sombras. Ella los lleva ahora, los acompaña al oprobio y a la vergüenza. Cargará de todos sus momentos; los salvará y los entregará a la vez. Tiene ganas de gritarle a Sofía: "¿Tu próximo amante será un asqueroso peronista? Mirá, el secretario de tu marido tiene la edad que te gusta. ¿Acaso no te acostaste con media embajada en Londres, antes del 45?"

Allí está ella siguiéndolos, vigilándolos.

Inés apenas puede avanzar y José Luis trata de sostenerla para no caerse, él también, de la planchada.

Larga noche les espera. Apuesta a que todos rondarán por ese barco-infame. No se trata esta vez de cruzar el río hasta Punta del Este, en el yate de los Gramajo. Una noche de purga, de expiación, piensa Antola Báez con profundo placer.

No se han visto en todos estos días; ni han leído siquiera los diarios. Tampoco respondieron a los pocos llamados de teléfono; huían de la casa como si el encuentro fuera el fin del entendido. Nada llevaban con ellos. Después de todo, Montevideo estaba en la otra orilla: una hora de avión, una noche de barco, cruzar apenas el río. El precio del rescate era eso solamente: los objetos quedaban en prenda. Bagatelle salvada. Ellos, los Pradere, en la otra orilla. Sus tierras, sus antigüedades aquí, custodiadas y en prenda. Ellos seguían subiendo la planchada, una escalera mecánica infinita: crecían y se sumaban los escalones, aparecían otros nuevos cuando se creía llegar al fin. Sólo Antola lo contaba, obligándolos a seguir y saltar, sí, a ese otro movimiento de un gigio resbaladizo y balanceante: el "Ciudad de Montevideo".

—¡Señor Embajador! — gritó una voz desde tierra — ¡Inmundo traidor peronista! Y la voz fue acallada por la sirena de partida.

Alejandro Pradere se detuvo una vez más antes de pisar a bordo, y vio que un soldado le hacía un gesto cruel, lenguaje le devolvía a la infancia.

ILUSTRACION DE CARLOS CARVALHO

SIETE POEMAS

Juan Gelman

(argentino)

● Nació en 1930 en Buenos Aires, donde hizo estudios en la Facultad de Química, para luego consagrarse de modo exclusivo al periodismo. Ha viajado por los países socialistas en varias ocasiones. Sus libros son: *Violín y otras cuestiones* (1956), *El juego en que andamos* (1959) *Velorio del Solo* (1961), *Gotán* (1962). Formado artísticamente dentro del grupo *Poesía Buenos Aires*, y en la enseñanza del vanguardismo, orientó su creación hacia una toma de contacto con la realidad política-social de su momento, y hacia una expresión enternecida de la vida cotidiana en las grandes ciudades.

tanguito

No me quiero plantar en el
naipe fastuoso de la vida o
jugar a ganar o
a perder sino
perder para ganar o sea
ganar para perder tu rostro
santa que canta en la mañana y
ya te voy a sufrir
por ejemplo

—o—

Tus ojos son como panes dorados
y la harina que tienen o la madre
que brilla allí crepita
dulce abierta en su paz de hijo
que alguna vez dejará en tus entrañas

afuera llueve y el mundo está por hacerse
pero no pides sino calentar la cocina
donde soñamos con la Revolución
y todo es poco para tu cuerpo
duro suave final

—o—

vadarkablar

Es frecuente que un hombre se detenga a pensar
(en su polvo
el que seguramente llevará tu claridad o el ejercicio
(de tu claridad
y se verá diseminado en el agua en el aire en la abeja
(en el sol

con gestos parecidos a tu doble persona
es frecuente que un hombre se revise la frente
(hallándose debajo

encendida apagada es frecuente
que sucedan estas cosas mi dios
son un hombre que será destruido
y no le arrancarán de su piel

—o—

gastos

Gasté tanto papel
en nombrarte apenas invocarte
que
hablo de ese papel
no por ti
no por mí
sino
por los pájaros que
habrán cantado como la mañana en tu rostro
y amaron en el árbol
que dio tanto papel

—o—

el extranjero

Con el cigarro encendido mi padre se paseaba horas
(y horas

por la oscuridad del comedor entre las plantas del patio
su mujer le decía "déjate de dar vueltas josé"
pero él no quería comer ni dormir ni detenerse
se le gastaron los pies una tarde
se dio vuelta y cerró *los ojos* como un pajarito

—o—

masacre de guerrilleros

Persíganlos como a bestias máteníos
con esa amistad particular
que el perro siente por la presa acábenlos
en los montes de Salta de Jujuy en el vientre
de hijos que no vivirán cayendo
entre plantas violentas consejos otras víboras
y todavía así gendarmes de la noche nadie
se ha terminado de morir nada
dejará de alentar
hasta el día del triunfo final
por fin hay muertos por la patria

—o—

costumbres

No es para quedarnos en casa que hacemos una casa
no es para quedarnos en el amor que amamos
y no morimos para morir
tenemos sed y pacientes de animal

"ELJAZZ:
Síntesis
histórico-
estética"

Los domingos,
a las 21 horas,
por C X 26

A cargo de
Juan Rafael Grezzi

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE

★ *por José Donoso (chileno)*

● Jerónimo hizo chasquear sus dedos para llamar a las palomas indiferentes que picoteaban las baldosas del centro del patio. Pero no le hicieron caso. Continuaron ahí, bajo el sol vertical, enamisimasdas en su vocabulario moroso, que no interrumpieron cuando la sirvienta cruzó entre ellas desde el lado opuesto del corredor para dejar una bandeja de refrescos junto al visitante.

JERONIMO le dio las gracias: le oyó decir que su tío ya no tardaría y probó un sorbo de aguardiente. Luego se reclinó en el respaldo del sillón: el crujido del mimbre era grato bajo la sombra cordial de la madreselva que devoraba los pilares de ese ángulo. A su regreso lo único que en su país no lo había defraudado eran los fragantes congrios servidos los viernes en la mesa de su tío, el Reverendo Padre Clemente de Azcoitia. Los congrios, naturalmente, lo que iba con ellos; el silencio remansado en esos patios ricos en agradas cuya tosquedad poseía una gracia evidente sólo para ojos que, como los suyos, estaban habituados a otros niveles de excelencia; y hasta la charla de su tío, más política que mística, más mundana que, eclesiástica siempre aliñada con picantes anécdotas de la familia —de esa familia a la que en último término todos ellos pertenecían. Jerónimo había emprendido el viaje de regreso para integrarse a ella y pertenecer por fin. Ahora, al cabo sólo de dos meses, y a pesar de su tío y de los congrios y de la madreselva —o tal vez a causa de ellos— pensaba continuamente regresar al punto de partida, aunque fuera para arrojarse a las llamas que envolvían a Europa. Se inclinó al dejar el vaso sobre la mesa, pero esta vez su ligero movimiento espantó a las palomas inconsecuentes, que volaron a continuar su charla encima de las tejas.

La demora de su tío era inhabitual. Siempre esperaba a sus contertulios de los almuerzos de los viernes sentado en esa parte del corredor, con el diario de la mañana bien leído y su crítica de la última actuación del partido, lista para ser lanzada antes de que el invitado tomara asiento. El Arzobispo lo había dispensado de sus obligaciones sacerdotales, pretiméndole que cargado de achaques y de honores se retirara a una tranquila vejez de señorón criollo para morir, eventualmente, en alguna de las habitaciones de esa casa donde tanto él como Jerónimo nacieron. Pero ni los años ni sus dolencias menguaron su sociabilidad. Todos los viernes a la hora del almuerzo se reunía en el fresco comedor del sacerdote, en torno a la larguísima mesa cargada con pescados y mariscos, una distinguida tertulia masculina experta en relacionar las perturbaciones de la bolsa con los desastres del gabinete, ducha en parentescos, fechas y precios de propiedades y cosechas, dadivosa en otorgar puestos y comisiones a los que, aunque no fueran como ellos, deseaban llegar a parecérseles. El rumor ciudadano decía que quien determinaba los acontecimientos políticos del Estado era la Juana Benítez, la cocinera de don Clemente, cuya caricatura solía aparecer en un insolente pasquín ilustrado, como la encarnación de la oligarquía, revolviendo con su cucharón descomunal la olla rotulada con el nombre del pequeño país. Don Clemente reía comentando: "Pero si no son más que almuerzos de familia..."

Lo que era verdad, porque los parentescos y vinculaciones de los Azcoitia incluían todas las formas del poder. En el primero de estos almuerzos a que asistió Jerónimo, en medio del humo de los habanos soberbios proporcionados por Don Clemente, los caballeros, con sus chalecos abiertos y con una pierna cruzada encima de la otra, lo saludaron recordando a sus padres y sus abuelos, alegrándose de que después de diez años de ausencia se encontrara por fin entre ellos. Un ministro de barriga campechana, cuya frente blanca arriba y tostada abajo acusaba la presencia consuetudinaria del sombrero patronal, dijo:

"Tu lugar está aquí, hombre. ¿Para qué iba a andar flojeando en Europa entre descreídos y degenerados, si aquí eres alguien que importa? Claro que allá las mujeres..."

Los comensales celebraron los apetitos proverbialmente insaciables del ministro. El se sirvió otro vaso de vino tinto y entre grandes bocanadas de humo calculó la edad de Jerónimo:

"Tus padres se casaron al final de la guerra en que recobramos las provincias del norte —lo recuerdo porque yo estaba en la frontera y no pude asistir al matrimonio. Tu padre murió en la revolución: yo era ministro por primera vez y usé la palabra en el entierro. Me parece estar viéndote muy serio encabezando el cortejo: tenías ocho años y todos comentábamos tu hombría. ¿Y cómo no me voy a acordar que tenías veintiún años al irte a Europa, si yo mismo te ofrecí un cargo de secretario en la cuestión de límites, con el de retenerte? Ahora debes andar en de la treintena..."

Jerónimo asintió, y para desviar conversación que incómodamente ba su propia historia con la del explicó que su regreso se debía a guerra. Los caballeros acercaron sillas y dejaron sus vasos, rodean para preguntarle sobre Verdún, y bre las declaraciones de Clemenceau, pero el interés por estos asuntos poco. La charla giró pronto hacia posibilidades de que un desastre en Marne determinara un alza en el precio del vino, especialmente del blanco, robusteciendo así las expectativas revolución: yo era ministro por primera vez y usé la palabra en el entierro. Me parece estar viéndote muy serio encabezando el cortejo: tenías ocho años y todos comentábamos tu hombría. ¿Y cómo no me voy a acordar que tenías veintiún años al irte a Europa, si yo mismo te ofrecí un cargo de *secretario* en la cuestión de límites, con el de retenerte? Ahora debes andar en de la treintena..."

Jerónimo asintió, y para desviar conversación que incómodamente ba su propia historia con la del explicó que su regreso se debía a guerra. Los caballeros acercaron sillas y dejaron sus vasos, rodean para preguntarle sobre Verdún, y bre las declaraciones de Clemenceau, pero el interés por estos asuntos poco. La charla giró pronto hacia posibilidades de que un desastre en Marne determinara un alza en el precio del vino, especialmente del blanco, robusteciendo así las expectativas revolución: *yo era ministro por primera vez* y usé la palabra en el entierro. Me parece estar viéndote muy serio encabezando el cortejo: tenías ocho años y todos comentábamos tu hombría. ¿Y cómo no me voy a acordar que tenías veintiún años al irte a Europa, si yo mismo te ofrecí un cargo de *secretario* en la cuestión de límites, con el de retenerte? Ahora debes andar en de la treintena..."

Jerónimo asintió, y para desviar conversación que incómodamente ba su propia historia con la del explicó que su regreso se debía a guerra. Los caballeros acercaron sillas y dejaron sus vasos, rodean para preguntarle sobre Verdún, y bre las declaraciones de Clemenceau, pero el interés por estos asuntos poco. La charla giró pronto hacia posibilidades de que un desastre en Marne determinara un alza en el precio del vino, especialmente del blanco, robusteciendo así las expectativas revolución: yo era ministro por primera vez y usé la palabra en el entierro. Me parece estar viéndote muy serio encabezando el cortejo: tenías ocho años y todos comentábamos tu hombría. ¿Y cómo no me voy a acordar que tenías veintiún años al irte a Europa, si yo mismo te ofrecí un cargo de *secretario* en la cuestión de límites, con el de retenerte? Ahora debes andar en de la treintena..."

Jerónimo asintió, y para desviar conversación que incómodamente ba su propia historia con la del explicó que su regreso se debía a guerra. Los caballeros acercaron sillas y dejaron sus vasos, rodean para preguntarle sobre Verdún, y bre las declaraciones de Clemenceau, pero el interés por estos asuntos poco. La charla giró pronto hacia posibilidades de que un desastre en Marne determinara un alza en el precio del vino, especialmente del blanco, robusteciendo así las expectativas revolución: *yo era ministro por primera vez*

(Viene de Pág. anterior)

tesores, curas, capataces, boticarios y todo lo demás....."

"Pero tío, si estoy decidido a volver a Europa..."

"No puedes irte, Jerónimo, no puedes. Oyeme. Se razonable. ¿Para qué vas a volver? Ya no quedas más que tú...! Yo no cuento, soy sacerdote y no puedo... no puedo. ¡Pero tú...! ¡No sabes cómo he soñado con que un Azcárate viviera a figurar en la vida pública de ese país y la marque! Yo ya estoy más para la otra vida que para ésta, pero te aseguro que no tengo intención de morirme antes de dejarte a tí, hijo, donde debemos estar... ¡Qué mala es esta sopita de espinacas que me da la Juana! ¿A ver Juana, qué te sirvió a tí el pescado?"

"Con una salda de alcaparras... está delicioso..."

"¡Qué buen olor tiene!"

"No entiendo de política, ni me interesa".

"No interesarte en la política de tu país es una blasfemia... significa aceptar que gente advenediza y ambiciosa, toda clase de liberales descreídos, quieran trastornar las bases de la sociedad tal como Dios la creó: él repartió las fortunas según creyó justo y les dio a los pobres sus placeres sencillos y su alegría, y a nosotros nos dio obligaciones. En el séptimo mandamiento prohibe atentar contra Su orden divino en la tierra... que es justamente lo que están haciendo estas gentes que nadie conoce y que por todos los medios tratan de quitarnos el poder... ¿Eres cristiano?"

"Sí, como no... católico. No sé cómo puede preguntármelo. Claro que..."

"Si, si ya sé, las dudas y todas esas cosas... eso no importa por ahora, son demasiado complicadas y más vale dejarlas para tiempos más tranquilos en que haya paz para ver todas esas cosas. Ahora, el problema es urgente... inminente; estamos amenazados. El está amenazado. Un hombre dueño de tanta tierra como tú, tiene el deber de velar para que las cosas sigan en su sitio, tal como Dios las instituyó. Defender tu propiedad es defender el Reino de Dios... eso lo sabes: así es que no me vengas con cosas de que no te interesa la política. Defendemos un derecho que es político y religioso a la vez... no te hagas el leso. Sé serio de una vez, ya tienes edad. Tienes el deber moral de no desentenderte de la política de tu país.

Jerónimo pensó replicar que tenía intención de pedir ciudadanía en un país donde sentarse al aire libre a tomar café en una tarde de verano, es más complejo que todas las maquinaciones políticas de estas latitudes —más comprometedor y más peligroso. No habló porque en el ímpetu ambiguo de la voz de su tío advirtió algo —una hendidura por donde tal vez él pudiera caber, estrecho es cierto, pero que le daría entrada: los circunloquios de comadre del sacerdote envolvían una proposición tentadora. Porque lo que en suma le proponía su tío era un pacto con Dios de señor a señor, constituirse en Su aliado para administrar aquí Su bien. Era ponerse a la cabeza de una jerarquía — era encontrar en ella el puesto abandonado que lo aguardaba desde siempre. Implicaba la existencia de aceptados o rechazados porque sí, nacidos a una u otra condición: era la raíz del orden, el comienzo de la verdadera realeza. ¿Pero dónde estaba la grandiosa libertad, la altura, la certeza que debía resultar de tan magno pacto? Mirando alrededor suyo no veía ni señas..... los hombres envejecían sin tocar más que los aledaños de la conciencia, carentes de imaginación para dudar o fugarse, para reformarlo todo según sus propias imágenes, incapaces de aventurarse a lo elaborado o enamorarse de lo superfluo. Mientras en las sillas de los anticuados salones, las señoritas pacatas ocultaban su avidez bajo palabras aprendidas de memoria. ¿El gran pacto servía entonces sólo para esto? No..... no..... debía huir, regresar. Aún el gesto entonces deportivo de sacrificar su vida en una trinchera era preferible a esto...

"¿A quién se le ocurrió esta idea de mi candidatura, tío?"

"A mí...."

"No pertenezco al partido".

"Yo te inscribí hoy".

Jerónimo se puso de pie y tiró la servilleta sobre la mesa. Don Clemente se atragantó con las verduritas inolidas. Con los ojos llorosos de tos alcanzó a preguntar a su sobrino:

"¿A dónde vas?".

Jerónimo estaba dispuesto a responder: a tomar el primer barco que me lleve lejos de usted, lejos de este mundo de enanos. Pero como la tos sacudió entero al anciano, Jerónimo se acercó, en cambio, para hacerlo beber un vaso de agua y darle unas palmaditas en la espalda.

TRES POEMAS PARA "LA PIEZA OSCURA"

● Nació en Santiago en 1929 y ha publicado tres libros de poesía y uno de cuentos. Son: *Nada se escurre* (1949), *Poemas de este Tiempo y del Otro* (1955), y *La Pieza Oscura* (1963), que muestran la integración de las líneas poéticas que frecuentaron Nicanor Parra y Gonzalo Rojas, con un impulso lírico sostenido. En la prosa, su libro de cuentos *Agua de arroz* es de este año, aunque ya su nombre aparecía en las *Cuentas de la Generación del 50* que preparara Lafourcade. En prosa, Lihn traduce prestigiando su convicción social renovadora y generosa.

Enrique Lihn

(chileno)

"Qué será de nosotros", de obstinabas en que yo hiciera prenda de esa absurda pregunta
para seguridad de un reencuentro incierto.
El tren. El mar. El tren. Una misma insistencia.
"Cuál será de nosotros" decías y pensabas: "Porque esto es el cansancio, ¿lo confieso?
Pensar, cuando hago el amor, en platos sucios. En un baile al que no pude ir quién sabe cuándo"
Y esa pregunta arrojada al vacío parecía removerlo, [illegible]
una constelación de fondos de agua turbia; crueles imágenes
que ilustraban un adiós teatralmente perfecto.
El desenlace real sobrevino como siempre
con espantosa naturalidad.

Pero allí donde esa pregunta arrojaba su luz y éramos una sombra de lo que llamamos a ser
hacíamos nuestra vida separada en común, como esos personajes que en una misma trama
permanecen unidos casi a sus propios ojos, bajo la doble vista prolija del autor
oculta (y nos parece familiar) vagamente paternal o vagamente sádica.
Unidos: aquí él, allá ella: dos países; un cielo nublado de cenizas; traicionándose a diario
porque ante todo es prudente, necesario existir.

"Qué será de nosotros. Cué será de nosotros"
ni tú ni yo lo sabemos ahora como entonces
cuando todo era cosa de entrecerrar los ojos para hallar la respuesta
con la mirada aguda del corazón, la adivina de voz gutural suavemente inclinada a caer en un mundo cruelo
a imagen y semejanza de sus alucinaciones
(donde el sobrino enfermo la preñará de sí mismo).

Debíamos mantener el fuego de la discordia —sus lenguas viperinas— abiertos los ojos de las brasas cuya
expresión emulsiva, maligna, la ceniza diciéndonos: "Eso es, eso es. Así se llega lejos por
el camino del fuego".
Había que reunir material inflamable: buscar una noche de algas en la playa
como en un pozo ciego de color de la luna.
Era preciso que algo faltara en cualquier caso: llamas para ahuyentar a los buenos sueños.

—II—

Los que no somos dignos de ninguna confianza
fuimos de los primeros en llegar a la espera.
Dios de los cafre, de los hotentotes
mejor tú que ese viejo judío miserable
nos habrías soplado la luz en los oídos.
Esperamos un signo de rodillas
sólo hubo primeras comuniones.
feroces complacencias del cuerpo con su sombra
cuando la tarde entraba a las casitas
y era una bajamar de orina los castigos,
campanilleo atroz el ahogarse
del último suspiro de Bach allá en el órgano.

Esperamos setenta veces siete
más puros que el lavado de manos en un cáliz
los verdaderos ángeles, los únicos:
espuma de la leche del cielo todo vaca
parida y reparida tu señal, y la sangre
se nos fue congelando en las baldosas;
pero nadie le hablaba en su lenguaje
ni espantó con su cola el mosquerío.

Silencio de la Iglesia en que todo retumba
como en un ataúd cada grano de polvo.
Nadie vino a espumarse la boca en nuestra ofrenda

Los que no somos dignos de ninguna confianza
somos los hijos de esas soledades.

—III—

Lo he repetido quién sabe cuánto tiempo: "en estos
[illegible] últimos años
vengo aprendiendo las reglas del juego".
Un avispero muerto pegado a la muralla:
tarda uno en decidirse a desconchar el fruto
de ese trabajo y duele por igual
cambiar de muletilla cuando a uno le preguntan:
"¿Y qué ha sido de él?" Decir: "No sé", es difícil.
Casi un ligero escándalo este poema mismo
al que dejo caer ociosamente
restos de pensamiento, pedacitos de imágenes.
Cuánto mejor sería respetar
esa pequeña tumba que no molesta a nadie.
Por amistad a tí, escándalo, la violo,
soplo sobre los restos mezclados del trabajo
y el brillante arquitecto solitario.
Cambio de muletilla: "no sé, no sé", respondo.
"He olvidado las reglas. ¿De qué juego me hablo?
Los años todos son la misma cosa:
esta pared desnuda contra la que no pienso
en nada. Absorto. Absorto".

Solamente el seguro respalda el porvenir
THE STANDARD LIFE
ASEGURADORA de [illegible]
Fundada en Gran Bretaña en 1825
Establecida en el Uruguay desde 1920, como compañía Mutual, reparte sus utilidades entre sus asegurados
Sus fondos de reserva superan los veinte mil millones de pesos uruguayos y durante 1963 efectuó seguros nuevos por el equivalente de ocho mil millones de pesos.
Sus asegurados son atendidos con la mayor diligencia y rapidez.
Informes Av. 18 DE JULIO 1058 TEL. 9-08-90 MONTEVIDEO

LAPICERAS EL MUNDO
CONFIEN0S LA REPARACION de su LAPICERA
Sarandí 558 Tel. 98 [illegible] al lado del Bco. Hipotecario

CLASES DE
● INGLES
● FRANCES
● LATIN
● FILOSOFIA
Prof. COX
Tel. 79-8514

LOS SOLDADOS

cuento de Alvaro Cepeda Samudio

(colombiano)

● Entre los más recientes narradores colombianos, se destaca una tendencia realista, dramática, despojada. García Márquez y Alvaro Cepeda Zamudio son quizás sus mejores representantes, y hay entre ellos muchos contactos: periodistas, cuentistas, ganadores del premio Shell, ambos. Alvaro Cepeda, de mayor realismo y de más concentrada violencia, ha publicado numerosos cuentos y una novela mayor, *La casa grande*.

¿ESTAS despierto?

—Sí.

—Yo tampoco he podido dormir: la lluvia me empapó la manta.

—¿Por qué llueve tanto si no es época? ¿Por qué crees tú que llueva tanto?

—No sé. No es época.

—¿Quieres un tabaco?

—Bueno.

—Qué vainas: se me mojaron todos.

—No importa.

—¿Cómo vamos a fumarlos así?

—No importa.

—A ti nunca te importa nada. Apuesto a que tampoco te importa que la lluvia no nos haya dejado dormir.

—La lluvia no me molesta.

—Entonces por qué no has dormido?

—He estado pensando.

—¿En qué?

—En nuestra mamá.

—¿Tienes miedo? El teniente dijo que tienen armas, pero yo no creo.

—He estado pensando en por qué nos mandaron.

—No oiste lo que dijo el teniente: no quieren trabajar, se fueron de las fincas y están alquerando a los pueblos.

—Es una huelga.

—Sí, pero no tienen derecho. También quieren que les aumenten los jornales.

—Están en huelga.

—Claro y por eso nos mandaron: para acabar con la huelga.

—Eso es lo que no me gusta. Nosotros no estamos para eso.

—¿No estamos para qué?

—Para acabar con las huelgas.

—Nosotros estamos para todo. A mí me gusta haber venido. Yo no conozco las fincas. Y estando en comisión es mejor que estar en el cuartel: no te pasan revista, no te llaman a relación, no te pueden meter al calabozo.

—Sí, pueden.

—¿Cómo pueden si estamos en comisión?

—No sé, pero sí pueden.

—De todas maneras es mejor que estar en el cuartel.

—Sí, pero no está bien.

—Qué importa que esté bien o no, la cosa es que estamos en comisión y no en el cuartel.

—Sí importa.

—Ahora sí importa: lo que pasa es que tienes miedo.

—Qué va, tener miedo.

—Entonces ¿por qué te preocupas?

—Porque sí es una huelga tenemos que respetar a menores.

—Ellos son los que tienen que respetar.

—¿A quién?

—A las autoridades, a nosotros.

—Nosotros no somos autoridades: nosotros somos soldados; autoridades son los policías.

—Está bien, pero los policías no sirven. Por eso nos mandan a nosotros.

—Lo que pasa es que los policías no han podido con ellos.

—Tú tienes miedo.

—¡Qué vainas! Que no tengo miedo. Lo que pasa es que no me gusta esto de ir a acabar con una huelga. Quién sabe si los huelguistas son los que tienen razón.

—No tienen derecho.

—¿Derecho a qué?

—A la huelga.

—Tú no sabes.

—El teniente dijo.

—El teniente no sabe nada.

—Eso sí es verdad.

—El repite lo que le dice el comandante.

—Esta mañana, cuando estábamos amarrando los morrales, dijo: las bayetas y las esteras nada más. Y ya cuando veníamos para el barco nos hizo desbaratar los morrales, sacar las bayetas y las esteras y nos mandó al almacén por las mantas gruesas. Ya no van en cuibiertas sino en los planchones, dijo. No sabe nada.

—Quién dijo que estaban armados.

—El teniente cuando nos formaron para instrucción. ¿No oístes?

—No.

—De dónde crees tú que han sacado las armas?

—No tienen armas: nada más los machetes.

—¿Cómo lo sabes?

—Son jornaleros.

—Y por eso no van a tener armas.

—Sí, por eso.

Los botes demasiado anchos, y los buques con los planchones demasiado largos tropezaban contra las orillas forradas de mangle tirándolos unos sobre otros, teniendo que esquivar constantemente los fusiles verticales para no golpearse.

Todo lo que era nuevo: el chorro incendiado e increíble de las chimeneas, los movimientos torpes de los barcos perfectamente obedientes a los sonidos volubles de la campana, las laderas que se abrían de pronto para dejar descubierto un rancho, un fuego pequeño y el ladrido de un perro: todo, lo que era nuevo se hizo igual, repetido, conocido. Entonces el sueño comenzó a doblarlos sobre los fusiles, contra los listones de las estibas, contra los hombros y las espaldas y las laderas de todos.

De pronto, inesperadamente, principió a llover.

—oOo—

—Tengo hambre. ¿Ya llegamos?

—Sí.

—¿Hace mucho?

—No. Hace poco.

—Yo me dormí apenas entramos a los caños, no he sentido nada.

—¿Tú dormiste?

—No.

—¿Mucho mosquito en los caños?

—No.

—Es mentira que había olas de mosquitos en los caños. Yo sabía que era mentira.

ILUSTRACION DE JORGE LEMUNIER

Ayúdame a exprimir la manta porque cuando entremos a los caños viene el mosquito. Coge tú la otra punta. ¿Y tu manta? ¿No te tapaste con la manta?

—No.

—Te empapaste íntegro.

—No importa.

—¿Qué hiciste con la manta?

—Envolví el fusil para que no se me mojara.

—oOo—

Los habían hecho marchar del cuartel al puerto esa tarde. La distancia era corta, pero las botas eran nuevas y grandes y el cuero nuevo de las cartucheras y de los morrales no había sido ablandado todavía por el sudor.

En el puerto los hicieron esperar varias horas. Eran muchos y hubo que amarrar los botes antes de embarcarlos. El embarque fue lento. Hubo que hacerlo por la popa y los clavos de las botas resbalaban continuamente sobre las planchas lisas. Mientras esperaban les habían ordenado ponerse los fusiles en bandolera, pero los travesaños tropezaban con los cañones y con las cantimploras y los morrales puestos no podían atravesar los pasadizos a los lados de la caldera, tuvieron que quitárselos y recorrer el buque hasta los botes con el equipo en las manos. El embarque fue confuso y lento. Cuando les tocó el turno a los últimos, ya llevaban varias horas de estar esperando. Se acomodaron sobre las estibas de los botes, con los fusiles entre las rodillas.

Algunos tuvieron miedo durante la travesía del río: había viento fuerte, de diciembre, y los botes se movían pesados en desacuerdo con los buques, templando y distendiendo los cables que movían lentamente las astillas de leña contra las bordas. Los que iban en la proa de los botes se mojaron.

Antes de entrar al caño pudieron ver al otro lado, completa, iluminada, la ciudad. No la habían visto nunca.

Cada uno creyó reconocer las luces de los sitios familiares. El primer asombro los agrupó: los amigos se buscaron por sobre las otras cabezas que se estiraban buscando sus amigos. Cada uno dijo: allá está el cuartel: y señalaron con los brazos en todas direcciones.

Entraron al caño como a un túnel. No era mentira.

—¿Sigilo lloviendo toda la noche?

—Sí.

—¿Por qué estamos aquí parados.

—Están soltando el bote.

—¿Dónde vamos a tomar el café? Yo tengo hambre.

—No sé, tal vez en la estación.

—¿Por qué en la estación? Acaso aquí no hay cuartel.

—Además tenemos que poner a secar las mantas si es que sale el sol hoy. Tienes que poner a secar tus kakis.

—No creo que nos den tiempo para secar nada.

—¿Los otros desembarcaron ya?

—No, somos los primeros.

—Levántate: ya comenzaron a bajar. Estoy entumido. Maldita lluvia.

—Todavía demora la bajada.

—Pero los de la punta están bajando. Deberíamos esperar a que aclare: no se vé nada.

—Tienen prisa.

—¿Para qué? ¡Ah!, para acabar con la huelga.

—A lo mejor no podemos acabar con la huelga.

—Claro que acabamos.

—A lo mejor no.

—Entonces tú también cree que se dan armados.

—No, no tienen armas.

—La vaina va a ser fácil.

—¿Quién sabe?

—Levántate que ahora nos toca bajar a nosotros.

—También tienes prisa.

—No, a mí no me importa un carajo la huelga: es que estoy entumido y tengo hambre.

—Camina pues.

—No, espera: voy a mearme aquí para acabar de mojar todo esto.

—oOo—

Cuando los botes tropezaron contra la ladera enchumbada y se quedaron quietos, los que estaban dormidos comenzaron a despertarse. No había amanecido todavía. Despertaron lentamente: pusieron los brazos y las piernas y los cuerpos recordaron la vecindad de otros brazos, otras piernas y otros cuerpos: luego las manos soltaron y apretaron nuevamente las armas para reconocer su forma y su peso: por último los ojos comenzaron a distinguir puntos de referencia en la oscuridad.

Los reflectores de los barcos transitaron intermitentemente la cabeza de los botes. Casi como una afrenta. La luz les golpeó los ojos con un manotazo plano y ardiente. Algunos se protegieron la cara con el brazo libre, otros apenas se volvieron y la luz se deslizó sobre sus gorras y sus mucas mojadas. Ya todos estaban despiertos.

El desembarco fue menos lento y menos confuso. Tenían ganas de moverse y de llegar. No les importó que tuvieran que tirarse al agua espesa que separaba la proa de los botes de la orilla. Tenían ganas de moverse. Se tiraban al agua y el fondo cedió bajo el doble peso de los cuerpos y el equipo. Los piernas se hundían en el barro en un chapoteo helado. Pero desembarcaron con rapidez, casi con prisa atravesaron el trecho que los separaba de la orilla y subieron al barranco apoyándose en las culatas de los fusiles.

—oOo—

—Lo único que tenía seco eran las botas: ahora sí que quedé todo mojado. Me las voy a quitar.

—Todavía tenemos que caminar hasta la estación.

—Solamente para vaciarlas: las tengo llenas de agua.

—La estación queda lejos.

—¿Muy lejos?

—Como una legua.

—¿Y dónde carajo vamos a tomar el café?

—En la estación.

—Debíamos acampar aquí y tomar el café, después podemos ir donde queramos.

—Tenemos que estar en la estación cuando llegue el tren.

—¿El tren? ¿Cuál tren?

—El que nos va a llevar a la Zona.

—Sí, ya sé; me lo explicaste anoche pero lo había olvidado: con esta huelga no puede uno estar pendiente de nada. ¿A qué horas sale el tren?

—Hoy no creo que tenga hora: el personal está en huelga.

—¿También? ¿Y ésos qué tienen que ver con los jornaleros?

—Nada.

—Están de sapos entonces.

—No: ellos tampoco tienen garantías. Dejaron los trenes parados para ayudar a los huelguistas.

—¿Quién va a manejar el tren entonces?

—No sé. Mandarán un pelotón a buscarlos y los obligarán a trabajar.

—Bien hecho.

—¿Por qué bien hecho?

—Porque de otro modo cómo vamos a ir a los pueblos a acabar con la huelga.

—Sería mejor no poder ir a los pueblos. Sería mejor no tener que matar a nadie.

—Eso que es mejor es no estar en el cuartel, como ahora. Mira como se me pusieron de blandas las botas con el agua, casi no las siento. Lo malo que cuando caliente el sol se vuelven a poner como un palo.

—Los maquinistas deberían esconderse.

—¿Qué?

—Nada.

—Toca esta bota: ves como está de

(Pasa a la Pág. siguiente)

LOS SOLDADOS

(Viene de Pág. anterior)

blanda. Moja las tuyas para que se te ablanden también.
—Están mojadas.
—Quítalas y lávalas como hice yo: las 4 unidas en el agua y las sacas, las hundes y las sacas, las hundes y las sacas: se ablandan y quedan limpias. Házlo y verás.
—Ya no hay tiempo: ahí viene el sargento dando orden de formar.
—¿Para qué vamos a formar?
—Para numerarnos.
—Qué, tienen miedo de que algún recluta se haya caído al agua. No han debido mandar reclutas.
—No: de que se haya caído al agua no: de que se haya volado.
—¿Volado? Para qué va a volarse uno estando afuera del cuartel: no tiene gracia: uno se vuela cuando está adentro.
—De que alguno haya desertado, digo yo.
—Desertor, que haya desertor quieres decir.
—Sí, como quieras.
—Pero no hay desertor cuando uno está en comisión. Desertor es cuando hay guerra y ahora no estamos en guerra: estamos en comisión.
—Está bien: que haya huido entonces, que se haya huido porque no quiera tomar parte en esto.
—Cientochenticuatro.
—Cientochenticinco.
—¿Quieres más café?
—No, tengo hambre.
—Después de hacernos esperar tanto no nos dan sino café.
—Yo sigo con hambre.
—Tómate el mío.
—En serio, no lo quieres.
—No. Dame un tabaco.
—Todavía no están secos.
—Pues, dámelo así.
—¿Qué gusto le encuentras masticándolo?
—No distraigo.
—A las tripas mías no las distrae nada: me suenan de hambre. ¿Masticando tabaco se te quita el hambre?
—Sí.
—Voy a masticar un poco para ver. ¿Donde aprendiste eso?
—Hace tiempo, en el pueblo.
—¿También para quitarte el hambre?
—Sí. Nunca había suficiente comida.
—La misma vaina que en el cuartel.
—Aquí no hay suficiente comida porque los sargentos se roban la plata. En mi casa era porque no había plata.
—Se robaban la plata y la comida: yo he comprado comida al provecedor y dicen que la mujer del sargento tiene una tienda para vender lo que se saca del almacén.
—Eso que contenía este café debió robarse bastante: ni siquiera dieron bolo.
—Les voy a preguntar a las mujeres que trajeron las ollas.
—¿Para qué? Si el sargento se da cuenta que andas averiguando te mete en el calabozo.
—Aquí no me puede meter al calabozo, no estamos en el cuartel.
—Te pone un castigo entonces.
—Pero no quiero saber lo del comandante.
—El comandante también roba.
—No creo.
—No el que más roba.
—Bueno, todos roban. Pero el sargento es el peor porque nos roba a nosotros: se roba la plata de la comida de nosotros y nos hace pasar hambre.
Si el comandante roba, le robará al gobierno y eso no importa.
—Importa más porque le roba a la patria.
—La patria no es el gobierno: la patria es la bandera. Robarle al gobierno no es robar, eso lo sabe cualquiera. Vamos a caminar hasta donde están aquéllos. ¿Quieres?
—No, tengo que limpiar el fusil: se me llenó de barro cuando desembarcamos.
—El mío también se me hundió en el barro, pero no lo voy a limpiar ahora.
—Yo sí: no voy a andar con un fusil oxidado.

—oOo—

—Sabes: en este pueblo hay mujeres.
—¿Quién te lo dijo?
—Nadie: yo las vi.
—¿Dónde?
—En esa casa de la esquina, frente a la que dice hotel.
—Fui a buscar a las que hicieron el café para ver si había algo más que comer: la ventana está abierta, y vi a las mujeres.
—A lo mejor no son.
—Sí son: tienen trajes largos y las caras todas pintadas.

EL LIBRO ARGENTINO

SAN JOSE 1084 — TELEFONO 8.37.07

NOVEDADES Y REPOSICIONES

ALLERS, Rudolf — Existencialismo y psiquiatría	$ 23.50
LAERE, J. E. van — Elementos de psiquiatría	29.00
LAFFREAMONT, Conde de. — Obras completas	51.00
TOYNBEE, A. J. — Estudio de la historia. T. XIII	71.50
MIGEO M. — Saint Exupéry	55.00
SAINT EXUPERY. — El principito	42.00
ROSA, José María. — Nos, los representantes del pueblo	45.50
MAO TSE-TUNG. — La guerra de guerrillas	19.50
HIRSCHMAN, A. O. — Controversia sobre Latinoamérica	19.50
YACARE. — Versos rantifusos (Lunfardo)	19.50
GAMEZ, T. — Como un río de leones (Novela)	26.00
GARCIA MELLID, A. — Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay - 2 tomos	117.00

Libros agotados de historia y literatura nacional y americana. — Consulte precios.

OYENDO UN DISCO DE BENNY MORE

Roberto Fernández Retamar (cubano)

● Poeta, profesor, crítico, secretario de la Unión de Escritores de Cuba, a los 34 años Fernández Retamar tiene una obra y una actividad cultural vastísima ya cumplidas. Estudió pintura y arquitectura, siguió cursos de letras en París y Londres, ha enseñado en Yale y en La Habana, ha representado a su país en muchas reuniones internacionales. Libros de poesía publicados: *Elegía como un himno* (1950), *Patrias* (1951), *Alabanzas, conversaciones* (1955), *Vuelta de la antigua esperanza* (1959), *Si a la revolución* (1961) y *Con las mismas manos*, antología, de 1962. Libros de prosa: *La poesía contemporánea en Cuba (1954), Idea de la estilística* (1958) y *Papelería* (1962). En él la gran tradición de la poesía se abre a un contacto vivaz, lleno, emotivo, a veces narrativo, con la realidad social de su tiempo revolucionario.

Es lo mismo de siempre:
¡Así que este hombre está muerto!
¡Así que esta voz
delgada como el viento, hambrienta y huracanada
como el viento,
es la voz de nadie!
¡Así que esta voz vive más que su hombre,
y que ese hombre es ahora discos, retratos, lágrimas, un sombrero
con alas voladoras enormes
—y un bastón!
¡Así que esas palabras echadas sobre la costa plateada de Varadero,
hablando del amor largo, de la felicidad, del amor,
y aquellas, únicas, para Santa Isabel de las Lajas,
de tremendo pueblerino en celo,
y las de la vida, con el ojo fosforecente de la fiera ardiendo en la sombra,
y las lágrimas mezcladas con cerveza junto al mar,
y la carcajada que terminaba en punta, que terminaba en aullido, que termina
en qué cosa más grande, caballeros;
Así que esas palabras no volverán luego a la boca
que hoy pertenece a un montón de animales innombrables
y a la tenacidad de la basura!
A la verdad, ¿quién va a creerlo?
Nosotros mismos, con no ser más que nosotros mismos,
¿No estamos hablando ahora?

Además la sala está adornada con papel crespón. Como para un baile. Claro que son.
¿Tú crees que tendremos tiempo de echar una pasada?

—No sé.
—Lo único es que no parecen francesas: parecen de aquí.
—Entonces no son.

—oOo—

—Ese tren no va a venir nunca.
—Es mejor que no venga.
—¿Por qué?
—Así no tendríamos que ir.
—Y si nos hacen marchar. Es mejor que venga.
No nos harán marchar.
—¿Cómo no?
—Los pueblos quedan muy lejos.
—¿Tú has estado en los pueblos?
No.
—¿A qué pueblo vamos?
—No sé. A todos será.
—¿Todos están en huelga?
—La Zona está en huelga.
—¿Y la Zona son todos los pueblos?
—Sí.
—¿Cuántos pueblos hay?
—No sé.
—¿Bastantes?
—Sí, bastante. Tú sí preguntas.
—¿No te gusta que te pregunte?
—Me da lo mismo.
—Mejor que haya bastantes pueblos, así nos demoramos más acabando con la huelga y no tenemos que volver al cuartel.
—Me aburro aquí esperando por qué no vendrá ese tren.
—¿No habrán encontrado a los maquinistas. Tal vez no los han podido obligar a venir.
—Nosotros los hubiéramos traído a culatazos. Seguro mandaron a unos pendejos. Nosotros los hubiéramos traído rato.
—Crees tú.
—Yo sí creo: a culatazos los hubiera traído yo. No creo que ésos estén armados.
—No tienen derecho a pegarles. No pueden obligarlos a venir si ellos no quieren.
—Claro que tenemos derecho: para eso estamos aquí.
—Están en huelga.
—Ya sé, pero eso no importa.
—Sí importa.
—Está bien. Qué vaina ese tren que no viene.

—oOo—

—Tú crees que nos den tiempo para echar una pasada para ver las mujeres mujeres.
—No sé, creo que no.
—Pero si el tren no viene. Tienen que llevarnos a alguna parte, no vamos a pasarnos todo el día aquí en la estación.
—Si el tren no viene hoy nos hacen pasar la noche en el cuartel.
—¿En este pueblo hay cuartel?
—Sí.
—Pero no hay soldados.
—Muy pocos.
—¿Dónde está el cuartel?
—En la plaza, frente a la iglesia.
—¿Tú conoces este pueblo?
—No.
—¿Cómo sabes entonces?
—Los cuarteles y las iglesias siempre están juntos, siempre están en las plazas.
—Si pasamos la noche aquí yo me vuelo: tengo ganas de echar una pasada por donde las mujeres.

—oOo—

—Yo no he montado nunca en tren.
¿Y tú?
—Yo sí.
—¡Muchas veces?
—Sí.
—¿Te gusta montar en tren?
—Me gusta más volar.
—Yo sí los he visto pasar pero no he montado nunca.
—Vivimos un tiempo cerca a una parada.
—Como ésta.
—No, ésta es una estación. Allá no paraba siempre, sino cuando había pasajeros. Ibamos todos los días a vender higos.
Cuando no paraba nos comíamos los higos por la noche.
—Entonces era mejor que no parara.
—No, porque cuando paraba y podíamos vender algunos higos, sabíamos que tomaríamos café dos o tres mañanas.
—A mí me gustan más los higos que el café. ¿A ti no?
—No sé: hace tanto tiempo que no como higos y había tantas mañanas cuando no teníamos café que he olvidado la diferencia.
—¿Cómo eran los higos?
—Grandes y morados y estaban llenos de bolitas por dentro.
—¿Cómo eran los trenes?
—Largos y alegres, y cuando no paraban la gente saludaba desde los vagones: eso era lo mejor.
—El único tren que yo he visto en el Puerto, pero es chiquito y no lo he visto andando. ¿Cuándo está paado, la gente no saluda, verdad?
—No, no saluda: mira nada más.

—oOo—

—Este pueblo es feo.
Todos los pueblos son iguales.
—Pero este es más feo. Yo no había visto nunca paredes enteras cubiertas de sal.
Aquí no necesitan comprar sal, con raspar las paredes tienen.
—Esa sal no se come.
—¿Por qué?
—No sé, pero no se come.
—En este cuartel no los hacen trabajar: todo está oxidado y lleno de sal.
—Sí, es verdad

Juan José Saer (argentino)

TORMENTA DE VERANO

● *"De los más vigorosos cuentistas del interior"* le define Ros Bastos. Nacido en 1935, ha publicado un libro de cuentos (*En la zona*, 1960) y tiene inédito otro y una novela. Es *asistente y profesor de la materia en* la Universidad del Litoral (Instituto de Cinematografía).

AMPARO despertó alrededor de las cinco de la tarde. La ventana de la habitación del hotel que daba a la calle se hallaba cerrada, pero a través de la claraboya sobre la puerta, del otro lado de la habitación, frente a la cama, penetraba una luz gris, sin destellos, que producía en la habitación una claridad relativa. La puerta daba a la galería del primer piso. Del cuarto vecino llegaba el apagado rumor de un ventilador. Primero Amparo abrió los ojos (estaba echada de espaldas sobre la cama, un brazo cruzado blandamente sobre el pecho), vio el cielorraso en esa porción de su superficie que se mostraba agrietada y manchada por la humedad y volvió a cerrarlos durante un lapso incalculable, sin saber si se hallaba despierta o dormida. Cuando tuvo conciencia nuevamente y se consideró completamente despierta, oyó el zumbido del ventilador en la pieza vecina, supo de qué se trataba, y abrió los ojos otra vez, sintiendo de inmediato la espalda y los brazos húmedos por la transpiración, la nuca caliente y pesada y ese gusto entre amargo y áspero, y algo seco y malolliente, que sienten en la boca cuando despiertan las personas que trasnochan demasiado. No se movió cuando estuvo despierta. Sonsacudió sus ojos, unos ojos grandes, cálidos y oscuros, de los que Amparo solía decir con un orgullo un poco irónico que jamás se los había pintado, vagaban lentamente por el cielorraso, desde la porción de su superficie agrietada y manchada por la humedad hasta la trabajada y amarillenta moldura central de la que pendía el negro cable pringoso de la luz eléctrica, y allí hasta las pequeñas rosetas de las esquinas de una de las cuales se habían desprendido en otro tiempo un fragmento dejando un hueco visible de su paso una porción más áspera y más blanda, muy pequeña que contrastaba con aquella lisa y amarillenta superficie. El resto de su cuerpo permanecía quieto. Enseguida oyó también, viniendo desde el exterior, las bocinas de los automóviles y el súbito y metálico campanillazo de los tranvías. Hacía mucho calor. Era pleno enero. Pero Amparo, observando la calidad de la luz que penetraba en la habitación a través de la claraboya de la puerta que daba a la galería del piso alto, dedujo que se estaba formando una tormenta, una de esas pesadas, rápidas y sombrías tormentas de verano que impregnan la atmósfera de un peligroso tinte verde, y cuya amenazadora preparación excede en gran medida a las consecuencias reales que produce.

Estaba vestida con una combinación sobre las prendas más íntimas, y uno de los breteles se había deslizado hacia el brazo desde su reluciente hombro moreno. El chico dormía a su lado: salvo una bocanada blanca, se hallaba completamente desnudo, uno de los pequeños brazos doblado cerca de la cara, la mano cerrada. Dormía al parecer con gran placidez. Amparo desvió la cabeza y lo miró. La expresión de su rostro no se modificó al dirigir la mirada a su hijito. Más bien adquirió una ligera dureza que cuajó en sus facciones durante un momento, aristándolas, haciéndolas como más filosas, hasta que fluyeron nuevamente, dando paso a una expresión que si en un principio pareció sombría fue volviéndose poco a poco como nostálgica o como melancólica.

Estuvo alrededor de quince minutos recostada, inmóvil, pensando. Después se levantó, dio unos pasos sin finalidad por la habitación, descalza, y enseguida se vistió con un batón sencillo, floreado y algo viejo, que abrochaba en la parte delantera mediante una hilera de grandes botones blancos. Fue y abrió la ventana: la verdosa claridad exterior, una luz profunda y penetrante, de tormenta, iluminó de inmediato la habitación. Asomándose al balcón espió el cielo: unas pesadas y grandes nubes de un azul acero lo cubrían totalmente, cernidas sobre la ciudad, inmóviles e implacables como un sólido monumento. Entre los áspleros e informes nubarrones destellaban ya unos débiles relámpagos. Permaneció un momento apoyada sobre la balaustrada de concreto, mirando el cielo y la ciudad de casas grises o blancas, de uno o dos pisos. Aquí y allá se destacaban con unos colores más fulgurantes y vivos en medio de la atmósfera húmeda, los edificios más altos: monobloes de ocho o diez pisos, de fachadas de un blanco deslumbrante, verdes persianas, y unos toldos de lona anaranjada sobre los balcones idénticos. El aire estaba quieto, pero con una quietud que olía a provisoriedad, a preparación, como uno puede decir que una granada está quieta por dentro antes de estallar. La calle era toda gris ocho menos tros más abajo; y entonces Amparo contempló automóviles y de los ruidosos tranvías, apoyada con aire pensativo sobre la balaustrada de concreto, hasta que recordó que ni siquiera se había lavado la cara al levantarse, y que su escotado batón floreado no era la prenda más adecuada para asomarse a la calle a las cinco de la tarde. Entró nuevamente a la habitación, se lavó la cara en la pequeña pileta (rajada también, sostenida por un caño que se hundía en el piso de madera) y después se detuvo un momento a arreglarse frente al espejo del ropero. Comenzó a peinarse con una rápida pericia, no con un peine común sino con un cepillo de plástico de duros dientes que chasqueaban al deslizarse con dificultad sobre su áspero cabello oscuro. Al mirarse con mayor atención en el espejo, Amparo fue moviendo la mano con una lentitud cada vez más marcada, hasta que, aproximándose un poco más a la lisa superficie en que estaba reflejándose, la expresión de extrañeza y atención hacia su propia figura aumentó en su rostro, y detuvo el movimiento de la mano por completo. Hacía tiempo que no se contemplaba: ahí estaba su rostro: los grandes ojos cálidos, el óvalo moreno de su cara rodeado por el áspero pelo corto, aquella nariz recta y dura, un poco fría, que contrastaba con los ojos y creaba el equilibrio necesario dando como resultado una expresión de gravedad, una gravedad y una tensión discreta ocultando, según Amparo pensaba de sí misma, un corazón apasionado. Pero no eran esos rasgos, tan familiares y extraños al mismo tiempo los que llamaron la atención a Amparo, sino una expresión de su boca, una expresión que ella no conocía, o no había visto antes, consistente en una leve torsión del labio inferior, en el lado derecho, junto a la comisura, viniendo a cambiar de un modo completo la atmósfera de su cara. Sus labios eran, aunque un poco anchos, agradables; eran el otro tono cálido de su cara. Pero esa torsión, no advertida anteriormente los había vuelto rígidos, tensos y duros. Continuó peinándose. "Los años pasan", pensó Amparo. Y recordó cómo, cuando joven sabía sostener que una hallarina debe retirarse de su profesión a los treinta años cuando mucho, recordando asimismo que ella iba ya por los treinta y cuatro y continuaba bailando cada noche en clubes nocturnos de baja categoría, y viajando por toda la república. Terminó de peinarse, dejó el cepillo sobre la mesa de luz y miró a su hijo. El chico abrió los ojos, le devolvió una demorada mirada de entresueño placentero y abúlico, y volvió a cerrarlos. "Comer y dormir", pensó Amparo, "lo mismo que su padre". El padre del chico era un músico en desgracia que había vivido con ella un tiempo en Buenos Aires. Cuando Amparo quedó embarazada (el médico le había advertido un tiempo antes que otro aborto sería sumamente peligroso para su vida) el músico, que había estado viviendo a costillas de Amparo todo el tiempo que estuvieron juntos, desapareció del hotel sin dejar rastro. El chico era rubio, de piel muy blanca y sonrosada, como el padre. Era además muy parecido físicamente a él. Al ver a su hijo, Amparo lo asociaba mecánicamente a su padre, y eso lo inducía a tratarlo de un modo no se diría frío o duro, sino algo áspero, como suelen tratar esas mujeres demasiado independientes a los hombres que dominan.

Amparo sacudió levemente al chico.

—Vamos. —dijo. —Vamos.

El chico abrió los ojos y sonrió. Quedó acostado con los ojos abiertos, mirándola, y enseguida dejó de sonreír para hacer un gesto de pereza, indiferencia y desgano.

—Vamos, que hay que bañarse. —dijo Amparo.

El chico no respondió. Amparo se separó de la cama, abrió el ropero, y sacó unas prendas del niño y una toalla de baño.

—Vamos, vamos, haragán — dijo Amparo, con aire pensativo de un modo mecánico mientras cerraba el ropero. Alzó al niño, que se apoyó sobre su hombro cerrando los ojos, y abriendo la puerta salió al pasillo del primer piso: era un largo pasillo con un espiño ventanal que daba al pleno cielo. En sus extremos se hallaba recogida una cortina de lona anaranjada, con listones blancos. El cielo visible desde allí era todo un enorme nubarrón oscuro, de un azul humo, pesado e inmóvil. Amparo fue hasta el baño, una puerta más pequeña que las pertenecientes a

(Pasa a la Pág. siguiente)

TRES POEMAS

● Nació en 1930, ha viajado, y se ha ido formando a lo largo de esos viajes por América, Unión Soviética, China. *Salterio y lamentación* (1953) fue su primera publicación; *Nuevos poemas* (1955) y *Toda la poesía* (1961) mostraron su período de maduración. A la época y vocación correspondan *Himnos* (1962) y *Libro de los héroes* (1963) distinguido en el Concurso de *Casa de las Américas*, Cuba. Poesía ardiente, barroca y concentrada a la vez, poesía vitalizada, recogiendo la experiencia de la lírica inglesa (desde Found hasta D. Thomas).

Pablo Armando Fernández

(cubano)

Yo, corista del Music Hall, Plotina,
un triste espectáculo
para el posible goce:
ojeras, pestizos en los senos
y las caderas.
Postizos en el pelo
y en la boca, todavía
diestra, capaz de hacer prodigios:
voy a ser castigada.
Mi peligro es haber sido
hipocondríaca
y haber conservado el espíritu
de otros tiempos.

En mí no vive el bien

ENTRE desconocidos anduve
acompañado.
Una noche en Irkutsk penaba
olvidando otra de Hackensack, allí
hablamos del amor y de la guerra.
¿Quién eligió que fuéramos dos jóvenes
que emigran y están solos?
¿Quién eligió que fuéramos extranjeros
a las ciudades y a los sentimientos?
Una noche en Irkutsk la nieve nos detuvo
y eché a vivir la noche muerta de Hackensack
(allí reanudamos el diálogo).
Aprendiendo a nombrar
de nuevo cada cosa, hablando de la muerte;
amigo, la guerra es su sirvienta
y estas sus llaves:
tómalas.

Plotina

MIRA, yo sé que no desaparece.
Se ausenta, sí, en los sueños,
disuelto,
y vuelve a ser deseo indefinido.

Acento

PARA que aquí la muerte sea
como cuando hospedó la rosa y la moneda.
A saltos, ofreciendo sus augurios.
Aquí, en los portales del batey,
su helada es más lenta, es menos persuasiva.
Aquí, junto a la grúa del Amparo,
esperando en el fondo de la botella.
Mortaja del paisaje
sea el poniente
una turbia bandada de hojarasca.
Para cuando los peones y boyeros
se acompañen de tres, de clave y güiro y
"Mira que voy a morir..."

TRES TROZOS DE VIAJE

Claudio Giaconi (chileno)

● De los más activos integrantes de la generación chilena del '50, Claudio Giaconi, actualmente profesor en Estados Unidos, nació en 1927 y luego de estudios fragmentarios se dedicó a la literatura. En 1955 publicó *La difícil juventud* (cuentos), a los cuales siguió *El sueño de Amadeo* (1959) y un ensayo sobre *Nicolás Gogol: Un hombre en la trampa* (1960). Giaconi es de los que han militado intensamente contra el criollismo chileno, reclamando una transformación técnica, universalista, de la literatura, concediendo más amplio campo al buceo psicológico.

1.-Mi primo

VINIENDO de París me he detenido en Pforzheim, base aérea norteamericana, cerca de Stuttgart. Debía ver a S., mi primo. Trabaja en la Air Force; se naturalizó norteamericano. Largos años que no nos vemos. Presiento oscuramente que el encuentro será positivo. El reencuentro de familiares; a los que uno ha estado unido y que, luego, la vida ha dispersado, tiene efectos claramente psicoterápicos. Hay ocasión allí de revisar, comparar, recordar, medir la distancia entre deseos y ambiciones de otrora y la realidad presente.

Pforzheim es una ciudad pequeña, enteramente reconstruida después de la guerra. Moderna, clara, metálica y funcional, no encuentro en ella traza alguna de espíritu germano; parece lisa y llanamente una ciudad de Utah o Texas. Recuerdo que un cínico alemán me confió que Alemania tuvo suerte en perder la guerra, y en dejar construir saldo una veintena de importantes ciudades enteramente en ruinas. El Plan Marshall las benefició, y, gracias a la guerra, los alemanes tienen ahora ciudades modernísimas.

Mi primo no me espera. No sabe que voy en camino. Hace algunos meses, tal vez desde Roma, le escribí una carta de la que luego me arrepentí: era demasiado sentimental; estaba escrita en la "vena del recuerdo". No la contestó jamás. Supe indirectamente que mis cartas podían comprometerlo (?)... Después de atravesar los rojos y minerales tierras de Sarre, llego a Pforzheim aproximadamente a las 8. Me recibe, a la salida de la estación, una gélida ventisca. Con extrañeza me oigo decir al chofer del taxi: "Auerbachstrasse..."

En el trayecto, de unos veinte minutos, un bólido de pensamientos contradictorios me asalta. ¿Por qué voy a verlo? ¿Para qué? No sabría decirlo. Sólo sé una cosa: debo hacer esa visita, quizás espero una respuesta de ella. ¿Respuesta a qué? Tampoco sabría decirlo. Tal vez a las oscuras ofensas que se infligía con su dinero cuando éramos muchachos. Siempre el fue tan seguro de sí mismo: la imagen del hombre triunfante. Mi madre siempre me decía: "Ahí tienes a S., gana mucho dinero y es tan simpático y cumplido". Yo estaba oscuramente ligado a él, en una relación como la de amo y servidor. Mis primeras salidas, los jolgorios, una que otra sensación prohibida, a él se las debía. Tenía amigas liberales y políglotas, que lo agujabaran: todo, excepto la timidez. Ansiaba durante toda la semana que llegase el día sábado para que él me telefoneara desganadamente: "¿Qué vas a hacer?" Nada. "¿Por qué no te vienes para acá?". Y yo partía. Siempre era ésta una invitación al misterio. Hablábamos de mujeres; a veces, de libros, mucho más que de lo primero. Y allí lo encontraba, en casa, generalmente en pijama, recién salido de haberse dado un prolongado baño. Envidiaba su rostro barbado, bien rasurado, su cutis resplandeciente. Yo sólo tenía unos pocos pelos, guarnecidos de acné. Hablaba con desgano; hacía preguntas, sin mirarme. Se vestía, consultándome sobre qué corbata, sobre qué camisa, etcétera, todo lo cual no era sino un pretexto para mostrar lo bien provisto que estaba en closet. Sobre su mesa de noche, algunos libros (tinas encuadernaciones, caros empastes) que él nunca leía; y un cancionero de *blues*. Se esforzaba en aprenderlos: Lánguidamente, y como al acaso, canturreaba alguna de las canciones recientemente memorizadas de Bing Crosby o Frank Sinatra. En honor a la verdad, lo hacía pésimo, en forma por demás desabrida. Pero él admiraba todo eso. A veces, para estar más "en ambiente" se echaba a la boca una bola de *chewing gum*. Hablaba mucho de USA y estaba abonado a revistas norteamericanas; las hojeaba con un gesto que quería decir, más o menos: "¡Cuándo, cuándo será ese cuándo!..."

Habían transcurrido, ahora quince años, y me encontraba a pocos metros de él. Al descender del taxi frente al Nº 3 de la Auerbachstrasse, vi un automóvil, un potente Buick con la chapa blanca: "American Air Force in Germany". Lo consiguió, lo consiguió... me dije. Recordé que estaba cumpliendo hace un año, con una alemana. Tocó el timbre. ¿Cómo voy a saludarlo? ¿Qué palabras voy a decir? Es el quien está en desventaja; no mi persona, será para él una sorpresa mayúscula. Esperar, escrutar sus gestos y, luego, actuar en consecuencia... Por de pronto, su primer gesto me dirá cuánto he cambiado en estos quince años. Poco o poco el objeto de mi visita se precisa. Tardan en abrir. Toco de nuevo. Oigo pasos y una voz: que dice algo en inglés. Es él. La puerta se abre. Y él aparece en el resquicio. ¿Será un engaño, de mis sentidos obnu-

(Viene de Pág. anterior)

TORMENTA DE VERANO

J. J. Saer, continuación

las habitaciones, y entró con el niño. El baño carecía de ventanas y claraboyas, de modo que debió encender la luz. Había un olor pesado y caliente en el interior, una mezcla de vapor húmedo y excremento. Bañó al niño, que al entrar en contacto con el agua se reanimó por completo, lo secó allí mismo, y después, envuelto en la amplia toalla de un color amarillo pálido, lo llevó de regreso a la habitación y lo dejó sobre la cama, desnudo y sonriente, y el chico aguardó en una actitud, las rubias piernitas cruzadas, los brazos extendidos, que su madre lo vistiera. Amparo lo secó nuevamente, le espolvoreó con talco el culito y las entrepiernas, y lo vistió con un ajustado pantalón rojo, una remera blanca, y unas zapatillas livianas de tenemos a pasear." pensó Amparo. Y recordó cómo, cuando joven sabía sostener que una hallarina debe retirarse de su profesión a los treinta años cuando mucho, recordando asimismo que ella iba ya por los treinta y cuatro y continuaba bailando cada noche en clubes nocturnos de baja categoría, y viajando por toda la república. Terminó de peinarse, dejó el cepillo sobre la mesa de luz y miró a su hijo. El chico abrió los ojos, le devolvió una demorada mirada de entresueño placentero y abúlico, y volvió a cerrarlos. "Comer y dormir", pensó Amparo, "lo mismo que su padre". El padre del chico era un músico en desgracia que había vivido con ella un tiempo en Buenos Aires. Cuando Amparo quedó embarazada (el médico le había advertido un tiempo antes que otro aborto sería sumamente peligroso para su vida) el músico, que había estado viviendo a costillas de Amparo todo el tiempo que estuvieron juntos, desapareció del hotel sin dejar rastro. El chico era rubio, de piel muy blanca y sonrosada, como el padre. Era además muy parecido físicamente a él. Al ver a su hijo, Amparo lo asociaba mecánicamente a su padre, y eso lo inducía a tratarlo de un modo no se diría frío o duro, sino algo áspero, como suelen tratar esas mujeres demasiado independientes a los hombres que dominan.

Amparo sacudió levemente al chico.

—Vamos. —dijo. —Vamos.

El chico abrió los ojos y sonrió. Quedó acostado con los ojos abiertos, mirándola, y enseguida dejó de sonreír para hacer un gesto de pereza, indiferencia y desgano.

—Vamos, que hay que bañarse. —dijo Amparo.

El chico no respondió. Amparo se separó de la cama, abrió el ropero, y sacó unas prendas del niño y una toalla de baño.

—Vamos, vamos, haragán — dijo Amparo, con aire pensativo de un modo mecánico mientras cerraba el ropero. Alzó al niño, que se apoyó sobre su hombro cerrando los ojos, y abriendo la puerta salió al pasillo del primer piso: era un largo pasillo con un espiño ventanal que daba al pleno cielo. En sus extremos se hallaba recogida una cortina de lona anaranjada, con listones blancos. El cielo visible desde allí era todo un enorme nubarrón oscuro, de un azul humo, pesado e inmóvil. Amparo fue hasta el baño, una puerta más pequeña que las pertenecientes a

relámpagos eran ahora más intensos, y la atmósfera, oliendo a humedad y a polvo chamuscado, se había vuelto marcadamente más agreste. El chico estaba inmóvil, con la cabeza metida entre dos balaústres, dándole la espalda. "Su padre, igual que él, salía al balcón del hotel a la tardecita", recordó Amparo, echando pensativamente el humo del cigarrillo. En la lejanía, en los confines del cielo, resonó sordamente un trueno prolongado: parecía una pesada piedra irregular rodando sobre una superficie de tablones.

La ciudad se hallaba envuelta en ese hondo silencio que precede a la tormenta. Cada sonido que llegaba hasta el balcón lo hacía envuelto en una especie de halo de silencio que lo transformaba en un separado y sólido cuerpo, único y abarcable. Amparo salió al balcón, dando dos fáciles y lentos pasos, y el niño que comenzó a gemir en cuanto sintió la inminencia de la tormenta, las carteleras de un cine unos metros más adelante, hacia la esquina, sobre la vereda de enfrente. "Y esta noche otra vez al cabaret", pensó Amparo, suspirando. Y más en el fondo: "Estoy sola". Miró la calle. Ahora estaba desierta. Sólo un tranvía, avanzando con lentitud una cuadra y media más abajo, un amarillo y viejo tranvía, haciendo sonar con insistencia su dura campanilla. Una leve brisa comenzó a soplar. Amparo miraba avanzar el tranvía como subyugada, inmóvil, sosteniendo al niño de pie sobre el borde de la angosta balaustrada, y el ruidoso tranvía, en la calle desierta, hacía sonar la campanilla urgentemente, de un modo cada vez más intenso y rápido, llenando aquel impresionante, pesado, y oscuro silencio. Así hasta que, acercándose cada vez más, Amparo creyó que aquella campanilla resonaba no en la calle, sino dentro de su cabeza. Por fin pasó bajo el balcón, Amparo vio su techo gris y la roldana del trole, deslizándose rápidamente sobre el cable bajo el balcón, casi al alcance de la mano, y después se alejó con lentitud y estrépito calle arriba.

Amparo dejó al niño en el suelo, en el balcón, y entró nuevamente en la pieza, echándose sobre la cama. Fumaba, pensativa. "Por mí pueden morirse todas", pensó. Miró el cielorraso ahumado, y agrietado por la humedad. "Por mí puede reventar toda la humanidad", pensó. Amparo, apagando el cigarrillo en el cenicero de la mesa de luz.

Oyó las primeras gotas suaves cayendo sobre el techo. Llamó al niño, pero el chico no respondió. "¿No se habrá...?", pensó. Amparo, afinando el oído, dejando de respirar por un momento. No oyó nada, sino las grandes gotas de agua cayendo con alguna intermitencia sobre el alto techo, el balcón, la calle, la atmósfera se había oscurecido aún más. Amparo salió de la cama y fue con rapidez hasta el balcón: el niño se hallaba inmóvil, entre los balaústres, mirando la calle con sus bellos ojos azules.

—Vení para acá, —dijo Amparo, con furia.

Lo alzó violentamente y le pegó dos veces en la cara.

—¿No te dije que entraras? — dijo Amparo.

El chico lloraba asustado y sorprendido. Amparo lo dejó en el suelo, en la habitación, y el chico se fue llorando a un rincón y se sentó allí, en el suelo, contra la pared, mirando a su madre, sin dejar de llorar, envuelto en la semipenumbra.

—Mocoso de porquería, —dijo Amparo.

Encendió otro cigarrillo; sus manos temblaban. "Comer y dormir", pensó. "Mocoso de porquería". Después se sentó en la cama, lentamente. El chico continuaba llorando: después se calló la boca, pero permaneció sentado en el rincón, los ojos azules, como unas piedras húmedas, y brillantes, mirando con insistencia a su madre para obtener el perdón y la reconciliación. Amparo ni siquiera lo miró. Con el cigarrillo en la mano, olvidándose del mal rato, se aproximó otra vez a la ventana apoyándose en el marco de la celosía. Ahora llovía intensamente, relampagueaba y tronaba. "Y esta noche al cabaret", pensó Amparo, mirando la calle con expresión melancólica. El agua le salpicaba el rostro: era una agradable sensación de frescura. Estuvo allí casi media hora, inmóvil, mirando el agua.

Cuando se volvió el chico continuaba mirándola, los ojos azules abiertos en una expresión de terror y sorpresa, sentado encogido, como si esperara un golpe, en el mismo rincón de la habitación al que la lluvia, desgarrando los pesados nubarrones de un color azul humo, había envuelto en una claridad singular, áspera y verdosa.

EL PUESTO DE LOS PERROS NEGROS

Iverna Codina (argentina)

—NEGRO, Negroco... — Gritó la Olinda abocinando las manos.

El perro se detuvo un instante en la cresta del cerro, localizó y tiró ladera abajo perdiéndose y apareciendo entre montes y peñascos.

Detrás, el "piñito" de cabras desparra. el quisecal pinchudo, bajaba sin entusiasmo t.. ignorando el desgaritado ladrerío de los otros . que vanamente urgían al regreso.

Con la lengua a un lado, colgando como trapo sucio y un hondo acegar golpeándole las costillas, llegó el Negro a echarse a los pies de la muchacha.

Una lagartija — apenas un chispazo verde — cruzó entre las piedras grises. Se detuvo un instante alzada la cabecita aguda con ese latido bajo la garganta y los ojos redondos y fijos como si se aprendiera de memoria el paisaje. Y desapareció en el quisecal. El Negro le dedicó una mirada indiferente y tediosa. No le incitaba ese tipo de caza.

—Vamos, ya se me hace que llega el viejo y ni fuego hay.

El perro con un movimiento de cola aprobó la resolución de su dueña y se aprestó a seguirla. Y entre carreras y trotes, yendo y volviendo para hacerle fiestas a la Olinda, alcanzaron el lomo del cerro blanco. Abajo estaba el rancho en esa cañada, casi quebrada, con los cerros que se le venían encima, no abruptamente, sino de un modo cauteloso, casi vigilante. El puesto de los perros negros le llamaban. Siempre le habían llamado así, desde que siempre se criaron allí, con especial empeño, perros de ese color. Y había cinco.

Sólo estaba el rancho. Malo, pensó la muchacha.

No era dado a la bebida el viejo Leoncio, pero, de tanto en tanto bajaba a la villa con un alivio cuereado y bien oreado hasta lo de su compadre Santos. En esas ocasiones era casi seguro que regresara al puesto noche entrada, bamboleando la borrachera sobre la mula zaina y mascullando insultos entre los que se filtraba con insistencia el nombre de la Rosa, su mujer y la madre de la Olinda. De ahí que la muchacha se echara a cavilar muchas veces, sobre la verdadera causa de su orfandad. Y cuando se atrevía en la indagación directa la respuesta del viejo era siempre la misma con el mismo tono duro:

—Se murió y no me la recuerde más.

Se afanó la Olinda en los triviales y pobres menesteres del rancho: el fuego, el agua, el barrido, la olla. Luego se lavó la cara, se peinó, se cambió la pollera mugrosa por otra desteñida y vieja pero limpia. Era domingo. Entonces tal cosa no había modificado nunca en lo más mínimo, el tiempo de los cerros ni la monotonía del rancho.

Llegaron las cabras entre un desconcierto de balidos que matizaban con entusiasmo los perros. Cuando entró la última al corral, la Olinda cerró la puerta. Los perros, perdido todo interés empezaron a deshilachar, con sonoros lametazos el agua de la acequia. Después se echaron, lánguidos, hasta acompasar el respiro.

Y la noche comenzó a levantarse de los montes espesa y mezcla con el silencio apenas rayado por el "mee" vacilante de alguna cría.

El Negro fue el primero que alertó las orejas con un gruñido y luego arrancó de estampida ladrando. Detrás le hicieron coro los otros cuatro perros.

La Olinda se asomó sobresaltada. Ese ladrerío no era recibimiento para gente conocida.

El hombre bajaba del caballo entre puntapiés y guascazos para alejar a los perros. Algo cobró la audacia del Negro porque con un aullido vino a refugiarse a los pies de la muchacha.

—Buenas... ¿Está Don Leoncio?

A la muchacha se le estrujó el corazón y la voz se le quedaba encogida en la garganta.

—¿Qué, no sos vos la Olinda?

ILUSTRACION DE JORGE CENTURION

—Sí... pero el papá no está.

—...o voy a esperar, mientras, me convidás unos mates. Hacé callar estos cuscos a ver si tengo que despachar a alguno.

—Caroso, Pinta... Tigre... ¡fuera! ¡fuera!

El Negro ya había ganado el rancho con el rabo caído. Y el hombre también porque no había esperado la aprobación de la muchacha.

El farol colgado cerca del fogón abría su limitado campo de luz sobre la mesa rústica y las cuatro sillas chuecas con asiento de cuero de cabras.

Detrás, en la penumbra, se amontonaban dos catres y ropas colgadas en las paredes de quincha.

La Olinda se aplicó en preparar el mate. Todavía no le entraba el habla al cuerpo cuando el ademán del hombre al que espiaba por el rabillo del ojo, la detuvo de un sobresalto.

—No te asustés, la dejo aquí para descansar un rato. Vengo de amigo a hablar al viejo. Por unos chivatos, ¿sabés? Y el arma con el cinturón y la gorra quedaron sobre la mesa como serviles testigos de la autoridad.

Se sentó despatarrado, cómodo ,con una sonrisa nueva de íntima satisfacción. Su mirada intencional y desaprensiva comenzó hacer el recuento de la muchachita quinceañera de boca grande y cuerpo menudo, más bien escurrido de carnes. Y cuando trepezó con la fruta pintona de sus pechos aún no resueltos, la llamarada del instinto se le prendió en los ojos.

La Olinda la percibió con el "sirvase" del primer mate y volvió a estremecerse llena de oscuros presagios.

—No ha de demorar el viejo — la alentó.

No quería espantarla, tenía tiempo de sobra.

—¿Bajás seguido a la villa?

—No.

—¿No te aburrís aquí, solita?

—No.

El miedo venía cruzando la noche de los montes, se metía en el rancho, se pegaba en el techo como una enorme araña peluda. Luego extendería sus patas inmundas y la envolvería en el horror hasta quebrarle el grito. La Olinda lo sabía, lo sentía, y el monosílabo de la respuesta se le atascaba en la garganta.

—Te parecés a la Rosa. ¿Y vos no tomás un mate?

—No.

—Decime, ¿pa qué tienen tantos perros negros?

—Train... train suerte.

—Eso dicen por aquí. ¿Vos creís que traen suerte?

—Sí.

—Gracias, no quiero más — y le devolvió el mate. —Andá acostate, yo espero un rato más. Voy a ver el caballo.

La Olinda corrió a refugiarse en el catre como si las mantas raídas pudieran ofrecerle alguna protección, junto con el Negro, que buscó presuroso lugar bajo el catre.

Ladraron los perros afuera. Se quejó uno alcanzado por un puntapié. Y luego silencio. Largo. Negro. Expectante.

Tapada hasta la cabeza, sin desvestirse, hecha un ovillo, esperaba. ¿Qué? La araña. La inmensa araña peluda que caería desde el techo para consumar el sacrificio turbiamente presentido.

Fue todo casi instantáneo: el ladrido del Negro junto con el golpe sordo y el aullido; los manotazos que le arrancaron las mantas y rasgaron sus ropas; el cuerpo inmenso, pesado, velludo, caliente, que la cubría. Y ese largo alarido sordo de su carne traspasada a fuego.

—¡Ja! ¡Ja... train suerte los perros negros! ¡Claro que train suerte...! ¡Para el viejo también que está calentito en mi catre durmiendo la mona en la policía... ja... ja... ja...!

Un coro de ladridos y aullidos desolador respondió a la última carcajada que se alejaba junto con el galope acompasado del caballo.

Desde lo alto de los cerros miraba impávido el ojo blanco de la luna llena.

TRES

(Viene de la pág. anterior).

cados? Juraría que su primer impulso, su primer gesto instintivo, ha sido cerrar la puerta y darme con ella en las narices. Tal vez ha hecho un movimiento en falso, sí, seguramente. Lo quedo mirando, y espero. Nada. Quizás, sí, para borrar la impresión primera, ahora sonríe, aunque sin darse cuenta de ello, y me pregunta: "¿Cómo puedo haber cambiado tanto?, me digo, "¿Who are you?", me pregunta. Esto es el colmo. El sabe muy bien quién soy. Asocio el momento que vivo con su viejo sistema de humillar a fuerza de pura indolencia. Algo de mis intenciones tiene que haber aflorado en mis ojos. Seguramente, lo estaba mirando de manera inquietante, hasta que, con un desafío a amenaza, que no necesitaba ni deseaba emplear, pero que surgió por sí sola, como si hubiese tenido vida propia, independiente de mí, le pregunté: "¿Cómo? ¿No me reconoces?". Su expresión cambió por completo, revelando una variada gama de sentimientos contradictorios. Parecía que alguien lo tenía cogido por detrás. Hacia visages; ligeras palpitaciones de la mandíbula indicaban que estaba recibiendo todos los alfilerazos que deseaba prodigarle. Pero no había logrado eso; no: "¿Me reconoces? Soy yo... Claudio". Entonces, la mano invisible que lo tenía cogido lo dejó libre. Ah, ahí estaba la fuerza, ahí estaba la debilidad, ahí estaba el hombre triunfante con el que me torturaban cuando era muchacho, poniéndolo delante como ejemplo. Su barbilla cedió por completo; libre de su tensión se ablandó y hasta poco faltó para que empezara a hacer pucheros. Arrepentido, y tal vez avergonzado de su primer impulso, me premia con un enérgico y largo abrazo. He advertido que estaba flaco y que la cara se le ha empequeñecido o avellanado. Lleva el pelo cortado casi a rape, excepto encima de la frente, donde lucen un breve tupé de los rizados como un cepillo. Estilo Air Force, me digo, compruebo que el abrazo dura más de lo necesario. Me retiro y, pero no, he creído oír lloriqueos. Sufre algunos espasmos... A duras penas domino mi repugnancia. Sí, espasmos. Puede ser el frío, me digo. Al fin me suelta y se queda mirándome, luciendo una sonrisa estereotipsada y oblicua. Descubro inmediato por qué ha prolongado el abrazo: es porque le falta un molar, vuelve a agujero negruzco, con la sonrisa, queda al descubierto; por lo visto, se resiste a exhibir la cavidad. Cruzamos frases convencionales. Entro en su casa; me presenta a su esposa. Nos instalamos en la cocina —*the american way*— a hacer recuerdos íntimos. Me ofrece vino. Bebimos. La esposa habla en inglés. Se habla, pues, en inglés. Pero él y yo estamos en el español. De vez en cuando, titubea sobre alguna palabra, y con algo de ese antiguo gesto indolente, pregunta: "*How do yo say in Spanish?*". "Dilo en inglés", digo. Un poco en inglés encuentra la palabra. Llego a la conclusión de que después de tantos años en Chile, se ha olvidado casi por completo el inglés y que ha conseguido olvidar el español. "¿Te acuerdas?" de esto, de lo otro, de aquello... El me dice: "No me acuerdo". Lo dejo. ¿Piensa alguna vez volver a Chile? En este punto, su ceño se frunce gravemente. Habla como si Chile lo hubiese herido y como si la cicatriz estuviese sangrante todavía. Me dice que no volverá a Chile, mientras "las cosas no cambien". No logro interpretar sus últimas palabras. Desea volver; esto lo advierto. Claro que, primero, alguien debe hacer "cambiar las cosas" sin duda, esa es condición previa. Con espanto, compruebo que ese "alguien" debo ser yo, que me está comisionando del mismo modo que cuando éramos muchachitos, cuando me mandaba comprar un paquete de cigarrillos. Sí, él espera que le hagan una revolución que cambie las cosas; no estoy seguro si espera que las cosas cambien a derecha o a izquierda. "Tú, ¿por qué no haces la revolución?... Tú". Apenas puedo contener una risotada. La mujer escucha con la mirada vacía de quien no entiende lo que se habla. Ojos azules, piel blanca, suave, movisoñadores, de gacela, lentos y largos. Mi mientos de gacela, lentos y largos. Mi primo ahora habla de Alemania. No de que "no nos quieren a nosotros los norteamericanos". Se explaya sobre su trabajo como fotógrafo de zonas de reconocimiento. Habla con gravedad. Cualquiera cree que él está en posesión de trascendentales secretos atómicos. Paris no le gusta y, en general, toda Italia tampoco le gusta: "Ciudades apolilladas, todo es viejo, las casas se derrumban, las calles son sucias". Y seguimos bebiendo vino y más vino. Es medianoche y nos miramos turbiamente como dos amigos que estuvieron enterrados y nos miramos turbiamente me doy cuenta de que estamos enteramente borrachos. Estoy cansado. ¿Para qué he ido? La mujer, inmóvil, con su mirada azul, parece ahora comprender todo: una comprensión que proviene de una sabiduría muy antigua.

2.-Los trabajos y los días

Escuchando el Quinteto Op. 163 de Schubert. Extraña conjunción de elementos dispares, imponderables, que forman un instante de rara plenitud. Afuera, la tempestad se abate sobre Bruselas. Peter se empeña en tomar una fotografía, un interior, hábilmente compuesto. Recuerdo que por sus venas corre la sangre de un Vermeer. Esta música casi detenida, que no es más que un acorde inacabable y temblboroso; las grandes regiones de luz y sombra del cuarto, y Peter que se obstina —¡clic!—, mientras leo: "Joyce engarza en la línea de los Büchner, de los Rimbaud, de aquellos que no viajan ni por placer ni por curiosidad ni para hacer como todo el mundo; ni para instruirse ni para olvidar, sino como peregrinaba Ulises, el Judío Errante..."

Paseos en auto con Peter. El presente es esto ¿es esto?: subir y bajar del auto, entrar y salir del departamento, ir a la calle, volver de la calle, acostarse, levantarse, alimentarse para poder seguir subiendo y bajando del auto, entrando a y saliendo del departamento, yendo a y volviendo de la calle. No sé exactamente desde cuándo estoy haciendo lo mismo. Mientras se lo está viviendo, el presente no tiene sentido: está demasiado lleno de elementos superfluos, detalles accesorios que molestan en ella". Pide consejo a uno que moviendo, que apenas dejan lugar para que de los húngaros, pero lo hace de manera que su autoridad no resulte herida. "Se abre camino el bebé", pienso. Atravesamos Bruselas bajo una lluvia desplomada. Otros veinte minutos de tumbos, y estamos en Halle, el bebé de 2 metros se transfigura. Detenido en las afueras, observa el caserío medieval como un estratega enderezado. Confecciona su plan. A horcajadas sobre el volante, mapas desplegados, el estratega da instrucciones: "Bela, esta calle; usted, Fereno, a la derecha, hasta el fondo, y no perdone el conjunto de casas del portal..."

A mediodía, un alto en la faena. Comemos, devoramos. El patrón, entonces, se explaya, como obedeciendo a una voz interior: "*Relax*". Pregunta algo a los húngaros, refugiados de la revolución. Bela es furiosamente antisoviético. El patrón, conciliador y solemne, observa:

—En poco tiempo más Rusia será nuestra amiga, *croyez-moi, monsieur*, a causa de China...

Y bebió hasta se permite el lujo de tener ideas.

Se discute sobre la Iglesia. Concluimos en que es la institución más rígida del mundo moderno.

—Tiene el capital y la tierra —remacha el bebé, solemnísimo.

Un momentáneo silencio se interrumpe de golpe. Vuelve a mostrarse en él el estratega inmisericorde. Bela y yo aventuramos otros temas de conversación. En vano... El patrón dice redondamente que ya se ha hablado bastante.

Habíamos "hecho" ya el centro. Hacinados en el furgón, una carrera loca nos conduce ahora hacia las afueras. Allí, como corredores de maratón, con timones llevando la buena nueva, a campesinos hoscos, calzados de zuecos, hasta que cae la noche y la oscuridad se hace tan densa que a duras penas vemos la punta de los zapatos.

De regreso a Bruselas, apiñados unos sobre otros, dormitamos, los pies hinchados. Bela se ha incorporado, invitando a los demás a hacer lo mismo. Señala algo a distancia. Veo la imagen borrosa de un gran monumento, en forma de pirámide, disuelto en la noche, de aparición fantasmal. Estamos frente a Waterloo.

—Mire, ahí tiene usted el sitio de la batalla...

—La gran batalla donde Napoleón perdió su imperio —añade otro.

Mis ojos se cierran involuntariamente. Hago un gran esfuerzo y miro, sin emoción, a este lugar consagrado de historia. Imagino que por tal o cual sendero el Gran Corso, o su fantasma, camina, meditando sobre su derrota.

Al día siguiente, soy incapaz de levantarme para acudir a la cita frente al Municipio. Envuelto en la tibieza de las sábanas, duermo. No hasta de jabones "Castella". No podría soportar un minuto más bajo las órdenes de semejante bebé.

J. I. es un belga que adora las revoluciones latinoamericanas, que desea mas y más revoluciones latinoamericanas y más que desea más y más revoluciones y ríos en América del Sur, más y más atizándolas —y menos, es lo que él atizándolas— en Bruselas-Norte. En cree— desde Bélgica. ¡Atención! Todo esto es absurdo: un hombre que sueña con revoluciones lejanas, sin ningún peligro para él. Esta manía lo está convirtiendo en un convencido de que en Lovaina, los sudamericanos residentes, ejercitan su pasión favorita, a la que él cree amamantar. Le he dicho que se cuide de los "slogans" o clisés mentales. Me fulmina con una mirada (he llegado a creer que J. J. es el Beria de Lovaina) y me lanza su sentencia:

—Desisto. Este hombre no tiene remedio

TROZOS DE VIAJE

C. Giaconi, continuación

3.-Tren Luxemburgo-Bruselas-Amsterdam

Comienza el otoño, este otoño que se precipita en los Países Bajos, que adelanta el naufragio de un sol siempre opaco, que corre impaciente a sumergirse en la bruma, en la grisalla, en la ventisca, en la llovizna obstinada y sutil.

Al lado afuera de la ventanilla, se despliega un panorama triste y monocorde. El largo convoy se desliza suavemente, zigagueando a través de la profusa red de vías de retrocambio, ya aproximándose, ya alejándose de la ciudad, que se extiende al flanco como una figura recostada y mítica. Bruselas ha desenvuelto ya una parte de su enorme alfombra de sorpresas. Han quedado atrás los ferruginosos y humeantes suburbios industriales.

Ahora vienen bloques de cemento y concreto armado, como sumergidos bajo un tenue velo de humo, de bruma y pesadumbre, una monótona de rectángulos compactos y sombríos. Hay algo de fuerza titánica en el abigarramiento de la ciudad, el paso de los hombres a través de los siglos; sus obras. En un momento, las crestas metálicas y las chimeneas se convierten en esta masa indeterminada e isócrona, inmersa en una luz amarillenta, herida de vez en cuando por el provocativo perfil de una o dos flamantes torres góticas. El convoy, disminuyendo la marcha, exhalando vapor, cauta y suavemente, y como sabiéndose pasar entre la telaraña de ferrovías, parece escoger la más apropiada: entra en la profusión de andenes, se sumerge en un túnel, luego, con la velocidad ya ligada a la estación central de Bruselas, se detiene algunos minutos y continúa la marcha hasta el puente de Manhattan, zigzagueante. El convoy aparece a ras de tierra, siempre por breves segundos, nos vemos la punta de los zapatos.

Y vuelve a sumergirse. Una sensación, y se hace de noche. Se ha acentuado la fisonomía fantasmal de la ciudad, sus racimos de compactos y grises edificios, sus reflejos movedizos de luces, los avisos de neón que apenas consiguen perforar un manto de bruma y humo, todo ondulado, vagamente fantástico, brugheliano; pesadas masas de negros nubarrones en medio de un cielo asombrosamente cambiante, rojo, amarillo, verde, que sirve de marco, como una diadema gaseiforme, fugitiva. El convoy se arrastra hacia la tercera estación, Bruselas-Midi. Recuerdo las instrucciones de N.: Más vale que baje en *Bruxelles-Midi*; está más cerca de Lovaina". El vagón, poco a poco se va vaciando. Los dos jóvenes de enfrente —uno de los cuales se ocupó largo tiempo en cruzar un puzzle, en vano, tan gargantuesco y reidor— han dejado un espacio grávido de ausencia; uno de ellos descendió en Namur, el otro, en Bruselas-Norte. En Namur subió un matrimonio de edad madura, forrados marido y mujer en gruesas pellizas invernales. Hablan flagruesas pellizas invernales. Hablan flamenco. Son rubios, descoloridos, de tez enfermiza y manchada. Obesos. En Bruselas-Norte, a su vez, abandonan el compartimento. Sólo resta una señora acompañada de su hija. Han subido en Arlon. La muchacha ha terminado por dormirse. Permanece zapazapateando en la ventanilla, ausente, algo mustia. Ya no se oye la música del transistor: lo ha olvidado en una de las estaciones. Las valijas, viejas y etiquetas de hoteles remotos, llaman su atención. "Viene de muy lejos", susu-

(Pasa a la pág. siguiente)

CAJA DE JUBILACIONES BANCARIAS

PRESTAMOS HIPOTECARIOS

Leyes Nos. 12088 y 12815

Se pone en conocimiento de los Sres. Afiliados activos, Jubilados y Pensionistas, que a los efectos de la correcta aplicación de la Ley recientemente sancionada sobre elevación del tope a $ 200.000, el período actualmente vigente para recepción de solicitudes de préstamos hipotecarios y ventas a plazos, quedará clausurado hasta nuevo aviso, a partir del próximo 31 de agosto a las 18 horas.

LA GERENCIA

MATERIAS PRIMAS para Caucho - Latex - Plásticos - Pinturas

COLORES — NEGROS DE HUMO — DICALITE — RESINAS — DIOXIDOS DE TITANIO — CAUCHOS SINTETICOS — CAOLIN

ROGELIO A. RISOTTO — Paysandú 1379 — Teléfono: 9.35.86

LA SUNAMITA

cuento de Inés Arredondo (mexicana)

Y buscaron una moza hermosa por todo el término de Israel, y hallaron a Abisag Sunamita, y trajéronla al rey.
Y la moza era hermosa, la cual calentaba al rey, y le servía: mas el rey nunca la conoció.
Reyes I, 3-4.

Aquel fue un verano abrasador. El último de mi juventud.

Tensa, concentrada en el desafío que precede a la combustión, la ciudad ardía en una sola llama reseca y deslumbrante. En el centro de la llama estaba yo, vestida de negro, orgullosa, alimentando el fuego con mis cabellos rubios, sola. Las miradas de los hombres resbalaban por mi cuerpo sin mancharlo y mi altivo recato obligaba al saludo deferente. Estaba segura de tener el poder de domeñar las pasiones, de purificarlo todo en el aire encendido que me cercaba y no me consumía.

Nada cambió cuando recibí el telegrama; la tristeza que me trajo no me afectaba en absoluto la manera de sentir*me en el mundo: mi tío Apolonio se moría a los setenta y tantos años de edad*, quería verme por última vez *puesto que yo había vivido en su casa como una hija durante mucho tiempo, y yo sentía un sincero dolor ante aquella muerte inevitable.* Todo esto era perfectamente normal y ningún estremecimiento, ningún presagio me hacía sospechar nada. Hice los rápidos preparativos para el viaje en aquel mismo centro intoxicante en que me envolvía el verano estático.

Llegué al pueblo a la hora de la siesta.

Caminando por las calles solitarias con mi pequeño veliz en la mano, fui cayendo en el entresueño privado de realidad y de tiempo que es característico. No, no recordaba, vivía a medias, como entonces. "Mira Lidia, están floreciendo las amapas". La voz clara, casi infantil. "Para el diciembre que te traje bajas un vestido como el de Margarita Ibarra". La oía, la sentía cerca de mi lado, un poco encorvada, ligera a pesar de su gordura, alegre y viva; yo seguía adelante con los ojos entrecerrados, atesorando mi nostalgia angustia, *dulcemente sometida a la compañía de mi tía* Panchita, la hermana de mi madre. "Bueno, hija, si Pepe no le gusta... pero vas a ser una mal muchacho". Sí, había dicho eso justamente aquí frente a la ventana de la Tiché Valenzuela, con aquel gesto suyo, inocente y maligno. Caminé un poco más, subiendo ya los ladrillos de la acera, y cuando las campanadas resonaron pesadas y verdaderas, dando por terminada la siesta y llamando al rosario, abrí los ojos y miré realmente el pueblo: era otro, las amapas no habían florecido y yo estaba llorando, con mi vestido de luto delante de la casa de mi tío.

El zaguán se encontraba abierto, como siempre, y en el fondo del patio estaba la fuganbilia. Como siempre. Pero no lo sentía así. Me sequé las lágrimas y no sentí que llegaba, sino que me despedía. Las cosas aparecían inmóviles, como en el recuerdo, y el olor y el silencio lo marchitaban todo. Mis pasos resonaron desconocidos, y María salió a mi encuentro.

—¿Por qué no avisaste? Hubiéramos mandado...

Fuimos directamente a la habitación del enfermo. Al entrar casi sentí frío. El silencio y la penumbra presidían a la muerte.

—Luisa ¿eres tú?

Aquella voz cariñosa se iba haciendo queda y pronto enmudeciería del todo.

—Aquí estoy, tío.

—Bendito sea Dios, ya no me moriré solo.

—No diga eso, pronto se va a aliviar.

Sonrió tristemente, sabía que le estaba mintiendo, pero no quería hacerme llorar.

—Sí, hija, sí. Ahora descansa, toma posesión de la casa y luego ven a acompañarme. Voy a tratar de dormir un poco.

Más pequeño que antes, enjuto, sin dientes, perdido en la cama enorme y sobrenadando sin sentido en lo poco que le quedaba de vida, atormentaba su juventud que se despedía en su voz cascada. *Pero me iba heredando su vida*, estaba contento.

El médico decía que sí, que veía una mejoría, pero que no había que hacerse ilusiones, no tenía remedio, todo era cuestión de días más o menos.

Una tarde oscurecida y bochornosa amenazantes, cuando estaba recogiendo la ropa tendida en el patio, oí el grito de María. Me quedé quieta, escuchando aquel grito como un trueno, el primero de la tormenta. Después el silencio, y yo sola en el patio, inmóvil. Una ráfaga suave cruzó el aire. Llovía no se desencadenó. Nadie sabe como yo lo terribles que son los presagios que se quedan suspensos sobre una cabeza vuelta al cielo.

—Lichita ¡se muere! ¡está boqueando!

—Vete a buscar al médico... ¡No! Iré yo... llama a doña Clara para que te acompañe mientras vuelvo.

—Y el padre... Trátele al padre.

Salí corriendo, huyendo de aquel momento insoportable, de aquella inminencia sorda y asfixiante. Fuí, vine, regresé a la casa, serví café, recibí a los parientes que empezaron a llegar ya medio vestidos de luto, encargué velas, pedí relojes, contesté telegramas, enlocuecida para no cumplir con el único deber que en ese momento tenía: estar junto a mi tío. Interrogué al médico, le hablé de una inyección por no dejar, todo era inútil ya. Vi llegar al señor cura con el Viático, pero ni siquiera me atrevía a entrar. Sabía que después tendría remordimientos —*Bendito sea Dios, ya no me moriré solo*— pero no podía. Me dejé la cara con las manos y empecé a rezar.

Vino el señor cura y me tocó en el hombro. Creí que había terminado y un escalofrío me recorrió la espalda.

—Te llama. Entra.

No sé cómo llegué hasta el umbral. Era un cuarto oscuro, la luz de afuera iluminada por una lámpara veladora parecía enorme. Los muebles, agigantados, monstruos, y un aire extraño estancado en torno a la cama. La piel de mi cuerpo, de los poros respiraba el horror a todo aquello, a la muerte.

—Acércate —dijo el sacerdote.

Obedecí yendo hasta los pies de la cama, sin atreverme a mirar ni las sábanas.

—Es la voluntad de tu tío, si no tienes algo que oponer, casarse contigo *y artículo mortis*, con la única intención de que heredes sus bienes. ¿Aceptas?

—¿Te he contado de cuando fuimos a Europa en 1908, antes de la Revolución? Había que ir en barco a Colón... y en Veracruz la tía Panchita se encaprichó con estos aretes. Eran demasiado caros y se lo dije: "Son para una reina". Al día siguiente se los compré. Tú no te lo puedes imaginar porque cuando naciste ya hacía mucho de esto, pero entonces, en 1908, cuando estuvimos en Venecia, tu tía era tan joven, tan...

—Tío, se fatiga *demasiado*, descanse.

—Tienes razón, estoy cansado. Déjame solo un rato y llévate el cofre a tu cuarto, es tuyo.

—Pero tío...

—Todo es tuyo ¡y se acabó!... Regalo lo que me da la gana.

Su voz se quebró en un sollozo terrible: la ilusión se desvanecía, y se encontraba de nuevo a punto de morir, en el momento de despedirse de sus cosas más queridas. Se dio vuelta en la cama y me dejó con la caja en las manos sin saber qué hacer.

Otras veces me hablaba del "año del hambre", del "año del maíz amarillo", de la peste, y me contaba historias muy antiguas de asesinos y aparecidos. Alguna vez hasta canturreó un corrido de su juventud que se despedía en su voz cascada. Pero *me iba heredando su vida*, estaba contento.

El médico decía que sí, que veía una mejoría, pero que no había que hacerse ilusiones, no tenía remedio, todo era cuestión de días más o menos.

Una tarde oscurecida y bochornosa amenazantes, cuando estaba recogiendo la ropa tendida en el patio, oí el grito de María. Me quedé quieta, escuchando aquel grito como un trueno, el primero de la tormenta. Después el silencio, y yo sola en el patio, inmóvil. Una ráfaga suave cruzó el aire. Llovía no se desencadenó. Nadie sabe como yo lo terribles que son los presagios que se quedan suspensos sobre una cabeza vuelta al cielo.

—Lichita ¡se muere! ¡está boqueando!

—Vete a buscar al médico... ¡No! Iré yo... llama a doña Clara para que te acompañe mientras vuelvo.

—Y el padre... Trátele al padre.

Salí corriendo, huyendo de aquel momento insoportable, de aquella inminencia sorda y asfixiante. Fuí, vine, regresé a la casa, serví café, recibí a los parientes que empezaron a llegar ya medio vestidos de luto, encargué velas, pedí relojes, contesté telegramas, enlocuecida para no cumplir con el único deber que en ese momento tenía: estar junto a mi tío. Interrogué al médico, le hablé de una inyección por no dejar, todo era inútil ya. Vi llegar al señor cura con el Viático, pero ni siquiera me atrevía a entrar. Sabía que después tendría remordimientos —*Bendito sea Dios, ya no me moriré solo*— pero no podía. Me dejé la cara con las manos y empecé a rezar.

Vino el señor cura y me tocó en el hombro. Creí que había terminado y un escalofrío me recorrió la espalda.

—Te llama. Entra.

No sé cómo llegué hasta el umbral. Era un cuarto oscuro, la luz de afuera iluminada por una lámpara veladora parecía enorme. Los muebles, agigantados, monstruos, y un aire extraño estancado en torno a la cama. La piel de mi cuerpo, de los poros respiraba el horror a todo aquello, a la muerte.

—Acércate —dijo el sacerdote.

Obedecí yendo hasta los pies de la cama, sin atreverme a mirar ni las sábanas.

—Es la voluntad de tu tío, si no tienes algo que oponer, casarse contigo *y artículo mortis*, con la única intención de que heredes sus bienes. ¿Aceptas?

Ahogué un grito de terror. Abrí los ojos como para abarcar todo el espacio que aquel cuarto encerraba. "¡Por qué me quiere arrastrar a la tumba!" ... Sentí que la muerte rozaba mi propia carne.

—Luisa...

Era don Apolonio. Tuve que mirarlo: casi no podía articular las sílabas, tenía la quijada caída y hablaba moviéndola como un muñeco de ventrílocuo.

—...por favor.

Y calló, extenuado.

No podía más. Salí de la habitación. Aquel no era mi tío, no se le parecía... Heredarme, sí, eso quería, pero los bienes solamente, las haciendas, la vida... Yo no quería nada, no veía su muerte. No quería. Cuando abrí los ojos estaba en el patio y el cielo se había encapotado. Respiré profundamente, dolorosamente.

—¿Ya?... —Se acercaron a preguntarme los parientes, al verme tan descompuesta.

Yo moví la cabeza, negando. A mi espalda había el secreto.

—Don Apolonio quiere casarse con ella en el último momento para heredarla.

—¿Y tú no quieres? —preguntó ansiosamente la vieja criada. —No seas tonta, sólo tú te lo mereces. Fuiste una hija para ellos y te has matado cuidándolo. Si no te casas los sobrinos de México no te van a dar nada. ¡No seas tonta!

—Es una delicadeza de su parte...

—Y luego te quedas viuda y rica y tan virgen como ahora —no nevesitamente una prima jovencilla y pizpireta.

—La fortuna es considerable, y ya como tío lejano tuyo, te aconsejaría que...

—Prometido bien, el no aceptar es una falta de caridad y de humildad.

—Eso es verdad, eso sí es verdad". No quería darle un último gusto al viejo, un gusto que después de todo podía darle, porque mi cuerpo joven, del que en el fondo estaba tan satisfecha, no tuviera ninguna clase de vínculos con la muerte. Me vinieron náuseas y fue el último pensamiento claro que tuve esa noche. Desperté como de un sopor hipnótico cuando me obligaron a tomar la mano cubierta de sudor frío. Me vino otra arcada, pero dije "sí".

Recordaba vagamente que me habían cercado todo el tiempo, que todos hablaban a la vez, que me llevaban, me traían, me hacían firmar, y responder. La sensación era que esa noche me quedó para siempre fue la de una maléfica ronda que giraba vertiginosamente en torno mío y reía, groseca, cantando:

"yo soy la viudita que manda la ley" y en medio era una esclava. Sucia y no podía ni lavarme ni cambiarme de ropa.

Cuando me di cuenta, todo había pasado, y en mi mano brillaba el anillo forzal que ví tantas veces en el anular de mi tía Panchita: no había habido tiempo para otra cosa.

Todos empezaron a irse.

—Si me necesita, llámeme. Dele mientras tanto las gotas cada seis horas.

—Que Dios te bendiga y te dé fuerzas.

—Feliz noche de bodas —susurró a mi oído con una risita mezquina la prima jovencita.

Volví junto al enfermo. "Nada ha cambiado, nada ha cambiado". Por lo menos mi miedo no había cambiado.

Convencí a María de que se quedara conmigo a velar a don Apolonio, y sólo recobré el control de mis nervios cuando vi que amanecía. Había empezado a llover, pero sin rayos, sin tormenta, quedamente.

(Pasa a la pág. siguiente).

atelier galería de arte
★ reproducciones de obras famosas
★ óleos y acuarelas originales
★ taller de marcos
Arenal Grande 1522, casi 18. - Teléfono 40 85 07

TRES TROZOS DE VIAJE

(Viene de la pág. anterior)

ra a la hija. La muchacha me observa, a mí y a las valijas, puntillosamente. Me siento incómodo. Por unos segundos, los rostros de madre e hija sacuden su fatiga, para caer inmediatamente en un letargo largamente acumulado. De pronto, el convoy se detiene. A través de las ventanillas empavesadas, veo que se agita el torbellino del andén. Estoy pronto a desmayarme, pero coja las dos maletas, resueltamente. Advierto que en el momento mismo en que entra un largusimo convoy: *Wien - Koln - Darmstad - Nürnberg - Passau - Linz*, leo distraídamente. He viajado durante dos días, he comido apenas, no he dormido nada. Las maletas tienen el peso de mi fatiga. Salgo, dando tumbos. Lanzo una última mirada al vagón casi vacío. La imagen postrera que se prende a mi retina es la de un pulcro monteviello de ceniza, restos de cigarros malolientes: huella de un fumador metódico; una botella caída bajo un asiento... El reloj del andén marca las 6.30. Arrastrándome, logro alcanzar un banco; allí me desplomo. Me vencen el sueño y la fatiga, en fin, el estómago vacío. El torbellino en torno mío me llega como tamizado a través de sucesivos filtros. Pasajeros rezagados se dan prisa para tomar el expreso a Viena; un grupo familiar discute, alguien reprende severamente a una niñita. Me vuelvo a sumergir en sin pensar en nada, la mirada vacía. Me abandono a la voluptuosidad de aplazar lo que debo hacer de inmediato: buscar la combinación a Lovaina, consultar el horario de trenes. Con fastidio, *pienso que llegaré de noche*. Por experiencias anteriores, recuerdo que esto no es nada bueno. De nuevo, oigo las instrucciones de N.: tengo que ir a mi encuentro, Internacional de Estudiantes Extranjeros, Hoover... "ahí puedes dormir la primera noche; a seis cuadras de la estación está el restaurante universitario: 20 francos, *steak, potage et dessert*". El temor de encontrar el Centro a puertas cerradas, termina por disipar mi torpeza. Me levanto, camino como borracho en dirección al cartel de horarios. Felizmente, deberé esperar poco, apenas cinco minutos. Vuelvo a empuñar las valijas: habrá que subirlas *a un nuevo vagón, acomodarlas*... Me parece que estoy haciendo lo mismo desde tiempo inmemorial.

Instalado en el tren, el sopor me vence. No resisto más. De sobresalto, la ventanilla me devuelve el reflejo de un rostro embrutecido; es el mío.

(Viene de la pág. anterior).

Continuó lloviznando todo el día, y el otro, y el otro aún. Cuatro días de agonía. No teníamos apenas más visitas que las del médico y el señor cura; las que las del médico y el señor cura; en días así nadie sale de su casa, salen días así nadie sale de su casa, se *dios se recogen* y esperan a que la vida vuelva a comenzar. Son días espirituales, casi sagrados.

Si cuando menos el enfermo hubiera necesitado muchos cuidados mis horas hubieran sido menos largas, pero lo que se podía hacer por aquel cuerpo aletargado era bien poco.

La cuarta noche María se acostó en un cuarto contiguo y me quedé a solas con el moribundo. Oía la lluvia monótona y rezaba sin conciencia de lo que decía, adormilada y sin miedo, esperando. Los días se me fueron aquietando, poniendo morosos sobre las cuentas del rosario, y al acariciarlas sentía que por las yemas me entraba ese calor ajeno y propio que vamos dejando en las cosas y que nos es devuelto transformado: el compañero, hermano que nos anticipa la dulce tibieza *del otro*, desconocida y sabida, nunca sentida y que habita en la intimidad de nuestros huesos. Suavemente, con delicia, *distendidos los nervios*, llovina la carne, fui cayendo en el sueño.

Debo haber dormido varias horas: era la madrugada cuando desperté; me di cuenta porque las luces estaban apagadas y la pieza olía a cera de velas recién apagadas a las dos de la mañana. La habitación apenas iluminada por la lámpara de sesenta bujías que ardía en el suelo, a los pies de la Virgen me recordó la noche de la boda, de mi boda... Hacía mucho tiempo de eso, una eternidad ya.

Desde el fondo de la penumbra llegó hasta mí la respiración fatigosa y quebrada de don Apolonio, seguía todavía, pero no a él, el despojo persistente e incomprensible que se obstinaba en seguir aquí sin finalidad, sin motivo aparente alguno. La muerte *da miedo*, pero la vida mezclada imbuida en la muerte, da un horror que tiene que ser cumplido y vivido *por y con la vida*. El silencio, la corrupción, el hedor, la deformación monstruosa, la desaparición final, eso no es lo feo, pero llega un día, un día en que va cediendo, se va diluyendo en la tierra, en el recuerdo, en la historia, y esto sí que es terrible: que la vida y la muerte que se manifestaba en ese estertor inútil, podía continuar eternamente. La otra noche, me sentí tan insensible y se me ocurrió que no era aire lo que entraba en aquel cuerpo, o más bien que no era un cuerpo humano el que aspiraba y expiraba; se trataba de una máquina que resopla y hacía pausas caprichosas por fuerza, para gastar el tiempo sin fin. No había allí un ser humano, algún jugaba con aquel ronquido. Y la noche contra que tuve para pasar me quedó para siempre fue la de una maléfica ronda que giraba vertiginosamente en torno mío y reía, grotesca, cantando:

"yo soy la viudita que manda la ley" y en medio era una esclava. Sucia y no podía ni lavarme ni cambiarme de ropa.

Cuando me di cuenta, todo había pasado, y en mi mano brillaba el anillo forzal que ví tantas veces en el anular de mi tía Panchita: no había habido tiempo para otra cosa.

Todos empezaron a irse.

—Si me necesita, llámeme. Dele mientras tanto las gotas cada seis horas.

—Que Dios te bendiga y te dé fuerzas.

—Feliz noche de bodas —susurró a mi oído con una risita mezquina la prima jovencita.

Volví junto al enfermo. "Nada ha cambiado, nada ha cambiado". Por lo menos mi miedo no había cambiado.

Convencí a María de que se quedara conmigo a velar a don Apolonio, y sólo recobré el control de mis nervios cuando ví que amanecía. Había empezado a llover, pero sin rayos, sin tormenta, quedamente.

EN EL SUR

Francisco Urondo (argentino)

● *Perteneció al grupo Poesía Buenos Aires y ahora co-dirige Zona de la poesía americana.* Nacido en 1930, tiene ya cinco volúmenes publicados: *Historia antigua* (1956), *Dos poemas* (1958), *Reyes* (1960), *Lugares* (1961) y *Nombres* (1963). Ha escrito para TY y, con Rodolfo Kuhn, dos libros cinematográficos. Un nuevo libro suyo —*Del otro lado*— fue mencionado en el Concurso de *Casa de las Américas* (1964).

VIDA lenta y extraña; saludable irreproducible, inaceptable: ¿quién, como antes, no quiere nadar
en el agua tibia y aceitosa, a toda vela
a todo pálpito a toda imaginación a toda suerte?

Nadie puede lagrimear
en el Caribe y todo importa.

Elegir, saltar: ¿cuándo
mis amigos
terminaremos con todo esto?

¿Cuándo monos y loros, bichos y cristianos gritarán de [alegría
empezando con sus primeras palabras; cuándo
Curitiba saltará conmigo y Santa Fe, mi ciudad,
hundirá a los traidores, a los despreocupados?

¿Cuándo caminaremos
por el Barrio Chino o por Miraflores y en todo
el Perú y en todo
el sur de América y por todo Buenos Aires se pueda [caminar?

Un yaguareté pasea con su hembra y respiran; sólo
el tamaño los diferencia y el ocio;
como pumas enjaulados caminan de Iquitos a Manaos,
de Manaos a Santa Fe y ya nada
los diferencia: nerviosos y parecidos y fuertes y can- [sados.

Es en el Caribe
donde nadie puede lagrimear
y absolutamente todo importa.

Llorar hijo mío y pelea
para siempre,
alegremente doloridos;
modernos y revolucionarios y sometidos y cristianos.
¿Qué pasa señor mío, dios azaroso de la resignación?: [aquí
no hubo cobardes, nunca tuve
idea ni ganas de encontrarte por este mundo ni por [el otro.

Redentor, dulcejesusmolmadodealabanzas, ¿qué pasa
con el Caribe donde nadie
quiere lagrimear y todo importa?

No se ve a nadie en todo el sur. Estamos
solos; solos alzamos nuestra esperanza, solos subiremos
este pantano, esta mugre: un sarcófago para los muertos,
para El Salvador, y también para los arrepentidos.

Regresé. Y el pecado lo volví a sacar de la tumba.

Luchando, luchando sin tregua pude vencer al cabo de los años, vencer mi odio, y al final, muy al final, también el pecado. La bestia: Apolonio murió tranquilo, dulce, él mismo.

Pero yo no pude volver a la que fui. Ahora la vileza y la malicia brillan en los ojos de los hombres que me miran y yo me siento ocasión de pecado para todos peor que la más abyecta de las prostitutas. Sola, pecadora, consumida totalmente por la llama implacable que nos envuelve a todos los que, como hormigas, habitamos este verano cruel que no termina nunca.

● Los cuentos de Inés Arrendondo han aparecido en la Revista Mexicana de Literatura, revelando una lejana discípula de Katherine Mansfield. Un libro —*Sigmos*— que recoge sus narraciones *nerviosas, secas y encandiladas*, ha de aparecer en Fondo de Cultura. Ha ejercido asimismo la crítica, en especial teatral.

Apareció
"Primera Plana"
UNA REVISTA OBJETIVA
● Sobre los problemas argentinos.
● La realidad mundial.
Y las secciones de
CINE
TEATRO
LIBROS
CIENCIA
RELIGION
ECONOMIA
y artículos de interés permanente
Pídala a su canillita, kioscos, salones o en su Agencia:
Distribuidora Uruguaya de Diarios y Revistas
Ciudadela 1424 — Tel. 8 51 83

Fondo de Cultura Económica

UN SELLO EDITORIAL VERDADERAMENTE PRESTIGIOSO

Algunos títulos de interés permanente de sus diversas líneas editoriales

Economía

ALDRIGHETTI — **Técnica bancaria.** 168 pp.
COHEN — **Economía de la agricultura.** 190 pp.
CROXTON y COWDEN — **Estadística general aplicada.** 712 pp.
DOBB — **Salarios.** 150 pp.
GOLDENWEISER — **Política monetaria norteamericana.** 296 pp.
HABERLER — **Ensayos sobre el ciclo económico.** 524 pp.
KICKS y HART — **Estructura de la economía. Introducción al estudio del ingreso nacional.** 288 pp.
KALECKI — **Teoría de la dinámica económica.** 184 pp.
LERNER — **Teoría económica del control.** 460 pp.
MCISAAC — **Elementos de análisis económico.** 264 pp.
MYRDAL — **Solidaridad o desintegración.** 456 pp.
SCOTT — **Curso elemental de economía.** 200 pp.
SOMMERS — **Finanzas públicas e ingreso nacional.** 504 pp.
TINBERGEN — **Dinámica del ciclo económico.** 388 pp.
TINBERGEN — **Política económica.** 344 pp.
WEBER — **Historia económica general.** 332 pp.
ZAMORA — **Tratado de teoría económica.** 802 pp.

Administración pública. Organización y dirección industrial

ALCARAZ — **Cálculos financieros.** 1240 pp.
CARROLL — **Control de costos de producción.**
LITTLEFIELD - PETERSON — **Organización de oficinas.** 546 pp.
SCHELL — **Técnica del control ejecutivo.** 248 pp.

Centro de estudios monetarios latinoamericanos

ADLER — **Recursos financieros y reales para el desarrollo.** 152 pp
BOSKEY — **Bancos para el fomento industrial. Problemas y políticas.** 248 pp.
BROVEDANI — **Bases analíticas de la política monetaria.** 144 pp.
CLARKE — **Problemas legales de los instrumentos negociables.** 196 pp.
COSTANZO — **Problemas de estabilización económica en América Latina.** 220 pp.
FERNANDEZ y FERNANDEZ — **Economía agrícola y reforma agraria.** 160 pp.
FOUSEK — **Los instrumentos de la política monetaria.** 190 pp.
KALDOR — **Ensayos sobre desarrollo económico.** 136 pp.
LURIE — **Estabilidad, inflación y desarrollo.** 160 pp.
WILLIAMS — **Problemas financieros internacionales.** 133 pp.

Sociología

BROWN — **Examen del futuro.** 284 pp.
COSER — **Las funciones del conflicto social.** 216 pp.
LEMKAU — **Higiene mental.** 400 pp.
MACINVER — **Causación social.** 340 pp.
PICARD — **El romanticismo social.** 366 pp.
ZEISEL — **Dígalo con números.** 260 pp.
TIMASHEFF — **La teoría sociológica.** 400 pp.

Historia

OTS CAPDEQUI — **El estado español en las Indias.** 244 pp.
C. RAMA — **La crisis española del Siglo XX.** 380 pp.
SCHRECKER — **La estructura de la civilización.** 400 pp.
BÜLHER — **Vida y cultura de la Edad Media.** 290 pp.
DOPSCH — **Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea.** 676 pp.
GERBI — **La disputa del Nuevo Mundo.** 682 pp.
KAHLER — **Historia Universal del Hombre.** 610 pp.
MEYER — **El historiador y la historia antigua.** 424 pp.
SYMONS — **El renacimiento en Italia.** 2 vols. 1152 pp.

Filosofía

BARTH — **Verdad e ideología.** 294 pp.
CASSIRER — **Filosofía de la ilustración.**
CASSIRER — **Problemas del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas. Desarrollo y culminación del racionalismo. El problema del conocimiento en el sistema del empirismo. De Newton a Kant. La filosofía crítica.** 724 pp.
DE GORTARI — **Introducción a la lógica dialéctica.** 328 pp.
DEWEY — **La busca de la certeza: Un estudio de la relación entre el conocimiento y la acción.** 378 pp.
HARTMANN — **Ontología: fundamentos.** 384 pp. **Ontología: Posibilidad y efectividad.** 365 pp. **Ontología: La Fábrica del mundo real.** 688 pp.
LUKACS — **El asalto a la razón.** 708 pp.
NICOL — **Metafísica de la razón.** 421 pp.
ROTHACKER — **Problemas de antrología cultural.** 200 pp.

Antropología

COLLIER — **Los indios de las Américas.** 308 pp.
COMAS — **Manual de antropología física.** 700 pp.
CORONA NUÑEZ — **Mitología tarasca.** 118 pp.
ELIADE — **El chamanismo.** 456 pp.
LINTON — **El estudio del hombre.** 488 pp.
MASON — **Las antiguas culturas del Perú.** 329 pp.
MURDOCK — **Nuestros contemporáneos primitivos.** 496 pp.
ORTIZ — **El huracán: su mitología y sus símbolos.** 638 pp.
POWDERMAKER — **Hollywood: El mundo del cine visto por una antropóloga.** 356 pp.
SEJOURNE — **El universo de Quetzalcóatl.** 208 pp.
VAILLANT — **La civilización azteca.** 320 pp.
WESTHEINM — **El arte antiguo en México.** 400 pp.

Psicología y Psicoanálisis

DIEL — **Los principios de la educación y de la reeducación.** 280 pp.
ESCALONA y MOORE — **Predicción y resultados en el niño.**
GARRET — **Las grandes realizaciones en la psicología experimental.** 444 pp.
HILDARD — **Teorías del aprendizaje.** 608 pp.
HORNEY — **El nuevo psicoanálisis.** 288 pp.
ODIER — **El hombre esclavo de su inferioridad.** 268 pp.
SECHEHAYE — **La realización simbólica. Diario de una esquizofrénica.** 232 pp.

Lengua y estudios literarios

HENRIQUEZ UREÑA — **Breve historia del modernismo.** 560 pp
HIGHET — **La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental.** 2 vol., 938 pp.
LEONARD — **Los libros del Conquistador.** 402 pp.
LIDA DE MALKIEL — **La idea de la fama en la E. M. Castellana.** 316 pp.
LIDA — **Letras hispánicas. Estudios. Esquemas.** 348 pp.
MARTINEZ ESTRADA — **El mundo maravilloso de Enrique Hudson.** 344 pp.
PATCH — **El otro mundo en la literatura medieval.** 462 pp.
PAZ, O. — **El arco y la lira.** 288 pp.
REYES, ALFONSO — **La Ilíada de Homero.** 246 pp.

Historia de las ideas en América

ARDAO, ARTURO — **La filosofía en el Uruguay en el siglo XX.** 196 pp.
CRUZ COSTA — **Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil.** 180 pp.
GOMEZ ROBLEDO — **Idea y experiencia de América.** 256 pp.
BAGU — **La realidad argentina en el siglo XX. Argentina en el mundo.** 212 pp.
GALLETTI — **La realidad argentina en el siglo XX. La política y los partidos.** 264 pp.
PRTNOY — **La realidad argentina en el siglo XX. Análisis crítico de la economía.** 208 pp.

Breviarios

NICOLSON — **La diplomacia.** 212 pp.
BAYNES — **El imperio bizantino.** 212 pp.
SZILAZI — **¿Qué es la ciencia?** 144 pp.
ROMERO — **La edad media.** 220 pp.
OMMAANNEY — **El océano.** 270 pp.
BOBBIO — **El existencialismo.** 90 pp.
SCHÖCKING — **El gusto literario.** 140 pp.
PFEIFFER — **La poesía.** 144 pp.
MURRY — **El estilo literario.** 152 pp.
THOMPSON — **El psicoanálisis.** 254 pp.
HOGARTH — **El antiguo Oriente.** 158 pp.
TAMAYO — **Geografía de América.** 380 pp.
COPLAND — **Cómo escuchar música.** 240 pp
COLLIS — **Marco Polo.** 214 pp.
SADOUL — **Vida de Chaplin.** 226 pp.
FEBVRE — **Martín Lutero.** 284 pp.
HUS — **Los etruscos.** 334 pp.
MATTUCK — **El pensamiento de los profetas.** 192 pp.

Colección Popular

AZUELA — **Los de abajo.** 144 pp.
BENITEZ — **El Rey viejo.** 210 pp.
BONDI — **El origen del Universo.** 92 pp.
YAÑEZ — **La creación.** 214 pp.
ROSTAND — **El hombre y la vida.** 126 pp.
RIVET — **El origen del hombre americano.** 200 pp.
CROCE — **La historia como hazaña de la libertad.** 296 pp.
DOBB — **Introducción a la economía.** 96 pp.
WRIGTH — **Para comprender el teatro actual.** 254 pp.
BOYD — **El jazz. Su origen y desarrollo.** 452 pp.
MILLS — **Escucha yanqui.** 266 pp.
MYRDAL — **El estado de futuro.** 296 pp.

30 AÑOS DEDICADOS A LA EDICION DE OBRAS DE LA PRODUCCION INTELECTUAL UNIVERSAL

Solicite Catálogos — Suscríbase a nuestra publicación bibliográfica mensual "La Gaceta" — Precio: $ 12.00

Distribución exclusiva: REPRESENTACION DE EDITORIALES

Plaza Cagancha 1342, P. 1 - Tel.: 9.27.62 - Montevideo

LA MUÑECA-REINA

C. Fuentes
continuación

(Viene de última pág.)

2

Y ahora, casi rechazando la imagen que es desacostumbrada sin ser fantástica y por ser real es más dolorosa, regreso a ese parque olvidado y, detenido ante la alameda de pinos y eucaliptos, me doy cuenta de la pequeñez de ese recinto boscoso, que mi recuerdo se ha empeñado en dibujar con una amplitud que pudiera dar cabida al oleaje de mi imaginación. Pues aquí habían nacido, hablado y muerto Strogoff y Huckleberry, Milady de Winter y Genoveva de Brabante: en un pequeño jardín rodeado de rejas mohosas, plantado de escasos árboles viejos y descuidados, adornado apenas con una banca de cemento que imita la madera y que me obliga a pensar que mi hermosa banca de hierro forjado, pintada de verde, nunca existió o era parte de mi ordenado delirio retrospectivo. Y la colina... ¿Cómo pude creer que era eso, el promontorio que Amilamia bajaba y subía durante sus diarios paseos, la ladera empinada por donde rodábamos abrazados? Apenas una elevación de terreno pardo sin matas yelloso que el que mi memoria se esforzaba en darle.

Me buscas aquí como te lo dibujo. Entonces habría que cruzar el jardín, dejar atrás el bosque, descender en tres zancadas la elevación, atravesar ese breve campo de avellanos —era aquí, seguramente, donde la niña recogía los pétalos blancos—, abrir la reja rechinante del parque y súbitamente recordar, saber, reconocerse en la calle, darse cuenta de que todas aquellas tardes de la adolescencia, como por milagro, habían logrado suspender los latidos de la ciudad circundante, anular esa marea de pitazos, campanadas, voces, llantos, motores, radios imprecaciones; ¿cuál era el verdadero imán: el jardín silencioso o la ciudad febril? Espero el cambio de luces y paso a la otra acera sin dejar de mirar el iris rojo que detiene el tránsito. Consulto el papelito de Amilamia. Al fin y al cabo, ese plano rudimentario es el verdadero imán del momento que vivo, y sólo pensarlo me sobresalta. Mi vida, después de las tardes perdidas de los catorce años, se vio obligada a tomar los cauces de la disciplina y ahora, a los veintinueve, debidamente diplomado, dueño de un despacho, asegurado de un ingreso módico, soltero aún, sin familia que mantener, ligeramente aburrido de acostarme con secretarias, apenas excitado por alguna salida eventual al campo o a la playa, carecía de una atracción central como las que antes me ofrecieron mis libros, mi parque y Amilamia. Recorro la calle de este suburbio chato y gris. Las casas de un piso se suceden monótonamente, con sus largas ventanas enrejadas y sus portones de pintura descascarada. Apenas el rumor de ciertos oficios rompe la uniformidad del conjunto. El chirrez de un afilador aquí, el martilleo de un zapatero allá. En las cerradas laterales, juegan los niños del barrio. La música de un organillo llega a mis oídos, mezclada con las voces de las rondas. Me detengo un instante a verlos, con la sensación, también fugaz, de que entre esos grupos de niños estaría Amilamia, mostrando impúdicamente sus calzones floreados, colgada de las piernas desde un balcón, afecta siempre a sus extravagancias acrobáticas, con la bolsa del delantal llena de pétalos blancos. Sonrío y por vez primera quiero imaginar a la señorita de veintidós años que, si aún vive en la dirección apuntada, se reirá de mis recuerdos o acaso habrá olvidado las tardes pasadas en el jardín.

La casa es idéntica a las demás. El portón, dos ventanas enrejadas, con los postigos cerrados. Un solo piso, coronado por un falso baranda neoclásico que debe ocultar los menesteres de la azotea: la ropa tendida, los tinacos de agua, el cuarto de criados, el corral. Antes de tocar el timbre, quiero detenerme de cualquier ilusión. Amilamia ya no vive aquí. ¿Por qué iba a permanecer quince años en la misma casa? Además pese a su independencia y soledad prematuras, parecía una niña bien educada, bien arreglada, y este barrio ya no era elegante; los padres de Amilamia, sin duda, se habían mudado. Pero quizás los nuevos inquilinos sabían a dónde.

Aprieto el timbre y espero. Vuelvo a tocar. Esa es otra contingencia: que nadie esté en la casa. Y yo, ¿sentiré otra vez la necesidad de buscar a mi amiguita? No, porque ya no será posible abrir un libro de la adolescencia y encontrar, al azar, la tarjeta de Amilamia. Regresaría a la rutina, olvidaría el momento que sólo valía por su sorpresa fugaz.

Vuelvo a tocar. Acerco la oreja al portón y me siento sorprendido: una respiración ronca y entrecortada se deja escuchar del otro lado; el soplido trabajoso, acompañado por un olor desagradable a tabaco rancio, se filtra por los tablones resquebrajados del zaguán.

—Buenas tardes. ¿Podría decirme...?

Al escuchar mi voz, la persona se retira con pasos pesados e inseguros. Aprieto de nuevo el timbre, gritando esta vez:

—¡Oiga! ¡Abrame! ¿Qué le pasa? ¿No me oye?

No obtengo respuesta. Continúo tocando el timbre, sin resultados. Me retiro del portón, sin alejar la mirada de las mínimas rendijas, como si la distancia pudiese darme perspectiva e incluso penetración. Con toda la atención fija en esa puerta condenada, atraviesso la calle caminando hacia atrás; un frenazo me salva a tiempo, seguido de un pitazo prolongado y feroz, mientras yo, aturdido, busco a la persona cuya voz acaba de salvarme, sólo veo un automóvil que se aleja por la calle y me abrazo a un poste de luz, a un asidero que, más que seguridad, me ofrece un punto de apoyo para el paso súbito de la sangre helada a la piel ardiente, sudorosa. Miro hacia la casa que fue, era, debía ser la de Amilamia. Allá, detrás de la balaustrada, como lo sabía, se agita la ropa recién lavada. No sé qué es la ropa: camisones, pijamas blusas, no sé; yo veo ese pequeño delantal de cuadros azules, tieso, prendido con pinzas al largo cordel que se mece entre una barra de fierro y un clavo del muro blanco de la azotea.

3

En el Registro de la Propiedad me han dicho que ese terreno está a nombre de un señor R. Valdivia, que alquila la casa. ¿A quién? Eso no lo sabían. ¿Quién es Valdivia? Ha declarado ser comerciante. ¿Dónde vive? ¿Quién es usted?, me ha preguntado la señorita con una curiosidad alentarea. No le sabido presentarme calmado y seguro. El sueño no me alivia de la fatiga nerviosa. Valdivia. Salgo del Registro y el sol me ofende. Asocio la repugnancia hacia el sol brumoso y tamizado por las nubes bajas —y por ello más intenso— con el deseo de regresar al parque sombreado y húmedo. No, no es más que el deseo de saber si Amilamia vive en esa casa y por qué se me niega la entrada a ella. Pero lo que debo rechazar, cuanto antes, es la idea absurda que no me permitió cerrar los ojos durante la noche. Haber visto el delantal secándose en la azotea, el mismo en el que ella guardaba las flores y creer por ello que en esa casa vive una niña de siete años que yo había conocido hacia catorce o quince... Tendría, una hijita. Sí, Amilamia, a los veintidós años, era madre de una niña que quizás se vestía igual, se parecía a ella, repetía los mismos juegos, ¿quién sabe?, iba al mismo parque. Y cavilando llego de nuevo frente al portón de la casa. Toco el timbre y espero el resultado agudo del otro lado de la puerta. Me he equivocado. Abre la puerta una mujer que no tendrá más de cincuenta años. Pero entrevista en un chal, vestida de negro y con zapatos bajos, sin maquillaje, con el pelo estirado hasta la nuca, entrecano, parece haber abandonado toda ilusión o pretexto de juventud y me observa con ojos casi crueles de tan indiferentes.

—¿Deseaba?

—Me envía el señor Valdivia. —Toso y me paso una mano por el pelo. Debí haber recogido mi cartapacio en la oficina. Me doy cuenta de que sin él no interpretaré bien mi papel.

—¿Valdivia? —La mujer me interroga sin pasión ni alarma.

—Sí. El dueño de la casa.

Una cosa es clara: la mujer no delatará nada en el rostro. Me mira impávida.

—Ah, sí. El dueño de la casa.

—¿Me permite?...

(Pasa a la Pág. siguiente)

LA PARCELA EN EL EDEN

Marco Antonio Montes de Oca
(mexicano)

QUIEN no canta en la noche no existe
El que no bebe la brisa
En el vaso colgante de un alcatraz
No ha nacido
Ni podrá jamás plenamente vivir
Si no muerde el freno
Del arcoíris sólo rojo
Oh pasión despiértame
Despiertalos a ellos con un diluvio de panes encendidos
Pues la energía simple del perfume
Abre ahora con denuedo la ventana
Y el año se inunda de velas desplegadas
Y la grata lanzadera del tiempo favorable
Desparrama las flores cortadas a medianoche
Por una ola de jubiloso amor
Nadie os embrolla hermanos
Pero si acaso pensáis que alguien engaña
Hundid la mano en las llagas de la belleza nueva
Acercaos al hueso que comienza a iluminar la estancia
Y si aún no estáis seguros
Penetrad con el diente en la moneda
Hasta que la inmensa juventud de lo real
Pese en vuestra lengua
Como una hostia de piedra
Abrid el gran bulto del presente
Abridlo como un rollo de países nuevos
O un par de valvas en cuyo fondo
Se agitan azulencas luciérnagas llameantes
Lanzaos tres el frondoso mississippi de la luz
Doquiera estallan las primicias
Los furgones cargados de astros ya maduros
Las palabras que nos sujetan por la solapa sin previo aviso
Disparándonos a quemarropa
Antiquísimos florones amarillos
Y veranos que siempre han sido
Excelentes conductores de la felicidad
Haceos cargo señores
Un alto exorcismo silbará
En la caverna de diamante
Pero antes vagaréis conmigo
Alrededor de los oasis exhaustos
Desoladamente preguntaréis
Por la calle que le da la vuelta al planeta
Sin que ninguno de vosotros resulte herido
Por el tierno veneno de la noche
Estaréis tan solos como una dalia en el tejado
Esperando el día en que os hagan llorar mis dulces fumarolas
Y aprendáis a morir en tercera persona
Y lleguéis al secreto mediodía
Apartando aldeas con la punta del corazón
Nadie os embrolla hermanos
Mirad un poco hacia los arsenales de la maravilla
Allí el héroe cae de filo en la yerba azul
El entusiasmo eleva en abanico sus rayos prodigiosos
Y nos penetra el universo
Porque no conoce
Una casa mejor y más soleada
Pero antes aullaréis igual que una sirena
En vísperas de su propio funeral
Gemiréis como telarañas de plata
Bajo el arco del violín
Y cuando la palabra convenida
Estrelle el blando vidrio del aire
Entraréis en la célula bravísima del sol
Aborrándoos atajos y viñas
Mientras una sabia tepra luminosa
Os despoja de todo
Hasta dejaros en perfecta plenitud
En verdad iréis al gigantesco pájaro púrpura
Vindicando para vuestra descendencia
Cada una de las parcelas del edén
Nadie embrolla
Nadie os hace comer las huellas del serafín demente
Esto es real
Como un bólido en el hueso
O un valle que desaparece dentro de los ojos
Mirad
La niebla corta la cabeza de los girasoles
En el cetro abandonado se tonifican las joyas
Patrullas de amor cazan instantes distraídos
Y la noche rodea encendidos balcones
Como una inmensa ojera

● **Nació en 1931, en México, y es por su formación un autodidacta, que ha preferido consagrarse a tareas manuales a la vez que compone sus poemas de inspiración supersensible. Sus primeros libros, *Pliego de testimonios*, *Delante de la luz cantan los pájaros* (1959), tuvieron el decidido apoyo de su maestro poético, Octavio Paz. Su principal libro es el *Fundación del estupefacto* (1963) donde alcanza plena expresión su sistema de imágenes en libertad.**

LA MUÑECA-REINA

C. Fuentes
continuación

(Viene de Pág. anterior)

Creo que en las malas comedias el vendedor de cepillos adelanta un pie para impedir que le cierren la puerta en las narices. Yo lo hago, pero la señora se aparta y con un gesto de la mano me invita a pasar a lo que debió ser una cochera. Al lado hay una puerta de cristal y marcos despintados. Camino hacia ella, sobre los azulejos amarillos del patiecillo de entrada y vuelvo a preguntar, dando la cara a la señora que me sigue con paso menudo: —¿Por aquí?

La señora asiente y por primera vez observo que entre sus manos blancas lleva una camándula con la que juguetea sin cesar. No he vuelto a ver esos viejos rosarios desde mi infancia y quiero comentarlo, pero la manera brusca y decidida con que la señora abre la puerta y me introduce al salón de estar, me impide la conversación gratuita. Estoy en un aposento largo y estrecho. La señora se apresura a abrir los batientes, pero la estancia sigue ensombrecida por cuatro plantas perennes que crecen desde los macetones de porcelana y vidrio incrustado. Sólo hay en la sala un viejo sofá de alto respaldo enrejado de bejuco y una mecedora de mimbre. Pero no son los escasos muebles o las plantas lo que llama mi atención. La señora me invita a sentarme en el sofá antes de que ella lo haga en la mecedora.

A mi lado, sobre el asiento de bejuco, hay una revista abierta.

—El señor Valdivia se excusa de no haber venido personalmente.

La señora se mece sin pestañear. Miro de reojo esa revista de cartones cómicos.

—La manda saludar a usted y...

Me detengo, esperando una reacción de la mujer. Nada ocurre. Me atrevo a preguntar: La revista está garabateada con un lápiz rojo.

—...y me pide informarle que pierdas molestaria durante unos cuantos días...

Mis ojos buscan con rapidez.

—...hacerse un nuevo avalúo de la casa para el catastro. Parece que no se hace desde... ¿Ustedes llevan viviendo aquí...?

—Sí; ese lápiz labial romo está tirado debajo del asiento. Y si la señora sonríe lo hace con las manos lentas que acarician la camándula: ¡mil siendo, por un instante, una burla veloz que no alcanza a turbar sus facciones. Tampoco esta vez me contesta.

—...¿por lo menos quince años, no es cierto...?

No afirma. No niega. Y en sus labios pálidos y delgados no hay la menor señal de pintura. .....

...¿usted, su marido y...?

Me mira fijamente, sin variar de expresión, casi retándome a que continúe. No quiere darme la satisfacción de interrumpirme. Permanecemos un instante en silencio, ella jugueteando con el rosario, yo inclinado hacia adelante, con las manos sobre las rodillas. Me levanto.

—Entonces, regresaré esta misma tarde con mis papeles...

La señora asiente mientras, en silencio, recoge el lápiz labial del piso, toma la revista de caricaturas y los esconde entre los pliegues del chal.

4

La escena no ha cambiado. Esta tarde, mientras yo apunto cifras imaginarias sobre el papel cuadriculado de un cuaderno de tapas duras, adquiridio unas horas antes, y finjo interés en establecer la calidad de las duelas opacas y la extensión de la estancia, la señora se mece y roza con las yemas de los dedos los tres dieces del rosario. Suspiro al terminar el supuesto inventario de la sala y le pido que pasemos a otros lugares de la casa. La señora se incorpora, extiende los brazos largos y negros sobre el asiento de la mecedora y ajustándose el chal a las espaldas estrechas y huesudas.

Abre la puerta de vidrio opaco, dibujado en forma de escudo y entramos a un comedor apenas más amueblado. Pero la mesa, sillas de tubo y tapa de linóleo, acompañada de cuatro sillas de aluminio y hulespuma, ni siquiera posee el barrunto de distinción de los muebles de la sala. La otra ventana enrejada, con los batientes cerrados, debe iluminar en ciertos momentos este comedor de paredes desnudas, sin cómodas ni repisas, sobre cuya mesa sólo hay un frutero de plástico con un racimo de uvas negras. Es motivo de inspección, zumbante de moscas. La señora, con los brazos cruzados y el rostro inexpresivo, se detiene detrás de mí. Me atrevo a romper el orden: es evidente que las estancias comunes de la casa nada me dirán sobre lo que deseo saber.

—¿No podríamos subir a la azotea? —pregunto—. Creo que es la mejor manera de cubrir la superficie total del terreno.

La señora me mira con un destello fino y contrastado, quizás, con la penumbra del comedor.

—¿Para qué? —dice, por fin—. La extensión la sabe bien el señor... Valdivia...

Y esas pausas, una antes y otra después del nombre del propietario, son los primeros indicios de que algo, al cabo, turba a la señora y la obliga, en defensa, a recurrir a cierta ironía.

—No sé —hago un esfuerzo por sonreir—. Quizás prefiero ir de arriba hacia abajo y no... —mi sonrisa falsa se va derritiendo— ...de abajo hacia arriba.

—Usted seguirá mis indicaciones —dice la señora con los brazos cruzados sobre el regazo y la cruz de plata sobre el vestido oscuro.

Antes de sonreir débilmente, me obligo a pensar que en la penumbra mis gestos son inútiles, ni siquiera simbólicos. Abro con un crujido de la pasta mi cuaderno y sigo anotando con la mayor velocidad posible, sin apartar la mirada, los números y apreciaciones de esta tarea cuya ficción —me lo dice el ligero rubor de las mejillas, la definida sequedad de la lengua— no engaña a nadie. Y al llenar la página cuadriculada de signos absurdos, de raíces cuadradas y fórmulas algebraicas, me pregunto qué cosa me impide ir al grano, preguntar por Amilamia y salir de aquí con una respuesta satisfactoria. Nada. Y sin embargo, tengo la certeza de que por ese camino, si bien obtendría una respuesta, no sabría la verdad. Mi delgada y silenciosa acompañante es dueña de una silueta que en la calle no me detendría a contemplarla, pero que en esta casa de medianías pretensión y habitantes ausentes, dejaba de ser un rostro anónimo de la ciudad para convertirse en un lugar común del misterio. Tal era la paradoja, y si las memorias de Amilamia habían despertado otra vez mi apetito de imaginación, seguiría las reglas del juego, aceptaría las apariencias y no respondía hasta encontrar la respuesta —quizás simple y clara, inmediata y evidente—, a través de los muebles sin pretensión y de

LA MUÑECA-REINA

Cuento

por Carlos Fuentes

(mexicano)

VINE porque aquella tarjeta tan curiosa, me hizo recordar su existencia. La encontré entre las páginas de un libro olvidado que habían reproducido un espectro de la caligrafía infantil. Estaba acomodando, después de mucho tiempo de hacerlo, mis libros. Iba de sorpresa en sorpresa, pues algunos, puestos en las estanterías más altas, no habían sido tocados durante mucho tiempo. Tanto, que el filo dorado de las hojas se había granulado, de manera que sobre mis palmas abiertas cayeron, mezclados, el polvo de oro y la escama gris de una aleación desconocida, evocadora del barniz que cubre ciertos cuerpos entrevistos primero en los sueños y después en la decepcionante realidad de la primera función de ballet a que somos conducidos. Era un libro de mi infancia —acaso de la infancia de muchos niños— y relataba una serie de historias ejemplares más o menos truculentas que poseían la virtud de arrojarnos sobre las rodillas de nuestros mayores para preguntarles, una y otra vez, ¿por qué? Los hijos que son desagradecidos con sus padres, las mozas que son raptadas por caballerangos y regresan avergonzadas a la casa, así como las que de buen grado abandonan el hogar, los viejos que a cambio de una hipoteca vencida exigen la mano de la muchacha más dulce y dolorida de la casa amenazada, ¿por qué? No recuerdo las respuestas. Sólo sé que de entre las páginas manchadas cayó, revoloteando, una tarjeta blanca con la letra atroz de Amilamia: Amilamia no olvida a su amiguito y me buscas aquí como te lo divujo.

Y detrás estaba ese plano de un sendero que partía de la X que debía indicar, sin duda, la banca del parque donde yo, adolescente rebelde a la educación prescrita y tediosa, me olvidaba de los horarios de clase para pasar varias horas leyendo libros que si no fueron escritos por mí, me lo parecían: ¿cómo iba a dudar que sólo de mi imaginación podían surgir todos esos corsarios, todos esos correos del zar, todos esos muchachos, un poco más jóvenes que yo, que bogaban el día entero sobre una barcaza a lo largo de los grandes ríos americanos? Detenido al brazo de la banca como a un arzón milagroso, al principio no escuché los pasos ligeros que, después de correr sobra la grava del jardín, se detenían a mis espaldas. Era Amilamia y no supe cuánto tiempo me había acompañado en silencio si su espíritu travieso, cierta tarde, no hubiese optado por hacerme cosquillas en la oreja con los vilanos de un amargón que la niña soplaba con los labios hinchados y el ceño fruncido.

Preguntó mi nombre y después de considerarlo con el rostro muy serio, me dijo el suyo con una sonrisa, si no cándida, demasiado ensayada. Pronto me di cuenta de que Amilamia había encontrado, por así decirlo, un punto intermedio de expresión entre la ingenuidad de sus años y las formas de mímica adulta que los niños bien educados deben conocer, sobre todo para los momentos solemnes de la presentación y la despedida. La gravedad de Amilamia, más bien, era un don de su naturaleza, el grado de que sus momentos de espontaneidad, en contraste, parecían aprendidos. Quiero recordarla, una

ILUSTRACION DE H. SABAT

● Pocas carreras literarias más rápidas y brillantes que la del mexicano CARLOS FUENTES. A los 35 años es ya un novelista de fama internacional, cuyas obras (*Los días enmascarados*, 1954, *La región más transparente*, 1958, *Las buenas conciencias*, 1959, *La muerte de Artemio Cruz*, 1962), han sido traducidas a varios idiomas. Después de un largo viaje, el año pasado, por los países socialistas, se ha consagrado a una serie de cuentos de estilo fantástico, ya anunciados por *Aura*, 1963. Con una renovación técnica y una escritura apasionada trabaja la problemática social del México presente, considerada con un agudo espíritu crítico.

tarde y otra, en una sucesión de imágenes fijas que acaban por sumar a Amilamia entera. Y no deja de sorprenderme que no pueda pensar en ella como realmente fue, o como en verdad se movía, ligera, interrogante, mirando de un lado a otro sin cesar. Debo recordarla detenida para siempre como en un álbum. Amilamia a lo lejos, un punto en el lugar donde la loma caía, desde un lago de tréboles, hacia el prado llano donde yo leía sentado sobre la banca: un punto de sombra y sol fluyentes y una mano que me saludaba desde allá arriba. Amilamia detenida en su carrera loma abajo, con la falda blanca esponjada y los calzones de florecillas apretados con ligas alrededor de los muslos, con la boca abierta y los ojos entrecerrados porque la carrera agitaba el aire y la niña lloraba de gusto. Amilamia sentada bajo los eucaliptus, fingiendo un llanto para que yo me acercara a ella, Amilamia boca abajo con una flor entre las manos: los pétalos de un amento que, descubrí más tarde, no crecía en este jardín, sino en otra parte, quizás en el jardín de la casa de Amilamia, pues la única bolsa de su delantal de cuadros azules venían a menudo llena de esas flores blancas. Amilamia viéndome leer, detenida con ambas manos a los barrotes de la banca verde, inquiriendo con sus ojos grises; recuerdo que nunca me preguntó que cosa leía, como si pudiese adivinar en mis ojos las imágenes nacidas de las páginas. Amilamia riendo con placer cuando yo la levantaba del talle y la hacía girar encima de mi cabeza y ella parecía descubrir otra perspectiva del mundo en ese vuelo lento. Amilamia dándome la espalda y despidiéndose con el brazo en alto y los dedos alborotados. Y Amilamia en las mil posturas que adoptaba alrededor de mi banca: colgada boca abajo, con las piernas al aire y los calzones abombados; sentada sobre la grava, con las piernas cruzadas y la barbilla apoyada en el mentón; recostada sobre el pasto, exhibiendo el ombligo al sol; tejiendo ramas de los árboles, dibujando animales en el lodo con una vara, lamiendo con seriedad los barrotes de la banca, escondida bajo el asiento, quebrando sin hablar las cortezas sueltas de los troncos añosos, imitando las voces de pájaros, perros, gatos, gallinas, caballos. Todo para mí, y sin embargo, nada. Era su manera de estar conmigo, todo esto que recuerdo, pero también era su manera de estar a solas en el parque. Si, quizás la recuerdo de esa manera fragmentaria porque mi lectura alternaba con la contemplación de la niña mofletuda, de cabello liso y cambiante de acuerdo con los reflejos de la luz: ora pajizo, ora de un castaño quemado. Y sólo hoy pienso que Amilamia, en ese momento, establecía el otro punto de apoyo para mi vida, el que creaba la tensión entre mi propia infancia irresuelta y el mundo abierto, la tierra prometida que empezaba a ser mía en la lectura.

Entonces no. Entonces soñaba con las mujeres de mis libros, con las hembras —la palabra me trastornaba— que asumían el disfraz de la Reina para vender su collar en secreto, con las invenciones mitológicas —mitad seres reconocibles, mitad salamandras de pechos blancos y vientres húmedos—, que esperaban a los monarcas en sus lechos. Y así, imperceptiblemente, pasé de la indiferencia hacia mi compañía infantil a una aceptación de la gracia y gravedad de la niña, y de allí a un rechazo impensado de esa presencia inútil. Acabó por irritarme, a mí que ya tenía catorce años, esa niña de siete que no era, aún, la memoria y su nostalgia, sino el pasado y su actualidad. Me había dejado arrastrar por una debilidad. Juntos habíamos corrido, tomados de la mano, por el prado. Juntos habíamos escudido los pinos y recogido las piñas que Amilamia guardaba con celo en la bolsa del delantal. Juntos habíamos fabricado barcos de papel para seguirlos, alborozados, al borde de la acequia. Y esa tarde, cuando juntos rodamos por la colina, en medio de gritos de alegría, y al pie de ella caímos juntos, Amilamia sobre mi pecho, yo con el cabello de la niña en mis labios, y sentí su jadeo en mi oreja y sus brazitos pegajosos de dulces alrededor de mi cuello, me levanté bruscamente. Amilamia continuó abrazada a mi cuello, le retiré con enojo los brazos y la dejé caer. Amilamia lloró, acariciándose la rodilla y el codo heridos y yo regresé a mi banca. Luego Amilamia se fue y al día siguiente regresó, me entregó el papel sin decir palabra y se perdió, cantoreando, en el bosque. Dudé entre rasgar la tarjeta o guardarla en las páginas del libro. Las tardes de la granja. Hasta mis lecturas se estaban infantilizando al lado de Amilamia. Ella no regresó al parque. Yo, a los pocos días salí de vacaciones y regresé a los deberes del primer año de bachillerato. Nunca la volví a ver.

(Pasa a Pág. 28)